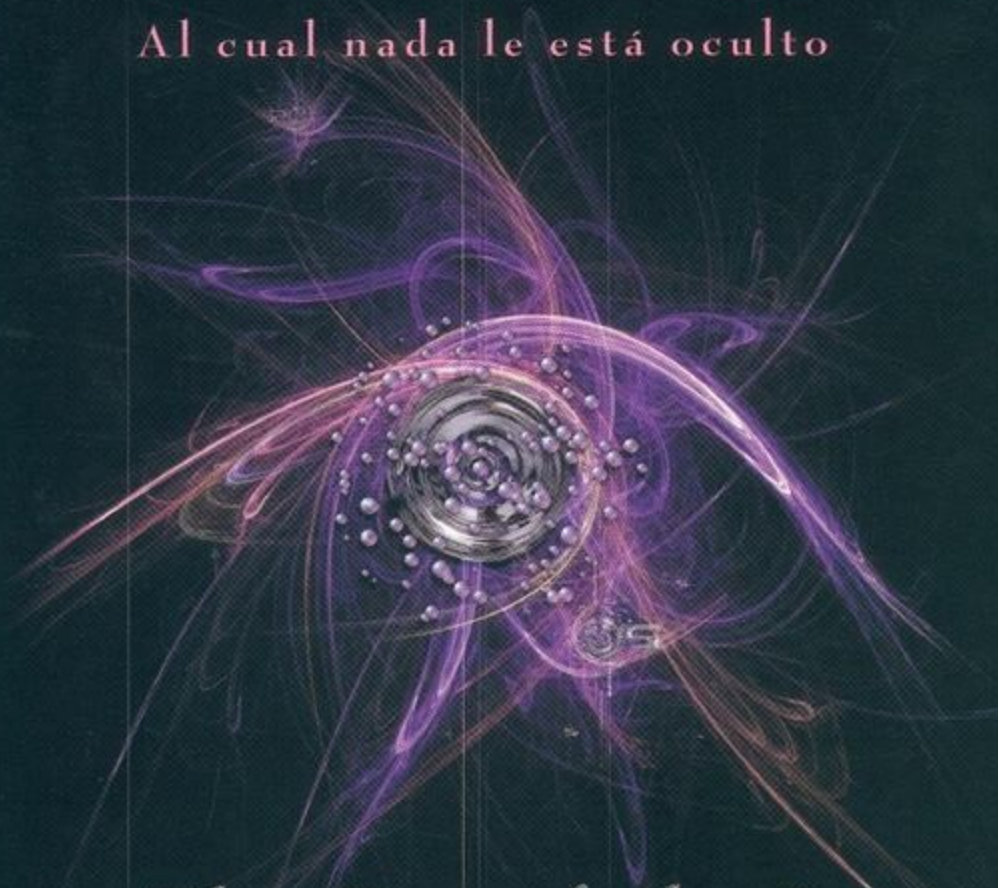


David R. Hawkins

EL OJO DEL YO

Al cual nada le está oculto



The Eye of the I

EDICIONES OBELISCO

EL OJO DEL YO

Al cual nada le esta oculto

2ª Edición

«La revelación tiene lugar cuando los obstáculos que se levantan en el camino se apartan. Estos obstáculos, caen solos cuando se les quitan los puntos de apoyo»

EDICIONES OBELISCO

El Ojo del Yo es un magnifico libro que disuelve las barreras entre lo conocido y lo desconocido, entre ciencia y espiritualidad, y entre el paradigma lineal de Newton acerca del ego y la realidad no lineal de la Iluminación.

Con la revelación del yo, el Yo brilla en el descubrimiento de su verdadera identidad.

El Ojo del Yo, mas que un libro es una experiencia.

El poder intrínseco de la información que aporta éste asombroso clásico es suficiente de por si para elevar la conciencia del lector. Además ofrece instrucciones, explicaciones y diálogos literales con alumnos de nivel avanzado que ilustran las enseñanzas espirituales aprendidas durante años de camino interior.

DAVID R. HAWKINS, doctor en Medicina y en Filosofía, es director del Instituto de Investigación Teórica y Espiritual Avanzada. Es miembro vitalicio de la Asociación Psiquiátrica Americana y cuenta con más de cincuenta años de experiencia clínica. Su investigación quedo esbozada en Quién es Quien en América y Quién es Quien en el Mundo. Se le ha honrado y se le ha nombrado caballero en Oriente con el titulo de «Tae Ryoung Sun Kak Losa» (Primer Maestro del Camino de la Iluminación)

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos que temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catalogo en: www.edicionesobelisco.com

Colección Nueva Consciencia

EL OJO DEL YO

David R. Hawkins

1.ª edición: febrero de 2006 2.ª edición: octubre de 2007

Titular original: *The Eye of the I*

Traducción: *Loni Cutallá*

Maquetación: *Olga Llop*

Diseño de la cubierta: *Enrique Iborra*

© 2001, David R. Hawkins

(Reservados todos los derechos)

© 2006, Ediciones Obelisco, S.L.

(Reservados todos los derechos para la presente edición)

Original publicado en 2001

por Veritas Publishing, Sedona, Arizona, USA.

Edita: Ediciones Obelisco, S.L.

Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 3.ª planta 5.ª puerta

08005 Barcelona - España

Tel. (93) 309 85 25 — Fax (93) 309 85 23

E-mail: obelisco@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9777-258-7

Depositor Legal: B-47.101-2007

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanya/Valls, S.A.

Verdaguer, 1 — 08786 Capellades (Barcelona)

Ninguna parte de esta publicación, incluso el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electro gráfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

**El sendero es recto y estrecho,
no pierdas el tiempo.**

Gloria in Excelsis Deo

Dedicación

Siendo joven, el sufrimiento del hombre, en su forma más absoluta y total, se reveló espontáneamente a través de una comprensión aplastante e ilimitada. Fue una experiencia conmovedora que trajo como resultado una dedicación a aliviar el sufrimiento de los seres humanos por todos los medios disponibles —ciencia, filosofía, espiritualidad, neuroquímica, medicina, psicoanálisis, humor, psiquiatría, enseñanza y curación. Sin embargo, el mayor de todos estos se me dio como un don, y el mero hecho de comprenderlo es capaz de sanar el fundamento mismo del sufrimiento humano.

Gracias a Dios, esto se está compartiendo con el mundo con la esperanza de que se convierta en un catalizador capaz de disolver las fuentes del dolor y el sufrimiento de los seres humanos.

Este trabajo se dedica al servicio del Señor y, por tanto, a toda la humanidad. El don recibido se comparte con gratitud. La inspiración que llevo a escribir todo lo que aquí se expone proviene de la dicha observada en los rostros de todos aquellos que oyeron hablar de estas cosas. Con estos escritos y conversaciones se corresponde al amor que parte de ellos.

Prefacio

Esta obra tiene unas posibilidades inmensas. En ella, no solo encontrara un informe detallado y subjetivo de estados muy avanzados de la consciencia espiritual a la que tradicionalmente se le ha dado en llamar iluminación, sino que además, y por vez primera, se correlaciona y se recontextualiza la información espiritual de tal manera que resulta comprensible para la razón y el intelecto.

Una correlación como esta entre ciencia y espiritualidad supone una integración coherente entre las dimensiones lineal y no lineal. Mediante la «trascendencia de los opuestos», el autor resuelve el antiquísimo y aparentemente irresoluble conflicto existente entre ciencia y religión, entre materialismo y espiritualidad, y entre ego y espíritu. A partir de esta resolución, se aclaran misterios y dilemas no resueltos por la humanidad a lo largo de toda su historia. Con la expansión de consciencia que ofrece esta obra, las preguntas se responden por si solas y la verdad se hace evidente en si misma.

El estilo de presentación del material lleva y trae al lector desde los dominios lineales a los no lineales, hasta que llega un momento en que, para sorpresa de uno, lo incomprensible se hace no solo comprensible, sino decididamente obvio.

El nivel calibrado de consciencia de aquellos que se han visto expuestos a este material ha quedado documentado experimentalmente, mostrando una considerable elevación y desarrollo. El poder consigue sin esfuerzo lo que la fuerza no puede lograr, pues llega adonde la fuerza no alcanza.

Este libro esta escrito tanto para el yo como para el Yo del lector. Aunque pueda resultar oscuro el gran obstáculo tradicional a la iluminación, el de la «trascendencia de los opuestos de la dualidad y la no dualidad», para cuando uno termina el libro, este aspecto critico de la consciencia se resuelve por sí mismo.

El material del libro se presenta en cuatro secciones principales:

- I. Descripción de los estados subjetivos de la consciencia espiritual.
- II. El sendero espiritual.
- III. El sendero de la iluminación mediante la comprensión de la naturaleza de la consciencia.
- IV. Conferencias, diálogos, entrevistas y debates de grupo con una gran variedad de alumnos y grupos espirituales en distintos países.

Debido a la multiplicidad de grupos y de presentaciones, algunos de los materiales del libro pueden parecer repetitivos a primera vista. Sin embargo, todos ellos se representan deliberadamente, porque en cada ocasión se presentan en un contexto diferente y en una secuencia diferente de preguntas y respuestas, y cada representación revela sutilezas adicionales.

Mientras que, en 1985, el ochenta y cinco por ciento de la población mundial se calibraba por debajo del nivel de Integridad (200), en la actualidad se ha dado un

salto significativo, descendiendo hasta el setenta y ocho por ciento. Las investigaciones indican que esto se debe a un desarrollo generalizado de la conciencia espiritual.

El material que se aporta aquí es único en el sentido de que el autor no es un eclesiástico, ni un religioso, ni un teólogo, sino un profesional clínico con amplia experiencia en los campos de la educación y la ciencia, la medicina, la psiquiátrica, el psicoanálisis y la investigación, así como en obras clínicas y científicas. Además, se le reconoce como un profesional de talento y éxito en muchos campos, y en la época en la que acaeció su repentina iluminación, llevaba ya mucho tiempo de ejercicio como psiquiatra clínico en la ciudad de Nueva York.

También han sido singulares sus intensas experiencias espirituales, que comenzaron en su primera infancia, se repitieron en la adolescencia e irrumpieron con fuerza abrumadora en la mitad de su vida. Esto le llevo a recluirse durante varios años, así como a sus ulteriores investigaciones sobre la naturaleza de la consciencia, las cuales le llevaron a escribir *Power versus Force* y este tratado que tiene usted en sus maños.

Otro detalle curioso es que, durante treinta años, y a pesar de la naturaleza abrumadora de sus experiencias espirituales, el autor nunca ha hablado de ellas, hasta la publicación de *Power versus Force*. Cuando se le pregunta el porque de este proceder, el autor simplemente comenta que «no tenía nada que decir acerca de ello».

Esta obra, mas avanzada que la anterior, consigue el increíble objetivo de hacer comprensible lo incomprensible. Con una adecuada descripción y una sutil explicación, lo oscuro se hace claro y obvio. Este don para la comunicación y la escritura fueron objeto de los comentarios de la Madre Teresa.

El verdadero autor del libro es la Consciencia misma.

El editor

Agradecimientos

Gracias a tantos estudiantes espirituales por sus preguntas, tan pertinentes, y por su entusiasmo; y también a:

Lynn Johnson, por la investigación y la preparación de los materiales.

Susan Hawkins, por sus interminables horas de investigación, por su participación crítica y su inspirada intuición.

Doctor Moon Jin Hee, Radha Soami Meditación Center, General Kyong-Suk Jahng y sus comunidades espirituales, por su conformidad con el propósito de este libro, y al doctor Moon por la traducción al coreano.

Los miembros de la Asamblea Nacional de la Republica de Corea, por su hospitalidad y generosidad de espíritu.

Sonia Martin, por su diligencia para preparar y editar el manuscrito.

Advertencia

Se advierte al religioso tradicional o tímido espiritual que el material que se presenta a continuación puede resultarle turbador, por lo que haría bien en evitarlo.

Estas enseñanzas se ofrecen al estudiante espiritual comprometido que está buscando a Dios como iluminación.

El sendero que Lleva a la iluminación a través de la verdad radical exige y requiere la renuncia al propio sistema de creencias. Solo entonces puede revelarse la realidad última, en la búsqueda del Yo del Supremo.

El material de este libro se presenta desde la perspectiva del Ojo del Yo.

Introducción

A lo largo de la historia, muchas personas se han interesado por los estados de consciencia de la iluminación, y los informes sobre estos estados han tenido un profundo impacto tanto en las personas como en la sociedad. La rareza estadística de su aparición estimula la curiosidad y subraya el valor de tales informaciones. Aunque se dispone ya de abundante literatura espiritual en todos los idiomas donde se describen tales estados, muchos de estos informes están poco detallados o son incompletos. En algunos casos, se dan errores de traducción, y hay también muchos errores de transmisión a lo largo de generaciones hasta que adoptan finalmente la forma escrita. De ahí que haya informes con errores que han disminuido el nivel de veracidad del original, tal como lo transmitió el maestro iluminado.

Por tanto, puede ser sumamente valioso articular nuevamente, con un lenguaje actual, una declaración de la evolución de la consciencia para alumnos avanzados. Además, muchos tratados espirituales carecen de explicaciones sobre detalles sutiles que son de enorme importancia para el buscador avanzado. El propósito de *El Ojo del Yo* es transmitir una información que pueda ser verificada y cuyo nivel de verdad pueda ser calibrado con el fin de proporcionar, por vez primera, un cuerpo de información útil capaz de soportar las pruebas de certidumbre. Hasta ahora, los alumnos espirituales dependían de la fe, de las creencias o de las habladurías, así como de la reputación y del renombre del maestro espiritual.

La queja del indeciso estribaba en que la verificación de la verdad era el ingrediente que le faltaba. El gran «bloqueo de la duda» tenía que ser vencido. Al igual que en *Power versus Force*, se ha calibrado y se puede verificar la veracidad de cada página, párrafo, oración y afirmación de este libro. Dudar es educarse, y el propósito de lo escrito en esta obra es compartir de la forma mas completa lo que se ha experimentado.

Power versus Force terminaba con un *Gloria in Excelsis Deo*. Este libro comienza con esa misma afirmación, en referencia a lo que es la experiencia espiritual definitiva y final. De hecho, no es en modo alguno una experiencia, sino un estado eterno. En el mismo estado radica su propia autoridad. Habla por si mismo; se presenta por si mismo como una actualidad. No hay quien hable. La verdad se revela por si misma. Se sostiene por si misma y es completa, total y profundamente obvia en cuanto se presenta.

SECCION I

LA PRESENCIA DE DIOS

Un relato de la Iluminación en tiempos recientes:

Su comienzo repentino, la sustitución de la consciencia ordinaria por una Conciencia Infinita, y la transformación del yo en el Yo por la Gracia de la Divina Presencia.

CAPITULO 1

PROLOGO

Años de luchas y sufrimientos internos, y de un esfuerzo espiritual aparentemente inútil culminaron con el tiempo en un estado de negra desesperación. Ni siquiera una retirada hacia el ateísmo pudo traer alivio a la incesante búsqueda. Razón e intelecto eran demasiado frágiles para la formidable tarea de hallar la verdad última. Hasta la mente se había encaminado hacia una derrota final, agonizante y aplastante. Hasta la voluntad se había quedado inmóvil. Entonces, una voz interior gritó: «Si es que existe un Dios, a El le pido ayuda». Después, todo cesó y desapareció en el olvido. La mente y toda sensación de un yo personal desaparecieron. Durante un instante abrumador, todo aquello fue sustituido por una omniabarcante consciencia, una consciencia radiante, completa, total, silenciosa y serena, como la esencia prometida de «Todo lo que es». El exquisito esplendor, la belleza y la paz de la Divinidad brillaron con intensidad. Era algo autónomo, final, intemporal, perfecto, el Yo de lo manifestado y lo no manifestado, la Divinidad Suprema, y así permaneció...

La Presencia

Un profundo silencio lo impregna todo alrededor, y el movimiento se ralentiza y se serena. Todo irradia una intensa vitalidad. Todas y cada una de las cosas son conscientes de todas y cada una de las demás. La cualidad luminosa de la radiación es abrumadoramente

Divina en su naturaleza. Lo abarca absolutamente todo en su total Unidad, de manera que todas las cosas están interconectadas, en comunicación y armonía, a través de la consciencia y por el hecho de compartir la cualidad básica de la esencia de la misma existencia.

La Presencia es un continuo que ocupa por completo lo que previamente, para la percepción ordinaria, parecía un espacio vacío. Esa Consciencia interior no es diferente del Yo, pues impregna la esencia de todo. La Consciencia es consciente de su propia consciencia y omnipresencia. La existencia y su expresión, tanto en su forma como en su informalidad, es Dios, e impera igualmente en todos los objetos, personas, plantas y animales. Todo se halla unido por la divinidad de la existencia.

Esa Esencia penetrante lo incluye todo sin excepción. Los muebles de la habitación son iguales a las rocas o a las plantas en su importancia o trascendencia. Nada queda fuera de la Totalidad omniabarcante, total, completa,

que no carece de nada. Todo es de igual valor, porque el único valor real es la divinidad de la existencia.

Eso que es el Yo es total y completo, y esta igualmente presente en todas partes. No existen necesidades, deseos o carencias. Ninguna imperfección ni discordia es posible, y todo objeto parece una obra de arte, una escultura de belleza y armonía perfectas. La Sacralidad de toda la Creación es la reverencia que todas y cada una de las cosas muestran por todas y cada una de las demás. Todo se halla imbuido de un gran esplendor, y todo guarda silencio en su sobrecoimiento y reverencia. La Revelación infunde una serenidad y una Paz infinitas.

Al contemplar el cuerpo, este se revela igual a todo lo demás: sin pertenecer ni ser poseído por persona alguna, igual a los muebles u otros objetos, y simplemente una parte más de <Todo lo que es>. No existe ninguna sensación personal acerca del cuerpo, y no hay identificación alguna con el. Se mueve espontáneamente, ejecuta correctamente sus funciones corporales y camina y respira sin esfuerzo. Está autopropulsado y sus acciones vienen determinadas y activadas por la Presencia. El cuerpo es simplemente un <<eso>>, igual a cualquier otra cosa en la habitación.

Si otras personas le interpelan, la voz del cuerpo responde adecuadamente, pero lo que se oye en la conversación resuena en un nivel de significado superior. En cada frase se revela un significado mas profundo, mas hondo. Toda comunicación se comprende ahora en un nivel mas profundo, casi como si hasta la pregunta más sencilla fuera en realidad una pregunta existencial y una declaración acerca de la humanidad en si. En la superficie, las palabras suenan superficiales; pero en el nivel mas profundo, tienen penetrantes implicaciones espirituales.

Esas respuestas adecuadas las está dando el cuerpo, al cual todos dan por hecho que es el <<yo>> al que le están hablando. Esto, en si, es extraño, porque no hay ningún <<yo>> real asociado en modo alguno a este cuerpo. El verdadero Yo es invisible y no tiene ubicación. El cuerpo habla y responde a las preguntas simultáneamente en formas paralelas, en dos niveles al mismo tiempo.

Serenada por el Silencio de la Presencia, la mente se encuentra en silencio, sin palabras. No hay imágenes, ni conceptos, ni pensamientos. No hay nadie que los piense. Al no haber nadie presente, no hay quien piense ni quien actúe. Todo sucede por si mismo, como un aspecto mas de la Presencia.

En los estados de consciencia ordinarios, el sonido se impone sobre el fondo del silencio y lo reemplaza. En cambio, en la Presencia, sucede lo contrario. Aunque el sonido es perceptible, se encuentra en el fondo. El Silencio se impone de tal modo que no se ve interrumpido ni desplazado por el sonido. Nada trastorna su serenidad ni interfiere en su paz. Aunque tienen lugar movimientos, estos no son capaces de alterar la inmóvil serenidad que hay más allá del movimiento. Todo parece moverse como a cámara lenta, debido a que el tiempo esta ausente. No hay

más que un estado constante de Ahora. No hay acontecimientos ni sucesos porque todo comienza y termina, todo empieza y acaba; los acontecimientos solo tienen lugar en la consciencia dualista de un observador. En ausencia de esta, no hay sucesión de acontecimientos que puedan ser descritos o explicados.

En lugar de un pensar, hay un conocer autorrevelado que imparte un entendimiento completo, que se explica por si mismo a través de su refulgente esencia. Es como si todo hablara silenciosamente y se presentara en su totalidad en la absoluta belleza de su perfección, manifestando de este modo su gloria y revelando su Divinidad intrínseca.

La sufusión de la Presencia a través de la totalidad y de la esencia de todo cuanto existe es exquisita en su suavidad, y su tacto es como de algo que se derrite. El Yo interior es su verdadero núcleo. En el mundo ordinario, solo se puede tocar la superficie de las cosas; pero, en la Presencia, la esencia mas profunda de cualquier cosa se halla entremezclada con la de todas las demás cosas. Este tacto, que es la Mano de Dios en su tierna suavidad, es al mismo tiempo una expresión y la morada del poder infinito. En su contacto con la esencia interior de todo, uno es consciente de que la Presencia está siendo sentida por todas las demás cosas, objetos o personas.

El poder de su suavidad es ilimitado, y dado que es total y omnipresente, es imposible oposición alguna. Impregna «Todo lo que es», y de su poder surge la propia existencia, que es al mismo tiempo creada y sustentada por el poder. Este poder es una cualidad intrínseca de la Presencia, y su presencia es la esencia de la propia existencia. Está presente en todos los objetos. En ningún lugar hay vacuidad, dado que la Presencia llena tanto el espacio como el interior de los objetos. Cada hoja sabe como está siendo experimentada por todo lo demás y comparte el gozo de la divina Presencia.

Todo se halla en un estado de silencioso regocijo, por cuanto su consciencia es una experiencia de la Divinidad. Una peculiaridad de todo cuanto existe es la de una serena gratitud, siempre presente, por habersele concedido el don de experimentar la presencia de Dios. Esta gratitud es la forma en la cual se expresa la adoración. Todo lo que es creado y tiene existencia comparte el reflejo de la gloria de Dios.

La apariencia humana ha asumido un aura totalmente nueva. El Yo Uno resplandece en los ojos de todos. Todos los rostros irradian y todos son igualmente hermosos. Lo mas difícil de describir es la interacción entre las personas, que se mueve en un nivel diferente de comunicación. Existe un amor obvio entre todos. Sin embargo, sus palabras cambian de tal manera que toda conversación se convierte en algo amoroso y pacifico. El significado de las palabras que se escuchan no es el mismo que el que encuentran los demás al escucharlas. Es como si hubiera dos niveles de consciencia distintos en funcionamiento, apareciendo en el mismo

escenario de forma y movimiento; dos guiones diferentes se están pronunciando a través de las mismas palabras.

Los yoes superiores de las personas implicadas transforman, en un plano diferente, los significados de las palabras en si mismas, y la comunicación de comprensión se encuentra en un plano superior. Al mismo tiempo, es evidente que los yoes inferiores de las personas no son conscientes de la comunicación que, simultáneamente, estén teniendo lugar entre sus yoes superiores. Las personas están como hipnotizadas, al creer en la realidad de sus yoes ordinarios, que no son más que una exteriorización inadvertida e inconsciente de escenarios o papeles, como en una película.

Al ignorar a los yoes inferiores, los yoes superiores se comunican entre si directamente, y los yoes ordinarios de las personas parecen no ser conscientes de ese nivel superior de conversación que está teniendo lugar. Al mismo tiempo, las personas sienten intuitivamente que algo diferente a lo habitual está sucediendo. La presencia consciente del Yo crea un campo de energía que resulta sumamente agradable a las personas. Este campo de energía lleva a cabo lo milagroso y trae armonía a los acontecimientos, junto con cierta sensación de paz a todos los que lo experimentan.

Las personas que vienen, tras recorrer muchos kilómetros en busca de respuestas a sus preguntas, descubren de repente, en presencia de esa aura, las respuestas que buscan, que les llegan a través de una comprensión interna que hace irrelevantes las preguntas originales. Esto sucede porque la Presencia recontextualiza la ilusión de un «problema», haciendo así que desaparezca.

El cuerpo proseguía con sus operaciones y reflejaba las intenciones transmitidas a través de la consciencia. La continuidad del cuerpo no revestía gran interés, y era evidente que el cuerpo realmente no es más que una propiedad del universo. Los cuerpos y los objetos del mundo reflejan variaciones interminables y no muestran imperfección alguna. Nada es mejor ni peor que ninguna otra cosa, ni es de un valor o una importancia diferente. La cualidad de la perfecta identidad propia define el valor intrínseco de todo cuanto existe como expresiones iguales de divinidad innata. En la Realidad no existen las relaciones, en la medida en que la «relación» es un concepto de observación mental dualista. Todo «Es» meramente, y exhibe la esencia de la existencia.

De forma similar, sin la interposición de un observador activo, con su innata categorización de pensamientos, no puede haber cambios ni movimientos que explicar. Cada «cosa» evoluciona simplemente como una expresión de su esencia divina. De ahí que la evolución tenga lugar como una manifestación de la consciencia, y lome expresión desde niveles abstractos superiores de energía hasta formas inferiores más concretas y, por ultimo, materialidad física. Así, la creación se manifiesta desde una informalidad abstracta, a través de formas progresivas,

hasta un patrón de energía final, que da lugar a la materialidad concreta. El poder para manifestarse es la expresión de la divina omnipotencia como creación continua.

La Creación es el Presente y el Ahora. Este Ahora es continuo, de modo que no son posibles principios ni finales. La visibilidad, o la materialidad en si, no son mas que fenómenos sensoriales y no una condición necesaria para la existencia, la cual, en si misma, carece de forma y, sin embargo, es intrínseca a toda forma.

Dado que todo está siempre en proceso de creación, todo es una expresión de la Divinidad, o de lo contrario no tendría la capacidad de existir en modo alguno. El darse cuenta de que todo lo que existe refleja a la Divinidad de la Creación es el motivo por el cual merece respeto y reverencia. Y esto justifica la reverencia ante el espíritu que hay dentro de todos los seres vivos y de la naturaleza, que es característica de muchas culturas.

Todos los seres que sienten son iguales. Solo la manifestación material esta sujeta al cese; la esencia no se ve afectada, y conserva la potencialidad de reaparecer en forma material. La esencia solo se ve afectada por las propias fuerzas de la evolución. La aparición de la forma material a partir de la esencia viene determinada por la presencia de lo que ya esta en forma. El contenido de la manifestación material puede facilitar la manifestación de la esencia como forma, o puede no serle favorable, dependiendo de las circunstancias. Se podría decir que la creación satisface sus propias instrucciones o tendencias internas, divinas. Tradicionalmente, se le ha dado en llamar destino, que es el despliegue de la potencialidad y el reflejo de las circunstancias preexistentes (las clásicas «gunas» sanscritas de *rajas*, *satva* y *tamas*, o acción, conciencia y resistencia). Así, el hombre puede influir en las circunstancias con el fin de potenciar la manifestación de las eventualidades deseadas. Mediante su capacidad de decisión, la consciencia humana puede influir en los resultados, pero el poder de la creación es competencia de Dios.

La naturaleza de la creación, que esta mas allá del tiempo, del espacio y de la causalidad, se revela por si misma y se presenta a la consciencia de la Conciencia como un don de la Presencia. Todas las cosas son intrínsecamente sagradas en la divinidad de su creación. Cuando el sentido crítico y la discriminación de la percepción dualista se dejan a un lado, se revela la perfección y la belleza absoluta de todo.

El arte intenta abstraer esta conciencia cuando toma un instante en el tiempo y lo congela en la escultura o la fotografía. Cada fotograma representa la perfección, que solo se puede apreciar cuando se aísla una visión única de la distorsión de la historia superpuesta. El drama de cada instante de la existencia se presta a ser preservado cuando el arte lo salva de la extinción de la transformación de la forma material que llamamos historia. La inocencia intrínseca de cualquier instante

dado se manifiesta cuando se saca a ese instante del contexto proyectado sobre una secuencia de instantes seleccionados que, posteriormente, se convierten en una «historia». En el momento que la mente dualista los convierte en una historia, se les aplican los términos de «bueno» o «malo». Si quitamos el enjuiciamiento humano de la observación, todo lo que se puede ver es que la forma esta en constante evolución, en constante «cambio», que no es intrínsecamente deseable o indeseable.

Todo manifiesta su potencialidad inherente en la medida en que esta determinado por su esencia y por las circunstancias imperantes. El esplendor de todas las cosas se halla en su mera existencia, en el hecho de manifestar la gloria de la creación de Dios como existencia en si. Por virtud del mero «ser», todas y cada una de las cosas que sienten y que no sienten en su existencia cumplen con la voluntad de Dios. Es debido a la intención divina que lo no manifiesto se hace manifiesto; y la creación es el proceso que nosotros presenciamos.

Debido a que la naturaleza de la creación no es evidente para la consciencia ordinaria, la mente manufactura enigmas sin respuesta, por ejemplo, como puede un Dios «bueno» permitir tanto «mal»? Mas allá de la percepción dualista y de las categorías arbitrarlas de la manifestación, no hay nada bueno ni malo que explicar, y se puede ver que el universo es, en si mismo, inofensivo. La mente humana construye sus escenarios de objetivos y deseos, y los acontecimientos pueden coincidir con ellos o no. Tanto la tragedia como la victoria tienen lugar solo dentro de las limitaciones de la mente dualista y no son independientes de la realidad. Todo lo que hay en este mundo parece surgir y luego disolverse dentro de las limitaciones de la percepción. Pero, en la medida en que la Realidad esta más allá del tiempo, el espacio y la forma, es irrelevante si una «cosa» o una «persona» existen durante una décima de segundo o durante miles de años. Así, el empeño por vivir unos cuantos años más o incluso unos pocos instantes mas se antoja una ilusión vacía, porque la existencia no se experimenta en modo alguno dentro del tiempo. Este instante es la única realidad que se esta experimentando; todo lo demás es una abstracción y una construcción mental. Por lo tanto, uno no vive en absoluto setenta años; solo este mismo instante fugaz es posible.

En la realidad de la no dualidad, todo está completo, y el deseo se sustituye por la gratitud. A medida que la vida evoluciona, todo ser vivo es la expresión total de su potencialidad en cualquier momento dado. La motivación desaparece como tal, y la acción tiene lugar como una fase en el proceso de actualización de la potencialidad. Por tanto, no hay actor detrás de la acción. Lo que hay es una sensación de totalidad y de completa satisfacción en cada instante. El disfrute de las necesidades físicas es el producto de la propia acción. El apetito de comer, por ejemplo, surge del acto de comer, sin deseo previo alguno por el

siguiente bocado; si se deja de corner debido a una interrupción, no existe sentimiento de pérdida. La alegría de vivir tiene su origen en la propia existencia en cualquier momento dado, y la conciencia de totalidad continua es un aspecto de la alegría de la existencia.

La totalidad de la Unidad del Todo no se puede «experimentar». Más Bien, se conoce por virtud de serlo. El «yo» del Yo es el Ojo de Dios presenciando el despliegue de la Creación como un Ahora. La secuencia es una ilusión creada por la percepción del «yo» del ego, que es el punto de observación del proceso que va de lo no local a lo local, de lo no lineal a lo lineal, de la Totalidad al «esto». La percepción es el ojo del ego que, en la medida en que traduce el inaprensible Infinito en un finito experimentable, genera la percepción del tiempo, el espacio, la duración, la dimensión, la posición, la forma, la limitación y la singularidad.

CAPITULO 2

EL REGRESO A LA VIDA TERRESTRE

El mundo de la percepción había sido reemplazado. La identidad había pasado de ser un sujeto limitado (un «yo» personal) a un contexto ilimitado.

Todo se había transformado y revelaba belleza, perfección, amor e inocencia. Todos los rostros brillaban con el resplandor de la belleza interior. Todas las plantas se manifestaban como una forma artística. Todo objeto era una escultura perfecta.

Todo existe sin esfuerzo en su propio lugar, y todo está secuenciado en la sincronización. Lo milagroso no tiene interrupción. Los detalles de la vida se acomodan misteriosamente, espontáneamente. La energía de la Presencia consigue sin esfuerzo lo aparentemente imposible y genera fenómenos que el mundo ordinario consideraría milagrosos.

A lo largo de un periodo de varios años, tuvieron lugar de forma regular y espontánea lo que se denomina normalmente como fenómenos psíquicos. Fenómenos como la clarividencia, la visión a distancia (la capacidad de ver lo que esta por delante), la telepatía y la psicometría eran del todo comunes. Había un conocimiento automático de lo que las personas pensaban y sentían antes de que hablaran.

El amor divino prevalecía como un poder organizador y era el estadio omnipresente sobre el cual tenían lugar todos los fenómenos.

El cuerpo físico

Una energía sumamente poderosa ascendía por la espina dorsal y la espalda y se concentraba en el cerebro en función de donde se ponía la atención. Luego, la energía pasaba por la cara y descendía hasta la región del corazón. Esta energía era exquisita y, a veces, fluía hacia el mundo exterior, allá donde había seres humanos afligidos.

Una vez, mientras conducía por una lejana autopista, la energía empezó a derramarse desde el corazón y se extendió por la siguiente curva de la autopista. De allí, la energía se derramó sobre el lugar en el que terminaba de acaecer un accidente. La energía tuvo un efecto curativo sobre todos los que allí estaban. Después de un rato, la energía pareció haber cumplido su propósito y, súbitamente, se detuvo. No muchos kilómetros después, en la misma autopista,

empezó a repetirse lo mismo. De nuevo, una energía deliciosa y exquisita se derramo desde la región del corazón y se extendió por la carretera alrededor de kilómetro y medio hasta llegar a otra curva. Allí acababa de ocurrir otro accidente. De hecho, las ruedas del automóvil aun estaban girando. La energía se estaba derramando entre los pasajeros del vehículo. Era como si se les estuviera transmitiendo una energía angélica a las angustiadas personas, que estaban rezando.

En otra ocasión, la presencia curativa tuvo lugar mientras paseaba por las calles de Chicago. Esta vez, la energía se derramo entre un grupo de muchachos jóvenes que estaban a punto de pelearse. Cuando la energía los envolvió, fueron retirándose poco a poco, relajándose, y se pusieron a reír. Poco después se separaban, punto en el cual el flujo de energía se detuvo.

El aura energética que emanaba de la Presencia tenía una capacidad infinita. La gente quería sentarse en sus inmeditaciones porque, en aquel campo de energía, entraban automáticamente en un estado de dicha o en un estado superior de consciencia, y sentían el amor divino, la dicha y la curación. En el, las personas que estaban alteradas se calmaban y recuperaban el bienestar.

El cuerpo que anteriormente yo consideraba como «mió», se curaba ahora de diversas dolencias. Sorprendentemente, ahora veía bien sin llevar gafas. Aquella visión mermada había hecho preciso el use de lentes trifocales desde los doce años. La capacidad de ver bien sin gafas, incluso a distancia, llegó de repente, sin advertencia previa, y fue una sorpresa agradable. Cuando sucedió, se hizo evidente que las facultades sensoriales estaban en función de la consciencia en si, y no del cuerpo. Después, vino el recuerdo de la experiencia de estar «fuera del cuerpo, durante la cual se hizo patente que la capacidad para ver y escuchar iba con el cuerpo «eterizo» y no estaba conectada en modo alguno con el cuerpo físico, que se encontraba a cierta distancia, en otro lugar.

Parecía que las enfermedades físicas eran ciertamente el resultado de un sistema de creencias negativo, y que el cuerpo podía cambiar literalmente como consecuencia del cambio en el patrón de creencias. Uno solo esta realmente sujeto a lo que sustenta en su mente. (Un hecho bastante conocido es el de que muchas personas se han recuperado casi de cualquier enfermedad conocida siguiendo un sendero espiritual.

Las propiedades aparentemente milagrosas y la capacidad de la energía divina y los fenómenos que generaba eran intrínsecos a ese campo de energía y en modo alguno eran personales. Sucedían espontáneamente, y parecían hacerlo con ocasión de alguna necesidad en algún lugar del mundo.

También resultaba interesante ver que muchas personas normales que presenciaban estos fenómenos optaban por negarlos y por desestimar totalmente lo que habían presenciado, como si aquello estuviera tan

completamente fuera del sistema perceptivo del ego y de sus creencias de lo que era posible o no. Si se les preguntaba acerca de los fenómenos, las personas elaboraban rápidamente algún tipo de nacionalización, de una forma parecida a los pacientes que han estado hipnotizados y se fabrican una respuesta plausible cuando se les pide que expliquen un comportamiento posthipnótico. En cambio, las personas que estaban bastante evolucionadas espiritualmente aceptaban la ocurrencia de fenómenos milagrosos sin hacer ningún comentario, como si fuera una parte natural de sus vidas.

Tras la transformación principal de la consciencia, la Presencia determina todas las acciones y los acontecimientos. Se establece una alteración permanente de la consciencia, una alteración que esta presente constantemente en la quietud y el silencio, aun cuando -el cuerpo hable o se mueva en el mundo. Con los años, y con esfuerzo, se desarrolla la capacidad para concentrarse en distintos niveles de verdad, tal como se requiere eventualmente para poder funcionar en el mundo. Si se permite esto, la Paz silenciosa embarga por completo y sumerge en un estado de una dicha serena e infinita. Al retirarse el interés por el mundo exterior y por las funciones ordinarias de la percepción, ese estado de dicha infinita prevalece, pero se puede reducir a través de una concentración intensa en el mundo ordinario. El Yo esta mas allá del tiempo y de la forma y, dentro de el, la consciencia ordinaria es potencialmente capaz de funcionar simultáneamente de un modo mundano.

Era difícil considerar el mundo de la percepción ordinaria como algo real, y era difícil por tanto tomárselo en serio. Esto llevaba a una especie de capacidad permanente para ver el mundo con humor. La vida ordinaria parecía una comedia interminable, hasta el punto de que la misma seriedad resultaba cómica. Hubo que sofocar las expresiones de humor, pues había personas incapaces de aceptarlas debido a que se hallaban profundamente implicadas en el mundo perceptivo de la negatividad.

La mayoría de la gente parece tener intereses creados en la negatividad de su mundo perceptivo, y se resisten a dejarla en favor de una conciencia de nivel superior. Hay gente que parece obtener una gran satisfacción en su ira, en su resentimiento, en sus remordimientos y en su interminable compasión por si misma, de modo que se resisten activamente a entrar en esos niveles de comprensión, de perdón o de compasión. La negatividad parece tener suficientes ventajas como para perpetuar formas de pensamiento que son obviamente ilógicas y autocomplacientes, del mismo modo que los políticos distorsionan la verdad con el fin de obtener votos, o que los que persiguen a los criminales eliminan evidencias de la inocencia del acusado con el fin de obtener una condena. Cuando se renuncia a estas «ventajas» negativas, el mundo se convierte en la interminable presencia de una belleza y una perfección intensas, y el amor

domina toda la vida. Todo es luminoso, y la dicha de su esencia divina se irradia al exterior a través de su omnipresente informalidad, que viene expresada en el mundo perceptivo como forma. Ya no es necesario «saber» nada, porque no hace falta saber nada cuando uno es en realidad todo cuanto existe. La mente, en su estado ordinario, conoce meramente esto o aquello. Pero eso ya no hace falta cuando uno es todo lo que se puede ser. La Identidad, que sustituyo a la antigua sensación de «yo», no tiene partes ni divisiones. Nada queda fuera de su Totalidad, y el yo se ha convertido en la esencia, no diferente de la esencia de todo. En la no dualidad, no hay conocedor ni conocido, porque ambos se han convertido en una y misma cosa. Nada esta incompleto. La omnisciencia es la propia totalidad. No existe deseo por el próximo segundo de experimentación que impulsa a la mente ordinaria, que de instante en instante se siente siempre incompleta.

El sentido de totalidad prevalece con los sentidos físicos. El deseo y la anticipación desaparecen y surge el placer de la actividad en si. Dado que se ha detenido la experiencia del tiempo, no hay experiencia alguna de sucesión de acontecimientos que haya que anticipar o lamentar. Cada instante es completo y total en si mismo. El estado de seridad sustituye a toda sensación de pasado, presente o futuro de tal manera que no hay nada que anticipar o que intentar controlar. Esto forma parte de ese profundo estado de paz y serenidad. Toda necesidad y todo deseo se detienen con el cese de cualquier sensación de tiempo. La Presencia, con su infinita serenidad, ha desplazado toda actividad mental y emocional. El cuerpo se autoperpetúa, se convierte en no más que otra propiedad de la naturaleza que funciona en respuesta al flujo de las circunstancias. Nada se mueve o actúa independientemente del universo total. En una concordancia absoluta, todo vive, se mueve y tiene su existencia en la mas absoluta perfección, belleza y armonía del «Todo lo que es».

La motivación, como fundamento de toda acción, ha desaparecido. Los fenómenos de la vida son ahora de una dimensión diferente, y se observan como si uno estuviera en un reino diferente. Todo sucede por si mismo en ese estado de serenidad y silencio interior, activado por el amor, que se expresa a través del universo y de todo lo que hay en el. La belleza de la vida resplandece como un gozo y una felicidad infinitos, una paz infinita y más allá de toda emoción. La paz de Dios es tan completa y total que no queda nada que se pueda desear o querer. Incluso ha cesado la «experienciación». En la dualidad, esta el experimentador y, por otra parte, lo que se experimenta. En la no dualidad, esto se convierte en «Todo lo que es, de tal modo que no existe separación en el tiempo, el espacio o la experiencia subjetiva entre el experimentador y lo que se experimenta.

En la no dualidad de la conciencia, ni siquiera se da ya la secuencia, y la conciencia sustituye a la experienciación. Ya no se experimentan «instantes», dado que solo

hay un Ahora constante. El movimiento parece como de cámara lenta, como si estuviera suspendido fuera del tiempo. Nada es imperfecto. Nada se mueve o cambia en realidad; no se da ningún tipo de acontecimiento. En lugar de una secuencia, lo que hay es la observación de que todo se halla en un estado de despliegue, y que toda forma no es más que un fenómeno transitorio creado por la percepción y los hábitos de observación de la mente. En realidad, todo viene a ser una expresión de la potencialidad infinita del universo. Los estadios evolutivos son las consecuencias de las circunstancias, pero no vienen provocados por ellas. Las circunstancias justifican las apariciones, y los fenómenos, en sus cambios, no son en realidad más que el resultado de un punto de observación arbitrario.

Desde el punto de vista de la singularidad, parece haber multiplicidad, pero desde la omnipresencia de la multiplicidad simultánea, solo existe la singularidad de la unidad. La omnipresencia echa abajo cualquier artefacto perceptivo, tanto de singularidad como de multiplicidad. En realidad, ni siquiera existen las circunstancias. No hay ni «aquí» ni «allí»; no hay ni «ahora» ni «después»; no hay ni «pasado» ni «futuro»; no hay ni «completo» ni «incompleto», no hay un «llegar a ser», por cuanto cada cosa es *ya* y totalmente autoexistente. Hasta el tiempo, en sí, es un punto de observación arbitrario, al igual que la velocidad de la luz. Nuestro habitual empeño por describir el universo se puede ver no como una descripción del universo, sino como una descripción desde puntos de observación arbitrarlos, no siendo ciertamente otra cosa que un mapa del modo ordinario en que funciona la mente.

Lo que se describe en realidad no es un universo objetivo y existente en sí, sino meramente las categorías de la actividad de la mente y las estructuras y formas de su procesamiento secuencial. De ahí que las limitaciones de la ciencia estén preordenadas por las limitaciones que le impone el mundo perceptivo de la dualidad. La percepción está limitada de por sí, en el sentido de que solo sabe «acerca de», en lugar de saber. No se espera que la ciencia vaya más allá de los límites de la percepción, ni tampoco habría que culparla por ello. La ciencia solo puede llevarnos hasta el umbral de la consciencia, la cual no depende en absoluto de la percepción. En la actualidad, la ciencia avanza a través de la intuición científica, y la lógica y las pruebas vienen después. Normalmente, denominamos creatividad a estos saltos intuitivos, una creatividad que supera a la lógica y potencia los avances. Así, el descubrimiento es el verdadero manantial de la evolución de la sociedad.

En el estado de Conciencia, la mente se queda en silencio. El pensamiento lógico o secuencial se detiene y, en su lugar, hay silencio y serenidad, así como un despliegue continuo y sin esfuerzo, una presentación que se manifiesta como revelación. El acto del conocimiento se despliega por sí mismo, y la divinidad de «Todo lo que es» brilla silenciosamente, evidente y resplandeciente en su propia

esencia. Todo se manifiesta en una revelación completa y continua. No hay nada que buscar ni conseguir, pues todo es ya integro y total. Toda acción aparente tiene lugar por si sola.

Tras la acción, no hay actor, dado que la entidad mítica que uno siempre supuso que constituía el manantial de la experiencia ha desaparecido y se ha disuelto en la unidad absoluta del universo. El Yo, en su totalidad e integridad, está más allá y antes que todos los mundos, universos o tiempos, sin depender de nada ni estar causado por nada. El Yo está mas allá de la existencia, no está sujeto a la existencia ni a la no existencia, a principio ni final, a tiempo ni espacio. Ni siquiera se le puede incluir en los conceptos de «es» o «no es». El Yo no es manifiesto ni no manifiesto, y está más allá de cualquier dimensión implícita por tal categorización de conceptos.

Hicieron falta algunos ajustes importantes para poder operar de forma convincente en el mundo de la experiencia ordinaria. Hay una continuidad y unidad entre los «reinos» de la dualidad y la no dualidad, y la no dualidad impregna completamente la dualidad. El límite de la dualidad es, ciertamente, el límite de la conciencia, un límite que parece ser una consecuencia del enfoque.

Los seres humanos se ven inocentes, debido a la extrema inconsciencia de su verdadera realidad. En este estado, están dirigidos por los programas de su ilusorio sistema de creencias. Pero, al mismo tiempo, la pureza del espíritu brilla igual que su intrínseca belleza.

En términos actuales, se podría decir que la gente esta dirigida por sus programas de *software*, de los cuales no son conscientes. Todas las personas se hallan en un proceso de evolución de la consciencia, habiendo unas más evolucionadas que otras. Cada una de ellas representa el despliegue de la consciencia bajo unas circunstancias diferentes y, de ahí que ofrezcan diferentes niveles de apariencia. Es como si cada persona estuviera cautiva en determinado nivel y no pudiera pasar a otro nivel sin el consentimiento, la decisión y el acuerdo de la voluntad. Por hacer una comparación, la inocencia intrínseca podría entenderse si vemos a la persona como el hardware y a sus acciones y sus creencias como el *software*. El *hardware* no se ve afectado por los programas del *software*, programas que el *hardware* sigue ciegamente sin tener conciencia de su importancia o de las consecuencias de tales acciones. En términos clásicos, a esos programas inconscientes de *software* se les ha llamado «karma».

El estado en el cual operan las personas normales no implica ninguna falta o defecto moral, pues no representan más que las posibilidades de los Campos de consciencia expresándose a través de cada entidad viva. Aunque en realidad no hay «buenos» ni «malos», es obvio que todas las acciones tienen consecuencias. Más allá de las diferencias aparentes, lo único que hay es la realidad del Yo único brillando en tanto que fuente de vida en todo lo que vive; cada entidad vive en el

fotograma congelado de este instante, que es todo lo que hay realmente más allá de su conciencia.

En la no dualidad, no puede haber instante alguno en el que se pueda dar eso que llamamos «problema», «conflicto» o «sufrimiento». Todo esto surge en la anticipación del instante siguiente o en el recuerdo del pasado. El ego parece ser un producto del miedo, y su objetivo es controlar el siguiente instante de experiencia y asegurarse la supervivencia. Parece vacilar entre el miedo al futuro y los lamentos por el pasado; y el deseo y el sentido del tiempo que repele la acción surgen de la ilusión de la carencia. Con la sensación de que todo está completo, el deseo cesa. Todo aquello que cree que es finito teme por su supervivencia, pues esta esta sujeta al tiempo y a las ilusiones de la causalidad.

En el momento que desaparecieron las motivaciones habituales de la vida, esta se hizo fácil. Lo que había sido personalidad no era ahora mas que una vaga propensión que parecía saber como imitar un comportamiento normal a partir del recuerdo de estos patrones, pero su discurrir provenía de otra fuente. Lo que previamente se habría considerado como algo personal era ahora obviamente impersonal. En primer lugar, el Yo real no podía explicarse a si mismo ante los demás. Lo que para este Yo era realidad, sólida y sustancial, sonaba a abstracto o filosófico cuando se intentaba transmitir con palabras a personas normales que estaban dirigidas por conceptos y patrones de pensamiento secuenciales; lo que para la persona media era algo místico, desde el Yo se veía como una realidad concreta y subjetiva. Llevaba esfuerzo dar energía a los patrones de pensamiento ordenarlos para poder facilitar la comunicación verbal. El verdadero «Yo» esta mas allá de la conciencia misma, pero se puede irradiar en la medida en que sea capaz de retirarse de la dicha para sumergirse en la actividad mundanal. El amor se convierte así en el único motivador para la continuidad de la existencia física.

Durante esta transición, el cuerpo sufrió una tensión considerable, como si el sistema nervioso hubiera tenido que soportar más energía de la que estaba diseñado para soportar originalmente. Los nervios solían sentirse como si hubiera un tendido de alta tensión por el cual pasara una corriente de alto voltaje. Con el tiempo, esto hizo necesario mudarse de la gran ciudad y de la vida urbana hasta una pequeña ciudad del oeste que, durante años, venia atrayendo a la gente que se consagraba a una vida espiritual y no materialista. Entonces, la meditación tomó, el lugar de las actividades cotidianas, y el estado de dicha volvió, como consecuencia de lo que Bien se podría decir que era un modo de vida ascético, por el simple hecho de no haber necesidades ni deseos. Fue una época de olvidarse incluso de comer, como si el cuerpo fuera ciertamente algo periférico o no existiese siquiera. Uno podía pasar por delante de un espejo y sorprenderse de que hubiera incluso una imagen allí. No había interés alguno por los acontecimientos del mundo, circunstancia que duro unos diez años, tiempo de retirada en relación al

funcionamiento habitual, con el fin de ajustarse al estado espiritual que había reemplazado a la consciencia anterior.

Un aspecto de este estado de conciencia lo constituyó la capacidad para discernir cosas de mayor trascendencia dentro de los fenómenos que observaba habitualmente. Así, una técnica clínica tan interesante como la kinesiología se reveló como el eslabón Perdido, como un puente entre la mente y el cuerpo, entre lo manifiesto y lo no manifiesto. Ahora se hacía fácilmente visible lo que es invisible. Este fenómeno clínico iba más allá del sistema nervioso autónomo o del sistema de la acupuntura como explicación del vínculo entre psique y soma. Era obvio que la respuesta kinesiográfica tenía su origen en la no ubicación de la consciencia, y que sus limitaciones iniciales para la investigación de los fenómenos locales eran la expresión de las limitaciones de la percepción de los clínicos o experimentadores.

Aunque podamos decir que la dualidad existe gracias a la no dualidad, la kinesiología se mostró como el fenómeno más sencillo y práctico mediante el cual poder sacar partido de esa realidad. Era obvio que se podían calibrar los diferentes campos de energía dentro de la consciencia y que se podían disponer en una escala jerárquica; y, si se calibraban numéricamente, se demostraban cabalmente los niveles clásicos de la consciencia tal como se venían definiendo desde el principio de los tiempos.

El aspecto más sorprendente del fenómeno era que permitía registrar instantáneamente la diferencia entre verdad y falsedad. Se trataba de algo que estaba más allá del tiempo y el espacio, y que superaba a la psique humana y a las mentes de las personas involucradas. Era una cualidad universal de la consciencia, del mismo modo que el protoplasma tiene las cualidades universales de reactividad a los estímulos. El protoplasma reacciona involuntariamente tanto a los estímulos nocivos como a los benéficos, y distingue entre ambos. Se aparta de lo que es contrario a la vida y es atraído por aquello que la sustenta. Del mismo modo, y con la velocidad del rayo, los músculos del cuerpo se debilitan de inmediato en ausencia de la verdad y se fortalecen en presencia de ella o de lo que sustenta a la vida.

Todo en el mundo, incluso los pensamientos, los conceptos, las sustancias y las imágenes, evoca una respuesta que puede ser demostrada como positiva o negativa. La respuesta no está limitada por el tiempo, el espacio, la distancia o la opinión personal.

Con esta sencilla herramienta, se puede explicar y documentar la naturaleza exacta de todo en el universo, en cualquier momento dado. Todo lo que existe o haya existido, sin excepción, irradia una frecuencia y una vibración que es como una huella permanente en el campo impersonal de la consciencia, y que se puede recuperar a través de esta prueba mediante la misma consciencia.

El universo se revelaba, ya no eran posibles los secretos. Era evidente que se podían contar todos y cada uno de los «cabellos de tu cabeza», y que ni siquiera pasaba desapercibida la caída de un gorrión. Aquel «todo os será revelado» se había convertido en un hecho.

Poder frente a fuerza

La prueba se sometió a estudio en miles de sujetos experimentales, tanto de forma individual como en grupos. Los resultados fueron universalmente concordantes, con independencia de la edad o del estado mental de los sujetos. Las aplicaciones del descubrimiento eran obvias en los campos de las actividades clínicas, la investigación y la enseñanza espiritual.

Los descubrimientos hechos se plasmaron en el libro *Power versus Force*, así como en una disertación de doctorado publicada con el título de «Qualitative and Quantitative Analysis and Calibration of the Levels of Human Consciousness». El objetivo de los esfuerzos posteriores fue aportar credibilidad adicional y validación científica a los descubrimientos que no eran explicables mediante la lógica o las restricciones de la causalidad newtoniana.

Aunque la escala numérica de la consciencia se presenta en forma logarítmica y numérica, los campos de la consciencia a los que se hace referencia son no lineales y se hallan más allá del paradigma newtoniano de la realidad. Esta escala proporciona un vínculo entre lo conocido y lo no conocido, entre lo manifiesto y lo no manifiesto, entre la dualidad y la no dualidad. Constituye una herramienta de tan alto valor que muchas personas sufrieron un choque de paradigmas cuando conocían el trabajo. El hecho de que cualquier persona en cualquier lugar pueda dilucidar instantáneamente la verdad acerca de alguien, algo o todo en cualquier punto del tiempo o del espacio constituye un avance gigantesco, y puede resultar inquietante al principio en cuanto al sentido de la realidad que tiene uno, ya que todos piensan que están completamente separados del resto del mundo y que sus pensamientos son algo privado.

Una de las ventajas de esta herramienta de investigación era que se podía utilizar para comprobar la veracidad y la validez de la propia investigación y del trabajo experimental. Así, en *Power versus Force*, al igual que en este libro, se calibra cada página, cada párrafo, cada afirmación, cada oración, frase y capítulo. El libro se calibra también en su integridad, valorándose en 800, y deduciéndose así que la energía del libro en sí alcanzaría su propia difusión y comunicación. Y así fue, sin ningún tipo de publicidad ni promoción. Se difundió por otros países y continentes, y se tradujo a otros idiomas. Con el tiempo, se difundió el interés y la distribución, y en la actualidad se utiliza en grupos de estudio y en universidades, así como en departamentos de investigación.

En el Mapa de la Escala de la Consciencia (véase Apéndice B), el nivel 600 indica

el paso desde el mundo perceptivo de la dualidad al mundo no perceptivo de la no dualidad. Curiosamente, el test kinesiológico y la respuesta misma se calibraron en 600. Esto significa que no hay mucha gente que pueda comprender realmente su verdadera naturaleza, aunque todos puedan aprender a hacer uso de ella de forma práctica.

El libro *Power versus Force* provocó el interés, en primer lugar, de personas y grupos de orientación espiritual, así como de sanadores y de personas interesadas en el estudio de la consciencia. Aunque el libro ofrece ventajas muy destacadas para la aplicación de la técnica en muchas áreas del habitual devenir humano, ha habido muy poco interés hasta el momento por parte de aquellas áreas de la sociedad que podrían beneficiarse de inmediato y en alto grado con el uso de la técnica. La sociedad aún no ha descubierto sus profundos beneficios.

CAPÍTULO 3

LA NATURALEZA DE LA BUSQUEDA

El aprendizaje no lineal tiene lugar mas como resultado de la familiaridad que por la intelección secuenciada y procesada mediante la lógica. La consciencia tiende a avanzar como consecuencia automática del hecho de adquirir nueva información. Al revisarse, más tarde, es capaz de integrar información que puede haberse pasado por alto o puede no haberse comprendido. Con cada exposición a la información se consigue una mayor integración y, por tanto, nuevos atisbos.

Se descubrió que el test de diagnóstico muscular denominado «kinesiología», un test de gran utilidad clínica, disponía de una potencialidad muy superior a la que se le sospechaba en un principio. Al igual que ocurre con el telescopio, que es capaz de revelar planetas en el universo y no solo las idas y venidas por los bosques cercanos o los patios traseros de los vecinos, se vio que el test kinesiológico se basaba en la cualidad no local, universal, de la consciencia, que era impersonal y que trascendía la personalidad o los detalles de lo que se sometía a prueba.

Se descubrió que la respuesta de los músculos ante un estímulo de prueba venia determinada por una cualidad esencial de la misma consciencia, que es capaz de reaccionar instantáneamente ante la presencia de la verdad fortaleciéndose, dando de este modo un «si» o respuesta positiva. La ausencia de veracidad viene indicada por la debilidad, una respuesta de «no». La investigación de este fenómeno, un fenómeno reproducible, se llevo a cabo con miles de sujetos de prueba de todos los estratos sociales a lo largo de un periodo de veinte años, y fue confirmada por otros equipos de investigadores.

Mediante ensayo y error clínico, las investigaciones demostraron que la respuesta kinesiológica diferenciaba entre lo que era beneficioso y lo que era destructivo, y que poseia valor diagnóstico para discernir la enfermedad física e identificar tratamientos beneficiosos. Todo esto ocurrio durante los años setenta, y llevo al desarrollo de todo un cuerpo de información clínica, y a que muchas personas del campo clínico establecieran coleglos de kinesiología y kinesiología aplicada. En un principio, se sintieron atraidos los medicos generales y los medicos de salud holistica. También atrajo el interés de un psiquiatra, el doclor John Díamond, que llevo las investigaciones a un nuevo nivel y comenzo a usar la respuesta kinesiológica para investigar actitudes, emociones, sistemas de creencias, musica, sonidos y

simbolos. Esto llevo a la aparicion de la Kinesiología Conductual, que tiene implicaciones mucho más amplias.

El siguiente paso fue el del use de la respuesta kinesiológica para categorizar, y finalmente calibrar numericamente, los niveles de consciencia. Estos ya habían sido estratificados en las tradiciones filosoficas y espirituales desde la antigüedad a través de los conocidos niveles de desarrollo espiritual aceptados en todas las culturas. Se descubrió que estos niveles estratificados se podían calibrar (logaritmicamente), y emergio una vallosa escala de la consciencia que se correlacionaba, y de hecho ilustraba, con la historia Integra del hombre. Se descubrió que, sobre una escala arbitraria de 1 a 1000, cualquier cosa que se calibrara por debajo de un nivel de 200 era negativo, iba contra la vida, era falso y se experimentaba universalmente como destructivo. La consciencia, por tanto, podía diferenciar verdad de falsedad, lo cual era un importante descubrimiento.

El siguiente paso en nuestra comprension se dio cuando se descubrió que el nivel 200 diferenciaba entre poder y fuerza, lo cual permitio investigar sobre las diferentes cualidades de estos dos reinos tan diferentes. La fuerza es temporal, consume energía y se mueve de un lugar a otro. El poder, en cambio, se sustenta por si mismo, es permanente, estacionario e invencible. Los resultados de estas investigaciones I llevaron a la aparicion de la Escala Calibrada de la Consciencia y a la publication de *Power versus Force*. Los distintos niveles se correlacionaban con Los fenómenos sociales, así como con los niveles imperantes de consciencia que dominaban la consciencia humana.

Aunque las calibraciones de estos niveles se pueden ofrecer numéricamente con el fin de reconocerlos y comprenderlos con más facilidad, se descubrió que hacían referencia realmente a reinos que se hallaban más allá de la ciencia tradicional. Con el tiempo, a esto se le daría el nombre de <teoría del caos > o «dinámica no lineal. El reino de la no dualidad no es descriptible en términos de matemáticas tradicionales tales como el cálculo diferencial. El reino de la realidad no dualista y no lineal resulto ser ese reino que tradicionalmente se había venido calificando como de espiritual. El poder que se encuentra más allá de los asuntos humanos provenía de estas indefinibles, indescriptibles e inmensurables realidades que han constituido siempre la motivación, la trascendencia y el sentido de todos los seres humanos.

La vida, en si misma, ha estado mas allá de la investigación científica debido a que la vida es no lineal y dinámica. Así, se hacia necesario trascender la terminología y la conceptualizacion descriptivas de la física lineal newtoniana y de su paradigma de la realidad.

El mundo físico, mensurable y observable, resultó ser un mundo de efectos, sin ningún poder intrínseco. El verdadero poder reside en los dominios infinitamente poderosos de lo invisible y lo no lineal. La realidad no era descriptible en términos

de tiempo, dimensión, localización o medida, sino que existía independientemente en la potencialidad infinita que hay más allá del espacio y del tiempo y que se denominaba tradicionalmente «Realidad». Esos eran los «dominios» infinitos nunca descritos, salvo por personas excepcionalmente dotadas que se tenía por iluminadas.

La investigación de los niveles calibrados superiores de la consciencia se correlacionaba exactamente con el grado de iluminación de los grandes maestros espirituales de la historia de la humanidad. Se descubrió que no había existido ningún ser humano que calibrara en un nivel de consciencia superior a 1000, y que aquellos que habían alcanzado tan alto grado habían sido reconocidos como grandes maestros, como Cristo, Buda, Krishna, como Avatares, como Salvadores, como maestros de la divinidad, ventanas de Dios. Durante miles de almas, sus enseñanzas habían conformado el contexto de la realidad de los Seres humanos y habían contextualizado la experiencia humana en su integridad.

De un valor excepcional fue el descubrimiento de que, como todo en el universo, hasta el mas pequeño pensamiento despide una energía o pista vibratoria calibrable, y que estos acontecimientos vibratorios quedaban registrados permanentemente en el campo de energía de la consciencia, que estaba más allá del tiempo y del espacio.

Fuera del tiempo o el espacio, no hay «después» ni «ahora», no hay «aquí» ni «allí». Todo lo que alguna vez acaeció había dejado un registro permanente que era calibrable y rastreable. Todo lo que alguna vez fue» en el universo sigue siendo y es identificable, discernible y, cualquiera, en cualquier lugar, le puede seguir la pista.

La totalidad de la supuesta «historia no registrada» había sido, de hecho, registrada con toda precisión, para siempre y con todo lujo de detalles. Con esto en mente, la escritura se hacia ahora perfectamente verificable. Por vez primera en la historia de la humanidad se podía discernir, discriminar y diferenciar entre verdad y falsedad, y esto llevo a una cantidad ingente de investigaciones. La precisión de las observaciones que se hicieron entonces estaba sujeta a los estándares académicos de investigación y se publicaron en la disertación «Qualitative allá Quantitative Analysis allá Calibration of the Levels of Human Consciousness».

Las condiciones previas, los orígenes y las bases necesarias para la evolución de esta visión progresiva de la *consciencia* humana se habían establecido con la aparición de un estado de consciencia transformador e iluminador en 1965. El resplandor, la paz, el amor y la profunda compasión y comprensión de la Presencia Divina revelaron la infinita naturaleza de la realidad como la conciencia/Yo, fuente de toda existencia mas allá del tiempo, de toda forma, de cualquier circunstancia o descripción.

Innato a la Presencia hay un Conocer Infinito, Atemporal, que ilumina toda posibilidad, más allá de todo opuesto o causalidad. La revelación se presenta como algo que se explica por si mismo, como algo obvio, como la esencia de toda verdad. La totalidad e integridad de ese Conocer se impone más allá del tiempo y esta, por tanto, siempre presente. Un reflejo de esa presencia es la capacidad para comprender lo incomprensible mediante la autorrevelación de su esencia. Por tanto, todo se muestra como revelado. Lo no manifiesto y lo manifiesto son una misma cosa.

La esencia de la verdad es la subjetividad, que trasciende la dualidad y, sin embargo, crea un puente entre sus extremos. Lleva años perfeccionar ese puente para que se haga posible la comunicación de lo inefable con el mundo de las formas. El resultado de esto fue el libro *Power versus Force*.

Los descubrimientos descritos hasta aquí tenían unas implicaciones profundas, y evolucionaron a lo largo de años de investigación por parte de otros colegas y, mas tarde, de equipos de investigadores a través de los cuales se hicieron cientos de miles de calibraciones acerca de cada aspecto de la vida humana, de cada acontecimiento y de gran numero de personajes de la historia, incluyendo enseñanzas, literatura y maestros espirituales.

A partir de todo esto emergieron extensas calibraciones de actitudes humanas, de ideas, conceptos y sistemas de creencias. Llevo años correlacionar y abstraer los elementos esenciales de toda esa masa de datos, con el fin de ofrecer una presentación comprensiva de la información. Los datos tenían un valor potencial obvio para la humanidad, como técnica de investigación que permitiría obtener conocimientos inaccesibles en toda su extensión.

El salto desde el paradigma newtoniano de causalidad lineal, percepción y dualidad hasta la realidad no lineal que trasciende la percepción no es fácil de hacer en nuestra sociedad. Sin embargo, es muy valioso para aquellos que trabajan en la dirección de la evolución espiritual o del progreso de la ciencia, sobre todo a la hora de comprender la naturaleza de la vida en si.

El descubrimiento de la distribución de los niveles de consciencia en la sociedad también fue bastante significativo, y explico gran parte del comportamiento humano a lo largo de la historia. El modo en que millones de personas, generaciones y culturas enteras, incluso continentes enteros, podían ser tan fácilmente manipulados hasta su propia destrucción se explico mediante el descubrimiento de ese setenta y ocho por ciento de la población mundial que se calibra por debajo del nivel de Integridad, en el 200. Además de esta limitación, el nivel de consciencia de la humanidad permaneció sin cambios destacables y durante siglos en solo 190, hasta que, súbitamente, en 1986, saltó la línea crítica desde la falsedad hasta la Integridad y la Verdad, llegando al 200, y elevándose hasta su presente nivel, que se halla en el 207, lo cual indica un desarrollo

progresivo en la dirección de la integridad y la verdad. De este modo, la Escala Calibrada de la Consciencia, junto con las posibilidades del test kinesiológico, ofrecía un mapa fiable y una brújula para todo aquel que deseara evolucionar espiritualmente o avanzar en su nivel de consciencia.

La potente programación negativa de la consciencia del ser humano no solo ha significado que un setenta y ocho por ciento de la población se mantuviera por debajo del nivel de Integridad del 200, sino también que solo un cuatro por ciento de la población mundial alcanzara siquiera el nivel del Amor del 500, y solo un dos por ciento llegara al nivel del 540, o Amor Incondicional. Aproximadamente, una de cada diez millones de personas (0,000001 por ciento) ha alcanzado el nivel de consciencia de la Iluminación, en el 600, que es el punto de paso de la dualidad a la no dualidad. También es importante darse cuenta de la enorme diferencia de niveles de poder entre los niveles calibrados, ya que, debido a que son niveles logarítmicos, unos pocos puntos de diferencia suponen saltos muy significativos.

Si el método kinesiológico y la Escala de la Consciencia se utilizan para elucidar los puntos de apoyo de la gran barrera de la dualidad que surge de la percepción, la cual a su vez surge del posicionamiento, caería el velo que oculta la luz de la verdad. La Divinidad esta presente en todas partes, pero esta oscurecida por la identificación con la mente y el cuerpo.

El Ojo del Yo es el Yo de la Divinidad expresado como Conciencia. La divinidad no manifiesta, trascendental, de Allah/Dios/ Brahman/Krishna se hace manifiesta como Yo/Atman, la divinidad inmanente.

La evolución espiritual tiene lugar como consecuencia de la eliminación de obstáculos, y no adquiriendo nada nuevo en realidad. La devoción permite someter las vanidades y las ilusiones mas queridas de la mente de tal modo que la libera y la abre poco a poco a la luz de la Verdad.

La iluminación hace referencia a aquellos estados espirituales en los que se han saltado las suficientes barreras, sea de forma deliberada o inconsciente, de manera que se presenta súbitamente un contexto mayor y, así, se ilumina, se aclara y se revela un campo expandido de consciencia que se experimenta como una luz interior. Esta es la luz de la conciencia, la irradiación del Yo, que emana en la forma de un amor profundo. Aunque, para muchas personas, la experiencia puede no durar demasiado (al igual que ocurre con las experiencias cercanas a la muerte), los efectos residuales son permanentes y transformadores. A su debido tiempo, es muy probable que la luz regrese durante periodos de una dicha, una paz y un silencio infinitos, seguidos por una profunda gratitud por el don recibido.

Este acontecimiento, inolvidable de por si, genera un anhelo por volver a ese estado que puede traer como consecuencia el deseo de abandonarlo todo en este mundo con el fin de conseguirlo. La curiosidad se ve reemplazada por la

dedicación, el sometimiento y la devoción. La inspiración espiritual se fortalece y se convierte en una luz que guía la vida de la persona. Todos los deseos humanos se desvanecen, al compararse con lo que ahora se contempla como el último estado posible. Uno se convierte así en devoto y servidor de Dios, ante el cual uno está dispuesto a renunciar a todo lo que la vida puede ofrecer.

El siguiente obstáculo que puede aparecer es el de la impaciencia, que a veces llega al punto de la desesperación. Una vez se ha experimentado el Shangrila, el explorador arriesgara hasta su propia vida y hará cualquier sacrificio por volver a él. La búsqueda y el viaje se pueden convertir en una obsesión poderosa y torrencial. De ahí que, a veces, se sienta un tremendo pesar por la desaparición de ese estado iluminado, o incluso un sentimiento de culpa por haber hecho quizás algo que merezca el ser alejado de él, y se termina suplicando ayuda a Dios.

La desesperación puede afianzarse, y puede posarse por periodos descorazonadores y de culpabilidad. Sin embargo, todo esto trae una consagración y un compromiso con el viaje aun más firmes. El alma ya no desea y quizás ni siquiera sea capaz de posarse en nada que no sea la presencia de Dios. La rendición es cada vez más profunda, hasta que surge el deseo de que desaparezca el propio yo. Ese «yo» se sumerge cada vez más y es más fuerte de lo que uno podría sospechar. Se aferra tenazmente y con ferocidad.

Después, una vez alcanzada la rendición final, que no se consigue mediante la propia voluntad de uno, sino por la gracia de Dios, tiene lugar la agonía, la muerte del ego/yo, que le parece a uno casi insoportable. Después, el yo desaparece en la eternidad, y en el hueco que deja crece la omniabarcante Presencia, con una gloria y una radiación abrumadoras. El que uno se experimentara a sí mismo como algo separado o no idéntico a la Presencia parece ahora impensable e incomprensible. No hay explicación para ello.

Después, emerge la potencialidad para que uno se conozca y se experimente como Uno. Es, al mismo tiempo, las dos cosas y ninguna. Ese es el estado o condición presente —todas las potencialidades, todas las posibilidades, todos los estados—, todos ellos y, no obstante, ninguno de ellos. No se puede explicar con palabras.

Preliminares

Uno de los inconvenientes de los textos espirituales es que no suelen presentar un contexto con el que el buscador se halle familiarizado de tal modo que pueda aproximarse al tema con cierta comodidad. Por ejemplo, se suele afirmar que la vida personal del autor o del orador carece de importancia, lo cual, aunque es cierto en un sentido absoluto, ignora el nivel de consciencia de la mayoría de la humanidad, que tiene unas expectativas y una curiosidad natural acerca del estilo en el cual se presenta la información. Decir que la vida personal de uno carece de

importancia no tiene sentido para la mayoría de las personas.

Hay una tendencia natural a la curiosidad sobre que clase de persona experimenta revelaciones espirituales poco habituales. También hay curiosidad acerca de los rasgos de su personalidad o de su forma de vida, y se tiene también la intuición de que quizás esos rasgos o características pueden llevar con el tiempo a una expansión de conciencia espiritual. Tal vez haya ciertos estilos o características de personalidad comunes a todos aquellos que se consagran a los descubrimientos espirituales o que alcanzan determinados estados de consciencia.

El sendero espiritual se ve facilitado por determinadas características que se refuerzan y potencian con la práctica, la experiencia y los logros. Entre estas, esta la capacidad de concentrarse inquebrantablemente en una meta y de centrarse firmemente en una técnica o ejercicio espiritual de forma comprometida y dedicada. Así, se cimienta la resolución en dirección a un propósito y la disposición a soltar cualquier cosa que esté basada en las creencias o en la fe de uno en una determinada enseñanza o verdad espiritual. En general, se da la disposición a perdonar y a amar, en vez de odiar y condenar. Se da la disposición a abandonar lo menor en beneficio de lo mayor, y el deseo de comprender más que juzgar. La razón por la cual las personas con intereses espirituales parecen congregarse es porque prefieren la paz y la tranquilidad a la estimulación y la excitación. Posiblemente, la herramienta más útil es cierta capacidad para la humildad, así como el ser consciente de las limitaciones de la consciencia ordinaria y de sus consecuencias.

Para asegurar la validez de la dirección del propio esfuerzo, resulta crucial calibrar el nivel de veracidad de cada enseñanza, maestro, guru o grupo espiritual. Históricamente, se puede ver que la humanidad se comporta ciegamente, al igual que lo hacían los navíos en océanos ignotos, sin brújula ni mapas. A lo largo de la historia, centenares de millones de personas se han extraviado por falta de una sencilla técnica que les permitiera superar la incapacidad de la mente para distinguir un cordero de un lobo con piel de cordero. Naciones enteras han sucumbido, civilizaciones enteras han desaparecido por seguir propagandas, reclamos y sistemas de creencias que habrían quedado al descubierto con el sencillo test de la kinesiología. Aunque esta técnica puede parecer simple y burda, también lo fue el descubrimiento del imán en el dispositivo de la brújula.

Hoy, la mayoría de la población mundial debe su supervivencia a cosas que en algún momento se creyeron poco científicas y burdas, como por ejemplo al vulgar crecimiento del moho en una cubeta que, según se pudo observar, era capaz de matar a las bacterias. Este pequeño descubrimiento llevó a los antibióticos y, de ahí, a una mejora en la salud del género humano y a una mayor expectativa de longevidad.

El buscador ingenuo es una presa fácil para cualquiera que aspire a captar

prosélitos para su ideología, influyendo simplemente a través de su número, de la persuasión o el carisma. La presión de los semejantes también se impone en la persona crédula, de manera que encontrar el camino de uno a través de la maleza de tantas enseñanzas religiosas y supuestamente espirituales se convierte en una tarea peligrosa y problemática. Para no seguir ciegamente a las multitudes de devotos, hace falta bastante convicción interior y algunas vías de orientación, dado que el instinto de rebaño es fuerte. Sin duda, tu propia mente lo dice: «Tantos millones de personas no pueden estar equivocadas, ni pueden dejarse engañar tan fácilmente». Para encontrar respuesta a esta paradoja, no tenemos más que examinar la composición de esas multitudes de fervientes creyentes, pues es evidente que el error humano no solo es posible, sino cierto y probable, si tenemos en cuenta el hecho de que el setenta y ocho por ciento de la población mundial se calibra por debajo del nivel de 200, el nivel de Verdad e Integridad.

La respuesta kinesiológica viene determinada únicamente por la respuesta de la consciencia universal ante la verdad o la falsedad. Sobre una escala arbitraria (véase Apéndice B), lo que hace que uno de una respuesta fuerte se calibra en el nivel del 200. Lo que es falso o destructivo se calibra por debajo del 200. (De 0 a 200, uno descubre los niveles de la Vergüenza, la Culpa, el Remordimiento, el Miedo, el Odio, la Codicia, el Orgullo, la Avaricia, la Ira, etc.)

En el nivel de Verdad e Integridad, el cuerpo da respuestas fuertes, y estos niveles ascienden a troves del Coraje, la Neutralidad, la Disposición, la Capacidad, el Afecto, la Alegría y la Paz. Después, los niveles positivos se calibran por encima del 200 hasta un posible 1000. El Amor esta en el 500, el Intelecto esta en el 400, y la Capacidad y la Disposición se hallan en el 300. El hecho de que el setenta y ocho por ciento de la humanidad se calibre por debajo del 200 significa que la mayor parte de la sociedad asume que la falsedad es verdad. Solo el quince por ciento de la población mundial es capaz de comprender lo que es la verdad, y de ellos, solo el cuatro por ciento de la humanidad se calibra en el 500 o más, que es el nivel del Amor. Mas arriba en la escala, el número de personas que se encuentra en esta cúspide de la pirámide de la humanidad disminuye rapidamente. La Iluminación se calibra en el 600, donde la dualidad se disuelve en no dualidad. El 700 constituye la esfera de los grandes maestros espirituales, de los gurus y de los Santos.

Muy pocos se pueden identificar con el nivel de 800 o 900, y el campo de energía en el 1000 es el máximo que puede tolerar el cuerpo humano y el sistema nervioso, y es el nivel de los grandes avatares de la historia. No ha existido ningún ser humano que se haya podido calibrar por encima del nivel 1000.

Todo esto nos proporciona un buen recurso para el discernimiento, dado que la consciencia humana carece de la capacidad innata para diferenciar la verdad de la falsedad. De ahí que sea imperativo conocer el nivel calibrado de veracidad de

cualquier enseñanza o maestro.

Sabiendo esto, empezamos a entender los grandes mitos de la humanidad, que siempre tratan de las vicisitudes del buscador que, en cualquier historia clásica, se ve asediado por dificultades, seducciones, engaños, trampas, incitaciones y bestias salvajes. También hay dragones, fuegos, pantanos, masas de agua y otros peligros que superar. En las leyendas, el éxito depende del conocimiento de un único secreto o información mística que se convierte en la clave del progreso. Sin la ayuda de lo alto o de los «auxiliares superiores», el héroe o la heroína se pierde, para salvarse finalmente gracias a la bondad divina, convenientemente disfrazada, por ejemplo, en la forma de un pájaro que señala o muestra el camino. La prueba kinesiológica se convierte por tanto en ese pájaro de los milos, e impide esos penosos tropiezos en el cenagal, del cual suele ser difícil o imposible escapar.

Desde siempre, la búsqueda espiritual se ha comparado con un sendero, un viaje o una aventura. Desgraciadamente, el buscador ingenuo no suele estar preparado para tan difícil viaje, no suele llevar las herramientas adecuadas. En el mundo ordinario, dependemos de muchas medidas de seguridad. Llevamos cinturones de seguridad, nos vacunamos frente a las enfermedades infecciosas y aceptamos que existen peligros de los cuales guardarnos y a los cuales superar. Así, la precaución viene de la sabiduría, no del miedo. La prudencia requiere que seamos conscientes de los escollos que hay que evitar. Si fuera fácil llegar a la iluminación, esta sería un fenómeno común. Sin embargo, estadísticamente, las probabilidades son inferiores a uno entre diez millones.

También hay que tener en cuenta la idea común a muchos buscadores de que solo hay dos alternativas, o la iluminación o el penoso cenagal del ego. En realidad, cada paso que se da trae nuevas alegrías y un salto en la consciencia que se calibra unos cuantos puntos más arriba en la Escala de la Consciencia. Pero, debido a que se trata de un salto logarítmico, ese paso adelante puede proporcionar una mayor felicidad y acuerdo. A medida que se avanza, la confianza en si mismo reemplaza al miedo, el bienestar emocional reemplaza a la angustia, y mejora y facilita la vida.

El deseo de alcanzar la iluminación

A menos que uno haya caído sin intentarlo y sin esfuerzo previo en un estado de iluminación de la consciencia, tal como ocurrió con algunos Santos como Ramana Maharshi durante su adolescencia, la ruta más común es comenzar por desear el estado iluminado. Buda decía que aquellos que oyen hablar y saben de la iluminación ya nunca se sentirán satisfechos con nada más que con ella y que, por tanto, el fin es seguro.

A veces, el buscador se esfuerza mucho y pone gran perseverancia en su empeño, tras lo cual llega el desánimo. En este estadio, el ego asume que hay un «yo» que

busca un «eso» (el estado de iluminación), y así intenta redoblar sus esfuerzos. Tradicionalmente, los senderos que llevan a Dios pasan por el corazón (el amor, la devoción, el servicio desinteresado, el sometimiento, el culto y la adoración) o por la mente (Advaita, o el sendero de la no dualidad). Cada sendero puede parecer más cómodo en un momento u otro, o pueden alternarse en el énfasis que se pone en ellos. Sea cual sea el camino, el obstáculo estriba en pensar que es un yo personal, un «yo» o un ego el que esta haciendo el esfuerzo, el que esta buscando, o que es el que tiene que ser iluminado. Es mejor darse cuenta de que no hay tal ego o tal identidad de «yo» que haga o busque nada, sino que es un aspecto impersonal de la consciencia el que lleva a cabo la exploración y la búsqueda.

Seria más adecuado el enfoque de dejar que el amor de Dios reemplace a ese impulso deliberado que esta dirigiendo la búsqueda. Uno se puede liberar de todo deseo de búsqueda y darse cuenta de que la idea de que hay algo más aparte de Dios no es más que vanidad. Es la misma vanidad que reivindica la autoría de las propias experiencias, pensamientos y acciones. Con la adecuada reflexión, se puede ver que tanto el cuerpo como la mente son el resultado de las innumerables condiciones del universo, y que uno es, en todo caso, el testigo de esta concordancia. A partir de un amor a Dios sin restricciones, surge la disposición a someter todas las motivaciones salvo la de servir a Dios de la forma mas completa. Ser sirviente de Dios se convierte así en la propia meta, mas que la de la iluminación. Ser un canal perfecto del amor de Dios es rendirse completamente y dejar a un lado la búsqueda de una meta por parte del ego espiritual, y el gozo se convierte en el iniciador del posterior trabajo espiritual.

A partir del gozo y de la humildad, el resto del proceso viene solo. Uno se da cuenta de que el proceso de búsqueda espiritual, en su totalidad, esta activado por la atracción del destino ultimo por tomar consciencia del Yo, mas que verse impulsado por un ego limitado. En lenguaje ordinario, se podría decir que uno esta siendo estirado hacia el futuro, en vez de ser impulsado por el pasado.

Es obvio que, a menos que uno este destinado a la iluminación, ni siquiera estará interesado en el tema. Aspirar siquiera a tal estado es, en realidad, bastante raro. En toda su vida, una persona normal no llega a conocer siquiera a otra persona que esté interesada en la iluminación por encima de cualquier otra cosa. El sendero puede ser arduo y exigente.

En occidente, no existe un papel aceptado o tradicional para el buscador espiritual. No se espera de uno que, al terminar con sus quehaceres en el mundo, se retire para pasar el resto de su vida en una búsqueda espiritual de la verdad que excluya todo lo demás.

En algunos países, como la India, el sendero espiritual esta tradicionalmente aceptado como algo normal en el desarrollo de la persona. En occidente, el

estudiante espiritual serio suele verse obligado a juntarse con personas parecidas a él, las cuales a menudo se las considera sospechosas, como marginados de la sociedad, a menos que entren en un monasterio o en un seminario de teología.

El maestro

Los grupos espirituales son con frecuencia organizaciones que tienen su propio orden del día. Pero, una vez más, aquí hay un peligro para el que no es receloso, pues el mundo espiritual, al igual que el mundo ordinario, está lleno de charlatanes cuyo objetivo es captar a los iniciados ingenuos con la intención de controlarles o dominarles, por ansia de poder, de dinero o de prestigio, como el de tener «montones de seguidores».

Los verdaderos maestros no están interesados en la fama, ni en tener seguidores, prestigio o adornos. Si los calibramos, normalmente puntúan de 500 para arriba, encontrando algunos pocos casos en los 700. Lo verdaderamente importante son las enseñanzas y no el maestro; pues, en la medida en que las enseñanzas no provienen en modo alguno de la persona del maestro, no tiene sentido convertirle en un ídolo ni dar culto a su persona.

La información se transmite como un don, porque se recibió como un don. No hay, por tanto, nada que vender, nada que imponer, que controlar o que cobrar, dado que se recibió de forma gratuita, fue un regalo de Dios. Una organización espiritual válida puede hacer cobros nominales en los que cada uno contribuye al bien común con el fin de cubrir los gastos habituales.

Lo que transmite el maestro espiritual no se halla solo en las palabras, sino en las energías superiores de la consciencia que acompañan a las palabras. El nivel de consciencia del maestro genera algo parecido a una ola transportadora, que acompaña y potencia las palabras.

Como ya se dijo en la investigación realizada en *Power versus Force*, un único avatar con un nivel de consciencia de 1000 compensa totalmente la negatividad colectiva de toda la humanidad. Una persona con un nivel de 700 compensa la negatividad de 70 millones de personas con un nivel inferior a 200. Una persona con un nivel de 600 compensa a diez millones de personas por debajo de 200; una con 500 compensa a 750.000 por debajo de 200. Una persona con un nivel de consciencia de 300 compensa la negatividad de 90.000 personas por debajo de 200.

En la actualidad, hay aproximadamente veintidós sabios en el planeta que se calibran en el 700 o más. De estos, hay veinte con 800 o más, de los cuales diez están por encima del 900 y uno por encima del 990. Estas cifras han cambiado desde 1995, cuando se publicó *Power versus Force*. (Solo había diez por encima de los 700.) La negatividad de la humanidad en su conjunto sería autodestructiva

si no fuera por el efecto de compensación de estos campos de energía superiores.

Así pues, parece que hay algo de verdad en el dicho de que el infinito poder de Dios se transmite a los seres en la Tierra como a través de una serie de peldaños descendentes transformadores. Aunque el número real de personas en el planeta que se calibran negativamente supera con creces al de aquellos que se calibran positivamente, en comparación, su verdadero poder individual es muy pequeño, de tal modo que, en el presente, la energía calibrada de la humanidad en su conjunto desde los años ochenta esta en el lado positivo.

Como ya se ha mencionado antes, durante muchos siglos, antes de 1986, el nivel de consciencia de la humanidad se mantuvo en el 190 para luego, de forma repentina, saltar hasta el nivel del 207.

El poder de las enseñanzas de los avatares originales ha venido influyendo y dando contexto a la trascendencia vital de la humanidad a lo largo de los siglos e, incluso, a lo largo de milenios. Sin embargo, puede ser muy ilustrativo calibrar el nivel de consciencia de un gran maestro y, luego, calibrar el nivel de las enseñanzas institucionalizadas que se han ido transmitiendo a lo largo de los siglos.

Hay enseñanzas que han sobrevivido casi totalmente ilesas, mientras otras están seriamente deterioradas. Hay algunas incluso que han caído hasta niveles tan bajos que se pueden calibrar por debajo del nivel crítico de Verdad, dando como resultado cultos negativos y convirtiéndose en fuentes de conflicto y negatividad en el mundo. Conviene recordar que popularidad no significa verdad. No resulta sorprendente por tanto que la gran mayoría de la población del planeta se encuentre por debajo del nivel del 200, y que muchos millones de personas estén siguiendo <religiones > que son, básicamente, negativas.

¿Qué es espiritual?

Muchas personas suelen confundir lo «espiritual» con lo <religioso>, e incluso con lo sobrenatural o con los dominios <astrales>. Pero, de hecho, se trata de cosas bastante diferentes, y esta confusión suele traer como consecuencia conflictos sociales e incertidumbre.

En la Constitución de los Estados Unidos, por ejemplo, se especifico con gran claridad que los derechos del hombre provienen de la divinidad de su creación, estableciéndose así el principio de espiritualidad. Sin embargo, se desmarcaron de la religión al decir que los ciudadanos son libres de seguir cualquier religión. Los fundadores de los Estados Unidos eran conscientes de que la religión divide y se basa en el poder secular, mientras que la espiritualidad une y no tiene organización alguna en el mundo.

La Constitución (que se calibra en el 700) dice que esta es una nación cuyo

gobierno deriva su autoridad de los principios espirituales del Creador, y que se debe guiar por los principios espirituales que ven a todos los seres humanos por igual, con justicia y libertad para todos. Esta posición, obvia de por sí, tiene un gran poder y no necesita defensa alguna.

La religión, por su parte, puede ser sectaria y dividir a las personas en grupos conflictivos, a menudo con graves consecuencias para la civilización y para la vida misma, tal como podemos ver en la historia. Los grupos verdaderamente espirituales basan su poder únicamente en la veracidad de sus enseñanzas y no disponen de ningún poder terrenal significativo, ni de edificios, ni de riquezas, ni de dirigentes reinantes. En general, en la espiritualidad, las ideas centrales que mantienen unido al grupo son, habitualmente, las del amor, el perdón, la paz, la gratitud, la bondad, la falta de materialismo y evitar enjuiciar. Normalmente, la religión, en esencia, tiene en su origen un núcleo de espiritualidad que, no obstante, termina por sumergirse y perderse de vista. De otro modo, la guerra, por ejemplo, tendría pocas oportunidades de acaecer. Por tanto, la verdad espiritual es universalmente verdadera y no sufre variaciones, sea cual sea el tiempo o el lugar. Siempre trae paz, armonía, acuerdo, amor, compasión y misericordia. La verdad se puede identificar por estas cualidades. Todo lo demás son invenciones del ego.

CAPITULO 4

LOS PRINCIPIOS BÁSICOS

La religión como fuente de errores espirituales

Existen dos fuentes de error en las religiones tradicionales «verdaderas». La primera es, simplemente, la malinterpretación o el malentendido de las enseñanzas específicas del gran maestro original. Debido a que aquellos que le escucharon o le siguieron no eran a su vez iluminados, contaminaron con sus egos las enseñanzas originales y, con el tiempo, los posteriores traductores y escribas magnificaron aun mas los errores a lo largo de generaciones. La deformación suele deberse al hecho de que el ego tiende a ser literal en su interpretación de la palabra, en lugar de ceñirse al espíritu o a la esencia de una enseñanza. Cualquier traducción que enseñe algo distinto a la paz o el amor es un error. Esta es una regla básica, una regla fácil de percibir.

La segunda de las fuentes predominantes de distorsión es la de las enseñanzas espirituales que surgen de lo que normalmente se llama «doctrina de la Iglesia». Estas regulaciones, frecuentemente en forma de prohibiciones culpabilizadoras, fueron compuestas en su totalidad por cargos eclesiásticos y supuestas autoridades que, en realidad, no podían reivindicar autoridad espiritual alguna, salvo la de haber alcanzado poder político en la estructura de las instituciones en aquella época.

No hay ningún motivo autentico ni plausible para modificar las enseñanzas concretas de un gran maestro original. Por obvio que pueda parecer, a lo largo de los siglos no ha quedado claro que ser cristiano, por ejemplo, significa simplemente seguir exactamente las enseñanzas de Cristo.

Todos los grandes maestros enseñan la no violencia, la no condena y el amor incondicional, y resulta muy duro ver como cualquier supuesta autoridad eclesiástica puede violar estos principios básicos supuestamente «por el bien de la fe», «el bien de la Iglesia», «la eliminación de infidelidades», o por guerras «justas».

Hay muchos temas que no se abordan en las enseñanzas espirituales originales, creando así una buena oportunidad para la aparición de elaboraciones religiosas falaces. A lo largo de los siglos, se han inventado todo tipo de «pecados», con elaboradas explicaciones y racionalizaciones que solo pueden describirse en términos clínicos, como manipulaciones enfermizas de asuntos humanos naturales. El daño consiguiente no ha sido solo el del error espiritual, sino también el de la crueldad psicológica y el de una culpabilidad generalizada en la humanidad. Esta fijación en la culpa y en el pecado ha llevado a una condena de la consciencia humana, al reforzar el dilema de los opuestos y de la dualidad en la

percepción. El posterior efecto destructivo en la consciencia del hombre le ha alejado aún mas de Dios y ha generado una barrera que solo han podido trascender unos pocos, casi genios espirituales, para poder escapar de la trampa coercitiva de las falacias elaboradas.

Un efecto destructivo ulterior de la promulgación de algunas doctrinas religiosas es que sientan las bases para guerras y persecuciones terribles. Estas se centran siempre en diferencias religiosas a las que se les ha dado una importancia exagerada con el fin de justificar religiosamente la criminal carnicería decretada. Estas malinterpretaciones y desviaciones son especialmente notables en las turbias intervenciones religiosas en lo relativo a la sexualidad, la procreación, la educación de los niños, la dieta, los detalles de la vida diaria, la vestimenta, las costumbres y el poder político.

El llevar diferentes formas de vestimenta, de sombreros o peinados ha sido motivo suficiente para prender la chispa de la persecución religiosa o la guerra. La circuncisión, el no comer carne los viernes, el dar gracias antes de las comidas y las fechas o los detalles de las festividades religiosas se han convertido frecuentemente en argumentos para el conflicto. Que el Sabbath haya que celebrarlo en sabado o en domingo ha devenido en algo más importante que la verdad. Y que las personas se cubran la cabeza o no como muestra de respeto ante Dios se ha convertido en motivo de controversias.

Al explotar trivialidades a costa de ignorar la esencia de la verdad espiritual, las religiones favorecen su propia caída y, con ella, la de toda la humanidad. Gran parte de lo que se reverencia como doctrina de la Iglesia es en realidad un producto del ego. Si, como dijo Jesus, es cierto que el mal se halla en el ojo del que lo contempla, aquellos que ven pecado y mal por todas partes son, ellos mismos, un grave problema. En la epoca victoriana se consideraba una tentación pecaminosa hasta las patas de las mesas, y de ahí que se cubrieran discretamente con telas.

Gran parte de lo que se ha calificado tradicionalmente como pecado son en realidad exageraciones culpabilizadoras escondidas en la mente de alguna autoridad eclesíastica emocionalmente trasornada. La observancia de la admonición <Aquel que este libre de pecado arroje la primera piedra> silenciaría todas estas apropiaciones indebidas de la verdad espiritual.

Paradójicamente, y en su conjunto, estas distorsiones de la verdad espiritual han terminado por condenar a Dios y a la naturaleza humana en nombre de la <<Divinidad>>. Usurpar esa autoridad y hacer pronunciamientos en nombre de Dios parece mas bien ostentoso y delirante. Nadie que haya experimentado la realidad absoluta de la presencia de Dios podría hacer unas afirmaciones tan retorcidas.

La emancipation de la humanidad

Antes de buscar una nueva direccion es necesario discernir el error de lo viejo y despertar el deseo de trascender ese error. Pero, para eso, hace falta un gran coraje y una honestidad probada. La recuperacion de dolencias muy graves e incurables, potencialmente fatales, se basa en la disposición y la capacidad para afrontar la verdad y decidirse por un sendero diferente. Dejar de negar y admitir la verdad le lleva a uno por encima de la linea crítica de Integridad (en el 200)

El ave fenix del despertar espiritual nace de las cenizas de la desesperación humana. Como decía la Madre Teresa, la hermosa flor, el loto, surge de sus raíces en el cieno y el barro, en el fondo del estánque.

Tempranamente en la vida de esta autora, tuvo lugar una revelación en la que sintió la totalidad del sufrimiento de toda la humanidad. Fue algo asombroso y abrumador en su pura inmensidad. Como ya se ha dicho en otros siglos, esto llevó, desgraciadamente, al error de echar la culpa de todo aquel sufrimiento al dios de la religión, que había «permitido que ocurriera todo aquello». Sin embargo, reforzó el impulso y el deseo de aliviar el sufrimiento de los seres humanos.

Muchos años después, esta atea, sin advertencia previa y en las profundidades de la desesperación, se sometió a Dios y tuvo un profundo despertar espiritual que transformó todo entendimiento de Dios, de la Verdad y de la Realidad. Sin embargo, algunos años mas tarde llegó a ver y a comprender la profunda ignorancia y las limitaciones de la consciencia humana, que se le reveló como el fundamento y el origen de todo sufrimiento humano. Percatarse de la inmensidad de esa ignorancia y del precio terrible que supone para la humanidad resultó una experiencia profunda, y llevó a un cambio de enfoque, desde el alivio del sufrimiento y las enfermedades físicas y mentales hasta el error espiritual que da cuenta de todo esto.

El ego humano colectivo, tal como lo expresa la sociedad, esta ciego para el problema básico que subyace a su propio sufrimiento. Es típico del ego creer que los problemas que hay que abordar están «ahí afuera», y de ahí que todos los programas sociales, incluidas las guerras, se consagren a «solucionarlos» o resolverlos «ahí afuera».

*El problema básico de la humanidad es que la mente humana
es incapaz de discernir la verdad de la falsedad.*

No puede diferenciar el «bien» del «mal». Sin ningún medio de autoprotección, los seres humanos están a merced de la falsedad bajo todos sus disfraces seductores, como el patriotismo, la religión, el bien social, los espectáculos inofensivos, etc.

Con un simple (y casero) test de verdadero/falso, todos los dictadores, emperadores y demagogos de la historia habrían caído. Solo con poner una foto de Hitler en un sobre y hacer que un niño se lo ponga sobre el plexo solar, el brazo del niño se debilita de inmediato. Y la misma debilidad se revela en la verdadera naturaleza de Stalin, de Lenin, de los fanáticos líderes árabes, del comunismo y de los letales líderes de Camboya y de los países africanos, así como de los dictadores que se ocultan tras el nombre de Allah.

Todos los carniceros de la humanidad que ha habido a lo largo de los siglos han sido el resultado de la fuerza, para la cual el único antídoto es el Poder. La fuerza se basa en la falsedad; el poder se basa únicamente en la verdad. El «mal» pierde su dominio cuando queda al descubierto; ese es su lado débil y vulnerable, su talón de Aquiles, el quedar expuesto ante todos. La falsedad se derrumba cuando queda expuesta por lo que es. No hace falta ni el gobierno de los Estados Unidos, ni la CIA, ni el FBI, ni hacen falta satélites espías, ni ordenadores para discernir lo que es obvio —el único poder real en la Tierra se encuentra en el arma de la inocencia de un niño de cinco años—: el poder de la verdad es invencible y no requiere sacrificio alguno.

El arena del niño

El arma de la inocencia es lo que mas temen las legiones de la oscuridad en el mundo, pues desenmascara los disfraces mediante los cuales dominan al *setenta y ocho por ciento* de la población mundial.

Si uno deja de negarlo, se percatara de la falsedad, de la manipulación y la distorsión de la verdad en las que se complacen las tendencias mas bajas del hombre y que impregnan por completo a la sociedad. Los populares juegos de ordenador no son ni inocentes ni inofensivos; son maquinas de entrenamiento para matar, pensadas para atenuar la sensibilidad espiritual condicionando a la mente para mutilar y matar a discreción. La matanza deliberada de perros de las praderas no es un «deporte», sino un entretenimiento cruel. Las drogas no «calman», sino que esclavizan. El heavy-metal y el rap ni liberan ni divierten; son modas deliberadas mediante las cuales se predispone la consciencia de los jóvenes. Los medios de comunicación aparentan ser inocentes, mientras amasan gigantescos benéficos con la complacencia en las debilidades y las vulnerabilidades mas bajas del hombre.

El arma inocente de un niño atemoriza a esos inmensos sistemas que basan su atractivo en la ignorancia. La falaz «guerra a las drogas», resulta ser la verdadera causa del problema, además del bastión defensivo de todo el comercio de drogas que ella misma genera, potencia y enriquece. El comunismo no fue derrotado mediante la guerra, sino mediante la no violencia de Gorbachov.

El renacer de Cristo —la anunciada Segunda Venida— significa, desde un punto de

vista espiritual, que la verdad desplace a la falsedad, la luz a la oscuridad, y la conciencia a la ignorancia.

La trascendencia de Krishna, Buda, Cristo y Mahoma no estribo en su presencia personal en el planeta, sino en las verdades que revelaron y sustentaron, y en la energía superior (y calibrable) que acompañaba a sus enseñanzas. Todos los seres iluminados les dicen a las masas que ignoren su persona y su personalidad y que, en vez de eso, se concentren en las enseñanzas. Pero, como es habitual cuando la religión se malinterpreta y se distorsiona, la humanidad hace justo lo contrario, y adora a los personajes, las fechas, los tiempos y los lugares que aquellos visitaron, ignorando sus enseñanzas.

Parece que, recientemente, ha habido un cambio que esta llevando a un mayor predominio de las enseñanzas de Cristo/ Buda/ Krishna/Avatar; concretamente, con la transición del nivel de conciencia de la humanidad desde el reino negativo del 190, cruzando la Línea de la Verdad y la Integridad del 200, hasta llegar a su nivel actual en el 207. No se puede pasar por alto la trascendencia de tan importante acontecimiento, que es la primera vez que sucede en la historia de la humanidad. De forma parecida, sabemos que ya en el nivel físico, un cambio de unos pocos grados en la temperatura global del planeta tiene unos efectos profundos sobre este y sobre la vida que lo puebla. En cambio, el salto de conciencia de la humanidad desde el 190 hasta el 207 es mucho más importante y profundo en sus efectos globales a medio y largo plazo que cualquier cambio de temperatura de la Tierra.

Si la Segunda Venida de Cristo tuviera que revelarse mediante una señal, esta sería la señal, señal que ha aparecido recientemente. Las implicaciones de este cambio para el conjunto de la humanidad son inequívocas y constituyen una promesa: la del fin de las distorsiones que la falsedad genera en la conciencia de la humanidad.

Quizás el arma del niño se nos revele como la primera luz de un nuevo amanecer para la civilización. Siempre se dijo que sería la inocencia de un niño lo que llevaría al hombre hasta Dios y, ciertamente, es con la inocencia del niño que todos llevamos dentro como se puede abrir la puerta de la verdad.

La inocencia del niño se mantiene imperturbable y sin profanar dentro de la conciencia de cada persona. Se trata de una «estructura» básica de la misma conciencia. En una analogía con la vida cotidiana, podríamos decir que el hardware no ha sido profanado por el *software* que esta siendo procesado por el ordenador, del mismo modo que la cámara no se ve afectada por las imágenes que puedan transmitirse a través de sus lentes.

Redescubrir el estado prístino

Aunque especulemos acerca de las limitaciones de la conciencia de la humanidad, es en realidad el individuo el que transforma a la sociedad de una forma no visible

e insospechada. La fuerza es vulnerable a un número infinito de oposiciones, pero el poder no tiene opuesto ni enemigo posible. Al igual que el espacio, el poder es inmune al ataque y es permanentemente invulnerable. La gente piensa que esta gobernada por su mente rebelde y que no es mas que otra victima de las circunstancias. Todo esto se resume en como se siente la persona a cada instante. Así, las personas se ven a si mismas como victimas de su corriente de consciencia o de sus estados emocionales y de circunstancias transitorias. La visión predominante es que no hay opciones ante el actual estado mental o el tono sentimental o emocional.

Esta forma de sucumbir ante «eso» (la mente) y «ahí afuera» (el mundo) se acepta como natural y normal. Pocas personas sospechan que existen en realidad otras opciones. Mediante el examen de uno mismo y concentrándose en el interior, se puede descubrir que todos los estados de consciencia son el resultado de la - ejecución de una opción. Estas no son certezas inalterables determinadas por factores en absoluto incontrolables. Y esto se puede descubrir examinando el modo en el cual opera la mente.

En realidad, a uno no le gobierna en modo alguno la mente. Lo que la mente revela es una corriente interminable de opciones, todas ellas disfrazadas en la forma de recuerdos, fantasías, temores, conceptos, etc. Para liberarse del dominio de la mente, solo hay que darse cuenta de que su desfile de temas no es más que un autoservicio arbitrario de opciones que pasan a través de la pantalla de la mente. Uno no se ve «forzado» a sentir resentimiento ante un recuerdo negativo, ni tiene por que sumergirse en pensamientos de temor acerca del futuro. Solo son opciones. La mente es como un televisor donde uno puede elegir entre distintos canales, y no tiene por que seguir ningún pensamiento en particular. Se puede caer en la sensación de sentir lastima por uno mismo, o de sentir ira, o preocupación. La atracción secreta que hay tras todas estas opciones consiste en que ofrecen una recompensa interior o una satisfacción secreta, que es de este modo la fuente de la atracción de los pensamientos de la mente.

Si se rechazan estas recompensas, se descubrirá que, en todas las ocasiones, por detrás de la pantalla del pensamiento, hay un espacio silencioso e invisible de gozo, libre de pensamientos. Esta es una opción que siempre está disponible; pero, para experimentarla, debe ser elegida por encima del resto de opciones tentadoras. La fuente del gozo siempre está presente, siempre está a nuestra disposición, y no depende de las circunstancias. Solo hay dos obstáculos: 1) el ignorar que siempre está presente y a nuestra disposición y 2) el valorar cualquier otra cosa por encima de la paz y la alegría debido al placer secreto que nos proporciona.

La experiencia de la presencia de Dios está a nuestra disposición en nuestro interior en todo momento, pero espera a que optemos por ella.

Para esto, hay que someter ante Dios todo lo que no sea paz y amor. A cambio, la divinidad del Yo se revela como algo siempre presente, pero no se experimenta si se ha ignorado o se ha olvidado, o si uno ha elegido cualquier otra cosa.

¿Cuándo tiene lugar el futuro?

La opción de experimentar la presencia de Dios tiene lugar fuera del tiempo, de ahí que no se encuentre en el futuro, pues está disponible solo en el presente. No es necesaria ninguna otra condición, ni siquiera es posible condición alguna, porque el momento presente es permanente, nunca cambia, nunca desaparece en el ayer o el mañana. De hecho, no se nos puede escapar. Todo el mundo se encuentra ciertamente seguro en el exacto instante del ahora.

Mediante la observación, se hará evidente que lo que parece cambiar no es más que apariencia. El ahora permanece; la pantalla es permanente. Aunque el guión de una película vaya cambiando a medida que se desarrolla la acción, esta solo lo puede hacer dentro del instante preciso del ahora.

El ahora es el requisito primordial, extralimitador, todopoderoso, inmutable y absoluto para experimentar. Es la esencia de la conciencia de ser y de la existencia. Es imposible existir en ningún otro lugar salvo en la drástica y radical realidad del ahora. Este instante es todo lo que existe. La propia consciencia de Yo es el único Ojo mediante el cual se puede experimentar o conocer cualquier cosa. El Yo confiere la sensación interna de realidad en el entorno «exterior», que es lo que lo hace parecer real. La sensación de realidad es, por tanto, una proyección de la consciencia a través del yo, que se origina en el Yo. De ahí que uno no sea un testigo del mundo «real», sino la fuente de su aparente realidad. Ciertamente, el mundo no es otra cosa que un espectáculo y, como diversión que es, se supone que hay que llevarlo con ligereza. El cielo está dentro, y se revela a través de la conciencia. El mundo no es más que apariencia. Su melodrama no es otra cosa que un artificio de la sensación distorsionada de la percepción, que le lleva a uno a pensar que el mundo es grande, poderoso y permanente, y que el Yo es pequeño, débil y transitorio; cuando lo cierto es precisamente lo contrario.

Si no creyéramos en su aparición tal como lo define la percepción, ese mundo que creemos que es real desaparecería. Cuando el ser humano opta por hacerse uno con esa potencialidad interna y omnipresente de alegría y paz, el mundo se transforma en un alegre parque de atracciones, y todos los dramas se ven simplemente como eso dramas.

La opción por la verdad, la paz y la alegría siempre esta disponible, aunque aparentemente enterrada bajo la ignorancia y la falta de conciencia que resulta de haber elegido otras opciones como pensamiento habitual. La verdad interior se revela cuando se rechazan todas las demás opciones mediante el sometimiento a Dios.

La condición humana como un «estado alterado de consciencia»

Un hecho o una verdad no quedan establecidos por el hecho de que sean habituales en una sociedad, tal como ha demostrado la historia hasta la saciedad. La falsedad es, en la mayoría de las ocasiones, la experiencia humana dominante. Uno de los descubrimientos mas trascendentales en la investigación de la consciencia es que lo que se entiende y acepta comúnmente como «experiencia humana normal» en el pensamiento, el comportamiento y el sentimiento es, técnicamente hablando, un mero estado alterado de consciencia que predomina en unos estratos limitados de la sociedad durante un tiempo limitado. En realidad, no es un estado real del hombre.

El hombre está tan habituado a la preocupación, el miedo, la ansiedad, el remordimiento, la culpa, el conflicto y la angustia que termina por aceptarlos como vida normal, con emociones, actitudes y sentimientos negativos. A la humanidad (al paciente) se le aconseja que busque un terapeuta para «ponerse en contacto con sus sentimientos». Pero, en vez de ponerse en contacto con estos fermentos de ilusiones, seria más beneficioso liquidarlos, destapando su fuente, que no es otra que la percepción en si.

Un estado de consciencia verdaderamente «normal» es el que esta libre de toda negatividad y está lleno, en cambio, de alegría y amor. Cualquier otra cosa estará basada en una ilusión y en distorsiones perceptivas. El hecho de que la enfermedad predomine en una sociedad no significa que la enfermedad sea la condición normal. A lo largo de la historia, cosas como estas han predominado en la sociedad y, de hecho, han llevado al exterminio de gran número de personas, pero eso no significa que se trate de una condición normal. Hasta la peste negra desapareció con el transcurso del tiempo.

A través de un método simple se puede ver que el setenta y ocho por ciento de la población mundial esta ciertamente trastornada, y eso significa que solo el quince por ciento de la población se halla fuera de la zona de peligro extremo de los niveles calibrados de consciencia inferiores al 200.

Solemos considerar los estados alterados de consciencia como estados paranormales inducidos de forma artificial, como algo parecido a un estado hipnótico o un trance, o bien como una programación o lavado de cerebro. Pero, a partir de las investigaciones sobre las influencias dominantes que actúan en el entrenamiento repetitivo de los niveles de consciencia en el hombre, resulta obvio que la mente de los seres humanos cumple con los criterios de haber sido controlada e influenciada, de haber recibido un verdadero lavado de cerebro de forma sistemática y constante, algo que concuerda con la definición de tales procesos en la investigación científica.

El niño nace con la inocencia de una consciencia no programada; pero, luego, al igual que el *hardware* de un ordenador, se programa sistemáticamente con el

software de la socialización. Sin embargo, este sistema tiene un importantísimo defecto: no dispone de ningún programa que permita discernir la verdad de la falsedad de los nuevos programas de *software*! (Algo parecido a un virus de ordenador.) El niño creerá inocentemente cualquier cosa que se le diga y, así, su consciencia, al no estar protegida, se convertirá en presa de la ignorancia colectiva, de las informaciones erróneas y de los falaces sistemas de creencias que vienen malogrando desde hace miles de años la capacidad de las personas para ser felices.

La programación así realizada es realmente incorregible, dado que no hay ningún mecanismo disponible que permita comprobar la autenticidad del material con el cual se ha programado la mente del niño.

A primera vista, puede parecer que hasta el setenta y ocho por ciento de los datos no solo serán falaces, sino también destructivos y perjudiciales, y esto se superpone sobre un cerebro humano que, para comenzar, es ya defectuoso genéticamente. Más de un tercio de la población dispone de un cerebro que ni siquiera puede aportar la suficiente serotonina (un neurotransmisor) como para impedir que la persona se deprima, coma en exceso, caiga en adicciones o pierda el control de sus actos. La misma capacidad para razonar puede quedar completamente destruida en medio de un estallido emocional incontrolable.

Pero la razón también se puede ver socavada por el hecho biológico de que, en el cerebro humano, sigue presente y activo el antiguo cerebro reptil y animal, y su actividad atávica sigue fomentando un instinto animal dominante que potencia las tendencias depredadoras y la agresividad. Los instintos de los animales siguen influyendo e incluso dominando gran parte de nuestros comportamientos y de nuestros sentimientos. Las emociones animales están siempre presentes y por debajo de la superficie. Estas tendencias son, en si mismas, vulnerables al adiestramiento y la manipulación propios de la programación social.

Por tanto, el hombre parte con un cerebro biológicamente defectuoso, con instintos animales, para luego ver sistemáticamente degradada y programada su inteligencia y su información con datos imprecisos, falaces, destructivos, negativos y dañinos durante al menos el setenta y ocho por ciento de su tiempo. Esto no es mas que una probabilidad estadística para la humanidad en su conjunto, pero dentro de la sociedad, existen grandes masas de población donde el porcentaje de material falaz se aproxima al cien por ciento; como, por ejemplo, en las subcultura donde predomina el crimen y las bandas callejeras, etc. Pero lo que suele ser mas dañino de todo es que el error en la programación esta relacionado con elementos de comportamiento ciertamente críticos.

La productividad total del conjunto de naciones y de culturas se puede subvertir hacia fines destructivos. La economía total de naciones enteras, tales como Alemania y Japón durante la segunda guerra mundial, se subvirtieron hacia una

destrucción en masa, no solo de víctimas inocentes, sino también de su propia cultura.

Países enteros pueden quedar reducidos a escombros por una propaganda tan ignorante y falaz que uno se pregunta retrospectivamente como pudo ser la gente tan crédula como para tragársela, y mucho menos para sacrificar sus vidas por ella.

El sencillo test kinesiológico revela de inmediato la verdad. Los dictadores provocan una respuesta de debilidad muscular en todo el mundo, es decir, Hirohito resulta no ser divino, Cesar no es Dios, etc.

La sociedad no tiene otra salvaguardia que la de enseñarle a la población un sencillo test de verdad que cualquiera puede hacer en cualquier lugar en un momento. Si este sencillo test se difundiera ampliamente tendría un efecto inspirador y global sobre la humanidad.

La simplicidad del test, junto con sus muchas ventajas y su disponibilidad, lo pone a la misma altura de inventos como la rueda, el nivel de burbuja de agua, la electricidad o el chip de ordenador. Con un coste cero, la humanidad puede cosechar benéficos ilimitados. Quizás si algunos se dieran cuenta de que este test se puede usar también para obtener gran rentabilidad, pasaría menos desapercibido y provocaría un mayor interés.

Aplicado a los negocios, la investigación, la manufactura y la industria, sus potenciales ventajas garantizan el ahorro de miles de millones de Mares. Por otra parte, grandes segmentos de la sociedad tienen muchos intereses creados para mantener el statu quo. Por sorprendente que pueda parecer, vivimos en una sociedad donde los fiscales ocultan premeditadamente evidencias que demostrarían la inocencia de un acusado, aun cuando esto pudiera significar su ejecución. Incidentes como este no son más que síntomas que indican el grado de severidad de la enfermedad que padece la consciencia de la humanidad.

Al igual que la prueba del ADN, la prueba kinesiológica revela instantáneamente la culpabilidad o la inocencia de cualquier acusado. Determina de inmediato la verdad o la falsedad de cualquier testigo o testimonio. Revela al instante la presencia o la identidad de traidores, desertores, agentes extranjeros, informadores, tramposos, mentirosos y todo tipo de renegados.

El test puede revelar, en cuestión de segundos o minutos, la identidad de espías industriales o políticos, de empleados deshonestos, de traficantes de drogas y de personas peligrosas, así como el paradero de los criminales. No precisa de centenares o miles de horas de investigación criminal para identificar a un asesino en serie o para averiguar su paradero. Todo crimen se resuelve fácilmente. Cada detalle de un crimen, o de crímenes y acontecimientos del pasado, se puede rastrear con precisión, ofreciendo hora, fecha, motivo ubicación de las evidencias, identidad de los culpables, etc. Las respuestas a preguntas tales como, donde está

el cuerpo, donde está el arma y cual fue el motivo del crimen son perfectamente accesibles.

De forma similar al modo en que la brújula permite la navegación, el telescopio permite la astronomía y el microscopio la bacteriología, la prueba kinesiológica le permite a uno descubrir cualquier hecho acerca de cualquier tema, en cualquier lugar del espacio o de la historia en cuestión de segundos. La prueba kinesiológica es una herramienta enormemente versátil cuyo verdadero valor todavía están por descubrirse.

La perspectiva histórica

A lo largo de la historia, ha habido multitud de enseñanzas espirituales y de senderos establecidos hacia Dios. Son los «yogas», o caminos que se han descrito en las distintas tradiciones, y cada uno ha generado sus propias escuelas, religiones, literatura espiritual, escrituras, Santos, maestros y figuras históricas. Históricamente, estos caminos han absorbido también en diversos grados los rasgos étnicos y los remanentes de la cultura en la cual se originaron. Así, la mayoría de las grandes tradiciones espirituales del mundo se han llegado a identificar con influencias y costumbres étnicas que han podido desvirtuar la pureza espiritual de estas enseñanzas.

Esto ha traído la división entre las grandes religiones del mundo, e incluso ha servido de base para esas terribles guerras de religión. Quizás un estudio renovado de la verdad espiritual podría trascender estas diferencias superficiales y recoger así la esencia crítica de todas las enseñanzas espirituales dignas, independientemente de su origen o de su etiqueta.

¿Qué es un sendero espiritual puro?

En realidad, hasta el presente, no ha habido ningún modo de discernir la verdad de la falsedad de cualquier enseñanza o maestro espiritual y, así, el estudiante espiritual tenía que confiar en la fe, en la integridad espiritual de un maestro por su reputación. La única directriz fiable era la del propio karma o gracia interior, y uno se sumergía de forma esperanzada en un esfuerzo espiritual íntegro y válido.

Las limitaciones de los grandes senderos originados miles de años atrás estribaban en la escasez de enseñanzas originales y llevaron a una progresiva pérdida de lo que se había escrito a partir de la transmisión oral. También se daba cierta pérdida de precisión en las traducciones de un idioma a otro, además de la malinterpretación de aquellos que escuchaban las enseñanzas y no estaban iluminados.

Si utilizamos el test kinesiológico para calibrar el nivel de veracidad de las grandes religiones del mundo, veremos que, con el tiempo, y tal como se detallo

en el libro *Power versus Force*, hubo un declive generalizado en el nivel de verdad de algunas de estas religiones. En el budismo, este declive fue quizás menor y relativamente pequeño, pero en otras religiones la pérdida fue considerable. Se puede hacer un fácil estudio informativo investigando y calibrando el nivel de consciencia de cada religión, siglo a siglo, así como el de sus diversos intérpretes a lo largo del tiempo. Es posible incluso determinar en que año y bajo que dictados tuvo lugar el declive y, con frecuencia, se pueden identificar los acontecimientos específicos en los cuales las autoridades eclesiásticas tomaron determinadas decisiones religiosas que tuvieron tan graves consecuencias. También se puede definir y comprender con claridad la naturaleza exacta del error mediante la elucidación de las fuerzas culturales y políticas de la época. Tal vez se hicieron compromisos que pudieron parecer justificados en aquella época y que se tuvieron por provisionales para la supervivencia de las enseñanzas, pero que tuvieron consecuencias sumamente desafortunadas a largo plazo por no haber sido corregidos.

El ejemplo más grave y serio de esto fue el gran declive en el nivel de verdad del cristianismo que tuvo lugar en la época del Concilio de Nicea. El cristianismo, que se había mantenido en los 900, cayó hasta los 400 puntos debido a la inclusión del Antiguo Testamento que, junto con el Nuevo Testamento y la incorporación del libro del Apocalipsis (que es de origen astral), pasaron a conformar a partir de entonces la Biblia. Este fue un error devastador en la medida en que todos los libros del Antiguo Testamento, salvo el Génesis, los Salmos y los Proverbios, dan respuestas débiles en kinesiólogía, indicando así que su nivel de veracidad está por debajo de los 200 y son, por tanto, falsos. Su negatividad es debida a las representaciones antropomórficas de Dios como ser falible y sujeto a emociones humanas negativas, como la venganza, el odio, la parcialidad, el pacto, la vulnerabilidad, la ira, la destrucción, el orgullo y la vanidad. Este dios iracundo de la venganza tenía que ser apaciguado, tranquilizado, aliviado y recompensado de algún modo para que no desatara la destrucción con tormentas, inundaciones, incendios y plagas. Se trataba del opuesto exacto al Dios de la Verdad, la misericordia y el perdón al que representaba Cristo. Cristo dijo que el dios de la venganza debía ser reemplazado por el dios de la misericordia y el perdón. Habla que orar por los enemigos y perdonar su ignorancia. Estas enseñanzas fueron repudiadas por la antigua tradición hebrea del dios de la Justicia, la Venganza y el Favoritismo. (Véase Nota al final de este capítulo.)

Los antiguos dioses de las culturas primitivas provienen de niveles «astrales» de consciencia, que son el origen de los «dioses» escandinavos, alemanes, griegos, hebreo, romanos, egipcios, babilonios, incas y mayas, con sus reveladoras limitaciones de pasiones y motivos humanos, parcialidades, odios

y exigencias de sacrificios, y sus iracundas y celosas destrucciones. El verdadero Dios tiene un poder infinito, y no tiene necesidad alguna de emplear la débil manipulación de la fuerza. Lo verdaderamente divino no tiene vulnerabilidades, necesidades ni intereses creados. La emotividad, la selectividad y las limitaciones que manifiestan estos dioses no son atributos de Dios, cuya Presencia se manifiesta de forma innata a través del Amor y la Paz. La negatividad se origina en la mente del hombre, que fabrica un surtido interminable de falsos dioses, todos los cuales exigen culto y sacrificios. El Dios de la Realidad no tiene necesidades», y no estar sujeto a que se le complazca o no, y mucho menos a que se le apacigüe.

La gravedad de la pérdida en la comprensión que supuso aquella decisión se puede apreciar si tenemos en cuenta que Los valores numéricos calibrados son logarítmicos. Una pérdida de 100 puntos representa una enorme pérdida de verdad y de poder. En algunas religiones, estos errores fueron tan severos que sus secciones fundamentalistas cayeron por debajo del nivel crítico del 200 y las falsedades resultantes, que se tomaron equivocadamente por verdades, trajeron graves consecuencias, con un gran sufrimiento y una destrucción masiva para la humanidad. Los niveles por debajo de 200 representan el sufrimiento en todas sus formas.

Uno de los principales resortes que llevo a la humanidad a una dirección negativa fue un arma conceptual a la que se le dio el nombre de «justicia», que calibra como el Orgullo en los 190. Esta ha sido la principal fuerza destructora y el talón de Aquiles de la humanidad durante los últimos miles de años de su historia. Fue la gran excusa, la excusa suprema para toda forma de salvajismo y barbarie imaginable.

Los grandes senderos históricos de la verdad tuvieron su origen en los avatares, o grandes maestros, que hemos identificado como aquellos que se calibran en el nivel de 1000, que es la puntuación máxima posible en los dominios terrestres. Los más conocidos en occidente son Cristo, Buda, Krishna y Moisés. El nivel de 1000 guarda relación con la salvación de toda la humanidad, por lo que un maestro espiritual que se dirija a toda la humanidad estará hablando desde el nivel del avatar.

Los grandes avatares vivieron con anterioridad a que la palabra escrita fuera un bien accesible, y por eso hay cierta escasez de datos fiables al respecto de que se enseñó exactamente y como se interpreto. Dado que existen pocas explicaciones acerca de lo que se pretendía decir en su origen, las malinterpretaciones se fueron acumulando a medida que la enseñanza original se iba transmitiendo. Podemos discernir de inmediato tales errores, que se deslizan sigilosamente y distorsionan la pureza original. Muchas de estas desviaciones son bastante descaradas, y cualquiera con un poco de intuición

espiritual o con un sentido básico de la ética puede detectarlas de inmediato. Estas distorsiones parecen haber tenido lugar con el asentamiento de las religiones y cuando las instituciones de autoridad tomaron el nombre de sus respectivos fundadores con el fin de otorgarse a si mismas la suficiente autoridad y poder como para atraer seguidores y bienes mundanos, así como para obtener control sobre los demás.

La espiritualidad, como tal, no discute con nadie, pero las entidades eclesiásticas promulgaron sus malinterpretaciones dogmáticas y divisarlas con el fin de otorgarse autoridad y explotarlas

como verdades espirituales para obtener benéficos mundanos. De este modo, abandonaron el poder en beneficio de la fuerza, y socavaron la verdad tal como había sido establecida por los fundadores que, históricamente, pasaron a ser fundadores únicamente de nombre.

Luego, terminarían por apropiarse y por convertir en mercancía el estatus y el prestigio del avatar original, el gran nombre, con la intención de construir grandes imperios. Con esta breve perspectiva histórica, se puede ver que la verdad original sigue estando inmaculada hasta el día de hoy y se puede redescubrir.

Se ha abusado tanto de la palabra «espiritual», al igual que de las de «religión» y «Dios», que ha terminado por resultar engañosa. Un termino mas comprensivo, que evita las distorsiones históricas y engloba toda la información disponible y posible acerca del hombre y de Dios es el de «consciencia». La espiritualidad hace referencia a aquellos aspectos de la consciencia que pertenecen a la toma de conciencia de la verdad y la divinidad, y engloba toda referencia a la Realidad Absoluta y omnipresente, que es la Fuente y el dominio infinito de todo lo que existe como Existencia en si.

En esta definición, la consciencia agrupa todas las posibilidades y realidades en su totalidad, y es el verdadero espacio y la matriz en la cual se desarrolla la toma de conciencia hasta su última potencialidad. Podemos validar con precisión este sendero, al menos hasta el nivel calibrado de consciencia de 1000, donde el buscador «ya se habrá disuelto como ilusión».

Las enseñanzas de todos los grandes maestros espirituales que han vivido pueden inspeccionarse y detallarse con el fin de calibrarlas y verificarlas. El nivel de consciencia del 600 indica el nivel en el cual la dualidad desaparece en la no dualidad. En este punto, se abre un puente entre lo visible y lo invisible, entre lo conocido y lo no conocido, entre lo ordinario y lo posible. En el nivel del 600, el espíritu y el hombre se encuentran, y lo visible y lo invisible se entremezclan. Se trata de un punto de referencia que sirve de guía, pues es el nivel de la iluminación.

Curiosamente, el test kinesiológico de la Verdad, en si mismo, se calibra en el nivel

del 600 y es, por tanto, la expresión física del encuentro de los reinos de la dualidad y la no dualidad. El estudio de la naturaleza de la consciencia es, posiblemente, el más potente y puro de los senderos espirituales, debido a su carácter autocorrector y autoimpulsor.

La literatura acerca de la consciencia y la espiritualidad lleva a error con facilidad y, así, aquel que busca hoy en día la iluminación puede excluir todas aquellas enseñanzas cuya veracidad no pueda ser verificada objetivamente.

Los niveles de consciencia entre 500 y 1000 indican en realidad lo que se podría describir como reinos o dimensiones diferentes. Los maestros espirituales que dan puntuaciones superiores al 500, es decir, cercanos al 600, son los que tienen más contacto con un gran número de personas. Cuando su consciencia evoluciona espiritualmente hasta el 700, se convierten en seres menos accesibles y mas legendarios, y su legado lo componen las enseñanzas que de ellos se conservan.

Podríamos tipificar la vida humana como un conjunto de Campos y niveles de consciencia diversos que se comunican entre si y ven a las personas como portavoces impersonales de todos estos niveles. Así, el menosprecio que muestra el núcleo científico materialista por la religión y la espiritualidad no es en realidad un punto de vista personal, sino la mera expresión del campo de energía del 400, con sus limitaciones inherentes, así como con sus capacidades. Particularmente, en puntuaciones por debajo del 400, hay cierto egotismo acerca del intelecto, la razón y la intelectualización. Por tanto, en el 400, la ciencia reemplaza a Dios como fuente de todo conocimiento y esperanza de futuro.

En el 300, la política se convierte en la esperanza de salvación humana, y las guerras se libran sobre ideologías, etiquetas y reclamos políticos, con su correspondiente degradación del valor de la vida humana individual. A los «malos» se les elimina con la guillotina, la silla eléctrica o se les pone en prisión. En este nivel, existe la preocupación dualista sobre el reino limitado de lo «correcto» frente a lo «erróneo», con su ceguera inherente ante la toma de posiciones que genera tal dicotomía.

Los niveles mas bajos viven en un mundo caótico, debido a que las definiciones de lo correcto y lo erróneo varían de un instante a otro, de cultura en cultura y dentro de una misma cultura, en función de la educación, el cociente intelectual, las normas sociales o la geografía. Este nivel es muy vulnerable a los medios de comunicación de masas, que lo explotan al máximo y ordeñan al público con sentimentalismos y emotividades sensibleras.

Esta tendencia al « o esto, o lo otro » persiste en los 400 como «científico» frente a «no científico». Así, la ciencia se convierte en el hogar de un reduccionismo y un determinismo mecanicista, que se sostiene como un dogma dominante capaz de rivalizar con el de la Iglesia de la Edad Media.

En el nivel de consciencia del 500, disminuye la tendencia a dejarse cautivar por

la ignorancia y las limitaciones innatas de los opuestos, y tales falacias sueltan su presa en la mente. En el 500, el espíritu, en forma de amor, comienza a disolver estos endurecidos extremos, y el humanismo y la ética situacional, que tiene en cuenta el contexto, emergen para ofrecer un mayor equilibrio y cierto sentido de la ética que contrarreste el extremismo.

El nivel del corazón (500) se convierte en un puente que deja atrás el secularismo, el núcleo duro de la severidad y el moralismo vindicativo, y abre la puerta a la consideración de puntos de vista alternativos, a la benevolencia, la misericordia y el perdón, comprendiendo y no enjuiciando. El gran poder del 500 se halla en el uso de la facultad de comprender, y es la comprensión la que permite la progresión hasta el 540, el nivel del Amor Incondicional.

En estos niveles, uno puede diferenciar la acción del actor. Así, la madre visita a su hijo convicto en prisión y sigue amándolo a pesar de haber cometido un crimen horrible. En el 500, también puede uno darse cuenta de las limitaciones del hombre, así como de su incapacidad para elevarse por encima de ellas. La capacidad y la disposición para perdonarles, «pues no saben lo que hacen», se convierte en una meta realizable en la medida en que la benevolencia reemplaza al deseo de retribución, de venganza y de respuesta a la agresión. Así, el perdón se convierte en piedra angular.

En el 500, se hacen obvias las limitaciones del ser humano a la hora de elegir. El niño que hay dentro de cada uno salta a la vista, y su más profunda inocencia primordial se hace visible e impide el uso de represalias, algo que en nuestra sociedad suele tomar la misma o peor forma que la del crimen que se pretende castigar.

En el 500 también nos encontramos con la capacidad de ver todos los actos como resultado de una multitud de factores favorecedores, de tal manera que la responsabilidad se ve ahora como algo presente o posible solo en diversos grados, en función del contexto y de las circunstancias. El comportamiento asume matices de significado, y las sobresimplificaciones dejan de ser aceptables. Dejan de hacerse juicios prematuros, y se sopesan y se consideran las distintas paradojas. Se entiende también que las cosas no suceden en contra de la voluntad de la persona, sino por la concurrencia de las propias posiciones espirituales actuales o previas con las decisiones tomadas. Se ve la vida, en todas sus expresiones, como una oportunidad para el crecimiento espiritual, como algo adecuado para todos los que participan de ella.

Por debajo del nivel del 600, la vida humana, tal como la experimenta cualquier persona, es una dramatización épica de todas las posibilidades. En este punto, el contexto cambia drásticamente y todo un conjunto de obstáculos aparentes se ven ahora como principios y desafíos para la toma de conciencia. En el 600, la visión reemplaza a la percepción. Lo que en el mundo de la percepción quizás se

viera como algo desafortunado, puede verse ahora como un regalo a través de la avanzada conciencia de la visión.

En el 600 también cesa la identificación con el cuerpo físico y, así, el mas grande de todos los miedos, el miedo a la muerte, desaparece como una «realidad» posible. Como una oruga emergiendo de su capullo, el espíritu recién liberado se regocija en su no corporeidad, dado que el Yo es totalmente invisible.

Los niveles por encima del 600 se pueden describir con precisión o se puede hacer referencia a ellos como estados o condiciones que prevalecen y se hacen evidentes en si mismos, dado que no hay sujeto ni objeto. El conocedor y lo conocido son idénticos y evidentes en si mismos como una y misma cosa, sin división. No hay interior ni exterior, no hay individuo frente a Dios, no hay nada fuera del todo, ninguna entidad independiente de la que se pueda dar cuenta. Toda dualidad se ha trascendido. La conciencia tiene existencia por si misma, de modo que no hay individuo en quien tenga Lugar.

Durante unos breves instantes, cuando el yo desaparece en el hay una sorpresa y un sobrecogimiento transitorios y sumamente profundos. Se experimenta la muerte del yo y, luego, todo es serenidad y paz. A uno se le antoja absurdo el haber considerado al cuerpo alguna vez como un «yo», y siente que quizás se debiera a un olvido o lapsus pasajero. Es como si uno hubiera olvidado quien era en realidad y, ahora, lo recordara con alborozo. Desaparecen todos los miedos y las vicisitudes de la vida y, en este momento, libre incluso de la muerte, aparece el recuerdo de lo que siempre se fue y siempre se será, y que la supervivencia nunca fue un problema en modo alguno. La propia seguridad innata queda garantizada en todo momento por la realidad del Yo, que es omnipresente y se halla más allá del tiempo y del espacio. Ni siquiera son posibles los principios ni los finales, dado que la propia realidad tenía existencia antes que todos los mundos o universos. No hay preguntas ni respuestas porque no existe dicotomía dentro de la identidad.

Uno no es ni lo uno ni lo múltiple, sino que esta mas allá de todo posicionamiento y actividad mental. Seria mas adecuado decir que el Yo de uno es la realidad de la cual surge «lo uno y lo múltiple». Todo esta completo en si mismo, todo es autónomo, y no tiene necesidad de ninguna otra cosa fuera de si mismo, dado que «fuera de si» es una imposibilidad. Así, el «Yo», es el contexto, mientras que el «yo» es el contenido.

No existe división entre el Creador y lo que es creado. Todo se esta autocreando como manifestación de la mente de Dios. Esta toma de conciencia, tremendamente significativa, caracteriza el nivel de consciencia del 700, donde el Yo es «Todo lo que es». Y, dado que el universo esta autoevolucionando y autorrealizandose, no es necesaria ninguna intervención. Todo está en perfecto equilibrio y armonía.

Los niveles de consciencia del 800 y del 900 son los niveles más altos de la consciencia potencial de la humanidad. El sabio puede volver ocasionalmente al mundo, pero el mundo está ahora transformado. Ya no es un mundo con individuos a los que hay que «salvar», sino un campo de energía que elevar y reforzar. Cada consciencia en el mundo que se calibra por encima del nivel de Integridad sirve para equilibrar la negatividad del setenta y ocho por ciento de la población que refleja la negatividad, por debajo del nivel del 200.

El poder del nivel de consciencia del 1000 equilibra la negatividad total del conjunto de la humanidad y no solo genera la potencialidad, sino también la certidumbre de la salvación de la humanidad en su totalidad. Aunque esta eventualidad parezca desarrollarse con lentitud en el mundo del tiempo, es algo que ya existe en la realidad de lo absoluto, más allá del tiempo.

El progreso espiritual se basa en la aceptación como una cuestión de libre albedrío y elección, de tal manera que todos experimentan únicamente el mundo de su propia elección. El universo está absolutamente libre de víctimas, y toda eventualidad es el desarrollo de una elección y una decisión interior.

¿Y a qué se debe la aparente demora en este inevitable destino? Parece ser que a la atracción de los campos de energía que hemos delineado como «fuerza», o ilusión y falsedad. Crucial para esta atracción es la identificación del yo con el cuerpo, así como los miedos por la supervivencia que se derivan de ella. Se teme a la muerte como el fin de la vida, y se la percibe como una realidad posible y existente en sí misma, con una temible e imaginaria existencia.

Para el yo superior, la vida humana está compuesta de juegos y farsas porque, inconscientemente, todos saben que la muerte no es una posibilidad real. ¿Por qué otro motivo iba a arriesgar nadie su «vida» para obtener una ganancia política o económica? Con no más que una simple ojeada, la imagen de los cuerpos despedazados en la guerra convence a cualquier héroe en potencia de que la gloria de la guerra es un absurdo total. Tras una guerra donde «mueren» setenta millones de personas, las fronteras del país siguen estando donde estaban, los negocios vuelven a sus rumbos y la farsa, en su conjunto, no deja de ser una triste broma. Los antiguos enemigos se estrechan las manos y se respetan mutuamente en los días conmemorativos y visitan los memoriales de guerra de los otros.

En el ajedrez o en las damas, no se destruyen las piezas, sino que simplemente se sacan del tablero para usarlas otro día. El ego se sumerge en representaciones plenamente convincentes tanto para los actores como para los espectadores. En determinado nivel, cada actor realiza un servicio espiritual para los demás representando las lecciones que conviene aprender para beneficio de todos, y los altos de coraje despiertan al alma a su propio poder innato, que necesita alcanzar la última consciencia.

Más allá del 600, no hay yo personal que tome decisiones. La progresión es una

expresión de la naturaleza de la misma consciencia. Por tanto, el compromiso con un empeño espiritual concreto mantiene en marcha al cuerpo en el mundo material, hasta que el proyecto se culmina. En realidad, sólo hay una vida, que tiene la apariencia de capítulos sucesivos.

CAPITULO 5

BURLALLÁO AL EGO

Nota sobre la Biblia cristiana (Versión del rey Jaime)

El Antiguo Testamento se calibra en 190. Sin embargo, el Génesis esta en 660, los Salmos en 650 y los Proverbios en 350. Si se excluye a estos libros, el resto de libros del Antiguo Testamento se calibran en conjunto en solo 125.

El Nuevo Testamento se calibra en 640. Sin embargo, si se quita el Apocalipsis (que se calibra solo en 70), el Nuevo Testamento da una puntuación de 790.

La Biblia actual se calibra en 475. Para hacerla realmente, <santa>, tal como da a entender su titulo, habría que sacar todos los libros del Antiguo Testamento (salvo el Génesis, los Salmos y los Proverbios), así como el Apocalipsis. Si se hiciera esto, la Biblia seria verdaderamente <<santa>> y calibraría en 740.

Conviene indicar que la versión Lamsa de la Biblia (traducida del arameo Peshitta) es más exacta que la versión del rey Jaime (traducida del griego). Calibra en 20 puntos por encima. La versión del rey Jaime tiene errores graves (por ejemplo, en la cruz, hay un error en la cita de Jesús cuando dice <Dios mió, ¿por que me has abandonado?>); en la traducción aramea la cita es <Dios mió, por esto fui liberado>. Jesús hablaba arameo, no griego ver introducción, Biblia Lamsa, p. xi).

Si de la Biblia Lamsa se excluyera el Antiguo Testamento (salvo el Génesis, los Salmos y los Proverbios) y el Apocalipsis, esta se calibraría en 810. Si se extrajera el Apocalipsis de la traducción Lamsa del Nuevo Testamento, este calibraría en 880.

La simplicidad

El núcleo de todas las grandes enseñanzas y de todos los grandes maestros espirituales se puede resumir en unos pocos párrafos. (Operacionalmente, todos vienen a resumirse en la admonición: <¡Evita todo lo que debilite el músculo en kinesiología y sigue todo aquello que lo fortalezca!>.)

Optar por ser tolerante, benigno, indulgente y compasivo, amando incondicionalmente toda vida en todas sus expresiones, incluido uno mismo. Centrarse en el servicio desinteresado y en dar amor, y en mostrar consideración y respeto hacia todas las criaturas.

Evitar la negatividad y el deseo de cosas mundanas, así como la codicia de placeres y posesiones. Renunciar al dictamen y al enjuiciamiento de lo correcto frente a lo erróneo, a la vanidad de ser <<recto>> y a la trampa de la justicia.

Intentar comprender más que condenar. Venerar a los maestros de estos

principios básicos e ignorar a todos los demás. Aplicar estos principios al punto de vista de uno acerca de si mismo y de los demás. Confiar en el amor, en la misericordia, en la sabiduría infinita y la compasión de la Divinidad, que ve a través de todo error humano, de toda limitación y fragilidad. Poner la fe y la confianza en el amor de Dios, que todo lo perdona, y comprender que la condena y el miedo al juicio provienen del ego. Al igual que el Sol, el amor de Dios brilla igualmente para todos. Evitar las imágenes negativas de Dios como un error antropomórfico, por ejemplo, los celos, la ira, la destructividad, la parcialidad, el favoritismo, la venganza, la inseguridad, la vulnerabilidad, el pacto, etc.

La renuncia y el sacrificio

Estos dos términos arbitrarlos son los que dan a entender que se están siguiendo los principios espirituales desde el punto de vista de los intereses creados del ego y que se esta buscando justificar la negatividad. Para el ego, los principios espirituales suponen una posible perdida de posición, pero para el espíritu constituyen ganancias.

Las principales renunciaciones y sacrificios tienen que ver con la sustitución de la vanidad por la humildad. En la práctica real, uno simplemente renuncia a las vanidades del dictamen y el enjuiciamiento. Al dejar de posicionarse, se deshace la limitación del «error de la polaridad de los opuestos», que es la consecuencia dualista de la percepción. Dejando a un lado el término autorreferencial «yo» como hábito de pensamiento, se afloja el agarre del núcleo narcisista del ego. Establezca el hábito de expresar las ideas en tercera persona, en lugar de con el pronombre subjetivo «yo». El uso de afirmaciones impersonales acerca de lo que parecen Las cosas evita la implicación personal en los temas. Las afirmaciones desapasionadas suelen ser más equilibradas y objetivas porque aceptan las diversas partes de una discusión en lugar de basarse en un punto de vista unilateral y sesgado.

Lo que uno observa en el mundo de los acontecimientos humanos no es ni correcto ni erróneo; es la exteriorización de los campos de energía de la consciencia, que se afectan y expresan a través de individuos concretos bajo circunstancias específicas de tiempo y lugar. La gente no puede evitar ser de otra forma que como ya es. Si las personas pudieran ser diferentes, lo serian. Las limitaciones definen las posibilidades; lo hipotético no existe; no es realidad, sino imaginación. Es irracional condenar el comportamiento humano comparándolo con un ideal hipotético.

La indignación deja su lugar a la compasión a través de la comprensión, y da realce a la verdad de grandes afirmaciones históricas, como «No saben lo que hacen» o «El único pecado es la falta de comprensión».

No sirve de mucho ni resulta gratificante «combatir el pecado», ni implicarse en

una lucha para vencer los defectos a base de «fuerza de voluntad». Esto no son mas que posicionamientos y trampas que atan a la mente al error dualista de los «opuestos».

La salida del conflicto no consiste en eliminar lo negativo, sino en adoptar y optar por lo positivo. Los dilemas morales se resuelven automáticamente tomando conciencia de que la misión de uno en la vida consiste en comprender más que juzgar. Los profesionales hacen esto a todas horas. Los médicos y los abogados pueden llegar a decir a sus pacientes y clientes que su trabajo es curar o defender, y no juzgar. El cirujano opera por igual la cadera rota del Santo que la del criminal. «No es función mía juzgar tales asuntos», es una declaración bastante habitual.

Se siente un gran alivio cuando nos damos cuenta de que, al adoptar una vida espiritual, nos liberamos de la rigida condena y del odio que la propia vida genera. La búsqueda del «bien» espiritual beneficia a toda la humanidad, y de ahí que se pueda decir que es la vocación mas digna de alabanza.

El compromiso espiritual establece, por otra parte, un papel diferenciado, muy distinto del de la persona no comprometida. Supone un conjunto de criterios y un enfoque de la energía y de la atención muy diferentes de los que utiliza el ego en su búsqueda de vanidades y de logros mundanos.

Uno sacrifica las ganancias materiales o egocéntricas por su progreso espiritual; y, de este modo, lo transitorio se subordina a lo permanente, y se elige lo que es verdaderamente valioso por encima de lo que es solo ilusión. Un criterio útil para tomar decisiones es proyectarse en el futuro hasta el propio lecho de muerte y preguntarse que decisión sentiría como la más adecuada en ese momento.

Sabemos con certeza, a partir de la investigación espiritual (que cualquiera puede verificar), que la consciencia no se pierde ni la mas mínima pizca de la vida; todo se tiene en cuenta y de todo se asume la responsabilidad, y nada pasa desapercibido ni queda sin registrarse. En esto coincide completamente la experiencia y la sabiduría del hombre en todas las culturas y épocas, y es tema común de todas las enseñanzas religiosas y espirituales.

Por tanto, en la practica, uno trasciende lo negativo optando simplemente por lo positivo. Con la disciplina interior que surge de un compromiso apasionado, las opciones negativas dejan de verse como opciones. Entonces, cuando trazamos la Línea y establecemos limites, todos nos convertimos en objetantes conscientes. Esto ocurre automáticamente, como consecuencia de la elección de metas espirituales que valoramos por encima de las metas del mundo.

Mantener la propia vocación

Los puntos de vista espirituales no son demasiado populares en nuestra sociedad en general. Pero no es necesario imponer los propios puntos de vista a los demás. El

mejor proselitismo se hace con el ejemplo, mas que con la coerción o tomando a la gente por las solapas. Influiamos en los demás por lo que somos, más que por lo que decimos o hacemos. Expresar puntos de vista que son contrarios a la opinión pública puede ser digno de alabanza en términos sociológicos, pero leva al conflicto y al enredo en las discusiones, así como a la discordia en el mundo. La búsqueda de «causas» es el papel del reformador social y político, que es una actividad diferente de la del buscador de la iluminación. Esfuerzos dignos de encomio se pueden ver como merecedores de apoyo y simpatía, pero son también posicionamientos perceptualmente definidos, con limitaciones intrínsecas. La implicación en los asuntos de la sociedad es un lujo al cual debe renunciar el buscador de la iluminación espiritual.

Cada persona tiene su propio karma o destino que cumplir, y conviene no confundir estas misiones. Los Santos que han existido a lo largo de la historia elevaron ciertamente a la humanidad, y fue tal la naturaleza de sus respectivas misiones y el merito de su coraje espiritual, que con frecuencia trajo consigo el sacrificio de sus propias vidas. Colectivamente, estos Santos sociales inspiran a naciones y culturas enteras, y así, por sus vidas públicas, sirven silenciosamente a la humanidad durante generaciones.

La vocación del aspirante espiritual de vida privada es mas humilde socialmente, pero es igualmente importante y supone un servicio a toda la humanidad. El Santo social eleva a su sociedad a

través de la acción social y del ejemplo. El devoto eleva a través del desarrollo interior. Cada incremento en el nivel de consciencia afecta a la consciencia de toda la humanidad; y lo hace de forma anónima, pero discernible y demostrable a través de la investigación espiritual. El nivel calibrado de la consciencia de la humanidad es la combinación resultante del estadio de evolución de cada uno, y los niveles calibrados superiores son inmensamente más poderosos que los negativos.

El poder del amor que emana de la consciencia de una mínima parte de la humanidad equilibra totalmente la negatividad de la masa total de seres humanos. El setenta y ocho por ciento de la población mundial se halla todavía en el rango negativo, por debajo del nivel calibrado en 200, y solo un cuatro por ciento alcanza el nivel del Amor Incondicional, que se calibra en 540. Por tanto, cada pensamiento amoroso o compasivo pesa mas que miles de pensamientos negativos en la mente de otros. No cambiamos el mundo con lo que decimos o hacemos, sino como consecuencia de lo que hemos llegado a ser. Así, todo aspirante espiritual esta sirviendo al mundo.

La vida cotidiana

La intención se define por el contexto que determina el motivo. Es el motivo el que establece el valor espiritual. Consagrar las propias acciones como un servicio de amor a la vida es santificarlas y transformarlas, desde motivos auto gratificante en

dones desinteresados. Definimos la excelencia como una consagración a los más altos valores. Así, cada acción se puede entender como una oportunidad para glorificar a Dios mediante la pureza del esfuerzo. Cualquier trabajo físico puede ser una parte de nuestra contribución al mundo. Hasta el trabajo más sencillo se puede ver como algo que sirve al bien común; y, visto bajo esta luz, el trabajo se ennoblece.

En función del modo en que se contextualice la vida, encontraremos alegría o resentimiento. Lo que hacemos a regañadientes pasamos a hacerlo con generosidad. Si los demás se benefician de los esfuerzos de uno, tanto mejor. Todos tienen la oportunidad de contribuir a la armonía y a la belleza favoreciendo a los demás y dando apoyo así al espíritu humano. Todo aquello que damos gratuitamente a la vida termina por volver a nosotros, porque nosotros somos también parte de la vida. Como las ondas en el agua, cada cosa que se da regresa a aquel que lo ofreció. Lo que afirmamos en los demás, lo afirmamos en nosotros mismos.

La vida excepcional

Para ser realistas, hemos de tener en cuenta que, en nuestra sociedad, consagrar la vida a alcanzar la iluminación es poco habitual y relativamente raro. El objetivo de la sociedad en su conjunto es tener éxito en el mundo, mientras que el objetivo de la iluminación es trascenderlo. Conviene recordar que el mundo funciona dentro del limitado paradigma newtoniano de causalidad lineal, que tiene sus percepciones imperantes de lo que es «real».

Por otra parte, la espiritualidad se basa en realidades invisibles y esferas de no dualidad y, por tanto, puede parecer poco real o, en el mejor de los casos, una rareza para el mundo ordinario.

Para el realista duro de mollera, que opera a partir del reduccionismo material y de «resultados» mensurables y concretos, los valores del que se compromete en la búsqueda espiritual parecen vagos, efímeros y sospechosos. De ahí que los niveles de la Ciencia y la Lógica, que se calibran en 400 e imperan en nuestra sociedad, vean con escepticismo los valores y los motivos de aquellos que se encuentran en los niveles del 500, e insistan en negar cualquier realidad a los niveles que hay por encima del 600.

Normalmente, la mayoría de las personas entienden la espiritualidad o la religión (que, por cierto, confunden entre sí) como algo que tiene que ver con «lo correcto y lo erróneo». La sociedad, en su conjunto, está sumida en los opuestos moralistas del bien y del mal, que trae como consecuencia todo un panorama de instituciones sociales de leyes, prisiones, reglamentos gubernamentales, impuestos, contabilidad, tribunales, policía, ejercido, política y guerra.

En cambio, las organizaciones puramente espirituales carecen de estructuras autoritarias, no poseen inmuebles ni edificios, no tienen oficinas, tesorías,

bienes o dinero, evitan manifestar punto de vista alguno y no se implican en los asuntos exteriores. Intrínsecamente, Las organizaciones espirituales no hacen declaraciones públicas, y operan únicamente a partir de la adherencia voluntaria a los principios espirituales. No hacen proselitismo y, aunque no tengan empleados, funcionan gracias al servicio. No tienen deudas, obligaciones o inversiones, y así, el que es verdaderamente espiritual puede decir que esta «en el mundo, pero no es de él». La espiritualidad no busca reconocimientos, pero tampoco acepta culpabilidades. Los mejores ejemplos de tales grupos en la sociedad actual son los Llamados grupos de «12 pasos», cuyo único poder deriva de su pureza espiritual, y que han evolucionado hasta el punto de ocuparse de gran número de sufrimientos humanos. Estos grupos se calibran en 540, que es el nivel del Amor Incondicional. La vida se hace excepcional en virtud del contexto y de la intención, gracias a los cuales se opta por una jerarquía de valores que motiva todas las actividades. La diferencia entre la vida ordinaria y la vida excepcional es principalmente de contexto. Valorar el amor por encima de las ganancias constituye ya un cambio de actitud tal que transforma la vida.

Cuando la gente se inspira en lo espiritual y se consagra a ello, su vida puede sufrir importantes humanos. Muchas de estas personas dejan de pronto empleos, carreras, familia, amigos y posiciones, y con frecuencia parten hacia lugares remotos. Toda esta mudanza suele verse con alarma entre familiares y allegados, que buscan explicaciones psicológicas plausibles. En el mundo ordinario, la gente sana no echa el cerrojo de pronto y lo deja todo con el fin de encontrar a Dios. Los aspirantes espirituales confunden lo mundanal con su disposición a dejarlo todo para seguir una llamada interior invisible. Y dado que los objetivos de una persona de orientación espiritual son invisibles, para el mundo ordinario puede parecer que la persona se ha vuelto loca, o que esta intentando «escapar de la realidad».

También puede suceder que los familiares o los amigos se sientan molestos o resentidos por la aparente deserción y por el rechazo a los objetivos por los que el resto del mundo se esfuerza. Dejar privilegios, dinero, poder y posición puede parecerles un ultraje o, incluso, un insulto. Muchos devotos adoptan un estilo de vida sencillo, no material, algo que a los antiguos allegados se les antoja una «deserción de responsabilidades».

Los grupos espirituales

Unirse a un grupo o a una organización espiritual es una decisión personal que viene determinada por muchos factores, tanto del presente como del pasado. El factor más importante a considerar es el nivel calibrado de consciencia real del grupo u organización y de sus líderes. Normalmente, la fuente interior de poder de unas enseñanzas espirituales concretas estriba en la «gracia del guru», que esta en consonancia con Los niveles calibrados de consciencia. Así, los niveles

calibrados reales del fundador de la enseñanza y el nivel de las enseñanzas en si son cruciales. Este es un punto sobre el cual nunca se insistirá lo suficiente.

El entusiasmo y el celo no sustituyen a la verdad, así como tampoco la creencia en la fe de miles o millones de seguidores. El discernimiento espiritual es un raro don e, históricamente hablando, no se da hasta que el «tercer ojo» se abre con la visión espiritual. Hasta que esto sucede, cualquier buscador espiritual, por serio que sea, puede llevarse a engaño. Si el impostor espiritual no impresionara, si no fuera carismático y convincente, no tendría seguidores. Para descubrir la diferencia, hace falta un experto, o una persona con una consciencia avanzada. El motivo de este error espiritual es que el error del falso guru es un error de contexto, y el contexto se halla más allá de la limitada percepción del iniciado.

La erudición tampoco es una garantía de verdad. Hay maestros de gran brillantez pero, si se investiga, uno puede descubrir que el chakra del corazón esta desequilibrado. En cambio, maestros sumamente amorosos que son «todo corazón», pero en los cuales el tercer ojo o el chakra corona esta «fuera de servicio», llevan a sus seguidores por un sendero errante que puede llegar a convertirse en la mas dolorosa de las experiencias humanas, en la cual la desilusión espiritual lleve a la depresión e, incluso, al suicidio.

Las principales religiones tradicionales

La admonición, *caveat emplor*, se aplica sin excepción. Muchas de las grandes religiones del mundo tuvieron su origen en primitivas tribus y culturas nómadas. Y la ignorancia en aquellas épocas era mucho mayor. A las personas ignorantes se las suele convencer e impresionar con facilidad, en especial mediante el miedo y la superstición, y suelen pensar en términos antropomórficos. En aquellos días, los cultos eran desenfrenados. La ciencia no existía y, por tanto, muchos acontecimientos de la naturaleza se atribuían a poderes sobrenaturales. De ahí que, para influir en estos poderes, se utilizara multitud de amuletos, trozos de animales, huesos, Piedras, figuras talladas, sonidos mágicos y símbolos. También se hacia use de lugares de la tierra y fenómenos de la naturaleza, montañas y volcanes, junto con tierras sagradas o lugares y ruinas «Santos».

Los «dioses» eran los responsables de los grandes desastres de la Tierra y de sus cualidades. Hambrunas, inundaciones, terremotos, eclipses de Sol y posiciones de las estrellas se envolvían con un significado sobrenatural y con poderes mágicos. La gente adoraba a los animales y a los espíritus de los animales. El animismo imperaba. Y en torno a todo esto estaban los «espíritus». De ahí que la manipulación de espíritus también se impusiera. Drogas sagradas, encantamientos, hechizos, trances, conjuros y sacrificios se consideraban de gran valor. Había que aplacar a los dioses iracundos mediante la inanición, la flagelación, el sacrificio de animales, la mutilación, jugando con animales peligrosos y cobras, haciendo en

lechos de clavos, mortificando la carne, llevando una vida de «santa» pobreza que traía enfermedades, con rituales dolorosos y con la matanza de animales, aves de corral y vírgenes.

La cultura de la cual emergieron las religiones fue, en muchas ocasiones, un cenagal de salvajismo e ignorancia. Resulta incomprensible el motivo por el cual se pudo llegar a pensar que a Dios le complacía el derramamiento de sangre de los animales o la muerte de una doncella, a menos que uno se de cuenta de que estas culturas habían generado dicha creencia y habían deificado aquello que era el opuesto exacto de Dios. Estas graves distorsiones de la verdad surgen como proyecciones del lado oscuro del ego, y estos «dioses» negativos eran en realidad los dioses de la cólera, dados a la venganza, los celos, la envidia, el rencor, la represalia, la condena, la ira, la destrucción, el castigo, la condena a las penas del infierno y la destrucción de civilizaciones enteras mediante pestes, hambrunas, inundaciones, incendios y tempestades.

Las religiones que emergieron de cenagales así cargados de negatividad solían enfatizar y concentrarse en cosas negativas como el pecado, el infierno, el castigo y la justicia, y las utilizaban como excusa para todo tipo de crueldades, guerras, mutilaciones, persecuciones, condenas, ejecuciones en la hoguera, destierros, encarcelamientos y desmembramientos. Y se creía que todo esto era Santo porque se había deificado el sufrimiento en todas sus formas. De ahí que fuera loado el matar infieles, y que se viera justificado el conflicto. Esto se podía racionalizar en todo momento invocando pasadas injusticias culturales, que parecían justificar la retribución a lo largo de siglos y de generaciones.

Dominada por esta negatividad, la religión se convirtió en la peor opresora de la sociedad, perpetradora de las más flagrantes injusticias y crueldades. Una cultura que viva por el veneno de la cólera, esperara y proyectara un dios amenazador, cruel y violento. Pero identificar a los «dioses del infierno» con el Dios del Cielo constituye un error espiritual tan imponente y asombroso que resulta casi incomprensible la extensión y la gravedad de las consecuencias que este error ha llegado a tener para la humanidad.

A esta consciencia se le reveló el sufrimiento humano en toda su extensión en un momento temprano de la vida, y la revelación fue tremendamente impactante. En aquel instante, la religión se vio reemplazada por el ateísmo. No resultaba comprensible la creencia en un dios que había creado tanto horror y tanto sufrimiento. Años más tarde, se tomó conciencia de que el error había estado en atribuirle a Dios las cualidades del ego.

Retrospectivamente, es evidente que el ateísmo no era más que el rechazo a los falsos dioses de la humanidad, porque había una intuición espiritual dominante que sostenía que un dios verdadero sería lo opuesto de lo que se predicaba en la religión. Esa intuición vino confirmada más tarde, cuando la aparición del

resplandor de la Divinidad dentro de esta consciencia echo abajo lo que quedaba de tan absurdas creencias.

Una simple inspección de la Escala de la Consciencia revela que los «dioses» iracundos históricos calibran muy por debajo del 200 y que no están, por tanto, dentro de los límites de integridad; se hallan en la dirección de la falsedad, mas que en la de la verdad. En la escala, «Dios», tal como se ve desde los campos de energía negativos, se contempla como indiferente, vengativo, castigador, condenador, vindicativo y despreciador. (Dios desprecia a los pecadores.) Estos son los dioses del odio, con los cuales el género humano ha justificado su crueldad y su barbarie a lo largo de los siglos. Sin duda, la historia de la civilización de los últimos cinco mil años ha sido una historia de horrores ininterrumpidos, que culminaron en el último siglo con la matanza de millones de personas. La identificación de los dioses con los demonios ha tenido consecuencias vastas y de enorme gravedad para la humanidad.

En este escenario histórico, hubo no obstante personas de gran altura espiritual que protestaron contra la destrucción, pero la sociedad no tardó en etiquetarlos como enemigos que había que silenciar. En una sociedad ciega, a aquel que protesta porque aún puede ver la luz se le ve como a un antipatriota, un iconoclasta, un psicótico o un cobarde, una amenaza para el sistema establecido. El no condescender con los espejismos socialmente imperantes se contempla como peligroso y subversivo.

A lo largo de la historia, los raros devotos del espíritu que experimentaron elevados estados de consciencia, o que experimentaron la iluminación, recibieron el nombre de místicos y se les marcó como herejes, siendo perseguidos, excomulgados y quemados en la hoguera. Sus enseñanzas eran una amenaza para las estructuras de poder que se basaban en el error espiritual. La regla de la culpa, el pecado y el miedo se vela amenazada por un Dios de infinita misericordia, compasión y amor incondicional.

Hasta ahora, el discernimiento del ser humano no ha llegado a ver que la verdad trae la paz, mientras que la falsedad trae el miedo. Es así como se puede discernir la diferencia.

En los últimos años de la década de los ochenta, el nivel de consciencia de la humanidad saltó por fin del 190, donde había estado durante muchos siglos, cruzando el nivel crítico del 200, que es el nivel de Integridad, hasta su actual nivel en el 207. Este nivel de consciencia superior ya no puede acoger al salvajismo ni al odio, y la mayor parte de la sociedad, incluidas las iglesias, han dejado de poner el énfasis en el pecado y en el miedo. Ahora, hablan del Dios del Amor. El anterior Papa, Juan Pablo II, se manifestaba en contra de las matanzas, las ejecuciones y la Inquisición, y hablaba del fracaso en la defensa de los inocentes y los oprimidos.

Como una primavera, surge la promesa de una nueva era en la forma con la que el

hombre entiende a Dios. Ahora, el nivel de consciencia de la humanidad es lo suficientemente alto como para reconocer la verdad de un Dios del Amor, en vez de dar culto al dios de la culpabilidad y del odio.

La humanidad se encuentra ahora en el gran umbral de un verdadero despertar, que puede ser la verdadera naturaleza de la Segunda Venida de Cristo que se anticipa en las escrituras. La civilización casi alcanza el punto del autoexterminio nuclear, antes de tocar fondo y volver de nuevo a la Luz. La subversión de la verdad espiritual en su opuesto solo puede darse si el nivel de consciencia de la humanidad se halla por debajo del 200, pero comienza a corregirse cuando el nivel de consciencia imperante cruza la línea de la Verdad y la Integridad en el 200.

Ha sido en los últimos años cuando la humanidad ha aceptado la gracia del discernimiento entre verdad y error. La guillotina ya no es un símbolo de igualdad, libertad y fraternidad. Ahora, la sociedad se encuentra con nuevos dilemas morales en la interacción de los residuos del viejo dios y el nuevo paradigma de la realidad. Ahora, nos encontramos con paradojas como la de los ateos, que van a los tribunales para establecer su derecho a la libertad, concedido por Dios, tal como dice la Constitución y la Carta de Derechos, que afirman que tales libertades y derechos provienen del hecho de que Dios creara a todos los hombres iguales.

Justo por encima del nivel de consciencia del 200, se ve a Dios como el epítome de la justicia, la igualdad y la libertad. Al fin se le ha considerado benigno y amistoso. Ahora se antoja como una realidad plausible que se pueda alcanzar de verdad ese Cielo, cuando una nueva esperanza emerge de la sombría desesperación de generaciones y generaciones de seres humanos. La humanidad esta en vías de renacer, y el Dios de la Alegría esta reemplazando al dios del terror y del miedo.

La aparición de un nuevo paradigma de la realidad

A medida que se eleva el nivel de consciencia de la humanidad, se observan automáticamente cambios importantes en las actitudes y en los estilos sociales imperantes. Lo negativo se va haciendo cada vez menos atractivo, menos aceptable y menos persuasivo. El odio, la venganza, el orgullo y la severidad encuentran cada vez menos entusiastas, y ahora se ven las desagradables consecuencias de las acciones punitivas, siendo cada vez mas difícil racionalizar la desigualdad y la injusticia. Los dioses negativos históricos ya no resultan atractivos ni persuasivos, y tales extremos pierden su aureola de validez aceptable.

La responsabilidad reemplaza al pecado, la ética sustituye a la moralidad vindicativa y la comprensión reemplaza a la condena. Términos como <bueno> y <malo> se han hecho relativos y, cada vez mas, se define y se valora el contexto

como factor contribuyente. La cordura social empieza a reemplazar a la histeria, y la propaganda del odio no se vende con tanta facilidad entre las masas.

Aunque esta elevación de la consciencia impera ahora en gran parte del mundo occidental, todavía se resiste en zonas del globo donde prevalecen los dioses de antaño. Allí, las guerras de religión y sus adherentes políticos continúan distorsionando la verdad espiritual y propagan la conflagración y la guerra entre seres humanos.

Pero lo mas interesante es que el velo de la ignorancia que cubre a tales culturas se esta. Perforando ahora gracias a los medios de comunicación electrónicos, que traspasan las fronteras políticas. ¿Quién iba a pensar que el mal terminaría perdiendo su dominio gracias al chip?

Casi todo el mundo tiene ahora libre acceso al mensaje de la verdad y la libertad. La tiranía cae bajo la acometida de Internet, y la información es la más poderosa herramienta desarrollada por el hombre desde que Gutenberg inventara la imprenta.

A través de la libre comunicación, toda la humanidad se funde y se une al fin en una libertad y una hermandad emergentes. Las diferentes <lenguas> que separaron a la humanidad en divisiones conflictivas se unen ahora en una lengua compartida que hasta los niños entienden fácilmente.

La aparición de un nuevo paradigma de la realidad era algo que se reflejaba también en el reciente y más que espontáneo hundimiento del comunismo totalitario y ateo de la antigua Unión Soviética y Europa Oriental. Y su declive en el recto del mundo es también inevitable y esta garantizado por la libre comunicación, así como por las necesidades económicas. El comunismo de la Unión Soviética cayó sin dispararse un tiro. No lo <<derrotó>> una <<guerra contra el mal>>, sino la aparición de su opuesto. La evolución no se da venciendo lo negativo, sino optando y adhiriéndose a lo positivo. Esto quedo demostrado también en el realineamiento pacifico entre Corea del Norte y Corea del Sur.

También ha habido un cambio importante en el mundo de la ciencia durante los últimos años del pasado siglo. La antigua ceguera de la ciencia se basaba en su limitación al materialismo determinista del paradigma lineal newtoniano de la realidad, que condenaba la conciencia científica, llevándola a su detención en el nivel de consciencia del 499. Este es el nivel de Newton, Einstein, Freud y todos los demás grandes pensadores y científicos. La información que no era explicable mediante calculo integral se ignoraba por <<caótica>> y ajena al reino de la investigación científica.

En la medida en que la vida y sus procesos intrínsecos son no lineales, todos estos conocimientos y su realidad quedaban fuera, muy lejos, del paradigma de lo que es posible a la vista de la ciencia clásica. Todo esto cambio profundamente con el descubrimiento de la *teoría del caos, o dinámica no lineal*, que abrió la vida a la

investigación. Y parecería haberse tendido un puente de comprensión entre ciencia y espiritualidad gracias a la claridad que permite la Escala de Consciencia calibrada.

La ciencia había decidido que, a menos que algo fuera definible y mensurable («la realidad es medida»), no dejaría de ser irreal e imaginario. Así, la ciencia invalidaba cualquier estudio o investigación seria sobre los valores humanos del amor, la compasión, la belleza, el perdón, la inspiración, la fe, el compañerismo, la lealtad, la gratitud, la esperanza y la felicidad; en otras palabras, todo lo que constituye el verdadero núcleo y la realidad de la experiencia y la motivación humanas.

La ciencia también es incapaz de captar la importancia de lo sutil y lo intangible. Sin embargo, es la mejor herramienta que haya tenido el hombre para evaluar y manipular el mundo físico. El hecho de que la ciencia tenga sus límites no es un defecto, pues lo único que hace es definir su rango de utilidad. De hecho, conocer los propios límites es una fortaleza, no una debilidad.

Un punto importante en la teoría del caos es el descubrimiento de los llamados «campos atractores». Estos revelan que, por detrás de lo que parecen ser acontecimientos inexplicables, caóticos y fortuitos, hay en realidad un campo de energía oculto cuyo patrón influye en la aparición de datos «estocásticos» o fortuitos. Estos patrones son discernibles por detrás de lo que parecen ser ocurrencias sin sentido o incomprensibles en la naturaleza, y aportan explicaciones a ciertos cambios globales o medioambientales y a patrones de clima, e incluso al latido del corazón humano.

Lo inexplicable sigue siendo impredecible, pero se hace comprensible. Los niveles jerárquicos de realidad espiritual son ahora verificables y accesibles, cuando antes eran dominios invisibles de importancia insospechada. El hecho de que el comportamiento y las creencias de los seres humanos estén dominados por niveles de consciencia de poder creciente, con sus propios campos atractores ocultos, permite elucidar cuales han sido los fundamentos de los comportamientos de la humanidad a lo largo de la historia.

Conociendo el nivel calibrado de consciencia de cualquier cultura, nación, grupo, persona o institución, disponemos de un rango predecible acerca de lo que podemos esperar en cuestión de actitudes, pensamientos, emociones y contenido mental. Al igual que una bandada de pájaros, que siguen un patrón invisible, los patrones de comportamiento de segmentos completos de la sociedad quedan abiertos al estudio y a la conciencia. Una población dada solo puede aceptar el paradigma de realidad que se halle dentro o no muy lejos de su propio parámetro, tal como indica su campo de consciencia innato calibrado.

Estos campos de energía invisibles se extienden más allá del tiempo y el espacio, y se hallan presentes en todas partes a lo largo de la historia, en todas las épocas

y para todos. Al igual que un receptor de radio, cada persona sintoniza con el campo de pensamiento de su propio nivel de consciencia. Los que están en el 300, por ejemplo, reverberan de forma muy diferente a la de aquellos que están en el 400. Cada nivel tiende a descartar la realidad de los demás niveles. Por ejemplo, en el 190, el orgullo es un potente motivador, como se pudo ver en la Alemania de Hitler. El orgullo se convierte entonces en justificación, así como en medio y fin para la autorrealización.

En cambio, en el 400, la razón, la lógica y la información científica prevalecen. Y no es hasta que no se alcanza el 500 cuando el amor y la compasión asumen verdadero significado o realidad, y se constituyen en base del comportamiento.

El conflicto entre los distintos niveles de los campos de energía influye en las resultantes luchas de clases y en los enfrentamientos sociales entre sus distintas posiciones políticas. El péndulo de la opinión pública se balancea de un extremo a otro, en los cuales el grupo gobernante intenta eliminar los puntos de vista de aquellos que difieren de sus forums de pensamientos y creencias imperantes. En los niveles superiores, el conflicto se resuelve con la comprensión y la compasión, mientras que en los niveles inferiores, el conflicto se resuelve con la lucha, la persecución y la guerra.

El paso que ha dado la humanidad, desde la oscuridad y la ignorancia del pasado hasta la esperanza y la promesa de la Luz, no se ha reconocido hasta el momento por lo que es y por el profundo cambio que implica en realidad. Este importante cambio, desde el 190 hasta el 207, es el acontecimiento mas importante y profundo de toda la historia de la humanidad. Como era de esperar, sucedió de forma silenciosa, no manifiesta, y más allá de toda percepción. La posibilidad de este hecho como destino del hombre fue anticipada con la aparición de grandes avatares entre los seres humanos.

El poder infinito de la Divinidad se irradia en su descenso a través de los niveles de consciencia como la luz del Sol en el bosque, sustentando toda vida. Cuando se le priva del poder de la Luz, la consciencia vuelve a su ilusorio subtitulo temporal, la fuerza. La fuerza es limitada, mientras que el poder es ilimitado. Por tanto, el final esta asegurado, cuando la fuerza no pueda resistir al poder; y, sin la infusión de poder, la fuerza, por su propia naturaleza, se consumirá y se extinguirá.

A través de la expansión del conocimiento, hasta llegar a incluir la no dualidad no lineal de la realidad, se hará evidente que la afirmación mas profunda, y radicalmente científica, que se puede hacer es, de hecho, «*Gloria in Excelsis Deo*».

CAPITULO 6

LA RESOLUCIÓN DEL EGO

La revelacion tiene lugar cuando los obstáculos que se levantan en el camio de esta se apartan. Estos obstáculos caen por si solos cuando se les quitan los puntos de apoyo. Y tales puntos de apovo radican en el concepto de «causa». El por que esto es tan importante se entiende cuando vemos que creer en la causa es el principal soporte de la ilusion consistente en sentirse un yo o ego separado, autoexistente e independiente.

La «causa» es implicitamente dualista: hay un «esto» que causa un «aquello». Por tanto, existe la necesidad lógica, imputada, de un «yo» que es la explicación y la causa del «aquello» de las acciones. Así, existe un «pensador» imaginario detrás de los pensamientos, un «hacedor» imaginario detrás de las acciones, un «sentidor» detrás de los sentimientos, un « invenlor» detrás de las invenciones, etc.

También es característica la confusion de la identidad con las acciones y las conductas, los papeles o los titulos. Esta confusion surge del error de identificación del yo, no solo como «hacedor» separado, sino también al desdibujarse en la autoimagen de que uno es sus proplas acciones, comportamientos, sentimientos, pensamientos, etc. La creencia de que uno es determinadas cualidades, como bueno o malo o la propia vocacion, tiende a adornar la ilusión de un «hacedor» separado tras las acciones, con una lista interminable de adjetivos descriptivos.

El «yo» se sumerge de modo irreconocible en un cenagal interminable de autodefiniciones. Si las definiciones son «buenas», uno se siente feliz; si son «malas», uno se siente deprimido o culpable. De hecho, todas las autodefiniciones son falaces e igualmente descarriantes.

Merece la pena reconocer que la ilusion de un yo o entidad separada crea una falsa identidad cuya tenacidad resulta dificil de venter por diversas razones. Uno se enamora de este precloso «yo», que termina por convertirse en una obsesion y en el foco subjetivo de lenguaje y pensamiento. El ego adquiere cierto *glamour* como el heroe o la heroína del propio drama o historia de la vida. En esto, el «yo» se convierte en el perpetrador, la victima, la causa, el destinatario responsable de toda culpa y alabanza, y en el actor principal del melodrama de la vida. Esto también requiere una defensa del yo y que su supervivencia se convierta en algo de suma importancia. Aquí se incluye la necesidad de tener «razon» a toda costa. La creencia en la realidad del yo termina siendo equivalente a la supervivencia y a la continuidad de la existencia en si.

Por tanto, para trascender la identificación con el yo hace falta desprenderse de

todas las propensiones mentales expuestas arriba. Para esto, hay que estar dispuesto a «sacrificar» ante Dios, por amor y humildad, todos estos rasgos y hábitos mentales, y solo se puede llegar a una humildad radical restringiendo los pensamientos y las opiniones a su validez verificable. Esto es lo que significa estar dispuesto a desprenderse de todas las suposiciones del pensamiento. Si se insiste en ello, las vanidades desaparecen como verdades y pasan a verse como fundamento de errores. Con un ultimo y glorioso estruendo, uno se da cuenta de que la mente no «sabe», no «conoce» nada en realidad. Si acaso, solo conoce «acerca de», pero no puede conocer realmente porque conocer realmente significa *ser* eso que es conocido; por ejemplo, conocerlo todo acerca de China no le convierte a uno en chino.

Limitar la mente a lo que conoce de forma demostrable es reducirla en tamaño e influencia, de tal modo que pasa a ser la sirviente de uno, en vez de su dueña. Se hace obvio que la mente trata en realidad con suposiciones, apariencias, acontecimientos percibidos, conclusiones no demostrables y actividades mentales, todos los cuales identifica erróneamente con la realidad; cuando esa realidad, tal como la conceptualiza la mente, no existe.

La mente tiende a ser expansiva y se atribuye a si misma pensamientos y opiniones «meritorios». Pero, si se examinan con atención, uno se da cuenta de que no hay ninguna opinión que valga la pena. Son todas vanidades, y no tienen importancia ni mérito intrínseco. La mente de cada persona está cargada de opiniones interminables; y, si se ven tal como son, las opiniones no son más que actividades mentales. Sin embargo, lo más importante es que surgen del posicionamiento y lo refuerzan, y son estos posicionamientos los que traen sufrimientos incesantes. Para desprenderse de esas posiciones hay que silenciar las opiniones, y para silenciar las opiniones hay que desprenderse de los posicionamientos.

También decrece el valor de la memoria, al darse uno cuenta de que no solo hace que la mente perciba erróneamente el presente, sino también el pasado, dado que lo que uno está recordando es realmente el registro de ilusiones pasadas. Toda acción pasada se basó en la ilusión de lo que uno pensaba que sucedía en aquel momento. Hay una profunda sabiduría en el comentario cargado de arrepentimiento de «Bueno, en aquel momento, parecía una buena idea».

Mediante la contemplación y la meditación, la creencia en un «yo» imaginario como yo verdadero de uno decrece, en la medida en que uno se da cuenta de que todos los fenómenos suceden por si solos y no como consecuencia de un «yo» interior volitivo.

Los fenómenos de la vida no vienen causados por nada ni nadie. Al principio, puede resultar desconcertante darse cuenta de que todos los acontecimientos de la vida son interacciones impersonales y autónomas de todas las facetas de las condiciones imperantes de la naturaleza y el universo. Entre estas, están las

funciones corporales, las actividades mentales y el valor y la importancia que la mente da a los pensamientos y a los acontecimientos. Estas respuestas automáticas son las consecuencias impersonales de la programación previa. Al escuchar los propios pensamientos, uno se da cuenta de que lo único que está escuchando es esa programación. En realidad, no hay ningún «yo» interior que esté causando esa corriente de consciencia. Y esto se puede descubrir mediante el simple ejercicio de exigir que la mente deje de pensar. Parece que la mente ignora completamente los deseos de uno, y sigue haciendo lo que hace porque no actúa en función de una decisión voluntaria. Con frecuencia, de hecho, hace exactamente todo lo contrario de lo que uno desea.

Un aspecto básico de la continuidad del ego y de su capacidad para dominar es el de afirmar la autoría de toda experiencia subjetiva. El «yo pienso» o «yo creo» es sumamente rápido interponiéndose como causa supuesta de todos los aspectos de la vida de uno. Esto es difícil de detectar, salvo mediante una concentración intensa de la atención, durante la meditación, sobre el origen de la corriente de pensamientos.

El lapso de tiempo que transcurre entre una ocurrencia sentida internamente y la reivindicación del ego de su autoría es de alrededor de $1/10.000^4$ de segundo. En el momento que se descubre este intervalo, el ego pierde su dominio. Se hace obvio que uno no es más que testigo de los fenómenos, y no la causa de ellos o el que los realiza. Entonces, el yo se convierte en lo que es observado, más que identificarse con el como el que observa o experimenta.

Es interesante esta capacidad y esta función de rastreo. El ego se interpone ciertamente entre la realidad y la mente. Su función es como la de un monitor de grabación de un equipo de alta fidelidad. El monitor de grabación vuelve a poner el programa que acaba de ser grabado una fracción de segundo antes de su reposición. Por tanto, lo que la persona experimenta en su vida cotidiana es una reposición casi instantánea de lo que el ego acaba de grabar. En este lapso instantáneo, el ego edita de inmediato el material entrante en función de su programación previa. Así, la distorsión se genera de forma automática.

Esta pantalla oscurece la realidad y la oculta a la conciencia. Una de las primeras cosas que se notan cuando se trasciende el ego es la enorme transformación de la vida en una intensa sensación de estar vivo. Uno consigue experimentar la realidad antes de que fuera distorsionada, apagada y corregida con las suposiciones. El impacto, la primera vez que se experimenta la vida cuando se presenta como realmente es, es abrumador. Unos instantes antes de que desaparezca la ilusión del falso yo, hay, en los segundos restantes, un asomo de Realidad como nunca se hubiera podido imaginar. El hundimiento del aparato perceptivo del ego revela un esplendor asombroso. Y en esa fracción de segundo, se puede sentir también una verdadera muerte, cuando los remanentes de la

estructura del ego expiran junto con la creencia de que solo el era real.

En resumen, se puede decir que el ego es una recopilación de posicionamientos que se mantienen juntos gracias a la vanidad y al miedo, y que se desmontan en virtud de una humildad radical que socava su propagación.

Otro de los soportes del ego es la creencia de que es nuestra fuente de comprensión y supervivencia, y lo consideramos una fuente de información acerca de nosotros mismos y del mundo. Lo vemos como nuestro interfaz con el mundo; mecanismo que, al igual que una pantalla de televisor, nos trae el mundo y sus significados, y tememos sentirnos perdidos sin él.

A lo largo de la vida, el ego-yo ha sido el centro de los esfuerzos de uno; de ahí que la inversión emocional en él haya sido enorme. El ego es tanto la fuente como el objeto del esfuerzo, y está fuertemente imbuido de sentimentalismo, así como de toda una gama de sentimientos, fracasos, logros y pérdidas, victorias y tragedias. Uno se obsesiona y se enamora de esta entidad, de sus papeles y sus vicisitudes. La inversión en este yo ha sido tan grande que le hace parecer demasiado valioso como para soltarlo. Nos anclamos a él por tantos años de íntima familiaridad (tantas esperanzas, tantas expectativas y tantos sueños). Uno se aferra a este «yo», que se cree que es crucial para experimentar la vida en sí.

Además de la enorme inversión de toda una vida en lo que creemos es nuestro yo, también aparece el espectro de la muerte en el horizonte del futuro. La espantosa idea de que este «yo» está destinado a llegar a su fin resulta estremecedora. La perspectiva de la muerte como fin del «yo» parece injusta, extravagante, irreal y trágica. Hace que uno se sienta disgustado y asustado. Toda la pompa de emociones que se han vivido como consecuencia de estar vivo tiene que ser puesta en juego de nuevo, pero esta vez acerca de la muerte en sí.

La renuncia del ego como foco central de uno supone el abandono de todas estas capas de apegos y vanidades; y, con el tiempo, uno se enfrenta con la función primaria del ego: la de un control que asegure la continuidad y la supervivencia. De ahí que el ego se aferre a todas sus facultades, porque su objetivo básico, para asegurar su supervivencia, es la «razón» que hay tras su obsesión por las ganancias, el aprendizaje, las alianzas y la acumulación de posesiones, datos y habilidades. El ego dispone de innumerables -artimañas para posibilitar su supervivencia, unas vastas, otras obvias, otras sutiles y ocultas.

Para la persona media, todo lo dicho anteriormente resulta abrumador, además de una mala noticia. Sin embargo, para aquellos que se encuentran en un avanzado estado espiritual se trata de una Buena noticia. De hecho, el ego-yo no tiene por qué morir en modo alguno; la vida no llega a su fin; la existencia no cesa; y ningún destino horrible ni trágico espera en modo alguno al término de la vida. Al igual que el ego en sí, toda esta historia es imaginaria. Uno ni siquiera tiene que destruir el ego, ni trabajar sobre él. Lo único que hay que conseguir es **dejar de**

identificarse con el ego como verdadero yo de uno!

Renunciando a esta identificación, uno sigue caminando y hablando, comiendo y riendo, y la única diferencia es que, al igual que el cuerpo, el yo se convierte en «eso» en vez de «yo» o «esto».

Todo lo que se necesita, así pues, es abandonar la propiedad, la autoría y el espejismo de este yo inventado o creado y darse cuenta de que no es más que un error. Y es obvio que se trata de un error natural e inevitable, pues todos lo hacen, y solo unos pocos descubren el error y están dispuestos o son capaces de corregirlo.

La probabilidad de corregir este error de identificación es una transformación que, ciertamente, no se puede hacer sin la ayuda de Dios. Parece hacer falta mucho coraje y resolución para renunciar a lo que parece el verdadero núcleo de la existencia de uno. Al principio, la perspectiva se nos antoja formidable y genera un gran temor a la pérdida. Aparece el miedo a «Ya no seré yo». Se tiene miedo a perder la seguridad que proporciona aquello que nos resulta familiar. Lo familiar significa bienestar, y aparece la idea subvacante de «El "yo" es realmente todo lo que tengo». Renunciar a este «yo» familiar evoca un miedo al vacío, a la no existencia o a una terrible «nada».

Para facilitar la transición de la identificación del yo al Yo, conviene saber que lo menor es reemplazado por lo mayor y, así, no es posible sentir pérdida alguna. La comodidad y la seguridad propiciadas por aferrarse a la identificación con el pequeño yo son minúsculas comparadas con el descubrimiento del verdadero Yo, pues el Yo está mucho más cerca de la sensación de «mi». El Yo es como «Mi», en lugar de solo «mi». El pequeño yo tenía todo tipo de defectos, miedos y sufrimientos, y el Yo real está más allá de todo eso. El pequeño yo tenía que llevar la carga del miedo a la muerte, mientras que el Yo real es inmortal y está más allá del tiempo y del espacio. Con la transición, la gratificación es completa y total. El alivio que proporciona el ver que toda una vida de miedos carecía de fundamento y era imaginaria es tan enorme que, durante un tiempo, resulta difícil incluso funcionar en el mundo. Con el indulto de la sentencia de muerte, el maravilloso don de la Vida surge ahora con todo su esplendor, sin los nubarrones de la ansiedad ni de la presión del tiempo.

Con el cese del tiempo, se abren las puertas a una eternidad gozosa; el amor de Dios se convierte en la Realidad de la Presencia. El Conocimiento de la Verdad de toda Vida y Existencia se eleva con una imponente autorrevelación. La maravilla de Dios es tan omnipresente y tan enorme que sobrepasa toda imaginación. Estar al fin en casa, verdaderamente en casa, es algo profundo, completo, total.

La idea de que el hombre tenga temor a Dios resulta entonces tan ridícula que parece una trágica demencia. En realidad, eso que es la verdadera esencia del amor disuelve todo temor para siempre. También parece una comedia divina la

absurda ignorancia de la humanidad y, al mismo tiempo, se ven como inútiles e innecesarias las luchas ciegas y los sufrimientos. El Amor Divino es infinitamente compasivo, y resulta difícil de entender que la gente crea en un Dios que se disgusta y se enfada con las limitaciones de las personas. El mundo ciego del ego es una pesadilla interminable: incluso sus aparentes dones son evanescentes y huecos. El verdadero destino del hombre es darse cuenta de la verdad de la divinidad del origen y creador de uno, que están siempre presente dentro de lo que ha sido creado y es el creador: el Yo.

Contentarse con vivir dentro de los confines del ego constituye el patético precio que hay que pagar por las raquíticas migajas que el ego devuelve a cambio de sumisión y sometimiento a él. Sus pequeñas ventajas y placeres son lastimosos, fugaces y pasajeros.

Otra razón de la tenacidad del ego es su temor a Dios. Este temor se ve potenciado por la desinformación imperante acerca de la naturaleza de Dios, sobre quien, en este proceso de personificación, se han proyectado todo tipo de defectos antropomórficos que distorsionan la imaginación del hombre respecto a la naturaleza de la deidad. Al igual que una gigantesca lámina de Rorschach, las fantasías del hombre acerca de Dios se convierten, como bien dijo Freud, en el vertedero de todos los temores y espejismos del hombre. El problema de Freud estribaba en que, a pesar de tener razón al afirmar que no existe tal dios falso, no sospechaba que, por el contrario, sí que existe un Dios verdadero (lo cual da cuenta del nivel de Freud calibrado en 499). Carl Jung, uno de los psicoanalistas contemporáneos de Freud, fue más allá que este y proclamó la verdad del espíritu humano y la validez de los valores espirituales. (De ahí que Jung estuviera calibrado en 540). En estas observaciones, vemos con claridad la demarcación y los límites de la razón, el intelecto y la racionalidad.

Para comprender la naturaleza de Dios, no hay más que conocer la naturaleza del amor mismo. Conocer de verdad el amor es conocer y comprender a Dios; y conocer a Dios es comprender el amor.

El último estadio en la conciencia y el conocimiento en la presencia de Dios es la Paz, una paz que supone preservación y seguridad infinitas en una infinita protección. Ni siquiera es posible el sufrimiento. No hay pasado que lamentar ni futuro que temer, porque todo es conocido y siempre presente, y toda posible incertidumbre o miedo a lo desconocido se disuelve para siempre. La garantía de supervivencia es absoluta; no hay nubes en el horizonte, ni hay cosas como un futuro o un instante posterior que puedan ocultar un infortunio inminente. La vida es un « hoy » permanente.

El estado de Realidad excluye cualquier causa, no hay en ella ninguna relación posible entre un sujeto y un objeto. Así, no hay nombres, ni pronombres, ni adjetivos, ni verbos, ni « otro »; y, de hecho, ni siquiera es posible relación alguna

en la Realidad. No es posible ni la ganancia ni la perdida. El Yo es ya «Todo lo que es», y nada esta incompleto. No hay nada que necesite ser conocido, y no queda ninguna pregunta. Todos los objetivos se han alcanzado por completo y todos los deseos han quedado satisfechos. El Yo no tiene deseos, y esta libre de necesidades y anhelos. Lo tiene ya todo gracias al hecho de que lo es todo. Ser «Todo lo que es» excluye toda posible carencia, y no hay nada que hacer.

No hay pensamientos que pensar. No hay mente con la cual preocuparse. El Yo-Dios-Atman no tiene necesidades. No se siente complacido ni decepcionado. No tiene sentimientos ni emociones. No tiene creencias ni actitudes. La existencia del Yo no supone esfuerzo alguno. Aquello que es la verdadera fuente de toda existencia es por siempre libre e incondicional. El resplandeciente poder de Dios es luminoso en si mismo, a la Luz de la misma consciencia, la cual no tiene necesidad de cuerpo, ni de materia o forma. Aquello que no tiene forma es el sustrato de la forma. El Yo no es crítico, es imparcial, totalmente accesible, presente y aceptador.

Rendir el yo ante el Yo es algo completamente seguro. El amor incondicional del Yo por el yo es su garantia de misericordia. La emanacion del Yo al yo es competencia del Espíritu Santo, que es el vínculo entre el espíritu y el ego. A través de la oración, pedimos, permitimos y elegimos, por medio del libre albedrio, que el Espíritu Santo sea nuestro guia; y, por la gracia de Dios, la transformacion hasta la iluminacion se hará posible.

Se dice que la resolución del ego se ve dificultada por su resistencia al cambio. El ego no quiere cambiar ni que le cambien, a pesar de sus sufrimientos, sus miedos y sus lamentables desdichas. Se aferra a tener «razon» a toda costa, y acuna y guarda celosamente sus queridas creencias. De hecho, no es un enemigo al que haya que vencer, sino un paciente que necesita cura. En realidad, el ego esta enfermo, y sufre de delirios que son intrinsecos a su estructura. Para volver a la cordura solo hace falta estar dispuesto a ser humilde. La Verdad se revela por si misma; no es algo que haya que alcanzar o adquirir, sino que se irradia por voluntad propia. La paz de Dios es profunda y absoluta. Su presencia es exquisitamente suave y absoluta. Nada queda sin ser alcanzado o sanado. Tal es la naturaleza y la calidad del Amor. El Yo es el cumplimiento en la manifestacion del Creador como existencia misma. Nada existe fuera del amor de Dios.

La historia de la Verdad se ha contado muchas veces a lo largo de todas las épocas, pero conviene contarla de nuevo. En el espacio vacio que se crea cuando el ego se da cuenta de que no sabe nada, el amor de Dios fluye repentinamente como una presa a la que se le hubiera abierto las compuertas. Es como si la Divinidad hubiera estado esperando todos esos milenios para este momento cumbre. En un instante de sereno éxtasis, uno se encuentra al fin en casa. Lo Real es tan abrumadoramente presente, tan obvio y totalmente presente, que resulta

difícil pensar que fuera posible creer en cualquier otro tipo de <realidad>. Es como un extraño olvido, como la historia del dios hindú que quiso ser una vaca y después olvidó lo que había hecho, y tuvo que ser rescatado por otro de los dioses.

A veces, el ego se identifica erróneamente y de forma más específica con la personalidad. Piensa, <Yo soy tal y tal persona>. Y dice, <<Bien, eso es lo que soy>>. A partir de esta ilusión, aparece el miedo a perder la propia personalidad si se renuncia al ego. Se teme a la muerte de <<lo que soy>>.

A través de la observación interna se puede ver que la personalidad es un sistema de respuestas aprendidas, y que la persona no es el «yo» verdadero. El <yo> verdadero se halla por detrás y más allá de ella. Uno es el testigo de esa personalidad, y no hay razón alguna para que uno tenga que identificarse con ella. Con la aparición del Yo real como verdadero <yo>, la personalidad, después de cierta demora de ajuste, sigue interactuando con el mundo, que no parece percibir la diferencia. La personalidad persiste hasta convertirse en una especie de entretenimiento, frecuentemente cómico, y, como el cuerpo, se convierte en una especie de novedad. En lugar de un <mi>, la persona se ha convertido en un <eso> que funciona con su propio generador, por decirlo de alguna manera. Tiene sus hábitos, sus maneras, sus gustos y aversiones, pero estos carecen ya de verdadera importancia y no tienen consecuencias en cuanto a felicidad o desdicha. Del mismo modo, una apariencia persistente de emociones humanas ordinarias parece ir y venir, pero no tiene influencia ni poder alguno, porque las emociones no se identifican ni se sienten como <<más>>.

La gente en el mundo parece esperar determinadas respuestas, y se molesta si estas no se dan; de modo que, por amor, se les permite aparecer, aunque en realidad son superficiales y no tienen importancia real. Con la renuncia a identificar el Yo con el ego, no resulta fácil ni natural involucrarse en los detalles del mundo que requieren un procesamiento lineal. El enfoque parece hallarse ahora en la esencia más que en los detalles de forma, que requiere de una energía extra en su manejo. Esto se debe en parte al hecho de que las frecuencias electroencefalográficas del cerebro que acompañarían a los estados elevados de consciencia o a la iluminación están construidas por ondas Theta (de 4 a 7 ciclos por segundo).

Estas son más lentas que las ondas Alfa (de 8 a 13 ciclos por segundo), que tienen lugar durante la meditación. En cambio, la mente ordinaria, que es una experiencia del ego, se halla predominantemente en los más de 13 ciclos por segundo de las ondas Beta.

El mundo parece prestarle una atención desmesurada a lo irrelevante, y es necesario recordar que la gente considera todo esto como importante, significativo o, incluso, merecedor de dar la vida por ello. Por respeto a los sentimientos de los demás, resulta tranquilizadora cierta aproximación a las

respuestas sociales habituales, o de lo contrario la gente puede sentirse rechazada o no sentirse querida.

Por ejemplo, las personas se sienten felices o tristes ante lo que perciben como una ganancia o una pérdida. En realidad, ni una cosa ni otra está teniendo lugar, pero es obvio que el individuo lo experimenta como algo real. Mientras tanto, la simpatía se ve reemplazada por la compasión y la conciencia, antes que por una emotividad acorde con la situación.

Lo que las personas del mundo quieren en realidad es reconocer lo que son verdaderamente en el nivel supremo, ver que el mismo Yo irradia dentro de cada uno, sana sus sentimientos de separación trae un sentimiento de paz. Traer la paz y la alegría a los demás es el don de la benevolencia de la Presencia.

SECCIÓN I EL SENDERO DE LA CONSCIENCIA

CAPÍTULO 7. LA MENTE

Introducción

Los senderos tradicionales hacia Dios se han descrito en términos generales como los grandes yogas: Raja Yoga, Karma Yoga y Advaita, entre otros. Hay senderos a través del corazón, del sometimiento, el amor, el servicio, la adoración, la devoción y, por último, Advaita, el sendero a través de la mente.

Se dice que el sendero de la mente no es adecuado para la mayoría de los buscadores durante esta época de Kali Yuga (un eón, o 58.000 años de una revolución completa del Zodíaco), debido a que hay demasiadas distracciones mundanas. El sendero de la mente precisa de cierta capacidad de concentración o agudeza mental. Sin embargo, puede ser el mejor camino para la persona que canaliza su energía a través del pensamiento, más que del sentimiento.

Lo que viene a continuación es una orientación general para aproximarse a este camino y comenzar su recorrido. La mayoría de los buscadores hacen también el sendero del corazón al mismo tiempo; es simplemente una cuestión de énfasis en uno u otro.

Evidentemente, no son senderos exclusivos y, al final, se convierten en lo mismo. Esto también nos introduce en un debate sobre un estilo concomitante de meditación.

La observación

Al empezar a observarla, la mente parece ser una máquina de palabrería ininterrumpida, con un bombardeo constante e interminable de pensamientos, ideas, conceptos, significados, recuerdos, planes, aprensiones, dudas, repeticiones y versos sin sentido. Después, aparecen fragmentos musicales, acontecimientos pasados, historias, párrafos, situaciones hipotéticas, opiniones, especulaciones, imágenes de objetos y personas del pasado y el presente. Más tarde, vienen imaginaciones, fantasías, sueños cotidianos, temores, especulaciones y diversa fantasmagoría.

Entremezclado con todo este parloteo, hay fragmentos de noticias, eventos de los medios de comunicación, escenas de películas, espectáculos de televisión y conversaciones de Internet. Y, por encima de todo esto, hay preocupaciones económicas y de trabajo, facturas que pagar, proyectos, familia, cultura, política, preocupaciones y así hasta el infinito.

A primera vista, se encuentra uno con un cenagal abrumador y desesperanzador sobre el cual tiene poco o ningún control. Con enfoque y concentración, es posible

alguna secuencia de pensamiento lógico pero, luego, la mente vuelve rápidamente a su incansable mar de pensamientos, imágenes y fantasías incesantes.

¿Tiene algún sentido todo esto? Existe algún punto desde el cual uno pueda aproximarse siquiera a esta casa de locos?

Buda decía que el verdadero yo se vislumbra en el espacio que queda entre los pensamientos; y, sin embargo, las actividades de la mente parecen no cesar en ningún momento. Si acaso, la mente parece sumergirse en una actividad frenética interminable, como si temiera un instante de silencio más que ninguna otra cosa. Acaso ese miedo al silencio se debe a que le ha llegado su fin? Es como si fundara su esperanza de supervivencia en una palabrera sin final. De hecho, llegará rápidamente cualquier posibilidad de silencio con rimas absurdas o sonidos sin sentido; se pondrá a cantar el <cha-cha-cha> o « itty-bitty-bu» o <<bi-bop-a-bu>> cualquier cosa antes que el silencio. ¿Que pasa con la mente?

El motivo

A través de la observación, se puede ver que, bajo las imágenes y palabras en sí, hay una energía lorrencial, un deseo de pensar, de mantenerse ocupada con cualquier cosa que pueda encontrar para llenar los huecos. Uno puede detectar un impulso de <<pensatividad>>, un impulso que es impersonal. Con la observación, uno puede detectar que no hay ningún <yo> pensando los pensamientos. De hecho, el <<yo>> rara vez interviene. El <<yo>> real tiene dificultades incluso para introducir unas cuantas palabras o pensamientos sensuales y, cuando lo consigue, le llamamos a esta intervención «concentración», pero lleva mucho esfuerzo y energía dejar a un lado el parloteo y la distracción para ser capaz de organizar una secuencia de pensamientos lógicos.

La primera parte de este proceso consiste en enfocar sobre el tema deseado y limitar la corriente de contenidos al tema elegido para la contemplación. Aquí, los psicólogos conjeturan que la corriente de pensamientos viene determinada por impulsos instintivos, o que los contenidos del pensamiento se organizan por asociación y condicionamiento. Todas las teorías sobre la naturaleza de los pensamientos dan por supuesto que hay un « pensador» interior, un homúnculo invisible que se encarga de esta serie de procesos multifactoriales en curso que llamamos actividad mental.

Los informáticos están estudiando estos fenómenos con la esperanza de desarrollar programas de inteligencia artificial. Sin embargo, en el mejor de los casos, estos programas solo imitan determinados procesos lógicos limitados. Los complejos procesos de múltiples facetas de la mente en su integridad son no lineales, y no se pueden enmarcar dentro del paradigma newtoniano con el fin de adecuarlos para la computerización. Sus contenidos primarios se describen bien calificándolos de aparentemente aleatorios o caóticos, con series entremezcladas

de lógica, razón o inteligencia que se desvanecen de nuevo con rapidez en el ruido de su interminable parloteo.

Los periodos de secuencias logicos inteligentes parecen surgir de forma caotica. Al igual que los ensueños, las fantaslas y los sueños cotidíaños, la mente selecciona aleatoriamente corlos 113 periodos de procesamiento secuencial centrado en la realidad. Los saltos intuitivos tienen lugar sin previo aviso. También se pueden dar periodos de bloqueo de pensamiento, lapsus, olvidos y diversos fragmenlos perdidos en un laberinto interminable.

Una cosa es obvia: la mente no es nada fiable. No se puede depender de ella en absoluto. No es capaz de ser constante, y su actuacion es esporadica, así como erratica. Se olvidara de llevarse las llaves de la oficina, olvidara numeros de telefono y direcciones, y será fuente de frustraciones y molestias. La mente esta contaminada de emociones, sentimientos, prejuicios, puntos ciegos, negativas, proyecciones, paranolas, foblas, miedos, pesares, culpas, preocupaciones, ansiedad y de los temibles espectros de la pobreza, la vejez, la enfermedad, la muerte, el fracaso, el rechazo, la perdida y el desastre. Y, además de todo lo anteriormente dicho, también se ha programado a la mente de forma inocente y erronea con multitud de propagalláa, reclamos politicos, dogmas religiosos y sociales, y dislorsiones constantes de hechos, por no mencionar las falsificaciones, los errores de juicio y la desinformación.

Hasta las instituciones sociales tradicionales, cuidadosamente orquestadas y disciplinadas, como los procedimientos legales, los juicios y los procesos legales, están llenas de errores (como han demostrado con toda crudeza las pruebas de ADN). Hasta los testigos oculares se equivocan completamente una y otra vez. Pero, por encima de todo, el principal defecto de la mente no estriba solo en sus contenidos, normalmente irrelevantes o equivocados, sino en que no tiene modo de discernir la verdad de la falsedad. La mente no es más que un tablero de juego.

Cómo proceder

Por todo lo explicado arriba, se puede ver que es inutil intentar encontrar la verdad a través de la mente. (La ventaja del camino del corazon o Amor Incondicional es que evita muchas de las trampas de lo que llamamos mente.) Aun cuando se pudiera confiar en la mente para que generara un producto logico y estable, no conseguiria captar la importancia del contexto e interpretaria los resultados o los aplicaria rnal; como se puede ver, por ejemplo, en el actual juego «politicamente correcto», que nunca consigue anticipar consecuencias inesperadas.

El sendero a través de la mente es, en realidad, el sendero de la no mente», dado que sus técnicas están diseñadas para evitar tanto la mente como el pensamiento. La mente se parece a una pecera llena de peces de colores. El agua es la

consciencia en si. Los peces son los pensamientos y los conceptos. Mas allá de los contenidos de la mente se encuentra el contexto o el espacio en el cual los pensamientos tienen lugar. El agua es siempre la misma, y no se ve afectada por los pensamientos. Pero tendemos a aferrarnos a los pensamientos porque el ego, en su vanidad, los clasifica como «míos». Se trata de la vanidad de la posesión, que da automáticamente valor e importancia a cualquier cosa (posesiones, país, familiares, opiniones) tan pronto como se prefixa el pensamiento «mio». En el momento que se realza el supuesto valor de un pensamiento con el prefijo «mio», este asume un papel tiránico y tiende a dominar los patrones de pensamiento, distorsionándolos de manera automática. La mayoría de las personas siente pavor de su propia mente y la temen, pues esta puede quitarles la paz mental en cualquier momento, sin previo aviso, con miedos repentinos, pesares, culpabilidades, remordimientos, recuerdos, etc.

Para anular el dominio de los contenidos mentales, es necesario eliminar la ilusión de que los pensamientos son algo personal, que son valiosos, y que pertenecen al propio yo o se originan en él. Al igual que el cuerpo, la mente y sus contenidos son en realidad un producto del mundo. Uno nace con un órgano llamado cerebro, que está predeterminado genéticamente con ciertas estructuras y capacidades, así como con limitaciones, en función de los cromosomas y las combinaciones genéticas, las secuencias de ADN, etc.

A partir de todo este conglomerado genético, surge un frágil y complejo patrón de crecimiento de neuronas y sinapsis cerebrales sujetas ahora a las influencias intrauterinas y a los sucesos postnatales, como la nutrición, la cría y el clima emocional e intelectual. Junto a todo esto, hay que contar con la influencia de un número infinito de neurotransmisores, neurohormonas, azares ambientales y programaciones accidentales. El cociente intelectual ya está establecido; las circunvoluciones están ya en su lugar, y ahora uno tiene que sacarle el mayor partido a todo esto porque la sociedad, con todas sus complejidades y errores, empieza a programar sistemáticamente este órgano defectuoso con un *software* de cuestionable exactitud, utilidad o veracidad.

Al igual que el cuerpo, la mente no es el yo verdadero de uno y, al igual que el cuerpo, es básicamente impersonal. Tiene pensamientos, pero estos no son un producto del yo. Aun cuando la persona no desee una mente, se le da una de todos modos. No hay elección; la mente se le impone a uno aunque no la pida. El hecho de que disponer de una mente sea una imposición involuntaria permite darse cuenta de que no es algo que uno elija o decida.

Más observaciones

Después de que uno haya observado el campo general de la mente, se hace evidente que es poco probable que los contenidos concretos de la corriente de

pensamientos, en si mismos, resulten gratificantes. Uno tiene que echarse para atras y pasar al siguiente nivel de consciencia, y preguntar que es lo que se presencia, se observa o de lo que se toma consciencia, y registrar el flujo de pensamientos. Del mismo modo que el ojo no se ve afectado por lo que observa o el oido por lo que oye, existe un proceso constante de «presenciacion» que no se ve afectado por lo que se presencia.

Tampoco aquí hay una entidad que este pensando; ni hay un testigo tras el acto de presenciar. Ese presenciar es un aspecto impersonal e innato y una característica de la misma consciencia. Uno puede dejar de implicarse en los contenidos de pensamiento y optar por tomar el punto de vista de observador o «presenciador». Lleva algo de practica ser competente en esto. Para hacerse una idea, uno puede practicar mirando a través de la ventanilla de un automovil, fijando la mirada a través de un punto concreto de la ventanilla; el foco no se pone entonces en cada objeto concreto, sino en una ranura imaginaria a través de la cual los objetos parecen discurrir; y, como consecuencia de ello, uno no puede identificar con certeza cada objeto, porque no se concentra en ellos individualmente.

Al presenciar u observar, uno no se centra en una idea o imagen, sino que deja que fluyan sin implicarse en ellas. Entonces, nos damos cuenta de que las imagenes del pensamiento suceden espontaneamente, y de que los pensamientos no son algo que uno decida, sino que la corriente de pensamientos es impersonal. Los pensamientos no son «míos», del mismo modo que no hay un «yo» involucrado. Cuando el ojo físico ve imagenes, no reivindica la autoria de esas imagenes, ni tampoco el oido reclama la autoria de los sonidos. Por tanto, con un poco de experiencia en el acto de presenciar y de la pura observacion, se hace evidente también que Los pensamientos no tienen un autor llamado «yo». Son el resultado de combinaciones y permutaciones de programas ideales y emocionales que están jugando sobre un tablero de juego. El darse cuenta de que la mente no es lo mismo que «yo» o «mi» rompe la identificacion del yo con la mente. Esto se extrapola también al cuerpo cuando uno se da cuenta de que no es más que el testigo, el experimentador y observador de las sensaciones. En realidad, uno no experimenta el cuerpo, sino tan solo las sensaciones.

La aproximacion a presenciar u observar es experimentar. Existe la presencia y la observacion, y luego esta la experiencia de lo que se presencia y se observa. Cambiando el punto de observacion desde lo que se esta presenciando hasta el del presenciar, el siguiente paso en el campo de la consciencia es la consciencia de experimentar. ¿La experimentación la hace un «quien» o la hace un «que»?

A través de la observacion, uno descubriera que «algo», mas que «alguien», esta funcionando como experimentador y observador impersonal, algo que no cambia ni se ve afectado por el contenido de lo que se esta experimentando, observando o

presenciando.

De lo siguiente que hay que darse cuenta es que el contenido de la mente es forma; y de que, para que la forma sea observable, debe tener lugar contra un fondo de no forma. De modo analogo, los objetos son visibles solo en el espacio porque el espacio esta vacio y no tiene forma. Igualmente, uno solo puede escuchar el sonido contra un fondo de silencio. La utilizacion del sonido blanco para difuminar las conversaciones es un ejemplo obvio. Gracias a que la consciencia no tiene forma y esta desprovista de contenido es por lo que es capaz de reconocer la forma. Los -pensamientos solo son discernibles si se mueven en un campo de no pensamiento. De ahí que el fondo de la mente sea el silencio del campo de la consciencia en si. A su vez, la consciencia, que es un campo de energía potencial, es detectable porque esta iluminada por la luz de concienciacion que es el Yo.

Meditación: observacion de la corriente de consciencia de la mente Intencional

La corriente de pensamiento se propaga y se carga de energía mediante capas de motivos e intenciones que se pueden identificar como sigue:

1. El deseo de verbalizar emociones. Esto toma la forma del recuerdo, el ensayo y el procesamiento repetitivo de acontecimientos e ideas que están vinculados con las emociones. A veces, se hace referencia a este proceso como el de la mente que opera a través de sus fracasos.
2. La anticipación. Hacer planes para acontecimientos futuros esperables o posibles, o para posibles conversaciones o encuentros.
3. Hacer un refrilo del pasado.
4. Reescribir situaciones hipoteticas, realer o imaginarlas.
5. Crear situaciones hipoteticas imaginarlas (soñar despierlo).
6. Recordar (reposiciones y reiteraciones).
7. Resolución de problemas.

No Intencional

1. Repeticiones no solicitadas de lo anterior.
2. Divagaciones sin sentido, frases, fragmentos de pensamientos, voces de fondo y música.
3. Comentarios.
4. Recuerdos disforicos, momentos dolorosos, acontecimientos y sentimientos desagradables.

Silenciar la mente; ir más allá de ella

Los motivos

No resulta difícil observar que la mente obtiene satisfacción de sus reflexiones y del proceso de pensamiento. Se obtiene placer del hecho de pensar y de la función de «hacer algo» ; por ejemplo, «No me molestes, estoy pensando». Parte del placer de hacer algo estriba en la ilusión de estar logrando algún objetivo, generando soluciones a través del ensayo y la planificación, corrigiendo errores imaginarlos o dando a los demás un poco de la propia mente.

De ahí que exista el motivo de rehacer la propia vida e historia bajo un aspecto mas favorable y satisfactorio. También esta la intención de restablecer la autoestima e incrementar la propia capacidad de supervivencia. Las intenciones básicas de la actividad mental ordinaria son 1) sentirse mejor y 2) sobrevivir.

La formación del pensamiento

Para alcanzar los objetivos, se puede observar que la mente se preocupa principalmente de su propia operación momento a momento con el control del instante siguiente; esta constantemente lista, anticipando, estando encima de la siguiente fracción de segundo, e intentando controlar cada instante de experiencia a medida que sucede. Esta es su intención fundamental, y subyace en todas las formas que el proceso mental pueda adoptar, además de estar siempre presente. Se halla junto por debajo de la superficie del mismo contenido del pensamiento. Su motivación es la supervivencia y la perpetración de su propio funcionamiento. Es como si la mente tuviera miedo de desaparecer si se quedara en silencio, aunque fuera por un solo instante. (La mayoría de las personas ahogan el silencio con una música de fondo o con la conversación.)

Para silenciar la mente, hay que someter ciertas motivaciones ante Dios y renunciar a ellas:

1. El deseo de pensar.
2. El deseo del placer de pensar.
3. La comodidad que ofrece la garantía de continuidad de la propia existencia.

No es recomendable intentar detener el pensamiento por un acto de voluntad, dado que lo único que se consigue es perpetuarla, al forzarla a seguir queriendo su propia detención. Una técnica mas efectiva es dejar de querer pensar y renunciar a las gratificaciones o ventajas imaginarlas que el propio pensamiento nos pueda aportar. No hay en verdad ninguna entidad personal por detrás de los pensamientos. Se automotivan a partir de los hábitos. En realidad, los pensamientos no sirven más que a la conveniencia, pero no a la supervivencia pues, cuando la mente queda en silencio, la vida continúa alegremente sin ellos.

Cuando la mente esta próxima a su rendición, lo primero que se nota es que esta crea historias y prolijas situaciones hipotéticas. Pero también se puede someter su deseo de hacer esto. Entonces, la mente discurre con párrafos mas breves y, luego, con frases, oraciones y agrupaciones de palabras mas cortas. Por debajo de cualquier forma que asuman los pensamientos, sean cuales sean sus contenidos e imágenes, se encuentra el mismo deseo de autopropagación y «pensatividad» dirigido al control y la anticipación de la experiencia del instante siguiente.

Los pensamientos asumen un detalle creciente de forma a medida que emergen de un *espacio* más difuso, que surge del campo de energía que da soporte al pensamiento y lo propaga. Cuando uno se centra en renunciar a los motivos que hay tras el acto de pensar, es posible detectar los pensamientos tal como son en el mismo proceso de formación. Esta matriz de pensamiento-forma se puede detectar en la fracción de segundo que precede a la formación de un pensamiento específico. En esta matriz se halla la presión sutil que hay tras la producción de pensamientos. El sometimiento de esta intención trae como consecuencia el cese del pensamiento y, en el silencio que se da a continuación, la serenidad de la Presencia se impone como «Todo lo que es». La divinidad de su Esencia se irradia como la informalidad que hay tras toda forma, en una perfección exquisita más allá del tiempo y el espacio.

La renuncia al acto de pensar es mas fácil si se asume el punto de vista espiritual de que todos los pensamientos son vanidades, sin realidad ni valor intrínseco. Resultan atractivos por el valor exagerado que les damos al considerarlos como «malos» y, de ahí, especiales, dignos de respeto, admiración o cuidadosa conservación. Para aflojar la sujeción de la mente, se necesita una humildad radical y una disposición intensa a someter sus motivaciones subyacentes; disposición que se alimenta, que extrae su energía y su poder del amor a Dios y de la pasión por someter el amor al pensamiento ante el amor a Dios. La reluctancia a renunciar al pensamiento no solo se debe a la identificación ilusoria de los pensamientos como «malos», sino también a que son «yo». La mente tiende a sentirse orgullosa de sus pensamientos, como si fueran un tesoro. Convendrá darse cuenta de que el Yo es comparable al *hardware* o armazón principal de un ordenador, y que los pensamientos no son en realidad mas que el *software*, programas sustituibles de origen externo.

De todos los programas, las opiniones suelen ser muy valoradas, aunque si se las observa de forma critica, se muestran de escaso valor. Todas las mentes tienen opiniones y más opiniones sobre todo, aun cuando no sepan nada en absoluto sobre el tema. Todas las opiniones son vanidades sin valor intrínseco, y no son más que una consecuencia de la ignorancia. Las opiniones son peligrosas para sus propios dueños porque, por su carga emocional, son desencadenantes de disensiones, enfrentamientos, discusiones y posicionamientos. No se puede sostener una

opinión y, al mismo tiempo, trascender los opuestos, y para superar las opiniones hace falta una gran humildad. Cuando la mente penetra a través de su engreimiento, se percata de que en realidad no es capaz de saber nada en el verdadero sentido de lo que significa realmente saber. La mente solo tiene información e imaginaciones *acerca* de algo; en realidad, no puede <saber>, porque saber, conocer, es ser aquello que es conocido. Todo lo demás no es más que especulación y suposición. Cuando se trasciende la mente, no hay nada que saber porque, en realidad, el Yo es «Todo lo que es». Ya no hay nada que preguntar. Lo que esta completo no carece de nada, y esa integridad es autoevidente en su Totalidad.

La renuncia a toda pretensión de conocimiento o de conocer algo constituye un gran alivio y se siente como un tremendo beneficio, en vez de como esa pérdida que uno tanto temía. Sin saberlo, uno era esclavo de los contenidos, y de ahí que liberarse de la mente venga acompañado de una profunda sensación de paz y Una absoluta seguridad. Cuando sucede esto, uno se siente al fin en casa, profundamente en casa, y ya no quedan dudas. No hay nada más que conquistar, nada que conseguir o en lo cual pensar. Su finalidad es absoluta, profunda, inamovible e inalterable. El inacabable fastidio de los deseos y las necesidades, así como la presión del tiempo, han llegado a su punto final revelándose su vacío.

Los posicionamientos

Cuando cesan los posicionamientos, uno se hace consciente de que esa era la fuente de todas sus miserias, miedos y desdichas, y de que cualquier toma de posición es inherentemente errónea. Todas las posiciones sostenidas se pueden perdonar. Debido a la programación y al contexto, parecían una buena idea en aquel momento. Todas estas ideas se basaban en la misma noción errónea de que, de alguna manera, servían para mantener la supervivencia de una identidad ego/yo separada e independiente. En realidad, cuando desaparece, no hay pérdida posible, ni ganancia alguna es necesaria. La causa del dolor y del incesante sufrimiento era la ilusión en sí.

Por su propia naturaleza, estructura y cualidades, el falso ego/ yo es incapaz de alcanzar la paz o una felicidad verdadera. En el mejor de los casos, experimenta un placer basado en circunstancias cuya pérdida trae pesar y el retorno a la infelicidad. Al final, se descubre que el sacrificio de renunciar a la mente es en realidad el mayor de los dones que uno puede recibir. La recompensa excede tanto cualquier expectativa que uno pueda haber tenido previamente que resulta inexplicable. A medida que el ego se disuelve y la mente pierde su insaciable agarre sobre el sentido de identidad de uno, aparecen nuevos miedos. Sin una mente que asegure la supervivencia, ¿cómo va a sobrevivir el «yo» y continuar así la vida? ¿De que voy a comer si no lo preveo? ¿Cómo voy a satisfacer mis necesidades vitales?

¿No es necesario el ego/mente para la supervivencia?

Todas estas preguntas se basan en las limitaciones de los conceptos de causalidad del ego/mente. Y estos, a su vez, se basan en la imaginaria dualidad de que existe una identidad pensamiento-yo que, gracias a sus pensamientos y deseos, hace que las cosas ocurran a través de las acciones. Se dice que un «aquello» ocurre como consecuencia de un «esto» en el mundo.

Por tanto, hay una separación ilusoria entre causa y efecto, entre un «yo» separado y un acontecimiento en el mundo causado por los planes y las ideas de este «yo». De ahí que se crea que si no hay pensamientos del ego/mente que hagan que las cosas ocurran, como se va a poder sobrevivir? Este es el origen de los miedos, la inseguridad y el enfado cuando surgen obstáculos que amenazan los planes de este imaginario mecanismo de supervivencia.

En un trabajo espiritual serio, conviene tener unas cuantas herramientas básicas y sencillas de las que se puede depender plenamente y en las que se puede confiar tranquilamente para superar el miedo y la incertidumbre. Una verdad básica de inestimable valor y utilidad es la idea de que todo temor es falso y no se basa en la verdad. El miedo se supera dirigiéndose directo hacia el, hasta que uno lo atraviesa y se encuentra con la alegría que el miedo estaba bloqueando. La alegría que sigue tras afrontar cualquier miedo espiritual proviene del descubrimiento de que no era más que una ilusión sin base real.

El ego/mente está limitado por el paradigma newtoniano de la realidad, y es incapaz de comprender realmente la naturaleza de la vida. En realidad, todo ocurre por sí solo, sin causa exterior. Cada cosa y cada acontecimiento es una manifestación de la totalidad de «Todo lo que es», tal como es en un momento dado. Una vez que se ve en su totalidad, todo es perfecto en todo momento y no hay nada que precise de una causa externa para cambiar en modo alguno. Desde el punto de vista del posicionamiento del ego y de su limitado alcance, el mundo parece necesitar innumerables arreglos y correcciones. Esta ilusión se derrumba como vanidad.

En la Realidad, todo es una manifestación automática del destino inherente a su esencia; no necesita ninguna ayuda exterior para ello. A través de la humildad, uno puede renunciar al papel autoasignado del ego como salvador del mundo y someterlo ante Dios. El mundo que el ego dibuja es una proyección de sus propias ilusiones y posicionamientos arbitrarios. Ese mundo no existe.

Otra fuente de vacilaciones cuando se sumerge uno en el trabajo espiritual tiene lugar cuando parece presentarse un conflicto transitorio entre las actitudes sociales habituales y el trabajo de desarrollo espiritual. Debido al hábito, se exigen una serie de creencias y valores que derivan de los valores, las expectativas y la programación habituales. Se les cree valiosos para uno mismo y para la sociedad, y puede haber cierta reluctancia a renunciar a ellos. Por

ejemplo, uno puede sentirse culpable por abandonar unas arraigadas convicciones mecanicistas o religiosas, o por renunciar al programa de buena persona sostenido como ideal. Para superar estas fuentes de conflicto, conviene recordar que el viaje espiritual supone una renuncia a todo tipo de creencias y actitudes con el fin de crear el espacio suficiente «para que la Realidad resplandezca».

El énfasis en los propios esfuerzos y las expectativas que generan pasan de lo esperado y lo mundanal a lo que, en un principio, parece algo excepcional e inusual. Hay un abandono temporal de aquello que se fantaseaba era de valor para la sociedad. Lo que se creía que eran puntos de vista importantes y cruciales se ven ahora como suposiciones impertinentes y retórica vacía. La renuncia a los reclamos preferidos lleva a que se vean básicamente como formas de propaganda operativa con motivaciones ocultas de control e influencia sobre los demás.

Y, con la humildad, uno llega a estar dispuesto a cejar en sus intentos por controlar y cambiar a los demás «por su propio bien», o bien cambiar las situaciones y los acontecimientos de la vida. Para ser un buscador espiritual comprometido, es necesario renunciar al deseo de lo que es «correcto» o de imaginario valor para la sociedad. De hecho, ningún ego ni ningún sistema de creencias son de valor alguno para la sociedad. El mundo no es bueno, ni malo, ni defectuoso, ni precisa de ayuda ni de modificaciones, porque su apariencia no es más que una proyección de la propia mente. Ese mundo no existe.

Otro hábito mental que genera obstáculos temporales es el uso frecuente de lo hipotético como recurso en una discusión o para la duda. El intelecto siempre puede construir una serie imaginaria de conceptos de tal forma que refute cualquier cosa. El objetivo inconsciente de la posición hipotética lo constituye siempre la vanidad de tener razón y refutar cualquier otro punto de vista. Lo hipotético no tiene validez ni existencia en la realidad. En el trabajo espiritual no hay que plantearse el «que pasaría si», en la medida en que es un producto espurio de la imaginación y del lenguaje cuya motivación es la autojustificación de una postura.

El nivel de consciencia de la intelectualización se calibra en el 400, que es útil en el mundo físico de los esfuerzos humanos, pero que tiene limitaciones y constituye una gran barrera para la iluminación. El intelecto, en sí, es una gran limitación, y los grandes genios de la ciencia y el intelecto se calibran todos en aproximadamente 499; y esto se debe, hasta donde puede llegar el intelecto, a las limitaciones que ofrece su contexto de la realidad. Para ir más allá de ese límite, hace falta un contexto mayor que le lleva a uno a la no causalidad, la no dualidad, y a las dimensiones no lineales y no newtonianas de pensamiento y entendimiento. Conviene darse cuenta de que todo es como es a consecuencia de que el universo entero es como es en su integridad y en todo momento. Cualquier «cosa» que creemos ver es, en sí, perfecta, total, una expresión del universo entero. El

intelecto, en el mejor de los casos, solo puede comprender esto como una idea, pero no puede experimentar la verdad real de ello. Aun cuando el ego pudiera comprender la totalidad, seguiría hablando de su percepción de un acontecimiento, sin comprender su propia existencia. Conviene darse cuenta de que no hay nada que se pueda describir o experimentar salvo desde su exterior. Toda descripción, por elegante que sea, no deja de ser un conjunto de medidas y definiciones perceptivas de cualidades imputadas que no tienen existencia en si. *No hay nada que sea tal como se describe*; por tanto, toda descripción trata de lo que una cosa no es. Percatarse de la realidad y la verdad absoluta es el mayor regalo que se le puede hacer al mundo y a la humanidad entera. En su esencia, el trabajo espiritual es, así pues, un trabajo de servicio desinteresado y de sometimiento a la Voluntad de Dios. A medida que se incrementa la conciencia, el poder de ese campo de consciencia se incrementa de forma exponencial en expansión logarítmica; y con eso, en y por si mismo, se consigue mucho mas que con todos los esfuerzos o intentos con los que se pretende aliviar el sufrimiento del mundo. Todos esos esfuerzos son inútiles porque están necesariamente equivocados, debido a las falsificaciones y las ilusiones de la función perceptiva del mismo ego.

La impersonalidad del ego

Debido a la creencia en un «yo» o «mi» singular, parece como si uno estuviera haciendo un sacrificio al renunciar al ego/mente. Y se ve como un sacrificio porque se cree que es algo único y precioso, debido a que es personal. Conviene darse cuenta de que el ego es impersonal; no es único en modo alguno. Todo el mundo tiene un ego innato que opera más o menos igual que el de todos los demás. Todos los ego/yo, a menos que hayan sido modificados mediante el desarrollo espiritual, solo piensan en si mismos; son egotistas, vanos y mal informados, y siempre están intentando sacar partido de los demás en todas sus formas habituales, como superioridad moral, posesiones, fama, riquezas, adulación y control.

Debido a su afán por posicionarse, todo ego trae como consecuencia culpabilidad, vergüenza, codicia, orgullo, ira, rabia, etc.

Y dado que el ego se constituye a partir de posicionamientos, no tiene opción alguna de ser otra cosa que lo que ya es, de ahí que sea una fuente ineludible de sufrimiento y pérdidas. Pero, por encima de todo, el ego le tiene miedo al futuro y al espectro de la muerte, que forma parte intrínseca de su propia estructura. A lo que mas se aferra el ego es a la convicción de su propia existencia como una realidad independiente. El ego puede incluso recurrir por un tiempo a la búsqueda de la iluminación como formula secreta para asegurarse la supervivencia en la Eternidad, emergiendo así el ego espiritual como una forma desesperada, aunque

sofisticada, de supervivencia. Nuestras fantasías acerca de la realidad nos resultan muy queridas, y somos reacios a desprendernos de ellas. Este es un proceso que exige mucho coraje y mucha fe. Renunciar a lo conocido por lo desconocido requiere un gran compromiso, disposición y devoción para someter la propia fe ante Dios.

Causalidad

Hay cosas que, cuando nos damos cuenta de ellas, pueden traer importantes saltos de consciencia, y por eso puede que valga la pena repetirlas, porque suelen comprenderse gracias a la familiaridad, más que a la lógica lineal y secuencial. Progresaremos con mayor facilidad si renunciamos a determinados sistemas de creencias limitadores, aunque fuertemente arraigados, que son, en si mismos, posicionamientos.

En la Realidad, nada «causa» ninguna otra cosa. Todo es una expresión de su propia esencia, y tiene existencia en si misma. Su apariencia depende de todo lo demás en el universo y del punto de vista desde el cual se observe. Todo es realmente autoexistencia en su realidad, porque todo es parte de «Todo lo que es» y no hay partes individuales, idea de separación ni existencia independiente.

En la medida en que no esta separado de ninguna otra cosa, su existencia tal como es no precisa de causa externa. Lo que aparece como manifiesto surge directamente de lo no manifiesto mediante el proceso de la creación. No surge como efecto de ninguna otra cosa. No hay tal «otra cosa», y solo en la dualidad parece hacer falta una explicación, como la de la causalidad, para interpretar lo que parecen ser acontecimientos separados. En realidad, no hay acontecimientos separados, no hay cosas separadas, y no hay sucesos que explicar.

El paradigma newtoniano de causalidad, que es la principal limitación del nivel calibrado en el 400, postula un proceso misterioso llamado «causalidad». Si observamos y examinamos atentamente las secuencias de los acontecimientos, veremos que son en realidad secuencias de apariciones. Se crean por selección arbitraria de un comienzo y un final en el tiempo y en el espacio. La causalidad es un concepto abstracto y, como todas las abstracciones, no tiene realidad intrínseca. Es un concepto lingüístico útil en el mundo físico de las actividades cotidianas. Solo podemos ver condiciones. Un ejemplo obvio es el de que uno solo puede «comenzar desde donde esta». Podríamos decir que los prerrequisitos de los «acontecimientos» no son causa de ellos, sino condiciones necesarias determinadas. Incluso la humildad intelectual precisa de la renuncia a ideales hipotéticos que sólo tienen un valor heurístico como explicaciones lingüísticas. Si un niño pregunta, «¿Por qué se vuelve la flor hacia el Sol?», y se le responde, «Por el heliotropismo», se le estará respondiendo a la pregunta, pero esta claro que en realidad se le habrá dado una no respuesta. Una pregunta retórica solo

puede generar una respuesta retórica.

Dado que la mente, que opera a partir del paradigma de causalidad newtoniano, no dispone de ningún medio para discernir la verdad de la falsedad, la mente científica hace uso del escepticismo, o incluso del cinismo, para defenderse del engaño. Se utilizan todo tipo de dispositivos para superar esta limitación, inclusive estadísticas muy elaboradas que se subcategorizan bajo el título de «Método Científico». Esto trae como resultado la experimentación con el método llamado *double blind* o la dependencia de la replicabilidad de los resultados, que implican criterios estadísticos y matemáticos que se autoatribuyen existencia real con la causalidad como supuesto mecanismo operativo. Sin embargo, desde la dinámica no lineal, es de la uniformidad de donde surge la diferencia o, de lo contrario, todo en la creación llegaría a un punto muerto. Es de entre cien millones de generaciones de escarabajos negros de donde emerge, de repente, un escarabajo blanco.

Los bloqueos del escepticismo en las discusiones hipotéticas constituyen siempre un obstáculo para el progreso espiritual. La fe supone una suspensión voluntaria del descrédito y da sustento a la humildad, la cual subyace a todo progreso espiritual. La convicción llega mas tarde, ya que la verdad es reveladora y evidente en si misma, y se da en la forma de una presentación que se realiza por si misma y que no supone esfuerzo alguno.

Si no existe la causalidad y no hay nada que sea causa de ninguna otra cosa, ¿como vamos a alcanzar los objetivos deseados o como vamos a generar los cambios deseados? En realidad, lo que ocurre es que se establecen las condiciones necesarias que, por observación histórica, ya estaban presentes. Lo que se desea es observar una secuencia; luego, se supone la causalidad como algo que opera a través de esa secuencia.

Si se observa atentamente, uno se da cuenta de que la secuencia, en si, al igual que el heliotropismo, no es mas que un concepto intelectual. Ni hay secuencia, ni hay suceso sino, más bien, puntos sucesivos de observación sobre una escala temporal imaginaria.

En el mejor de los casos, uno podría ver que estos ocultan lo que parece ser un cambio de apariencia.

La ilusión de cambio desaparece cuando se deja de asumir un punto arbitrario y artificial de observación en el tiempo. La -suposición de un «esto» comparado con un «aquello» es un artefacto de la dualidad y un punto de observación arbitrario.

En la Realidad, no hay ni «esto» ni «aquello», no hay «aquí» ni «allí», no hay «ahora» ni «después». Esto no son mas que mecanizanos de la mente, del mismo modo que no se puede determinar una situación sin un punto básico de referencia. En la Realidad, no hay un «esto» que tiene que convertirse en un «aquello», ni hay mis tiempo ni distancia que la ilusión creada por la selección arbitraria de un punto de referencia. Este punto de referencia situacional seleccionado arbitrariamente no

es posible ni descriptible; de ahí que se diga que la Realidad es no local, más allá del espacio y el tiempo. No es descriptible en esos términos, que son solo categorías de pensamiento y abstracciones del proceso de razonamiento. Sin embargo, son útiles para los niveles de consciencia que calibramos principalmente en el 400. En el 500, se da un importante salto de paradigmas que hace que, lo que parecía real, se antoje ahora irreal, y que, lo que era irreal, aparezca ahora convertido en «lo real». Cada nivel de consciencia tiene su propia comprensión de la verdad, y todo se aclara cuando se comprende esta cualidad de los niveles de consciencia.

Si la causalidad no es real, y la determinación mecanicista no explica lo que observamos, ¿qué otra explicación puede sustituirla hasta que se revele una consciencia mayor? La mente es el enigma de la vida, de modo que podemos responder a sus preguntas con la provisional, aunque obviamente satisfactoria, explicación de la Creación.

Si lo no manifiesto se hace manifiesto mediante una creación continua, no hará falta ningún otro dispositivo ni premisa intelectual para explicar lo obvio. Podríamos decir que todo se crea por autoevolución, por ser esta algo intrínseco a su existencia y a la naturaleza de la Creación en si. Pero esta explicación da entrada mas tarde a otra dualidad, la de «lo creado» frente al «creador». Esto es algo que se puede trascender fácilmente viendo lo obvio, que es que la Creación y el Creador son idénticos. En la no dualidad, no hay separación entre un creador y lo que es creado. A medida que se van superando limitaciones, el universo se revela como algo no diferente de la Divinidad. Cuando se realiza el Yo, aparece la divinidad de toda la Creación en todas sus expresiones con un poder resplandeciente y absoluto. Resplandece en si mismo, se re-vela por sí mismo, es idéntico a si mismo, y completo en total unidad y unicidad.

Lo Absoluto es exactamente eso. La presencia infinita de todas las cosas se halla mas allá de todo tiempo y espacio, completa, perfecta e íntegra para siempre. Todos los puntos de observación desaparecen, y lo que queda es la omnipresencia de eso que lo Sabe Todo por el mero hecho de que Es Todo.

Cuando aparece la Realidad en su asombrosa autoevidencia y en su paz infinita, da la impresión de que el bloqueo para la Realización lo constituía la misma mente, que no es diferente del ego; son una y la misma cosa.

El estado de Consciencia es el nivel de «no mentalidad», que no es lo mismo que el «vacío» o la «nada». Estos términos hacen referencia a la forma. Lo Definitivo es el reino de la no forma, no limitación no situación, y por tanto de la presencia constante de la totalidad del Todo.

Solo hay Existencia. La Existencia no requiere causa alguna; y pensar es, como mucho, crear una falacia lógica. Por Existencia, queremos decir discernible mediante observación, y supone un cambio de condiciones hipotético desde lo no existente a lo existente. Sin embargo, lo que es siempre fine en su integridad

mas allá de todo tiempo; buscar una causa primera es un artefacto de la mente que aparece junto con los conceptos de tiempo y espacio. Mas allá del tiempo y el espacio, no hay eventos, ni comienzos, ni finales, lo cual esta mas allá de las categorías de la razón y pensamiento humanos.

CAPITULO 8

MÁS ALLÁ DE LA CAUSALIDAD

Si observamos el fenómeno del funcionamiento de la mente veremos que sus mecanismos se hacen evidentes para, luego, desaparecer. Las suposiciones de la mente son su voluntad de separación, su creencia en una progresión en el tiempo con sus comienzos y finales, y las categorías de pensamiento que constituyen y aseguran su supervivencia. Para sobrevivir, el ego tiene que creer que es real y que tiene una existencia separada e independiente. El otro motivo de su continuidad es la creencia de que, a través del ego y su bienestar, se puede encontrar al fin la felicidad y quedar aseguradas las condiciones idóneas para esta. De ahí que el ego/mente busque constantemente el control y las ganancias en sus distintas formas y aspectos. El ego/mente busca el éxito, bajo cualquier criterio que utilice para medir ese objetivo ilusorio. La felicidad esta siempre al doblar la esquina, de tal manera que se esfuerza cada vez mas por alcanzar sus metas.

En determinado punto, la ilusión se desmorona y se da la apertura necesaria para el inicio de la búsqueda espiritual. Esta búsqueda cambia su sentido de fuera a dentro, y comienza la búsqueda de respuestas. Si hay suerte, uno se topa con las enseñanzas de la verdadera iluminación y no se aparta del núcleo de estas enseñanzas. Con el paso del tiempo, se han perdido muchas de las explicaciones que se ofrecieron junto con las enseñanzas originales, introduciéndose a cambio muchos malentendidos. A lo largo de los siglos, algunas de las grandes enseñanzas se han distorsionado hasta tal punto que, sorprendentemente, han adoptado exáctamente-su sentido opuesto, convirtiendose en base de conflictos y de obstruccion a la verdad.

No solo es útil, sino crucial, poder disponer de una fuente autorizada a través de la cual comprobar los propios rumbos y las direcciones a seguir. Nunca se insistirá demasiado en que debería obtenerse y confirmarse el nivel calibrado de verdad de cualquier maestro o enseñanza antes de convertirse en estudiante o seguidor de estos, y mucho menos en devoto o iniciado. Uno debe comprometerse solo con Dios y con la Verdad. A los maestros se les debe respetar, pero la única devoción se le debe a la Verdad. Como dijo Buda, «No pongas cabeza alguna por encima de la tuya», dando a entender que el único guru verdadero de uno es el Yo (la naturaleza búdica).

El Yo del maestro y el propio Yo de uno son una y misma cosa. El maestro se convierte en fuente de inspiración e información, y es la inspiración la que da sostenlo a la búsqueda.

¿El compromiso espiritual implica que uno tiene que renunciar al mundo? No, evidentemente no. Significa, simplemente, que conviene recontextualizar, reestructurar y contemplar la vida mundana de un modo diferente. La trampa no se halla en el mundo, sino en el apego que uno le tiene al mundo, junto con las observaciones que se hacen, que oscurecen la búsqueda de la Verdad. Hay atracciones que son meros pasatiempos, mientras que otras son verdaderas trampas de lúgubres consecuencias en las cuales se sumergen los inconscientes. Por otra parte, en ocasiones, es gracias a la dura agonía que supone extraviarse como se consigue tocar fondo, renunciar a viejas opciones y aceptar otras nuevas. De ahí que nunca se pueda decir si es un error que alguien este siguiendo un sendero en particular, pues puede que a la postre le lleve a la salvación final, por doloroso que pueda resultarle. Lo que si podemos decir con certeza es que todo lo que no de una respuesta fuerte en kinesiología no es conveniente para el buscador comprometido de la iluminación.

Una importante fuente de errores es la curiosidad, que con tanta frecuencia se nos antoja inocua. Lo que nos atrae hasta las puertas del desastre no es obviamente algo negativo, sino un cebo bastante mas sofisticado que nos oculta al lobo bajo la piel del cordero. Por tanto, conviene evitar todo lo que no de una respuesta fuerte en kinesiología, porque solo lo que da una respuesta fuerte sustenta la vida y lleva a la Verdad.

¿Se pueden explorar los dominios que se hallan lejos de la Verdad y volver ileso? La respuesta, al menos por el momento, es que no es probable. Démonos cuenta del hecho de que el setenta y ocho por ciento de la población mundial se halla por debajo del nivel de Integridad (200). También hay que tener en cuenta la reacción social con la que hay que enfrentarse, algo que podríamos calificar como de «el fenómeno del cangrejo». En un cubo lleno e cangrejos, mientras uno o más de ellos intentan alcanzar el borde del cubo, los otros se encaraman y les hacen caer; también en muchas personas se da una reacción de oposición con aquellos que están buscando la Luz. De hecho, si un miembro de un culto calibrado negativamente comienza a discernir la negatividad que hay tras la fachada de santidad de su confesión e intenta dejarla, se puede ver denunciado o sometido a presiones e, incluso, a la violencia. De ahí que los senderos mas tradicionales recomienden que las personas se congreguen con otros que tengan una dedicación espiritual similar.

También resulta significativo que el nivel de consciencia de la humanidad, que se mantuvo en 190 durante muchos siglos y ha alcanzado recientemente el nivel de 207, se halle ahora, como un todo, en la parte positiva en lugar de en la negativa.

La dirección espiritual.

Conviene recordar que ni la Verdad ni la Iluminación son cosas que se puedan

encontrar, buscar, adquirir, conseguir o poseer. La Presencia Infinita siempre esta presente, y su realización tiene lugar por si misma cuando se eliminan los obstáculos que impiden que nos percatemos de ella. Por tanto, no es necesario estudiar la verdad sino, simplemente, desprenderse de lo que es falso. El hecho de que se aparten las nubes no es la causa de que el Sol brille; simplemente, nos manifiesta que estaba oculto. De ahí que el trabajo espiritual sea, principalmente, un desprenderse de lo supuestamente conocido en favor de lo desconocido, con la promesa de otros que ya lo han llevado a cabo de que, al final, el esfuerzo será mucho mas que bien recompensado. En el nivel terrestre, el oro no se crea, sino que se manifiesta desconchando todo lo que lo oscurece.

Una de las principales herramientas espirituales es la intención, que establece prioridades y jerarquías de valores que dan energía a los esfuerzos de uno. El trabajo espiritual es un compromiso, además de una exploración. El camino fue abierto por aquellos que lo recorrieron antes y plantaron en la consciencia de otros la posibilidad de seguirlo. Del mismo modo que Roger Bannister rebajo el tiempo de carrera de la milla a menos de cuatro minutos, ha habido seres de consciencia avanzada que dejaron señales para que otros les siguieran. A su vez, cada progreso que hacemos en nuestra conciencia beneficia a multitud de personas a las que no conocemos y fortalece el siguiente paso para que otros puedan seguirlo. El universo toma nota de cada acto de bondad y lo preserva para siempre. Cuando se ven las cosas como son, la gratitud sustituye a la ambición espiritual. En el budismo tradicional, uno busca la iluminación por el bien de toda la humanidad; todos los dones regresan a su fuente.

A su debido tiempo, la intención y el enfoque espiritual terminan por reemplazar las ambiciones y los deseos mundanos. Es como si uno se fuera involucrando cada vez mas con el Yo, como si hubiera una fuerza de gravedad espiritual que fuera atrayéndole progresivamente. Otra forma de conocimiento sustituye a la razón y a la lógica, y la conciencia intuitiva se centra en la esencia de la vida y en sus actividades, más que en metas o en los detalles de la forma.

La percepción empieza a cambiar, y se contempla la belleza de la creación resplandeciendo literalmente en toda persona u objeto. Una escena sencilla puede convertirse, inesperada y repentinamente, en algo abrumadoramente hermoso, como si se revelara a si misma en un Technicolor tridimensional. Hay momentos en que, súbitamente, todo queda en calma, y la experiencia de la cualidad de «Todo lo que es» toma lugar dentro de una Presencia omnipresente. Es el Ojo del «Yo», lo que da a la vida sensación de realidad, pues aquello que nos permite experimentar lo que pensamos como un «yo» individual es en realidad el «Yo», Infinito.

El resplandor de Dios es la luz de la conciencia que revela la divinidad de todo cuanto existe. En la serenidad de la Presencia Infinita, la mente se halla en silencio, como si no hubiera nada que decir; todo habla por si solo de un modo

completo y exacto. Cuando se alcanza esta consciencia, uno trasciende la dualidad final de la existencia frente a la no existencia, porque solo la existencia es posible. No existe opuesto alguno a la Verdad, porque la Realidad excluye la no realidad. En esta consciencia reside la paz de Dios.

Evolución frente a creación

Esta es una de las fuentes de controversia favoritas para políticos, consejos escolares y tribunales. En realidad, no hay ningún conflicto. La evolución y la creación son una misma cosa. La creación es la fuente y la esencia de la evolución. La evolución es el proceso por el cual se hace manifiesta la creación. El mundo físico es un mundo de efectos, y no hay ningún poder de causalidad en su interior. Por la paleontología, sabemos que las especies y las formas de vida han ido cambiando a lo largo de millones de años. Del mismo modo, las versiones y las formas primitivas del género humano que se han podido estudiar demuestran un desarrollo progresivo de la forma.

La evolución tiene lugar como un desarrollo progresivo dentro de la consciencia misma hacia la forma, mediante una mayor adaptación al entorno. La evolución tiene lugar en el plano de la consciencia, en la que se incluyen la inteligencia y la intención, así como la conciencia estética. Así, la evolución se realiza dentro de los dominios invisibles de potencialidad infinita, para luego manifestarse como consecuencia de la creación, que es intrínseca a la esencia del mismo universo y que es constante y actual.

Si la creación fuera un acto solitario de Dios en algún punto del distante pasado, todos los seres vivos serían exactamente iguales a como eran hace millones de años. Pero, en la medida en que ni Dios ni la Realidad tienen principio ni final y existen más allá del tiempo, no resulta sostenible ni el más mínimo acto de Dios en el tiempo y el espacio. Lo que encaja con lo aparente es la creación continua de un Dios actual y siempre presente.

Básicamente, no hay conflicto entre evolución y creación, dado que una es meramente una expresión de la otra en los dominios visibles. La evolución no niega a Dios, sino que refleja la presencia de Dios, por siempre presente en todo cuanto existe. Y, debido a la creación, todo cuanto existe se regocija en su existencia debido a su divinidad innata, que es la consciencia de Dios.

La consciencia: el camino hacia Dios El intelecto

El riesgo que se corre cuando se proporciona información es que el ego del que escucha intente asimilar la información como datos con los cuales alimentar el intelecto, deteniéndose Ahí. Hay estudiantes espirituales que asisten a centenares de talleres y conferencias y que tienen habitaciones llenas de libros espirituales, pero que no han hecho progreso alguno en su consciencia; se encuentran en un punto

muerto. Su búsqueda consiste en ir de taller en taller, de libro en libro, de guru en guru, etc.

El trabajo espiritual no es un trabajo del intelecto (que si que puede llevar a un doctorado en Religiones Comparadas o en Teología). La verdadera metafísica es una abstracción que facilita el lenguaje y la verbalización con el fin de comunicar eso que, en verdad, no se puede comunicar con palabras. Las palabras no son cosas de las que se pueda tomar conciencia. Las verdades que se aprenden, para que sean efectivas, hay que situarlas en la practica diaria, pues esas verdades se hallan mas allá de las palabras. Si se hace así, entonces tienen lugar los cambios. El propósito de la información es que sea absorbida con familiaridad para que, después, madure en comprensión.

La comprensión

En el trabajo espiritual, la comprensión, por si misma, puede provocar el cambio, pues la comprensión actúa como un catalizador y abre nuevos modos de observación de las cosas, aportando crecimiento y progreso espiritual. A medida que se crece espiritualmente, uno se desprende de los viejos estilos de pensamiento y de Contextualización, algo que viene acompañado por la alegría que proporcionan los nuevos descubrimientos. La ira ante los absurdos de la vida se ve reemplazada por la risa, y todo aquello por lo que el mundo gime y convierte en melodrama se ve ahora como algo cómico. Las enseñanzas espirituales tienen que ser aceptadas para poder integrarlas. Es el ego el que se resiste, pues carece de humildad, y el que, por orgullo, se resiente de estar «equivocado». Es mejor darse cuenta de que uno no renuncia a planteamientos erróneos, sino que esta adoptando planteamientos mejores. Para el intelecto, tiene sentido que la paz sea mejor que la guerra, y que el amor sea mejor que el odio, pero el ego puede negarse a renunciar a sus odios preferidos y a sus resentimientos justificados.

Hay millones de personas en el planeta, culturas enteras y sociedades, cuyo único tema y razón de vivir se basa en el odio. Toda su sociedad se basa en la venganza y en la dualidad de la victima y el verdugo. Regiones enteras del planeta se consagran a la expresión de un odio que se justifica una y otra vez remitiéndose al lejano pasado. En la sociedad, no faltan justificaciones para el odio. Siempre se puede citar una larga lista de antepasados muertos y justificar el odio hacia sus antiguos enemigos. Es algo que hasta se puede llegar a ver como heroico, patriota, loable o políticamente correcto.

La disposición

Desprenderse de lo viejo es más fácil con la adecuada disposición, con coraje y fe. El progreso espiritual beneficia literalmente a toda la humanidad en tanto en

cuanto eleva el nivel general de consciencia. Hasta el más mínimo progreso supone una gran diferencia.

Otro obstáculo para el crecimiento espiritual es la impaciencia, que es algo que se puede vencer mediante el sometimiento.

La meditación

Por todas partes se habla de esta técnica y se la sugiere. Quizás creamos que los pensamientos están conectados entre si por -asociación o por alguna otra explicación psicológica aparentemente plausible. Sin embargo, a través de la observación, uno se percata de que en realidad es todo lo contrario, de que los pensamientos aparecen sin sentido alguno, de forma aleatoria. Saltan de un tema a otro, sin conexión alguna entre ellos. Normalmente, se describe la corriente de pensamiento desde los límites del paradigma lineal newtoniano, que busca causalidades donde no las hay en realidad. Los pensamientos parecen ser aleatorios, no lineales y caóticos, sin predictibilidad calculable. Parecen no tener orden ni concierto. A pesar de los muchos y loables esfuerzos realizados para explicarlos, no hay realmente ninguna explicación verificable acerca de los pensamientos, las imágenes, los conceptos, los recuerdos, las fantasías, los sentimientos, las esperanzas o los miedos, y el contenido de la mente se niega a ser controlado. El estrato suma de la mente, la matriz del pensamiento, es la producción constante de una «pensatividad» que da vida a una interminable sucesión de pensamientos, que se solapan intencionadamente para impedir cualquier posibilidad de silencio. Cuanto más se intenta controlarlo, mas trucos se utilizan, mas rebelde se hace, mas se niega al control y mas indomable parece.

En la meditación, uno puede ver desde el punto de vista del testigo, del observador, que es en si el campo de la consciencia el que esta observando a la mente, y que es inútil forcejear con ella. Conviene darse cuenta de que la mente no es «yo». Es una impertinente y una seductora. Intenta convencerte de que tu eres ella. La identificación con el cuerpo no se supera destruyendo al cuerpo, así como tampoco se puede trascender la identificación con la mente destruyéndola. Pero, dado que ni el cuerpo ni la mente son el yo verdadero, no hace falta destruirlos, vencerlos o combatir con ellos. Los pensamientos tienen lugar por si mismos, no por que sean causados por algo o alguien.

La naturaleza de la mente es pensar. Se la puede obligar a que discurra con un pensamiento lógico y secuencial durante cortos periodos de tiempo centrándose mucho y poniendo intención. De este modo, se pueden resolver «problemas». La mente es más rápida y más lista. Exige reconocimiento por sus pensamientos (es decir, buenos pensamientos). Hay que ser tan afilado como una hoja de afeitar y poner mucha atención para captar que esa exigencia de autoría de los pensamientos tiene lugar un nanosegundo después de que ocurra el pensamiento. La

ilusión de «yo pienso» desaparece cuando se atrapa a la mente con las maños en la masa. Buda decía lo mismo; la mente budica se descubre entre los pensamientos. En realidad, los pensamientos no tienen ningún sentido, ni son necesarios para la supervivencia. La reivindicación el ego de la autoría del pensamiento tiene lugar en realidad 1/10.000⁴ de segundo después, cuando en verdad todo esta ocurriendo por si mismo. La propia vida es un regalo continuo, y su continuidad de instante en instante esta sustentada por Dios, no por el ego. No tiene sentido intentar apartar los pensamientos, pues siempre vuelven. La gente tiene miedo de que, si se desprenden de su mente, o no la observan con atención o intentan controlarla, morirán o se volverán locos.

Los objetivos del ego/mente no son alcanzables. Sus esfuerzos son aparatosos y perturbadores. En realidad, uno se encuentra mejor sin ella.

En el momento que uno se da cuenta de que esto es inútil, se la puede empezar a abandonar retirando el interés por ella. Se puede comenzar por renegar de su hipnótica fascinación, retirándose progresivamente desde el vigilante hasta el observador, de ahí al testigo, hasta llegar a la consciencia misma y, finalmente, a la conciencia que ilumina. Se puede describir al Yo como un espacio esencialmente libre de forma.

La mente se halla bajo la presión constante de la anticipación, intentando controlar la siguiente fracción de nanosegundo de experiencia. Pero uno se puede concentrar en la fuente de esta intención de pensar y desprenderse del nivel de intencionalidad que subyace a su obsesión y que la lleva a controlar la experiencia del instante siguiente.

Así, el trabajo espiritual es un sometimiento constante, una constante renuncia, un ignorar, un alejarse y un retirarse de aquello que es irrelevante y esencialmente insatisfactorio. La dirección del enfoque se traslada entonces del contenido del pensamiento a aquello que observa y experimenta el pensamiento, y luego al descubrimiento de que la consciencia es consciente como resultado de una cualidad innata y no es en modo alguno el acto volitivo de un yo independiente e imaginario.

La conciencia trasciende lugar, cuerpo, espacio, tiempo, mente, pensamiento y sentimientos; pues, al igual que el cielo, es el telón de fondo sobre el cual flotan las nubes. Lo ultimo que presencia la conciencia no se ve alterado por contenido alguno, y no depende de contenido alguno para su propia existencia.

Ir mas allá de lo conocido requiere coraje, fe y convicción. También requiere energía y poder espiritual, cuya fuente se halla en los Campos superiores de la consciencia y en los grandes maestros y sus enseñanzas. La iluminación tiene lugar por la gracia de Dios, pero también por decisión interior propia.

El perdón y la inocencia de la consciencia

Para la mente normal es difícil asumir el perdón debido a su posicionamiento arbitrario, que genera una dualidad conflictiva de lo correcto y lo erróneo, de lo encomiable y lo detestable, de lo justo y lo injusto. Se trata, una vez mas, del «problema de los opuestos», y la resolución de los opuestos precisa de cierta comprensión acerca de la naturaleza de la consciencia.

La compasión ante la fragilidad humana suaviza el enjuiciamiento. La mente humana establece criterios hipotéticos sobre el comportamiento humano, criterios nacidos de una actitud moralista. En los Estados Unidos, por ejemplo, lo que llamamos moralidad no es mas que una expresión del puritanismo. Pero son dos cosas completamente distintas. El puritanismo es enjuiciamiento, y el enjuiciamiento esta desprovisto de compasión, amor o perdón. Muestra una actitud dura, despiadada y punitiva, y apela al egotismo, dado que hace que uno se sienta recto, virtuoso y justo. Opera a través de la condena, la vergüenza, la culpabilidad y el miedo, y busca retribuciones y castigos.

En cambio, la consciencia es inocente en su origen. Es posteriormente cuando se programa, poco a poco, normalmente por influencias sociales accidentales. Nace en una subcultura concreta. En el nivel más bajo, se encuentra entre bandas de barrio o cultos seculares peculiares, con fidelidades, símbolos, secretos, iniciaciones y obediencia al grupo y a sus líderes. En este nivel de la sociedad, las consecuencias por la violación del código del grupo pueden pagarse con la muerte. El grupo tiene sus formas de vestir, sus gestos y pronunciamientos simbólicos, y ejerce un férreo control sobre sus miembros, a los que se les lava el cerebro y se les intimida. Las posibilidades de escape son remotas. Desde el punto de vista de uno, estas conductas son antisociales. Desde otro punto de vista, son simplemente adaptativas y disociales. Aunque se trata de actitudes disonantes respecto a la sociedad en su conjunto, son internamente consecuentes. El *núcleo* de las subculturas es la programación, y su contenido se manifiesta en las letras de la música de estas subculturas. Las normas de la sociedad se ridiculizan y se tienen por insignificantes.

En niveles sociales cada vez más altos, se da el mismo tipo de programación, pero se trata de una programación menos obvia o descarada. También aquí, se espera la lealtad del grupo a los programas sociales, y la divergencia se castiga por medios más sutiles o con el rechazo.

La consciencia de las personas en cada nivel de la sociedad se conforma mediante un nivel de consciencia calibrable que se impone como un «campo de atracción» oculto. Campo de atracción es un término que se deriva de la dinámica no lineal, y significa que, dentro de lo que parecen ser ocurrencias aleatorias o inconexas, hay en realidad un campo patrón de influencia invisible y estructurador que tiene su efecto sobre la ocurrencia de los fenómenos dentro de cada nivel de

consciencia. También establece parámetros que limitan la comprensión y la toma de consciencia. Si un concepto se encuentra mas allá del alcance de la comprensión de determinado nivel de consciencia, la gente dice: «No lo entiendo».

Si observamos la naturaleza de la consciencia, podremos decir que la mente es inocente de forma innata, dado que no dispone de medios para impedir que se la programe. Es un instrumento al que se le puede imbuir involuntariamente cualquier *software*. La consciencia humana no puede discernir, sin ayuda, la verdad de la falsedad. La mente carece de un mecanismo protector y se daña fácilmente. Después, las emociones disminuyen la capacidad para una percepción madura y equilibrada. Por otra parte, la mente tiene un defecto inherente en el sentido de que opera a través de la misma percepción, que disocia automáticamente la -realidad en la dualidad y crea la espurea pseudorrealidad de la aparente polaridad de los opuestos.

La consciencia es como el *hardware* de un ordenador, y la programación social es como el *software*. Sea cual sea el contenido del *software*, el *hardware* permanece incontaminado e inocente por naturaleza. En el pasado, el progreso espiritual estaba limitado por el dominio de las autoridades religiosas y el dogma, y estaba envuelto en miedos y amenazas de persecución. Cualquiera que trascendiera el sistema de creencias común, como los místicos, era sospechoso de herejía, y se le trataba como si fuera una amenaza para el sistema y la autoridad eclesiástica. (Esto aun sigue pasando en algunos países.)

En occidente, esto ha cambiado y sigue cambiando en una dirección favorable. Ya no se acepta o se perdona la crueldad. La Santa Sede de la Iglesia Católica rechaza ahora la pena capital y ha renovado su autoridad y su poder espiritual con demostraciones de humildad y de integridad espiritual. El fallo no está en la religión en sí, sino en las malas interpretaciones que hacen de ella aquellos que no la comprenden en su verdadera esencia.

La consciencia humana ordinaria es absolutamente incapaz de diferenciar la verdad de la falsedad debida a que esta cegada por la propia naturaleza de la percepción. Y, debido a esta inocencia innata, se la puede extraviar; y todo error es ignorancia. El nivel de consciencia que ha imperado en la humanidad durante los siglos pasados era inhóspito para la verdad espiritual, pero ahora que el nivel de consciencia se encuentra en el 207, la verdad ha encontrado un terreno fértil en el cual es bien recibida y puede crecer.

La voluntad: entendimiento y comprensión

La voluntad está determinada por el entendimiento y la comprensión, que, a su vez, está influenciada por el significado, que viene determinado por el contexto. Del significado y el contexto emerge el valor y, de ahí, la decisión. La voluntad

potencia los esfuerzos por alcanzar eso que se valora en razón de su significado. Para el mundo, la motivación se basa en las necesidades y los deseos, y en la seducción de la atracción. Estas necesidades y deseos pierden fuerza motivadora cuando la voluntad y la decisión las anulan. La voluntad es, por tanto, la base del crecimiento espiritual y de la evolución de la consciencia. Uno se llega a sentir atraído por la verdad, mas que repelido por la falsedad. La evolución espiritual es como una nave espacial que supera la gravedad de la Tierra; es difícil al principio, pero al final consigue dejar el campo gravitatorio. La intencionalidad, que consume energía, se disuelve con el tiempo en un sometimiento sin esfuerzo, y uno se convierte en receptor de una conciencia cada vez mas expandida. La revelación sustituye al descubrimiento, aparece el entendimiento y se hace autorrevelador, por gracia y sin esfuerzo.

La presión interna por alcanzar la conciencia espiritual queda reemplazada por el hecho de ser el testigo de la Verdad, mas que su buscador. El esfuerzo es sustituido por el descubrimiento espontáneo, sin esfuerzo. La esencia brilla cada vez mas a través de la forma, que pierde sus contornos. Después, hasta la esencia se desvanece en los dominios de la conciencia de la existencia en si, con su Divinidad autorrevelada.

Sobre la naturaleza de la paz

La Paz Profunda prevalece en el Silencio, que marca el final de la experiencia del tiempo. La ilusión del tiempo impide la Paz, por cuanto ocasiona una expectativa de sentimiento de pérdida o anticipación. En los niveles ordinarios de la consciencia, esta presión temporal y la ansiedad que la acompaña se hallan fuera de la conciencia y pasan desapercibidas, del mismo modo que la gente que vive junto a las vías elevadas de los trenes terminan por no ser conscientes del ruido. Pero, si los trenes se detuvieran, se sentirían abrumados por un repentino y profundo silencio.

Hay personas que se acostumbran al tumulto y al ruido y que se sienten mas en el silencio y la paz, e intentan regresar a lo que les resulta familiar, el ruido y las interrupciones de la gente. Hay muchas personas que no pueden tolerar la quietud del campo o el vacío de una habitación. El silencio de la Divinidad, en cambio, es profundamente reconfortante y gratificante.

CAPITULO 9

LA CONCIENCIA SUPERIOR

La naturaleza del sendero.

El camino directo hacia una conciencia superior evita la forma, la dualidad y la percepción. El conflicto y el error surgen de la forma, que es también hogar de la fuerza. El poder reside en los «dominios» de lo informe. Se podría decir que lo informe emerge notablemente en el nivel de conciencia que se calibra en 500, y progresa hasta el 600, donde la forma desaparece en lo informe. Con el tiempo, se reconoce que la forma se constituye por lo informe, y que ambos son una y la misma cosa; pero, hasta que uno se percata de esto, la forma es una distracción y una demora que es mejor evitar.

Evitar las distracciones de la forma.

Muchas enseñanzas «espirituales» que se expresan en el mundo de la forma suelen llevar a lo que podría calificarse mejor como de reinos «astrales» de la conciencia que, de por sí, pueden ser seductores, extensos y placenteros, pero que no llevan a la iluminación. La forma refuerza la ilusión de que hay un buscador en una especie de sendero con peldaños y señales, incluso con «gulas espirituales» estacionados a lo largo de él. En la ascensión espiritual al pico de la iluminación, no hay ciertamente entidades con las que uno se pueda encontrar a lo largo del camino.

Los «planos» astrales, al igual que las enseñanzas, son calibrables. Existen planos inferiores (infiernos), planos intermedios (purgatorio o limbo) y planos astrales superiores (celestiales). Todos ellos son destinos posibles del alma o del cuerpo espiritual, o foco de conciencia.

Cada uno de estos niveles tiene sus propias jerarquías, «Dioses» y folclore, que son «reales» para los habitantes de estos planos. Puede haber también cosas gratificantes, incluso alegres y emocionantes, pero todo esto no es la iluminación. La Realidad se encuentra más allá de toda forma y, no obstante, es intrínseca a ella. Que la forma revele su propia naturaleza. No hay necesidad de buscarla.

Por otra parte, hay que tener cuidado en no caer en los supuestos opuestos o alternativos de forma frente a informalidad, Totalidad frente a vacuidad, o plenitud frente a vacío. Esto no es más que lingüística descriptiva, sin realidad intrínseca. Uno no tiene por qué optar entre lo real y lo irreal, dado que lo irreal no existe.

La dirección de la exploración

La búsqueda se va «interiorizando» progresivamente hasta descubrir la fuente del conocimiento de la sensación de «yo». La gente dice, «Me conozco a mi mismo».

Pero, ¿qué significa eso? Hablando normalmente, significa ser consciente de la naturaleza del ego y, por tanto, implica ser consciente de la propia psicología de uno, el ego, y sus formas.

La conciencia del Yo es una actualización que reemplaza al ego como sede del sentido del «yo» o «mi». En el proceso del descubrimiento espiritual, uno mira en lugar de descubrir de que es consciente y tiene autoridad para sentir la existencia de «yoidad» o la cualidad de «yoidad», mas que un específico o circunscrito «mi» como el «yo».

Observe que tanto Dios como toda referencia a lo Divino se escriben con mayúscula, y que, de todos los pronombres posibles, solo «yo» [en ingles «I»] se escribe con mayúscula. El «yo» individual solo puede ser consciente de si mismo o de su existencia como consecuencia de una Conciencia mayor. Esta es la cualidad innata del «Yo» Divino, que es su fuente y el objeto de la búsqueda espiritual. Como tal, es no verbal y fuente de experiencia, presencia y observación. Por analogía, uno se da cuenta de que es agua y no pez.

El proceso básico

Mirar adentro es una actitud, más que una técnica o una practica espiritual. Esto significa renunciar a la fascinación que ejercen los contenidos de la mente y el mundo que esta refleja. Inicialmente, este despegó puede sentirse como una posible perdida, como si uno se enfrentara a la muerte del mundo y de todas sus promesas. Esta muerte se puede experimentar pasivamente como tal, pero no es más que la superación de una ilusión. La fuente del placer nunca estuvo fuera, siempre estuvo dentro. No era el mundo el que concedía el placer en absoluto, pues este provenía del disfrute que uno mismo encontraba en el.

En realidad, lo que se teme no es perder el mundo en si; lo que se teme es el aburrimiento. Pero el aburrimiento desaparece cuando se le reconoce simplemente como la consecuencia de aferrarse a un anhelo por el pasado o el futuro, y es solo el ego el que se puede aburrir.

El ego medra con la novedad, y es dependiente de lo que vaya a suceder «después». Por tanto, el ego medra y vive en la anticipación de la satisfacción futura, en vez de experimentar la totalidad absoluta, que solo esta disponible en el Ahora.

Junto con el miedo al aburrimiento esta la ilusión subyacente de que el aburrimiento esta constituido de nada. Surge la ilusión de un posible vacío y se nos antoja una amenaza. De ahí que el sendero consista en desprenderse de la ilusión del reino de la totalidad de la mente/mundo, pasando a través de la ilusión del vacío/nada, hasta llegar a la conciencia de la Totalidad, que reemplaza a los estados ilusorios previos. Resulta tranquilizador recordar que todos los estados son ilusiones y, por tanto, se pueden atravesar mediante la voluntad espiritual y una conciencia progresiva.

¿Quién es el que busca?

La ilusión del ego se disuelve cuando el prefijo «yo» se quita de toda acción. Lo que el ego reivindica como acciones propias no son mas que características autoexistentes cuyas funciones son automáticas, determinadas por las condiciones locales y sin un «yo» imaginario que las active. Uno no piensa, ni siente, ni siquiera existe debido a la acción o la decisión de algún «yo» interior e invisible. El pensamiento y el sentimiento tienen lugar sin que se les invite.

El que esta buscando la verdad superior no es un «yo» personal, sino un aspecto de la misma consciencia que se expresa como inspiración, devoción, dedicación y perseverancia, todos los cuales son aspectos de la voluntad espiritual. Por tanto, la fuente de la búsqueda del Yo es el mismo Yo, que actualiza los procesos necesarios gracias a sus propias cualidades, que se facilitan mediante la Gracia.

Como ejemplo, la curiosidad es una cualidad que existe sin un yo o decisión personal que la active. Se podría decir que la curiosidad es una cualidad independiente e impersonal de la consciencia, y es universal, pues se halla también en el reino animal. No hace falta un «yo» para ser curioso. No hay un «yo» interno, personal e independiente que tome decisiones; prefijar con el pronombre «yo» todo pensamiento, acción y sentimiento es solo algo que conviene hacer a la hora de hablar. También nos podemos referir al yo personal interno como «ello» o «eso». Hay estadios a lo largo de la evolución espiritual en que tanto la mente como el cuerpo parecen ser «esos» durante ciertos periodos de tiempo. El cuerpo realiza sus actividades como si las tuviera ensayadas, y la mente habla con los demás en la conversación sin un yo personal que la dirija.

No hay un «pensador» interior tras los pensamientos, no hay un «hacedor» tras las acciones, no hay un «buscador» en la búsqueda de la iluminación. La búsqueda tiene lugar por si misma cuando llega su momento y emerge como centro de la atención. Todos los aspectos y cualidades de la consciencia actúan por si solos y se potencian unos a otros bajo la dirección general de la voluntad.

Voluntad como herramienta

La naturaleza caprichosa y carnalera de las actividades de la mente impide a esta convertirse en un foco fructífero de evolución espiritual. Uno puede ordenar a la mente que haga esto o aquello, pero esta se negara. Intentar controlar la mente es como un gato que intenta morderse la cola, puesto que el intento de controlar la mente tiene ya como resultado la dualidad de «controlador» y «controlado», así como los contenidos de lo que hay que controlar y el «como» controlar.

El único espacio desde el cual dirigir la mente es desde esa cualidad llamada Voluntad. Uno puede localizar esta área sin grandes dificultades. Mientras que la mente se ve constantemente atravesada por pensamientos, sentimientos e

imágenes, la voluntad esta relativamente inmóvil y fija. Tiende a mantenerse más estable y, por tanto, es mas fácil aproximarse a ella. De hecho, la voluntad se fija intencionadamente en un punto, se compromete y se mantiene inamovible, a diferencia de la mente, que revolotea de aquí para allá como una mariposa nerviosa. Por tanto, el punto de vista más provechoso desde el cual aproximarse a la mente lo brinda el enfoque sobre el sentido del Yo como emanación de la voluntad. La voluntad es maleable, pero solo de manera lenta y deliberada, a través de la reflexión. Es un «lugar» viable desde el cual avanzar y explorar. La voluntad esta mas cerca del Yo verdadero de lo que lo esta la mente ordinaria, con sus pensamientos, creencias, conceptos, ideas y emociones fluctuantes.

La contemplación

Esta es la actividad más fructífera y significativa del trabajo espiritual. Con un poco de práctica, uno puede conseguir funcionar en el mundo solo con interrupciones menores de reflexión y contemplación. Sin embargo, la meditación, tal como se suele practicar, esta limitada a tiempo y lugar, y suele suponer cierto aislamiento y cese de actividades. Aunque la contemplación y la reflexión parezcan menos intensas, en realidad, por su influencia constante, son capaces de erosionar todos los obstáculos. La contemplación es, por tanto, una forma de meditación que no es menor ni inferior a la meditación sentada y con las piernas cruzadas.

Potenciar la voluntad espiritual

La voluntad se activa y se potencia mediante la devoción y responde con la inspiración, que lleva a la iluminación por la Gracia. La voluntad personal se disuelve en la Voluntad Divina, y la chispa que lleva a la búsqueda y a la investigación espiritual es un don divino.

Estar dispuesto a emprender el camino es algo que no se puede forzar, y no se puede criticar a nadie si no ha aparecido esta disposición todavía. El nivel de consciencia tiene que haber avanzado hasta el estadio donde tal intención resulte significativa y atractiva. En el momento que llegue esta inspiración, el buscador renunciará a sus comodidades habituales y estilos de vida, y sacrificará cualquier cosa que se interponga en su camino.

Las ilusiones del ego son tenaces, pero son relativamente frágiles cuando se subordinan a la voluntad espiritual. El ego/ mente se fortalece a través del hábito, habito que se desmorona cuando se le quitan los puntos de apoyo. El ego no es un enemigo al que haya que someter; es, simplemente, una recopilación de hábitos de percepción no examinados.

El Yo, que es quien activa la voluntad espiritual, es sede de un infinito poder contra el cual el castillo de naipes del ego no puede prevalecer. El Yo es como un

imán de infinito poder, capaz de disolver la estructura del ego, siempre y cuando la voluntad espiritual de su consentimiento. Nadie puede atribuirse el merito de la progresión de la consciencia espiritual, así como tampoco nadie puede culparse si esta no se da.

Con el trabajo espiritual, los términos «es» o «son» se sustituyen progresivamente por el termino «parece que». Esto se debe a la creciente conciencia de hasta que punto la percepción es una mascara que oculta la verdad. Hasta que no se revela la Realidad Absoluta, lo más cercano a la realidad es sostener todo aparente conocimiento como algo hipotético. Incluso ahora, en la sociedad, esta idea se evidencia en el uso frecuente del termino «aparente», por ejemplo, la persona reacciona ante una «aparente» amenaza. Aparición de esta apreciación es muy importante, y supone avance significativo. Es el primer indicio real de que la persona es consciente de las limitaciones del ego y de lo falible de la percepción. Este incremento en la conciencia social de las limitaciones del ego se ve reforzado por descubrimientos recientes sobre falsos veredictos judiciales demostrados por las pruebas de ADN y por las investigaciones que demuestran que los testigos de un crimen o un delito no son fiables, y son proclives en alto grado a cometer errores graves. Los psicólogos han descubierto también falsificaciones retrogradadas de los recuerdos, con desplazamientos de acontecimientos en el tiempo y el espacio. Así, la sociedad se esfuerza por distinguir la verdad de la falsedad pero, hasta el momento, no sabe como hacerlo de un modo fiable.

La voluntad espiritual se fortalece y se activa a través del amor y la devoción, así como por su disposición a someterse. El amor no tiene forma, y es a través de esa capacidad que uno llega a estar dispuesto, por amor, a someter sus posicionamientos ante Dios. La vía clásica de los grandes Santos religiosos era la de la adoración, el amor y el culto a Dios, fuera al Dios no manifiesto o fuera al Dios manifestado en los grandes maestros divinos. Una consagración y una devoción profundas pueden vencer toda resistencia y por ello, el camino del corazón y el camino de la mente o consciencia se funden a la larga.

La meditación

Resulta gratificante iniciar el proceso meditativo desde el punto de vista de que el «yo» o el «mi» se encuentra dentro de la voluntad espiritual. Dado que la voluntad es relativamente firme e inmutable, constituye un buen punto de partida desde el cual avanzar, a través de la consciencia, hasta la conciencia trascendente del yo, que es la expresión de Dios como el «Yo» Absoluto, el Ojo de la Realidad.

Ciertamente, es la voluntad espiritual la que determina el destino o karma. La voluntad es la sede del poder del yo, que se extiende hasta la mente y, como tal, es la zona de contacto directo con el Espíritu Santo. En el nivel de la voluntad, la forma y lo informe «se encuentran». Aquí, las cualidades informes del amor, la

devoción, la gratitud, la humildad, la inspiración y la fe se encuentran con las cualidades particulares de la mente, con sus formas de ideas, pensamientos, recuerdos, conflictos e imágenes. En la voluntad espiritual, las metas que se estiman valiosas o deseables se exponen ahora ante las cualidades espirituales informes del amor, el perdón y la devoción. Mediante la humildad y la opción por la paz a partir del amor, uno puede renunciar hasta a sus más queridas negatividades, como la venganza, el rencor o el odio.

El Yo disuelve al pequeño yo. La actitud curativa del Yo ante el yo es la compasión, y es mediante el perdón como uno es perdonado. Esta disposición a someterse, que surge de la gracia de Dios, permite que el poder de Dios, expresado a través del Espíritu Santo, recontextualice el entendimiento y, mediante este mecanismo, anule el reinado de la percepción y la dualidad consiguiente, que es la fuente de todo sufrimiento. La disolución de la dualidad es el regalo último de Dios, pues disuelve la fuente del sufrimiento. En la no dualidad, el sufrimiento es imposible.

El dogma

El camino hacia Dios a través de la no dualidad de la consciencia implica la ausencia de dogmas o de sistemas de creencias. Hay disponible información suficiente, información útil, cuya veracidad puede autentificar uno en su búsqueda interior. Esto es algo crucial para cualquier progreso, en especial si uno ha consagrado su vida a la iluminación. El valor de cualquier información se puede calibrar fácilmente, y se descubrirá que, cada vez que se hace este ejercicio, se aprende algo mas que no formaba parte de la pregunta literal original.

Dietas, rituales, ejercicios, técnicas de respiración, mantras y símbolos

Nada de todo esto es necesario. Conviene reconocer que las religiones tienen sus propias agendas y limitaciones. El sendero espiritual hacia la iluminación es único. No es lo mismo que «practicar una religión». Las religiones tienden a enfatizar los acontecimientos históricos, sus ubicaciones geográficas y las culturas del pasado con alianzas políticas. La iluminación tiene lugar en el instante presente y se encuentra fuera del tiempo, la historia o la geografía, que son por tanto irrelevantes. La teología se ocupa del nivel de consciencia del 400; la iluminación se ocupa de los niveles de consciencia del 600 hacia arriba.

¿Y qué hay de la música, el incienso y la belleza arquitectónica?

Estas son aportaciones inspiradoras y sustentadoras de una disposición y una actitud espirituales y reverenciales, y ayudan a apartar el foco de la atención de los contenidos del pensamiento. La belleza es elevadora, y se calibra en los niveles superiores del 500, que son cercanos a la perfección.

¿Cuál es la esencia de la práctica espiritual?

Activar a través de la inspiración, la dedicación y la decisión de la voluntad aquellos aspectos de la consciencia que se van actualizando por si mismos progresivamente. Estos se potencian mediante la compasión, la devoción, la humildad y la disposición a someterse al amor incondicional. Después, la percepción se transforma en visión espiritual. Esta evolución evoca una respuesta de apoyo desde los niveles supremos de la consciencia, pues hace falta un gran poder para vencer la « gravedad » de la vida terrestre y sus hábitos de percepción. El acto de culto es un ruego y una invitación a estas energías superiores, para que le ayuden a uno en su esfuerzo espiritual.

¿Y qué hay de la vida diaria?

Se da un cambio de valores, desde las consecuciones mundanas hasta la realización espiritual, que colorea todas las actividades y que las sitúa en un contexto diferente. El objetivo último de la vida se altera, y los acontecimientos vitales toman un significado y una importancia diferentes, como si se situaran en una dimensión nueva. Con el tiempo, el centro se halla en la presencia interior, silenciosa, inmutable y serena de la Conciencia misma, más que en los contenidos que pasan ante ella. De repente, la sensación de «yo» pasa del contenido al contexto, que es el «yo» universal del Yo.

¿Por qué hace falta «trabajar» en el empeño espiritual?

Se puede ver al ego como un conjunto de hábitos de pensamiento arraigados, resultado del adiestramiento propiciado por campos de energía invisibles que dominan la consciencia. Estos hábitos se refuerzan mediante la repetición y el consenso de la sociedad. Posteriormente, se refuerzan también a través del lenguaje. Pensar a través del lenguaje es una forma de autoprogramación. El uso del prefijo «yo» como sujeto, y su consiguiente implicación como causa de toda acción, es un grave error que genera de forma automática una dualidad de sujeto y objeto.

Para vencer la gravedad de los pensamientos y las creencias mundanas hay que llevar a la práctica la decisión que toma la voluntad espiritual de desprogramar la consciencia. Esto supone negarse a aceptar las suposiciones y las afirmaciones del ego/ mente que este toma por reales. A cambio, hay que insistir en un entendimiento superior.

La familiaridad con puntos de vista más compasivos acerca de la vida tiende a potenciarlas; de ahí el habitual consejo espiritual de «frecuentar las buenas compañías» y evitar las malas. Esto potencia un discernimiento progresivo de actitudes y hábitos de pensamiento mas adecuados.

¿Para qué sirve la oración?

La suplica es un acto de humildad. Para los niveles inferiores de la consciencia, la oración es un intento de «conseguir» algo que beneficie al yo o a los demás, como puede ser un automóvil nuevo, un empleo, curarse de una enfermedad u otro tipo de favores especiales.

Con el ascenso a niveles superiores de la consciencia, se renuncia a la intención de controlar a Dios, y el acto de suplica se convierte en una consagración, en vez de una petición. En la guerra, ambos bandos oran por la victoria. Con el desarrollo de la consciencia desde el egoísmo hasta el altruismo, la oración pasa a convertirse en una disposición a ser sirviente del Señor y canal de Su Voluntad, sin intentar especificar el que o el como se deba hacer esto.

La oración se convierte así en una rendición mas que una suplica. Muchos niños pierden la fe en Dios al orar de forma implorante, con la consiguiente decepción si el favor solicitado se manifiesta.

¿Qué es el poder curativo de la oración?

Todo amor surge de Dios. En la escala de la consciencia, el Amor se calibra en el 500, y se perfecciona en el Amor Incondicional, en el 540, que es el nivel de la curación. Los servicios de oración curativa buscan así reemplazar la negatividad con un campo de energía de 540 o más. Hay organizaciones espirituales que se calibran en el 540 o mas, y de ahí que proporcionen un campo de energía curativa capaz de conseguir « milagros ».

¿Qué es un milagro?

Si ocurre algo fuera de los dominios de lo explicable o de la esperada causalidad lineal y del paradigma newtoniano, recibe el nombre de milagro. El milagro es una eventualidad que tiene lugar cuando se eliminan los impedimentos de la negatividad. Esto puede suponer desprenderse de un sistema de creencias limitador, como el «Es imposible» o «No se lo merece», u otros puntos de vista del ego. Para aquellos que han alcanzado los niveles superiores de la consciencia, lo milagroso no es solo algo común, sino el curso natural de los acontecimientos, y es algo cotidiano. Lo milagroso emerge de la creación y no de la causalidad.

Principios espirituales La actitud

El «camino» del desarrollo espiritual a través de la consciencia es en realidad sencillo y nada complicado. La cualidad principal es la de la actitud con la que uno mira la vida, no como un lugar para obtener benéficos, sino como una oportunidad para el aprendizaje, que abunda hasta en los mas pequeños detalles de la vida. Una actitud espiritual le lleva a uno a ser amigable, amable y bienintencionado con toda

forma de vida. Nos descubrimos caminando con cuidado para no pisar a una hormiga, en lugar de aplastarla, pero no lo hacemos por un deber compulsivo ni por respeto a una norma religiosa, sino por una conciencia mayor que nos permite ver el valor de toda vida. Y se descubrirá que todos los animales responden con respeto y atención. Hasta las plantas son conscientes de nuestro amor y nuestra admiración por ellas.

La humildad

Esta también es una actitud, la de la conciencia de las limitaciones de la mente y las apariencias. Cada vez se es mas consciente de que la vida se filtra a través de la percepción, que lo que esta sucediendo esta compuesto principalmente de actitudes y percepciones, y que no es una realidad externa existente en si misma.

La disposición a condescender y perdonar; la amabilidad

Como estudiante espiritual comprometido, uno tiene que renunciar al deber autoimpuesto de ser el que juzga, corrige, controla, dirige, cambia el mundo y expresa opiniones acerca de todo. Como estudiante espiritual comprometido, uno ya no esta obligado a continuar con estas tareas y, a cambio, las pone en maños de la justicia divina.

En la medida en que la mente no tiene ni idea de lo que es la Realidad, será un alivio desprenderse de estos antiguos deberes y se terminara de paso con gran cantidad de culpabilidades. Por tanto, será conveniente abandonar las «causas» y las reuniones a favor de los oprimidos, los tiranizados y otras victimas, además de otros sentimentalismos. Cada persona esta realizando simplemente su propio destino; dejemos que lo hagan. Con el desapego, se observara que la mayoría de la gente disfruta del melodrama de sus vidas.

La observación de la gente

Las apariencias físicas engañan enormemente. La mayoría de las personas parecen adultas, pero en realidad no son adultas en absoluto. Emocionalmente, la mayoría de las personas son todavía niños. Las emociones y las actitudes que imperan en el jardín de infancia y en el patio de recreo siguen activas en la vida adulta, pero se ocultan bajo una terminología que suena mas digna.

Dentro de la mayoría de las personas hay un niño que esta imitando, simplemente, ser un adulto. El «niño interior», del que tanto se oye hablar no esta en realidad en el interior; ciertamente, esta bastante «afuera».

A medida que las personas crecen, se identifican con distintos modelos y copian lo que creen ser comportamientos y estilos de adulto; sin embargo, no es el adulto el que esta haciendo esto, sino el niño. Por tanto, lo que vemos a diario son personas

que actúan a partir de programas y de situaciones hipotéticas con las que se identifican como lo hace un niño. El niño pequeño, al igual que la mayoría de los animales, exhibe ya curiosidad, celos, envidia, competitividad, rabietas, estallidos emocionales, resentimientos, odios, rivalidades y petulancia; se compadece de si mismo, busca estar en el candelero y que se le admire, intenta salirse con la suya a toda costa, culpa a los demás, niega responsabilidades, insiste en que los demás están equivocados, busca favores, colecciona «cosas», presume y mucho mas. Todos estos son atributos del niño.

Si observamos las actividades dadas de la mayoría de los adultos, nos daremos cuenta de que no ha cambiado nada. Esto nos ayudara a desarrollar cierta comprensión compasiva, en vez de una condena. La terquedad y la oposición, que son características a los dos años de edad, siguen dominando muchas personalidades bien entradas en años. Ocasionalmente, las personas también se las ingenian para ir de la infancia a la adolescencia en su personalidad, y se convierten en buscadores incansables de emociones que desafían al destino; se preocupan del cuerpo, de los músculos, los ligues, la popularidad y las conquistas románticas y sexuales. Tienden a ser primorosos, afectados, seductores, glamorosos, heroicos, trágicos, teatrales, dramáticos e histriónicos. También aquí se representa la impresión infantil de la adolescencia. El niño interior es ingenuo e impresionable, fácil de programar, y fácil también de seducir y de manipular.

La curiosidad acerca de la naturaleza de la consciencia

Es mas fácil dejar de reaccionar ante la gente, interna y externamente, familiarizándose con la naturaleza de la consciencia. La vida humana es muy difícil, aun en las mejores circunstancias. Frustraciones, demoras, lapsos de memoria, impulsos y tensiones de todo tipo y forma acosan a todas las personas. Las exigencias exceden con frecuencia las capacidades de uno, y la vida se ve sometida a presión por los requisitos del tiempo. No cuesta mucho darse cuenta de que el ego de cada persona es mas o menos igual que el de los demás.

Se hereda una mente a partir de un cerebro que funciona a base de genes, cromosomas y de un «juego» de personalidad genéticamente determinado.

Las investigaciones demuestran que gran parte de las mas importantes características de personalidad se encuentran ya presentes en el momento de nacer. Pocas personas pueden ser realmente diferentes de lo que son.

Tan solo una minoría lo consigue, aquellos que buscan mejorar personalmente o crecer espiritualmente. Esto se debe a que, sean cuales sean las autocríticas que se pueda hacer uno, en el fondo cree que su forma de ser esta bien y que probablemente es la más correcta. Sin duda, son como son, y todos los problemas los causan los demás, con su egoísmo y su malicia, así como el mundo exterior.

Intente dar amor en lugar de recibirlo

La mayoría de las personas cree que el amor es algo que uno consigue, que es una emoción, que hay que merecerlo y que cuanto mas se da, menos se tiene. Pero lo cierto es que es todo lo contrario. Deberíamos sentirnos agradecidos por lo que tenemos, en lugar de sentirnos orgullosos de ello. Manifestamos nuestro amor cuando reconocemos a los demás o cuando reconocemos su contribución a la vida o a nuestros intereses. El amor no es una emoción, sino una forma de ser y de relacionarse con el mundo.

Evite crearse <enemigos>

Las personas suelen caer en la trampa de hacer comentarios constantemente, y así se crean enemigos y animadversiones, cerrándose de este modo las puertas a una vida tranquila. Nadie necesita enemigos. A veces, se desquitan de forma inadvertida y pueden traer consecuencias muy desagradables. Nadie vence en ningún conflicto, porque el que se cree vencedor tiene como consecuencia el odio del perdedor. La mayoría de las veces, la violencia domestica se basa en una respuesta física a una provocación verbal. Sin embargo, en nuestra sociedad, las victimas rara vez asumen su responsabilidad por la provocación, la tentación o el insulto proferido.

Para el progreso espiritual, conviene aceptar siempre la responsabilidad por todo lo que le acontece a uno y evitar la trampa de ir de victima. Desde un punto de vista más elevado, no hay victimas. Nada en el mundo de las apariencias tiene la facultad de ser causa de ninguna otra cosa.

Opte por un papel y una visión de la vida bondadosos

Los puntos de vista severos no llevan al crecimiento espiritual. El buscador espiritual no se puede permitir el lujo de sostener puntos de vista severos, aun cuando sean «corrector» o están « justificados». Conviene renunciar a la lujuria de la venganza o al disfrute que proporciona «que se haga justicia» cuando se ejecuta a un asesino. No se pueden violar los principios espirituales básicos sin pagar un precio. El buscador espiritual ve a través de la ilusión y, por tanto, renuncia al papel de juez y jurado. Nadie queda impune, aunque la gente proteste indignada.

Con la kinesiología, se puede afirmar con rotundidad que ni el mas mínimo detalle pasa desapercibido al universo; literalmente, cada cabello esta contado, y no cae un gorrión sin que se perciba. Ninguna palabra bondadosa pasa desapercibida. Todo queda registrado para siempre en el campo de la consciencia.

Renuncie a la culpabilidad

Con la culpabilidad, se pretende comprar la salvación, manipular a Dios y comprar el perdón a través del sufrimiento. Estas actitudes provienen de una idea equivocada de Dios, en la que se le ve como al gran castigador. Creemos que así aplacaremos Su justa ira, a través del dolor, el sufrimiento y la penitencia, cuando en realidad solo hay una «penitencia» adecuada para las malas acciones: cambiar. En vez de condenar lo negativo, conviene optar por lo positivo.

Hacer progresos y cambiar supone más esfuerzo que sentirse culpable, pero es una respuesta mas adecuada. En la Escala de la Consciencia notamos que la culpabilidad se encuentra abajo del todo, mientras que Dios se encuentra en la cima. En consecuencia, revolcarse en el todo de la culpabilidad, en el fondo del campo de la consciencia, no nos va a llevar a la cima.

La humildad conlleva el ver la vida como una evolución de la consciencia espiritual. Las personas aprendemos con los errores, y puede que la frase mas útil a la hora de revisar nuestro comportamiento pasado sea «Parecía una Buena idea en aquel momento». Después, evidentemente, al echar la vista atrás, se recontextualiza nuestro comportamiento y se nos muestra como un error. Sin embargo, si las demás personas son intrínsecamente inocentes, debido a que esa es la naturaleza de la consciencia, también lo será el yo del buscador espiritual.

Además de renunciar a la culpabilidad, también resulta conveniente renunciar al pecado como realidad. El error es corregible: el pecado es un error y es perdonable. La mayor parte de lo que las personas llaman pecado es un apego, un brote emocional del niño interior. Ciertamente, es el niño el que miente, roba, hace trampas, insulta y pega a los demás; de ahí que el pecado sea, en realidad, inmadurez e ignorancia acerca de la propia naturaleza de la Realidad y de la naturaleza de la consciencia. Cuando los valores espirituales sustituyen a los mundanos, disminuye la tentación y existen menos probabilidades de que se cometan errores.

La disposición

Esta es la clave de todo desarrollo espiritual, así como del éxito en el mundo, y supone soltar toda resistencia y disfrutar del hecho de implicarse al cien por cien. Es la resistencia la que hace las cosas desagradables; pero, cuando uno vence la resistencia, esta es sustituida por sentimientos de fortaleza, confianza y alegría.

En cualquier empeño en el que uno se halle inmerso, hay un punto de resistencia que se convierte en un bloqueo. Cuando se vence, la empresa se lleva a cabo sin esfuerzo. Los atletas suelen hacer este descubrimiento, el cual les lleva a convertirse en trabajadores físicos. De repente, se libera una enorme energía, la persona se sumerge en un estado casi iluminado en el cual todo sucede por si mismo. Hay paz, serenidad y tranquilidad. La bailarina o el obrero exhaustos están

más cerca de descubrir a Dios de lo que ellos piensan. La conciencia de la presencia de Dios viene precedida por la rendición.

En el zen, se dice que el cielo y el infierno están separados por la décima parte de una pulgada, y suele ocurrir que, en lo mas profundo de la desesperación, el ego renuncia de tal modo que cualquier crisis se puede convertir en una oportunidad para el descubrimiento espiritual.

Dese cuenta de que la <verdad> está en función del contexto.

La verdad es relativa, no absoluta. Toda verdad se halla solamente dentro de determinado nivel de consciencia. Por ejemplo, el perdón es digno de elogio pero, en un estadio posterior, uno se da cuenta de que en realidad no hay nada que perdonar. No existe ningún «otro» a quien perdonar. Todos los egos son igualmente irreales, incluido el de uno mismo. La percepción no es realidad.

El desapego

Se trata de una actitud de retirada emocional de los asuntos del mundo que lleva a la serenidad y a la paz mental. Se sustenta en el rechazo a la seducción emocional que nos provocan los disgustos y los problemas de otras personas. También supone dejar que el mundo y sus asuntos resuelvan sus propios problemas y su destino.

La implicación y la intervención reactiva en el mundo pueden dejarse en manos de personas que sientan una llamada para ello.

Ser «buena persona» es una Cosa; la iluminación es otra. Uno es responsable del esfuerzo, no del resultado, que depende de Dios y el universo.

No es lo mismo desapego que indiferencia, retirada o distanciamiento. Si se entiende que lo que hace falta es el distanciamiento, se generara dejadez y apatía. En cambio, el desapego permite una plena participación en la vida sin intentar controlar los resultados.

La aceptación

La aceptación es la gran sanadora de conflictos y de sufrimientos. Corrige también importantes desequilibrios perceptivos e impide el dominio de sentimientos negativos.

Todo tiene un propósito, y ser humilde significa no pretender comprender todo lo que ocurre. La aceptación no es pasividad, sino no posicionamiento. Se puede evitar el desarrollo de un ego espiritual si nos damos cuenta de que el desarrollo espiritual es consecuencia de la gracia de Dios y no del resultado de nuestros esfuerzos.

Cuidado con los falsos gurús

Nunca se insistirá suficiente en esto. El iniciado espiritual ingenuo puede verse fácilmente persuadido por los cebos y la reputación de determinadas figuras espirituales y por el carisma de aquellos que tienen multitud de seguidores. Sin una conciencia espiritual avanzada, el buscador no dispone de una guía segura, y la popularidad del guru puede nublarle el juicio.

En estos momentos de la historia de la humanidad, no hay ninguna guía válida en la que se pueda confiar más que la prueba kinesiológica de calibración real del nivel de conciencia de un maestro, una organización o una enseñanza. Los ingenuos se dejan impresionar por las afirmaciones de poderes espirituales, por las hazañas paranormales y por títulos y vestimentas extravagantes.

Las señas de identidad de los verdaderos maestros son la humildad, la simplicidad, el amor, la compasión y la paz. La transmisión espiritual no se lleva a cabo a cambio de dinero, y no se detecta en ellos interés alguno en el dinero, el poder personal o las ganancias.

Para un verdadero maestro, es irrelevante el hecho de tener muchos seguidores o de que la gente se una a su grupo u organización espiritual. La gente está en completa libertad para dejar el grupo espiritual cuando lo desee. También se evita el culto a la personalidad. El verdadero maestro no desea controlar a los demás y, por tanto, no hace uso de la coerción ni de la persuasión. Tampoco intenta apropiarse del conocimiento, ni pretende forzarlo en los demás, en la medida en que el conocimiento se recibió libremente. Todo ello hace que el verdadero maestro sea exquisito tanto en sus maneras como en espíritu. Cualquier ser humano puede ser discípulo de un verdadero maestro.

Cuidado con las falsas enseñanzas

Uno suele recomendar el uso de la kinesiológica para valorar los contenidos de la propia biblioteca de temas espirituales. Ponga a un lado los libros que evocan respuestas de debilidad y en otro lado los libros que evocan respuestas fuertes. Es sumamente ilustrativo.

Es muy importante recordar el hecho impersonal de que la conciencia del buscador es ingenua y que no tiene medio alguno para discernir la verdad de la falsedad. Evite lo atractivo pero irrelevante. Hay innumerables reinos y universos astrales, cada uno con sus propios maestros, jerarquías espirituales y sistemas de creencias. Muchos de ellos son bastante intrigantes, y aquel que no actué con recelo se puede ver atrapado con estas fascinantes y esotéricas doctrinas. Sin embargo, el buscador de la iluminación no dejara de recordar que el estado último no se puede alcanzar a través de los niveles de la forma.

Muchas personas piensan que deben implicarse en un empeño espiritual, pero les intimidan las complejidades, los rituales, los requisitos, los sacrificios, los compromisos, las lecturas complicadas, los dogmas y el dinero. Hay grupos

espirituales que insisten incluso en que el solicitante se «inicie» y pase por una serie de extrañas ceremonias, promesas y acuerdos. Hay grupos posesivos de asistencia obligatoria, con cursos de formación y pago de buen número de cuotas; cuando, en realidad, no hay nada a lo que uno se deba unir, que uno deba hacer o deba estudiar. No hay normas, ni regulaciones, ni requisitos; no hay rituales ni atuendos extraños, y tampoco hacen falta extrañas posturas ni ejercicios de respiración.

Muchos grupos de la nueva era parecen menos exigentes, pero se basan en fuentes de información engañosas. Se pone mucho énfasis en atuendos extraños, dietas especiales, insólitos tocados, todo tipo de collares, símbolos, lectura de cartas, clarividentes, canalizaciones, médium, cantos y mantras. Es mejor tener cuidado y evitar toda manipulación de energías, campos de luz, visualizaciones místicas, colores, números místicos, señales y «antiguas enseñanzas secretas». También hay personajes engañosos que afirman recibir instrucciones especiales de Dios en privado y que se autoproclaman profetas y visionarlos. Con una simple prueba kinesiológica, es fácil detectar todo esto.

Tanta confusión se basa, íntegramente, en la forma y en su pretendida singularidad. Este campo de la nueva era ha llegado a adquirir una atmósfera carnavalesca, haciéndose referencia a naves paciales, ovnis, extraterrestres y profecías del fin del mundo. Todo esto tiende a ser etiquetado erróneamente como de espiritual y se suele aceptar y creer como tal. No es difícil que la persona se lleve a engaño en este circo astral, mientras piensa que se está ocupando de algo «espiritual». La comunidad de la nueva era se enamora de un interminable surtido de «babas», «maestros» y figuras legendarias, la mayoría de las cuales dan respuestas débiles en la prueba kinesiológica. Las investigaciones revelan que estas figuras han vendido su integridad espiritual a cambio de obtener poder sobre los demás, sumidos en sus delirios de grandeza.

CAPITULO 10

LA NATURALEZA DE DIOS

Introducción

Aunque pueda parecer que se pone el carro por delante del caballo, conviene que el aspirante espiritual sepa algo acerca del destino de su viaje con el fin de evitarle extravíos innecesarios. El error esta a la orden del día, y domina entre las diáfanas masas de personas que siguen conceptos equivocados y engañosos haciendo proselitismo de sus errores.

Conocer a Dios a través de una experiencia directa es sumamente raro. La iluminación tiene lugar en menos de una persona entre diez millones. Los verdaderos maestros son pocos y los farsantes abundan. Si las multitudes fueran dirigidas en la dirección correcta, la santidad y la iluminación serian algo común. Pero no es así. Buda dijo: «No pongas cabeza alguna sobre tu cabeza. Sigue simplemente las verdaderas enseñanzas». El camino verdadero es simple y directo.

Las cualidades de la divinidad.

Es importante saber algo acerca de esto para darse cuenta de que uno puede discernir rápidamente lo que *no* es Dios. Muchas religiones enseñan lo que *no* es Dios gracias a sus malinterpretaciones y distorsiones de la verdad, debidas a las malinterpretaciones y las proyecciones de percepciones antropomorficas del ego. Saber lo que es Dios y disponer de una herramienta que permita calibrar los niveles de verdad nos puede ayudar mucho ante lo que, en ocasiones, puede ser un viaje o proceso difícil.

Dios esta presente en todas partes, incluido en el aquí y el ahora. Dios no esta en algún otro sitio, como en un distante cielo únicamente, ni en el futuro, de modo que uno solo pueda llegar a él cuando llegue al cielo. La presencia de Dios esta al alcance de cualquier persona en todo momento, y darse cuenta de ello no es mas que una cuestión de conciencia. Se dice que, sin la ayuda de un guru, un salvador o un avatar, seria poco probable que esta conciencia se diera a lo largo de la vida de la mayoría de las personas, lo cual puede ser cierto.

Dios se halla mas allá de la percepción, de la dualidad, del posicionamiento, o de tener partes. Dios esta más allá de todos los opuestos, como el bien y el mal, lo correcto y lo erróneo, ganar o perder. Al igual que el Sol, Dios brilla por igual para todos. Dios no reserva su amor para unos pocos privilegiados. Sin embargo, solo unos pocos lo experimentan directamente, aunque brilla a través de las nubes con el amor que sentimos por los demás, incluso por nuestras mascotas y por la naturaleza. El grado en el cual uno experimenta la presencia del amor de Dios varia considerablemente de una persona a otra, en función del propio nivel de

consciencia.

La presencia de Dios es la quintaesencia de una paz, una serenidad y un amor profundos. Tal profundidad resulta abrumadora. Envuelve por completo, y el amor es tan poderoso que disuelve cualquier «no amor» remanente que pueda mantener el ego residual.

Al igual que el espacio vacío, que sigue inmaculado sea cual sea su contenido, o el agua, que no se ve afectada por el pez que nada en ella, la mente de Dios está mas allá de toda forma. Y, al igual que el espacio, está igualmente presente en el interior de los objetos.

Aquel que es omnipotente, omnisciente y omnipresente no es vulnerable a la amenaza o al trastorno emocional; así, Dios no es proclive a la venganza, a los celos, al odio, la violencia, la vanidad o al egotismo, ni tiene necesidad de adulación ni de cumplidos. El único beneficiario de la adoración es el adorador. Dios es total y absolutamente completo, no tiene necesidades ni deseos. Dios no se siente desdichado ni se enfada si nunca has oído hablar de Él o no crees en Él.

Muchas de las descripciones de Dios del mundo antiguo son ciertamente reprensibles, productos de la imaginación, proyecciones culpabilizantes y atemorizadoras del hombre. Los primitivos pensaban que, cuando había una tormenta, era porque Dios estaba furioso, y pensaban que necesitaba sacrificios para calmarse. Los volcanes también eran indicio de la ira de Dios. El ego exige explicaciones y busca «causas», de ahí que se racionalizara que Dios era la «causa» de los acontecimientos terrestres temibles, como los terremotos, las hambrunas, las inundaciones, las epidemias, las tormentas, las sequías, la esterilidad o una mala salud. Se vela a Dios como a un castigador que imponía su voluntad, así como a aquel que recompensaba. Así surgieron todos esos dioses, con sus diferentes descripciones, en las tradiciones de las culturas en las cuales se originaron estos mitos. (Sin embargo, los desastres naturales ya tenían lugar antes de que la humanidad estuviera siquiera sobre el planeta.)

El dios de antaño es la proyección de las energías del ego asociadas tradicionalmente con el chakra del bazo. Los dioses de la cólera se basan en graves conceptos erróneos, habida cuenta de la debilidad de la respuesta kinesiológica que dan muchas de las antiguas religiones y escrituras. Representan a los dioses demoníacos del miedo, el odio, la envidia, los celos y la venganza. El miedo a la «justa ira» de Dios sigue imperando hoy en día.

A primera vista, se puede ver que esa justicia no es más que una vanidad arbitraria de posicionamiento, y que la ira no deja de ser una limitación emocional para un Dios omnipresente y todopoderoso.

Dios no se ofende por las malas acciones de nadie, de modo que no hay trauma que vengar. La imagen del Dios cruel, vengativo y castigador es difícil de erradicar del pensamiento. A Dios se le echa la culpa de todo aquello que, en realidad, es

producto del mismo ego. Es el ego el que se constituye en fuente de culpabilidades, pecados, sufrimientos y condenas, y es él el que crea todos los infiernos. El ego busca su salvación echándole la culpa de todo a Dios. Y lo hace transformando a Dios en Su opuesto. Los dioses de las regiones inferiores son realmente demonios. De hecho, a Dios no se le puede manipular o engatusar, no se puede trapichear con El, ni se le puede manejar hasta convertirlo en verdugo o en víctima. Dios no es codependiente ni neurótico, y no sufre de psicosis paranoica con delirios de grandeza.

Aquel que es omnisciente y omnipresente lo registra todo. La consciencia detecta y registra instantáneamente cualquier acontecimiento, pensamiento, sentimiento y ocurrencia, de ahí que lo sepa todo en todo momento. Se puede verificar mediante un sencillo test kinesiológico que cada cabello de cada cabeza esta contado, anotado y archivado en el conocimiento de la Consciencia Infinita. Este acontecimiento es impersonal y automático, y se debe a las cualidades innatas de la consciencia. Dios no tiene intereses personales en todo esto, ni reacciona ante ello. Dios no se enfada ni se ofende ni se le caen los anillos por cualquier impertinencia ni falta de buen gusto.

La misericordia infinita y el perdón de Dios están más allá de cualquier concepto, y no se preocupa en absoluto de las trivialidades de los acontecimientos del mundo. Dios no es la mitad de una dualidad. En lo Infinito, no hay «esto» (mal) ante lo cual reaccionar, ni «aquello». Dios no es sádico ni cruel. No se le puede ofender y, por tanto, no tiene deseo alguno de venganza.

La experiencia de Dios no es posible para el ego, que esta limitado a la percepción y se ocupa de conceptos, sentimientos y formal. Dios es inmaterial y no es detectable por rayos X, espectrómetros, película fotográfica, contadores Geiger, detectores de metales ni detectores ultravioletas o infrarrojos, que son las herramientas favoritas de los investigadores paranormales cuando buscan «espíritus».

El amor de Dios es incondicional. No es arbitrario ni evanescente, ni esta dosificado en función del merecimiento. Entender que Dios es amor impide todas estas ideas. Dios no toma decisiones, no necesita noticias ni precisa de informes favorables para funcionar. Aquel que es la totalidad del amor no puede dejar de ser lo que es.

Por analogía, podemos decir que el espacio no puede decidir convertirse en no espacio de repente. Todo es absolutamente idéntico a la esencia de su propia existencia. El amor no se puede convertir en no amor, ni puede Dios convertirse en no Dios, del mismo modo que una jirafa no se puede convertir en una no jirafa.

Dios no es un niño inquieto ni un padre. No lee las noticias ni castiga a los malvados, puesto que no se requiere ningún juicio arbitrario en un universo que es justo por naturaleza y que se equilibra por si mismo. Cada entidad experimenta las

consecuencias de sus actos, de sus decisiones, de sus deseos y de su sistema de creencias. Aquello que es todo serenidad, silencio, paz y amor repele a «Todo lo que es» no amoroso, no silencioso y no pacífico sobre sí mismo. Y es esto lo que el ego experimenta como infierno, que es, así pues, algo que se autogenera.

Todas las acciones, todos los acontecimientos, pensamientos, ideas, conceptos y decisiones vienen acompañados por un campo de energía que puede calibrarse. Así, por sus propios actos, el ego se lleva a sí mismo a su propio nivel en el mar de la consciencia. Al igual que la flotabilidad, la cualidad impersonal del mar de la consciencia determina automáticamente el nivel al cual uno se eleva o se hunde. Esto no es más que la naturaleza del universo al ser lo que es. Las explicaciones que utilizan el ego y la percepción para describir el resultado automático de las acciones recibe el nombre de «juicio», que es una ilusión, del mismo modo que se atribuye a la «causalidad» la explicación de los acontecimientos en el mundo material.

Dios no está limitado por conceptos, ideas, pensamientos o lenguajes. Debido a la cualidad de la omnipresencia, la presencia de Dios abarca a «Todo lo que es», inclusive el pensamiento del hombre. Dios no habla con nadie. Oír una voz estruendosa que proviene del cielo es, en el mejor de los casos, la interpretación de una experiencia interior que se ha proyectado sobre el mundo físico. El sonido es una vibración física, y Dios es omnipresente dentro de lo físico. Aquello que no tiene forma no manipula las ondas sonoras.

Los iluminados no relatan experiencias de conversaciones con Dios ni de ser dirigidos verbalmente por Dios. Esto supondría una dualidad, la de Dios frente a la persona a la cual Dios se dirige.

En realidad, el Yo, Dios y la Totalidad son una y la misma cosa. No hay separación entre el que habla y aquel al que se habla. Los místicos sintonizan con Dios mediante un conocer sin palabras.

Los mensajes de Dios provienen del ego espiritual, que se ha dissociado y se ha proyectado como «otra» realidad. Las «voces de Dios» son, normalmente, alucinaciones, aunque, en ocasiones, se deben a entidades astrales, algunas de las cuales reivindican ser «divinas».

La Presencia Infinita no tiene intenciones porque, una vez más, tendría que darse la dualidad de alguien que tiene la intención de hacer algo, algo que es deseado, y de aquello a lo cual se dirige la intención. Todas estas ideas son conceptualizaciones basadas en la dualidad perceptiva.

Dios es no dualista, total, completa Totalidad y Unidad. El ego, al ocuparse de la percepción y de la forma, es el que malinterpreta lo que es Dios, del mismo modo que identifica erróneamente la fuerza como poder.

El poder se parece a un campo gravitatorio o magnético en que todo lo que ocurre en su interior es consecuencia impecable y automática de la naturaleza

del campo en si. El campo no “decide» atraer a nada, ni tiene reglas diferentes para diferentes objetos. El campo representa la igualdad total. Del mismo modo, en un campo espiritual de poder, todo y todos se ven atraídos e influenciados por virtud de su propia constitución o «peso» espiritual, vibración o campo de atracción.

Hay entidades o egos personales que se sienten repelidos por un campo positivo. Muchas personas se apartan sinceramente ante cualquier cosa que sea amorosa, espiritual o benévola. Hay multitud de personas que odian el silencio y la paz; las vuelve locas. ¿Acaso el peor de los castigos no es el del confinamiento solitario y el silencio?

Parece que en el nivel de consciencia del 200 se da un cambio de polaridad. Es como si del 200 hacia arriba la entidad se cargara positivamente y, por debajo del 200, se cargara negativamente. En nuestra sociedad, es obvio que aquellas personas que tienen tendencias criminales se ven atraídas hacia lo criminal y hacia otras personas del mismo tipo, mientras que aquellos que optan por la paz y el amor son atraídos por otros con las mismas tendencias.

Los principios que resultan obvios y atractivos por encima del nivel del 200 pueden resultar repulsivamente absurdos y ridículos por debajo del 200. Las sociedades cuyo poder deriva de mantener el nivel de consciencia del pueblo extremadamente bajo, tal como ocurrió no hace mucho en Camboya, llegan a tomar pociones políticas enfrentadas al amor y a todas sus expresiones.

En cambio, una persona motivada espiritualmente tomaría la paz y el amor como las mayores de las oportunidades. Desgraciadamente, aunque pueda parecer absurdo por simple y obvio, para la mayor parte de la humanidad es un hecho ignorado que Dios se encuentra en la cúspide de la Escala de la Consciencia, y en la base. También resulta obvio para la persona espiritualmente desarrollada, pero no para las masas, que la creación y el poder irradian desde la cúspide hacia abajo y no al revés. El poder de la creación pertenece solo a Dios. El mundo físico no posee el poder de la creación ni el de la causalidad; de ahí que sea imposible para la creación avanzar desde la forma y la materia hacia la vida y, eventualmente, hacia lo informe. Las personas no son «cocreadoras» junto con Dios. Dios no necesita ayuda. En cualquier caso, ¿qué sería capaz de cocrear un ser humano? Dios se encuentra más allá de toda forma.

Las personas normales piensan en términos de forma. ¿Por que aquello que es omnipotente, omnipresente e informe habría de estar interesado en los juegos del mundo? No hay nada que «necesite» ser creado.

Los efectos de la presencia de Dios emanan de la misma Esencia Divina y no son actos selectivos de Dios. En la Realidad, no hay acontecimientos ni eventos y, por tanto, no se precisa ninguna corrección ni intervención.

Entre el hombre y Dios hay una jerarquía de niveles y campos de energía

espiritual de poder creciente. Se les intuye y se habla de ellos como del Espíritu Santo, el yo superior, la gracia de Dios, los ángeles, los arcángeles y los cielos. Los niveles de consciencia que hay más allá del 1000, a través de la jerarquía espiritual, constituyen un poder que se encuentra mas allá de la capacidad imaginativa humana.

El contacto con un arcángel es tan poderoso y devastador, que el ego se queda como paralizado y aturdido a la vez que guarda silencio. El poder es absoluto y total. (El poder de un arcángel se calibra en millones.) Si la vida continua en la forma de un cuerpo físico, le puede llevar años volver a funcionar según términos del mundo.

Así pues, cada existencia es una consecuencia de la Presencia, y dispone de la capacidad para realizar su destino. La fuerza para sustentar y sobrevivir a la experiencia de la iluminación la proporciona el Espíritu Santo, con una energía poderosa que da sustento durante el resto de los años de vida destinados. Es por mediación del Espíritu Santo que vuelven a su función las facultades necesarias, pero estas quedan transformadas para siempre. Ni siquiera se puede hablar de la «experiencia» en si durante muchos años. No hay nadie a quien contárselo ni nada que contar. No hay quien hable, ni quien decida hablar. La Presencia es la que dirige e impulsa la vida. Ha desaparecido para siempre la ilusión de una voluntad independiente y personal, la ilusión de alguien que toma decisiones. Quizá las acciones posteriores constituyan el impulso de una alianza o un compromiso previo. Todo sucede por si mismo. La vida continua, se actualiza por si misma y se cumple. No existe un yo personal que haga nada; no hay pensador que piense, ni actor que actúe, ni hacedor que haga, ni nadie que decida. Todos los verbos, adjetivos y pronombres pierden el sentido.

La realidad de Dios

Dios no manda inundaciones, ni guerras, ni terremotos, ni volcanes, ni tormentas, ni rayos, ni lluvias. Todo esto son efectos impersonales de condiciones del mundo físico y de su universo. Dios no enloquece ni destruye ciudades, civilizaciones o grupos étnicos. Todas estas cosas ya sucedían en el planeta antes de que hubiera sociedades. Dios no se implica en los conflictos humanos ni en luchas políticas o religiosas, tampoco en las guerras. A Dios no le interesan los campos de batalla. El no tiene enemigos a los cuales haya que matar.

Los infieles, los creyentes y todo lo demás son todos posicionamientos del ego humano. Incluso los seres humanos sensibles están más allá de tales pequeñeces mentales y de sus juicios. A Dios no le «preocupa» que alguien crea en «El» o no; sin embargo, las consecuencias serian bien diferentes.

El amor gravita hacia el cielo, y el odio se hunde en dirección contraria. La bondad no rechaza a nadie. Lo semejante atrae a lo semejante; el amor atrae amor. Dios

no actúa contra nada ni contra nadie. Hay almas que son atraídas por la luz y almas que son atraídas por la oscuridad. La elección proviene del interior del ego, y no se impone desde fuera.

Dios está más allá de la forma

Conviene reconocer que lo que esta mas allá de la forma es inalcanzable a través de la forma o manipulando la forma. Por tanto, es engañoso implicarse en prácticas esotéricas u ocultas, además de ser una perdida de tiempo. Estas prácticas son caminos que llevan a planos astrales a innumerables entusiastas y proselitistas. No hay ningún poder en las figuras geométricas, en los mandalas, en los iconos, pinturas, estatuas o recitaciones. Cualquier cosa de valor que sobrevenga después se debe a la intención, la dedicación, el compromiso y la fe del creyente.

El mundo esta lleno de bienintencionados, pero ingenuos, recitadores de mantras, trabajadores de la luz, adoradores de objetos sagrados, amuletos, diagramas, lugares sagrados, ruinas druidas, hechizos místicos y lugares de peregrinación, como Machu Picchu, Stonehenge, las pirámides, el Ganges, templos antiguos, vortices de energía y todo lo demás. A esto se le podría denominar «hacer el circuito» pero, con el tiempo, uno tiene que meterse dentro. «El cielo esta dentro de ti», dijo el Señor, Jesucristo.

Dios se autorrevela más allá de toda forma, estando no obstante presente e innato dentro de toda forma. Dios es silencioso, tranquilo, sereno, pacifico, impasible, lo abarca todo, presente en todas partes, y lo sabe todo por el hecho de ser «Todo lo que es». Dios es total, completo, quiescente y amoroso. Esta más allá del tiempo y del espacio, no tiene partes o divisiones, es no dualista y presente por igual en «Todo lo que es», no diferente del Yo. Solo la existencia es posible. A pesar de los errores de traducción y de las malinterpretaciones, Dios no es la nada ni el vacío. La no existencia, como se puede ver por su propia autodefinición, no es una posibilidad.

La Presencia está más allá de todo pensamiento, actividad mental o, incluso, observación. La conciencia es la conciencia del Yo que surge del hecho de saber que es «Todo lo que es»; por tanto, no hay nada que saber «acerca de» nada. No hay conocedor ni conocido; son una y la misma cosa. En el estado de Unidad, lo objetivo y lo subjetivo desaparecen el uno en el otro.

La Presencia es increíblemente suave, tierna, amorosa y blanda; y, paradójica y simultáneamente dura como una roca, inmutable, todopoderosa, con una cohesión infinita que mantiene unida a «toda la realidad» como un universo en perpetua Creación. En presencia de Dios, desaparecen las ilusiones de la causa y el efecto. La Presencia no es la causa de que ocurra nada; más bien, es todo lo que parece estar ocurriendo.

En la Presencia, desaparece todo sentido del tiempo, que es un aspecto crucial de la paz. En el momento que cesa la presión del tiempo, se reconoce que quizá haya

sido una de las principales fuentes de angustia que acompañan a la condición humana. El sentido del tiempo genera estrés, presión, ansiedad, miedo y disgusto en miles de formas. El «estrés del tiempo» acompaña a toda actividad y búsqueda generando la ilusión de secuencia y de causa. Cada acción humana se formula en una olla a presión de tiempo, y la mente no cesa en sus cálculos de cuanto «tiempo» se puede «ocupar» en cada actividad. Esto trae como consecuencia el pánico, el miedo o la preocupación, así como culpabilidad, vergüenza e ira. «Esto ocupa demasiado tiempo. Aquello no ocupa demasiado tiempo. Nos gustaría hacer muchas cosas, pero no tenemos tiempo. El tiempo pasa.» Hasta que no se detiene la sensación del tiempo, no tenemos posibilidad alguna de saber lo que es la verdadera libertad o de sentir la verdadera paz.

Dios es libertad, alegría, hogar y origen

Todo sufrimiento cesa en presencia de Dios. Uno ha vuelto a su Origen, que no es diferente del propio Yo personal. Es como si uno lo hubiera olvidado y despertase ahora de un sueño. Todos los temores se revelan infundados; todas las preocupaciones son imaginaciones tontas. No hay futuro que temer ni pasado que lamentar.

No hay ego/yo errante que haya que amonestar o corregir. No hay nada que precise cambiar o mejorar. No hay nada por lo cual sentirse culpable o avergonzado. No hay ningún «otro» del cual separarse. Ninguna pérdida es posible. No hace falta hacer nada, no se requiere esfuerzo alguno, y uno se libera del incesante tirón del deseo y la necesidad.

Dios es todo misericordia

Aquello que es perfección absoluta no ve nada que perdonar. Todo «suceso» no era más que percepción del ego y no tenía existencia real. No hay «acontecimientos» que explicar, de los que dar cuenta o que requieran una retribución. La misericordia es la cualidad del amor incondicional. La perfección no ve imperfección ni carencia alguna.

La diferencia entre el estado ordinario de consciencia y el despertar súbito es extrema, y en realidad no hay forma de prepararse para ello, pues se revela sin advertencia previa. Se siente «morir» la cáscara que queda del desgastado ego, pues uno se halla ahora en un reino nuevo y esplendoroso, en una dimensión diferente, en presencia de un estado o condición diferente. No aparecen espíritus gulas, ni figuras de Santos, ni formas angélicas. Uno no se encuentra con seres superiores que vengan a recibirle. Cesa toda consideración, toda expectativa, toda actividad mental o emocional, y son reemplazadas por un conocer silencioso, sin forma ni contenido. Ser «Todo lo que es» no deja preguntas por responder ni nada por conocer. Lo que anteriormente se pensaba que era un «yo» o un «mi» se

ha desvanecido. Uno es ahora visible.

Es como si se hubiera estado caminando con dificultad en el ascenso a una montaña y, de repente, se encontrase solo en la cima del monte Kilimanjaro, únicamente con el panorama infinito de las montañas nevadas extendiéndose en la distancia. En la cima, uno nota que, de alguna forma misteriosa, es también la montaña, así como el cielo y todo el paisaje nevado que contempla a su alrededor. No hay nadie allí; ni siquiera queda el cuerpo, que es como algo que carece de importancia, como un trineo. Simplemente, parece algo curioso del paisaje, algo que no es esencial. Uno mira el trineo y se maravilla al percatarse de la locura que suponía haber pensado alguna vez que uno era ese trineo.

El Yo es autoconsciente más allá de los sentidos. La Divinidad resplandece en una revelación aplastante. Su obviedad es abrumadora y contundente, como un resplandor. Su esencia es certeza y finalidad, totalidad e integridad. Toda búsqueda ha cesado.

Un aspecto de esta conciencia es la de ser «Todo lo que es», en contraste con la conciencia ordinaria, que parece vivir y percibir solo la superficie de las cosas. La visión de la Presencia es el conocimiento interior de todo. El Yo es al mismo tiempo el trineo, la nieve, la montaña, el cielo, las nubes y el viento. Es Todo simultáneamente y, sin embargo, no es ninguna de estas cosas. El mundo parece haber pasado de ser una película en blanco y negro a otra tridimensional y en Technicolor. Todo tiene ahora mucha más profundidad y textura.

Todas las cosas son igualmente conscientes de la Presencia, y comparten la alegría y la realización de la eternidad. El curso de la vida es autónomo y prosigue por sus propios medios, si así está destinado. El cuerpo físico se mueve por sí solo y lleva a cabo sus actividades. Si se le induce a ello, incluso cuida de sí mismo; sin embargo, si no se le indujera, sería poco probable que lo hiciera. Uno ya no necesita el trineo, ni siquiera es el trineo; simplemente, hace lo que hay que hacer, lo cual a veces resulta gracioso. El cuerpo es como una mascota, como un animalito encantador.

SECCIÓN IV

DEBATES Y CONFERENCIAS

Transcripciones de charlas y reuniones en distintos países con grupos de estudiantes espirituales de diferentes procedencias espirituales.

CAPITULO 11

A LO LARGO DEL SENDERO

Aquí, las personas plantean preguntas que no tratan específicamente del Yo o de la Realidad, pero son preocupaciones que surgen al principio de la exploración espiritual.

P: Vi un programa en televisión acerca de las experiencias extracorpóreas y las experiencias cercanas a la muerte y, según decían, se trata de la misma experiencia.: Son o no son diferentes?

R: Son decidida y completamente diferentes. Se podría decir que una es trascendente y la otra es paranormal. La experiencia extracorpórea puede tener lugar en cualquier momento, incluso durmiendo o soñando. Se desencadena frecuentemente debido a calamidades o enfermedades físicas, puede suceder durante un accidente o durante una operación quirúrgica. En la experiencia extracorpórea hay situación, posición y duración. Un cuerpo energético casi invisible abandona el cuerpo físico y viaja a diferentes lugares en la habitación, o quizá incluso a cierta distancia. La conciencia sensorial acompaña al cuerpo energético y deja de asociarse con el cuerpo físico, que se experimenta entonces como algo separado. El sentido del «yo» se asocia también con el cuerpo energético y no con el físico. Eventualmente, el cuerpo energético vuelve al cuerpo físico y la vida continua como antes de la experiencia. Esta aventura se puede recordar y se relata frecuentemente a otras personas. El nivel calibrado de consciencia de la persona no cambia significativamente. La personalidad no cambia; sin embargo, puede ser el primer atisbo que indica que el «yo» no es solo el cuerpo físico.

En cambio, la experiencia cercana a la muerte no es situacional en cuanto a posición. Uno entra en unos dominios mucho más grandes y esplendidos. Hay un amor infinito y radiante siempre presente. Se da una conciencia diferenciada de hallarse en un estado de revelación, y los niveles calibrados de consciencia muestran un fuerte incremento. Una de las características de la experiencia es que la personalidad cambia y se produce una transformación. Se trata de cambios bastante notables. Con frecuencia, hay un importante cambio de actitudes y una disminución del interés por las cosas del mundo. El miedo a la muerte desaparece. Incluso puede haber un cambio de vocación. En general, se da una atracción hacia temas espirituales, así como una marcada disminución del nivel general de temor. Esto se refleja en una gran sensación de paz, de gracia, y en la sustitución de actitudes negativas por positivas. La transformación de la personalidad puede ser bastante profunda en algunos casos. En otros, solo se puede describir como de

santidad. Hay personas que, tras estas experiencias, se hacen sanadoras y se sienten atraídas por profesiones relacionadas con la salud.

P: ¿Qué prácticas espirituales pueden ser eficaces en el ajetreado mundo de hoy? La mayoría de las personas tienen trabajo, familia y muchas distracciones.

R: La búsqueda consciente de objetivos espirituales es el resultado de una opción y una decisión. En realidad, solo hace falta estar dispuesto, así como cierta capacidad para salir adelante. Hasta el concepto espiritual mas sencillo puede resultar una herramienta sorprendentemente poderosa. La simple decisión de ser amable, de perdonar y de ser compasivo con toda forma de vida, inclusive con el propio yo de uno, se convierte en un bisturí capaz de extirpar importantes impedimentos para el desarrollo espiritual.

Por medio de la humildad, uno puede percatarse de que la mente es limitada, y que no es capaz de ver todas las circunstancias que envuelven cualquier acontecimiento. A partir de esto, uno esta dispuesto a renunciar a la condena y al juicio, y el proceso le lleva a estar dispuesto a someter ante Dios la propia experiencia del mundo. Se le hace evidente que el mundo no necesita para nada sus opiniones personales acerca de nada y, si uno decide asumir una visión caritativa de los acontecimientos de la vida, se abren formas alternativas de interpretación de las apariencias circunstanciales y se abren otras opciones.

P: Buda decía que el deseo es el origen del ego. ¿Cómo se puede vencer este apego?

R: Hay una meditación que podríamos denominar «¿Para que?». Cuando uno siente un deseo, puede preguntarse ¿Para qué?». La respuesta es siempre, <...y entonces seré feliz». Así, la felicidad se sitúa siempre fuera de uno mismo y en el futuro, y la consecuencia de esto es que uno se ve como una victima de las circunstancias externas. Esto es también una proyección del propio poder de uno. En realidad, la fuente de la felicidad se halla en el interior. No hay otro tiempo ni lugar para la felicidad que el de este mismo instante.

La verdadera fuente de la alegría y la felicidad consiste en darse cuenta de que la propia existencia es este mismo instante. La fuente del placer siempre proviene del interior, aun cuando pueda desencadenarse a través de acontecimientos o adquisiciones externas. En cualquier instante determinado del tiempo, no puede existir eso que llamamos problema. La infelicidad surge cuando vamos más allá de la realidad del Ahora y creamos una historia a partir del pasado o del futuro, los cuales, dada su inexistencia, carecen de realidad.

P: ¿Qué otras herramientas útiles hay?

Hay otra meditación a la que podríamos denominar «¿Qué pasaría si, y entonces que?». Este ejercicio se basa en la disposición a someter las ilusiones del ego ante la realidad de Dios. Comenzamos con «¿Qué pasaría si renunciásemos a algo que deseamos o valoramos?» y preguntamos «Y, entonces, qué?».

Eso nos pone ante el siguiente obstáculo. Preguntamos si estamos dispuestos a someter eso ante Dios, lo cual nos trae el siguiente obstáculo. Con el tiempo, la disposición a someter toda ilusión que dice que la felicidad esta «ahí afuera» lleva a uno a que se percate de que la existencia, de instante en instante, solo tiene lugar por la gracia de Dios. La propia vida se sustenta en función de la presencia de Dios; y lo material, que creemos que esta sustentado, es de por si manifestación de la voluntad de Dios hacia nosotros. Nuestros esfuerzos para sustentar la vida nos vienen «dados», y no son una invención personal. El ego cree que sobrevivirá a pesar de la voluntad de Dios, y no por su causa.

P: ¿El desarrollo espiritual es repentino o gradual?

R: En realidad, no hay contradicción alguna en esta pregunta, contradicción que se halla implícita en el «esto o lo otro» del estado de dualidad. Ambas circunstancias se dan simultáneamente. En la evolución espiritual, se dan pasos aparentemente pequeños de un modo que pasa casi desapercibido, pero también son cambios pequeños los que tienen lugar fuera de la vista, por debajo de la nieve en una montaña, y que tienen como consecuencia que se desencadene la avalancha. Pueden darse saltos repentinos en la consciencia sin advertencia previa. Por tanto, conviene estar preparado para tal eventualidad.

P: ¿Y qué hay de la superación del gran bloqueo del intelecto?

R: Este salto tiene lugar también como resultado de la disposición y la inspiración. Solo el cuatro por ciento de la población mundial es capaz de trascender el nivel de consciencia del 500, el nivel del Amor. El Amor llega a Amor Incondicional en el nivel de 540, que es también el nivel de la Sanción. En el nivel calibrado en el 500 el desarrollo se hace claro y obvio. Este nivel de consciencia se puede describir diciendo de el que supone un amor por toda forma de vida y la consiguiente consagración para sustentarla. Así, en el 500, la persona es condescendiente, caritativa, benigna, pacífica y tolerante. La felicidad de la persona no depende de las circunstancias o los acontecimientos externos. El enjuiciamiento desaparece y es reemplazado por la comprensión y la compasión. La belleza la perfección innata de todas las cosas comienzan a revelarse. Es habitual ponerse a llorar ante la belleza que se trasluce en todo cuanto existe. Y la repetición de cualquier tipo de pensamiento o sentimiento no amoroso se experimenta como algo doloroso o inoportuno.

P: ¿Y qué puede decir del resentimiento justificado?

Cuando uno esta dispuesto a renunciar al resentimiento se le hace evidente que todo lo que llamamos justificaciones no son más que racionalizaciones y excusas. Son proyecciones de culpabilidad, y constituyen posicionamientos narcisistas. El resentimiento es infantil, y se basa en unas nociones de justicia propias de jardín de infancia. Nada en el universo tiene nada que ver con la justicia. En cambio, todo representa la justicia universal aparte de la localización y del tiempo presente. Todo resentimiento es una justificación de la propia culpabilidad y una proyección de la propia responsabilidad, al verse uno mismo como victima. El estudiante espiritual tiene que perdonar a la otra persona, aun cuando este «equivocada». El resentimiento se calibra por debajo del nivel del 200, por debajo del nivel de integridad. No se consigue nada albergando resentimiento.

La moda actual de lo «políticamente correcto» es una fuente de conflictos y sufrimientos (se calibra en 190), y se basa en «derechos» imaginarlos. En realidad, no existen los derechos, pues no son más que imaginaciones de la sociedad. Nada en el universo tiene «derecho» a nada. Todo lo relativo a los «derechos» lleva a una actitud de resentimiento, a la confrontación, al conflicto, a conceptos de verdugo y victima, a ilusiones de causalidad y a la venganza, e impide asumir la responsabilidad personal de la experiencia vital de uno, que es el nivel que se tiene que alcanzar para llegar a la integridad.

P: ¿De qué forma se libera la humildad del dominio del intelecto?

R: A través de la exploración valiente de la lógica y la razón, la misma ciencia llega a darse cuenta de sus limites y de sus dominios verdaderos. Con el tiempo, la razón y la lógica se hacen tortuosas hasta tal punto que uno termina explicando definiciones, categorías de pensamiento y modos de descripción desde puntos de observación preseleccionados. La lógica tiene aplicaciones prácticas y útiles en el mundo material cotidiano que son saludables y beneficas, pero no llevan a la iluminación, que es una empresa completamente diferente.

P: ¿Pero qué hay de la moralidad? Acaso la renuncia a lo correcto y lo erróneo, y a enjuiciar a los demás, no lleva a la inmoralidad?

R: Determinar lo correcto y lo erróneo constituye una guía practica de comportamiento para las personas que aún no se han desarrollado espiritualmente. Es un sustituto temporal de una conciencia mayor. Así, le enseñamos al niño que cruzar solo la calle es «malo» porque carece de la conciencia del peligro. Pero, para un adulto, la contextualizacion de correcto o erróneo respecto a cruzar la calle carece de sentido e importancia. Los adultos miramos a ambos lados antes de cruzar la calle y así evitamos que nos atropellen; pero no lo hacemos porque sea

bueno o malo. Con el desarrollo espiritual, los valores éticos sustituyen a los dictados moralistas, del mismo modo que tomar conciencia de la verdad espiritual sustituye al dogma y a los sistemas de creencias coercitivos. Los comportamientos que tienen que quedar fuera de la ley con el fin de suprimir su aparición entre la población general son comportamientos que han perdido todo sentido para aquellas personas que están bastante mas avanzadas.

P: Si no existe un <<objetivo>> correcto u erróneo, ¿que guía entonces la conducta?

R: Tomar conciencia de la Realidad recontextualiza todo significado, así como cualquier apariencia. Ya no se desea ganancia alguna, no hay errores que vengar, no hay vencedores ni vencidos, ni causas por las cuales sacrificarse. El amor incondicional, la bondad y la compasión se convierten en las gulas de toda acción. Toda decisión tiene sus consecuencias y, en realidad, cuando la propia visión deja de estar limitada por el tiempo, el espacio y la percepción, no hay injusticia que ver en ninguna parte.

P: ¿qué hay del karma?

Podemos evitarnos controversias y discusiones si evitamos utilizar ese termino; un termino que, en el mundo occidental, esta asociado a las religiones y las tradiciones espirituales orientales. En vez de eso, podemos fijarnos en la relación que existe entre las acciones y las decisiones tanto mentales como físicas, por una parte, y las consecuencias, por otra. En realidad, no son secuenciales, sino concordantes, y es la percepción la que las hace parecer separadas. Desde fuera de la dualidad de la percepción, un <acontecimiento> y sus <efectos> son una y la misma cosa. En realidad, nada se mueve, salvo el punto de percepción. Todas las religiones, sin excepción, afirman que las decisiones, las elecciones y las acciones están conectadas con las consecuencias, que parecen ocurrir mas tarde en el <<tiempo>>. Si se ve la vida como un continuo de una esfera a la siguiente, se verá que todas las religiones dicen lo mismo en el sentido en que afirman que las acciones tienen consecuencias en otra esfera o estado del marco vital secuencial.

Todas las religiones enseñan que habrá una vida no física que excede la vida física. Pero, aquí, la confusión surge del error de identificación de esta vida como vida física y las otras vidas como no físicas o periódicamente físicas. Para empezar, esta vida es una experiencia interna y subjetiva que incluye, aunque sea independiente, un cuerpo físico. Así, en realidad, la actual existencia no es tampoco física.

Esta vida es la aventura subjetiva de esa entidad misteriosa llamada <<yo>. La experiencia actual del <<yo> puede considerarse física, pero en si misma es una ilusión. Y tanto si las experiencias de vidas sucesivas incluyen la ilusión de lo físico

como si no lo hacen, resulta ciertamente irrelevante para la inferencia y la trascendencia del desarrollo secuencial de condiciones. Todas las «vidas» son subjetivas, no físicas, están interrelacionadas y discurren de forma ininterrumpida. Cada una esta condicionada y determinada por decisiones y posicionamientos, así como por sus correspondientes consecuencias. En la evolución de la consciencia se hallan todas las posibilidades. En el momento que la consciencia deja de identificarse con la forma es cuando ha ido mas allá del karma.

Resulta de sumo interés el hecho de que los recién nacidos tengan ya un nivel de consciencia calibrable desde el mismo instante de nacer; y también que, en la mayoría de las personas, este nivel se mantenga a lo largo de toda su vida. El desarrollo de la consciencia durante el lapso de vida del ser humano medio puede mostrar un avance de alrededor de cinco puntos. Sin embargo, paradójicamente, el nivel de consciencia de la humanidad como un todo se mantuvo en el 190 durante muchos siglos, para cruzar recientemente la línea critica del 200 y llegar al nivel actual, en el 207. La tasa de incremento del nivel general de consciencia se ve retenido por tan inmenso número de personas que siguen tomando decisiones negativas.

P: ¿Entonces, el karma esta relacionado con la forma?

R: Las condiciones preexistentes de la consciencia las constituyen determinados patrones de campos de energía predominantes con poder relativo. Cada nivel tiene en su interior las limitaciones y los temas irresolubles que caracterizan ese nivel y ante los que se tiene que enfrentar la persona. Si, por ejemplo, en el momento de nacer, el campo de energía de un bebe se hubiera calibrado en 150, sabríamos que el principal problema al que se va a tener que enfrentar esta persona a lo largo de su vida va a ser, ciertamente, la ira. La ira puede ser el tema central de toda su vida o, incluso, de muchas vidas.

Las personas que tienen un campo de energía calibrado en 50 se enfrentaran a una vida de pobreza y penurias, y quizás hayan nacido en algún lugar devastado por la hambruna, o asolado por las enfermedades o la guerra.

P: Las circunstancias en las cuales nace uno, ¿no son pura casualidad, no están en función de los genes, los cromosomas, los accidentes geográficos y el tiempo?

R: Nada en el universo sucede por casualidad o por accidente. El universo es una combinación coherente donde interactúan innumerables circunstancias concomitantes con un número infinito de patrones de energía. En el estado de la Conciencia, todo esto es obvio, y se puede ver y entender con claridad.

Fuera de ese nivel de conciencia, el universo parecería estar compuesto por innumerables campos magnéticos invisibles que nos atraen o nos repelen automáticamente, y que interactúan entre si, en función de sus posiciones, sus fuerzas relativas y sus polaridades. Todo influye sobre todo lo demás y se encuentra en perfecto equilibrio.

En la Conciencia, los sutiles mecanismos internos del universo se nos muestran como en una magnífica danza cuyo diseño y ejecución son increíblemente complejos. Queda claro que lo que el mundo llama milagro tiene lugar como consecuencia de un cambio de energía como la que puede generar el amor o la oración.

También es posible elegir arbitrariamente cualquier aspecto de las actividades e interacciones de los seres humanos y calibrar el poder de las energías implicadas. Las energías intrínsecas de cualquier cosa que exista son las que determinan su destino, en función de las condiciones imperantes en todo un universo; dichas energías se expresan localmente. Es imposible que se den accidentes o injusticias. Toda acción, decisión, pensamiento o elección altera el equilibrio de las interacciones y sus consecuencias.

P: ¿Entonces, del karma es una condición general?

R: Todo desarrollo e interacción en la evolución de cualquier cosa del universo es totalmente karmico. Y la vida humana no es una excepción. Del mismo modo, todas las posibilidades vienen determinadas por el universo en su totalidad y todo lo que hay en él. Un gato no se convierte de repente en un perro. Es el karma el que da lugar a la selección de los genes y los cromosomas de uno cuando nace, así como el lugar, la situación y las condiciones imperantes allí. El campo de energía potencial del gato no es atraído para entrar en el cuerpo de un perro. Con la kinesiología, uno puede rastrear el karma de cualquier entidad. Dentro de cada entidad, el karma es un campo de elecciones posibles, así como de consecuencias de elecciones hechas en el pasado. En general, a este conjunto de condiciones predominantes se les da el nombre de destino, hado o suerte.

P: ¿Qué interacción hay entre los dominios visibles y los invisibles?

R: Cualquier separación entre ambos es arbitraria y únicamente perceptiva. Tanto lo manifiesto como lo no manifiesto forman un todo integrado. El mundo físico de la percepción es un mundo de efectos. El mundo ordinario no dispone de poder para ser causa de nada. El poder de la causalidad existe solo en los dominios invisibles. El edificio del Empire State vino a la existencia, en primer lugar, como un pensamiento y un diseño en la mente de su creador; pensamiento y diseño que, mediante el poder de la voluntad, tuvo como consecuencia su aparición en el mundo visible. Como edificio físico que es, no dispone de poder alguno de causalidad, no

puede ser causa de que ocurra nada. Su presencia no es más que una circunstancia local que tiene determinadas consecuencias, como son las corrientes de aire o las sombras que genera, pero el poder de causalidad no es algo intrínseco a su estructura o a sus partes.

P: ¿Qué es lo que justifica o da cuenta de la existencia de algo?

R: La Gracia Divina determina toda la Creación en todas sus expresiones y aspectos. Decimos que lo no manifiesto viene a expresarse como manifestación por ordenanza de la voluntad Divina. Y es la Presencia la que lo hace posible y lo activa, dado que su cualidad es potenciar la evolución de lo posible en acto. Podríamos decir, por ejemplo, que una semilla esta dormida e inactiva pero que, con la Presencia Divina, comienza a crecer. Los patrones potenciales para la aparición de lo material residen en los dominios invisibles como patrones de energía. La cualidad de la «realidad» no es mas que el resplandor del Yo, que imbuye la cualidad que llamamos realidad. La mente ordinaria atribuye esta cualidad de la realidad a cualquier materia o imagen, creyendo que la realidad emana de la materia en si. Lo único que es real es el Yo, que, por la propia naturaleza de la divinidad, irradia las cualidades de la vida, la realidad y la existencia. La vida es presente, o no es nada.

No hay ninguna realidad autoexistente como la muerte, del mismo modo que no hay ningún «apagado» en una conducción eléctrica que no lleva corriente. La divinidad se expresa como forma y/o vida, en función de las condiciones locales y las potencialidades. Sin la potencialidad previa («karma») para la vida, nadie podría llegar a nacer. El universo en su totalidad y todo lo que hay en el es, ciertamente, una exposición karmica sincrónica y un acontecimiento único.

P: Da la sensación de que todas las vidas estuvieran mas o menos determinadas. ¿No es eso predestinación?

R: No. La predestinación es algo bastante diferente. Como termino, la predestinación implica limitaciones y resultados, mientras que el karma establece oportunidades y áreas de libertad para la toma de decisiones. El rango de decisiones disponibles esta limitado por las condiciones imperantes que atrae o establece el propio campo de energía de uno, que tiene un patrón karmico. La elección hecha reemplaza al karma, y puede anularlo o cambiarlo mediante un acto de voluntad.

P: ¿Qué hay del libre albedrío?

R: Como parte del patrón energético que uno hereda al nacer, disponemos de una capacidad innata para la elección y la decisión. Y, en función del campo de energía calibrado de cada cual, la capacidad de elección será mejor o peor tanto en cualidad como en cantidad. En el marco de la herencia y la evolución de la persona

en el mundo, nos damos cuenta de que uno tiene la oportunidad de perdonar, o bien de odiar y condenar. Se podría decir que la flotabilidad espiritual de la persona aumenta si elige perdonar, y disminuye si opta por el odio. Cada decisión le lleva a uno a un «lugar» diferente en el campo de energía general de la vida humana. Decimos, «Cada mochuelo a su olivo»; «Lo semejante atrae a lo semejante»; «Dios los cría y ellos se juntan»; «Quien mal anda, mal acaba»; «Cosechamos lo que sembramos». Buda decía que no hay necesidad de atacar o de castigar a nuestros enemigos, pues caerán de todas formas como consecuencia de sus propias naturalezas. Todas las religiones afirman que lo que se haga en esta vida influirá en la siguiente; y el hecho de que la siguiente vida sea realmente física o no lo sea, resulta irrelevante. La vida no se puede convertir en no vida; solo puede cambiar de forma y de expresión.

P: ¿No es «mejor» un campo de energía de calibración alta que uno de calibración baja?

R: No es «mejor», solo es diferente. Cada entidad tiene su trabajo que hacer en su contribución al todo. Un ladrillo no es mejor que otro porque sea mas grande o este mas alto en el edificio. «Mayor», «menor» o «mejor» son términos que enjuician y que surgen de la toma de posiciones. Toda entidad viva disfruta por igual de la conciencia de la existencia, dado que la Presencia Divina en «Todo lo que es» imbuje esa cualidad como una consecuencia de la Creación. El animal, la planta o el ser humano son iguales en su gozo por la existencia. La mente humana puede pensar y ponderar. La planta, si tuviera mente, probablemente consideraría el pensamiento como algo superfluo y entupido. Toda entidad viviente ama su existencia, no por una cuestión de emotividad, sino porque el gozo de la conciencia es intrínseco a la vida y a toda existencia. El conocimiento no requiere de pensamiento ni de sentimiento, porque la existencia contiene la cualidad de la conciencia divina. La vida, en si misma, sabe que existe; pero se dejo atrapar en la identificación que muestra con su forma actual. Desde el nivel de conciencia de la Verdad y la Realidad, la muerte es imposible porque carece de realidad, del mismo modo que la ausencia no es un estado del ser, sino una descripción mental. Para que hubiera muerte, esta tendría que ser parte de la potencialidad karmica del universo. Si no hay una posible potencialidad, no hay nada que pueda suceder. La nada no es algo que pueda suceder.

La vida, al igual que la existencia, no tiene opuesto, del mismo modo que la verdad no tiene una pseudorealidad autoexistente y opuesta, tal como la falsedad. La verdad, o esta presente o no lo esta. La Divinidad, Dios, la Totalidad, la Unidad y el Absoluto son «Todo lo que es»; no puede existir ningún opuesto a Dios. Solo lo verdadero es verdadero; no existe nada más. Así pues, todo temor surge del apego a la forma; un apego que se debe a la ilusión que nos hace pensar que la forma es un

requisito necesario para la existencia.

CAPITULO 12

LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

P: ¿Dónde comienza uno la búsqueda de la autorrealización de la verdad espiritual que llamamos iluminación?

R: Es muy sencillo. Comienza con quien y que eres. Toda verdad se encuentra dentro. Utilice las enseñanzas verificadas como guía.

P: ¿Dónde se puede encontrar esa realidad de la verdad eterna?

R: Comience por aceptar algo tan importante como esto: *toda verdad es subjetiva*. No desperdicie la vida buscando una verdad objetiva, porque tal cosa no existe. Y, aunque existiera, no podría encontrarla, salvo que la experimentara de un modo puramente subjetivo. Todo conocimiento y sabiduría son subjetivos. No podemos decir que nada exista a menos que se experimente subjetivamente. Aun en el supuesto de que existiera un mundo material puramente objetivo, solo se podría decir que existe gracias a la experiencia sensorial subjetiva de uno acerca de él. Hasta el materialista mas recalcitrante se queda de piedra ante el hecho de que, al final, la única autoridad que dispone de credibilidad no es más que su propia conciencia subjetiva.

P: ¿No hay diferencia entre una realidad objetiva y una realidad subjetiva?

R: Toda realidad es subjetiva. Cualquier otra posición es una ilusión basada en la dualidad. Lo subjetivo y lo objetivo son una misma cosa, son solo descripciones diferentes desde distintos puntos de percepción. La Realidad no se basa en la percepción, la duración, la descripción, la forma o la medida. Todo esto son atributos de la misma percepción que, por su propia naturaleza es transitoria, arbitraria, limitada, ilusoria y dualista.

P: ¿Qué tienen de valioso los grandes maestros y las grandes enseñanzas?

R: El don que nos ofrecen no se limita a la información, los datos o la sabiduría que nos transmiten, sino al nivel o poder de la consciencia de la cual emanan. Y su poder viene sustentado por la pureza del contexto. El valor de muchas enseñanzas se ha visto menguado o destruido por el error de contexto en el cual se transmitieron, quedando así oscurecido o distorsionado su sentido. ¿De que otro modo se podría haber dirigido a la humanidad a través de ese patrón histórico dirigido de actos horribles y espantosos perpetrados en nombre de una religión, un dogma teológico o un posicionamiento? Se puede excusar y racionalizar cualquier crimen mediante una afirmación distorsionada, proclamada como verdadera por el mero hecho de

haber sido «tomada de las Escrituras» por aquellos que buscan poder, fama, riquezas y control sobre los demás. El dogma se enmascara como verdad, y proporciona los reclamos necesarios para llevar a civilizaciones enteras, de forma santa, piadosa y arrogante, a una muerte inexorable y horrorosa. Todos esos imperios expiran.

P: ¿Qué diferencia de significados hay entre Dios, Yoidad, Budeidad, Cristo, Avatar, Verdad, iluminación, Yo, Krishna, Realidad, Conciencia, Unidad, Absoluto, Totalidad y Divinidad?

R: Ninguna. Son diferentes formas lingüísticas que reflejan la cultura en la que se originaron las enseñanzas.

P: Pero ¿es que no hay diferencias de verdad entre las distintas enseñanzas?

R: En realidad, no hay diferencia posible. Todas las supuestas diferencias se deben simplemente a malentendidos, y son reflejo de las limitaciones del contexto. Puede haber diferencias entre las religiones, pero no entre las verdaderas enseñanzas espirituales. La espiritualidad une mientras que la religiosidad divide.

P: Y ¿Cómo es eso posible?

R: Toda verdad es autoexistente, total, completa y omniabarcante, sin situación, duración ni partes. Y dado que la verdad es autoexistente en su totalidad, aquello que es un estado del «Yo» evidente en si mismo y subjetivo abarca a «Todo lo que es». La Totalidad no admite divisiones.

P: ¿Qué es el «Yo»?

R: El «No Infinito» es esa realidad subjetiva que subyace al «yo» individual y le permite la experiencia de la «Yoidad» como existencia personal. Es el «Yo», absoluto el que nos permite poder decir «yo». Se podría decir que Descartes lo expreso al revés. La verdad no es «Pienso, luego existo», sino su corolario, «Existo, luego pienso».

La consciencia, o la capacidad para tomar conciencia, es informe; es el telón de fondo sobre el cual se puede identificar la forma. La forma se puede percibir gracias a la informalidad del aparente vacío del espacio. La «algo-idad» solo se puede identificar porque se destaca contra nada más, del mismo modo que podemos ver las nubes gracias a la claridad del cielo.

P: ¿Hay algún atajo hacia la iluminación?

R: Si, lo hay. Uno se puede pasar muchas vidas estudiando todas las enseñanzas espirituales y filosóficas del mundo para terminar confundido y descorazonado. Busque el «conocimiento», no el «conocimiento acerca de». «Conocer» supone una

experiencia subjetiva; <conocer acerca de>, significa acumular datos. Al final, los datos desaparecen y no hay nada que conocer. Si uno se da cuenta de que el propio Yo de uno es la Totalidad de <<Todo lo que es>, ha sido o pueda ser, ¿qué mas puede necesitar saber? La completitud es, por su propia naturaleza, total y completa.

P: ¿Y como es eso?

R: Porque una vez que lo conviertes en algo, ya no hay nada más que saber acerca de ello. Conocer supone <<incompletitud>>. Lo que yo soy es Totalidad. Darse cuenta de que uno ya es y siempre será <<Todo lo que es>> no deja nada mas que añadir.

P: Esto resulta confuso.

R: Eso se debe a que el falso yo/ego se identifica con la limitación y la forma.

P: ¿Y que puede decir del <<aprendizaje>>?

R: Cuando se toma conciencia de la Realidad, todo aprendizaje se detiene. La mente queda en silencio. En esa paz y serenidad, todo cuanto existe irradia su propio significado y su verdad, y se hace evidente que la naturaleza de la existencia es imponentemente divina. Todo irradia su esencia divina como Existencia. Eso que Es y eso que es Divino es una y la misma cosa. De lo no manifiesto se irradia lo manifiesto, que es también, en su esencia, lo no manifiesto a la vez. No existe la dualidad de lo manifiesto frente a lo no manifiesto. Todas las diferencias aparentes desaparecen cuando uno trasciende la percepción, que es un punto de vista arbitrario y limitado. Es la percepción la que crea la dualidad. Este es un hecho experimentadle, no una conclusión filosófica. La filosofía puede ser útil, pero no es más que un paralelo intelectual de la realidad, en la cual no hay filosofía posible.

P: Entonces, ¿sobre qué discutimos?

R: Sobre descripciones. Pero, tras ellas, se encuentra la realidad subjetiva experimentadle.

P: ¿Qué valor tienen las enseñanzas o los descubrimientos?

R: Cada pedacito de información contribuye a la comprensión y al reconocimiento intuitivo. La verdad se reconoce. Se presenta ante un campo de conciencia que ha sido preparado con el fin de permitir que la presentación se revele. La verdad y la iluminación no se consiguen ni se alcanzan. Es un estado que se presenta cuando las condiciones son apropiadas.

P: ¿Y qué puede favorecer su aparición?

R: La humildad es de mucho mas valor que cualquier acumulación de datos o

hechos. A menos que uno haya experimentado total y completamente la presencia de Dios en Su imponente y absoluta Totalidad, se puede decir sin temor a equivocarse que uno no sabe realmente nada, y que todo ese mal llamado conocimiento acumulado no es mas que ignorancia y orgullo. Cualquier cosa en el interior que afirme «Yo se», demuestra, por la mera afirmación, que es falsa o, de lo contrario, no habría hecho tal afirmación.

P: ¿Por qué el conocimiento es un obstáculo para la iluminación?

R: El pensamiento de «Yo se» impide la conciencia ultima del autentico «Yo soy». La palabra «saber» o «conocer» es dualista, y da por sentada una dicotomía entre un sujeto separado, el «conocedor», y algo externo que es conocido.

P: Entonces, ¿no hay división alguna entre conocedor y conocido, no hay diferencia entre sujeto y objeto?

R: Ese es el error básico de la dualidad, que asume el punto de observación perceptivo. En realidad, lo subjetivo y lo objetivo son una y la misma cosa. Decir otra cosa es, meramente, una arbitrariedad.

P: Se dice que el ego es el principal obstáculo para la realización. ¿Puede explicar esto?

R: En realidad, no existe el ego como tal; es algo ilusorio. El ego esta compuesto por un conjunto de puntos de vista arbitrarios que suministra la mente y potencian los sentimientos y las emociones. Estos deseos son los apegos que, según Buda, nos esclavizan al sufrimiento. Con una humildad absoluta, el ego se disuelve, pues el ego es un conjunto de actividades mentales arbitrarias que ganan fuerza gracias a la vanidad y al hábito. Si uno se desembaraça de la vanidad del pensamiento, el ego se disuelve, pues todo pensamiento es vanidad, todas las opiniones son vanidad. La base del ego es, por tanto, el placer de la vanidad; desconéctalo y se derrumbara. En el estado superior de la consciencia, ante la Presencia, se queda en silencio. Tener un simple pensamiento siquiera en presencia de la Presencia no entra dentro del ámbito de lo realizable, ni siquiera existe la probabilidad de que sacara a relucir tan extravagante pomposidad.

P: Debe haber herramientas que ayuden a reducir el dominio del ego.

R: La ideación persiste porque se valora. Observe que todo el mundo opina de todo. Y observe que todo pensamiento no es más que el resultado de pontificar. Todo el mundo esta enamorado de sus propios pensamientos e ideas, aunque no tengan ningún valor.

P: Pero ¿qué hay del valor de la educación?

R: La educación da fiabilidad a los procesos de pensamiento y, por consiguiente, de acción. Esto es útil en el mundo, pero no lleva a la iluminación. Ser educado es un objetivo; ser iluminado es otro. Muchos son los educados, pero pocos los iluminados.

P: Pero ¿es que no hay otra realidad que experimentar que la de mi mismo?

R: Toda aparente separación es un artefacto del pensamiento. Es esencial darse cuenta de que la mente esta experimentando en todo momento un punto de vista.

P: Entonces, ¿cuál es la ilusión de la que tanto oímos hablar?

R: La suma de la ilusión perceptiva que el ego afirma que es realidad es, íntegramente, un producto del posicionamiento. Esto es muy importante para desentrañar y comprender la conciencia experiencias propias de uno. Si observa con atención, se dará cuenta de que, en el instante en que la mente toma una posición, esta se deriva de la decisión, de la formación, del deseo, de la emoción o de los puntos de vista políticos o religiosos. Desde los posicionamientos arbitrarlos de la moralidad, todas las acciones y los acontecimientos se pueden categorizar como correctos o erróneos. Pero de ese posicionamiento se derivan todos los sacrificios y los sufrimientos inútiles del mundo.

P: ¿Y qué es lo que causa este error?

R: El enjuiciamiento. Esta es la gran vanidad de todo ego. Las Escrituras dicen: «No juzgues, y no serás juzgado». Y también, «"El juicio es mio", dice el Señor». Cristo decía perdonad. Buda decía que no hay nada que juzgar, porque la percepción solo puede ver ilusiones. La percepción es siempre parcial y esta limitada por un contexto arbitrario. En verdad, no es posible juicio alguno.

P: ¿Es justificable el juicio en alguna ocasión?

Siempre se puede racionalizar. A través de la Ética, uno aprende el axioma básico de que el fin no justifica los medios. No entender esta regla básica es caer en el totalitarismo y verse sujeto a graves errores espirituales.

Se puede invocar un «buen» resultado para excusar cualquier comportamiento bárbaro, y así se usa ampliamente en nuestra sociedad para justificar comportamientos socialmente sancionados que violentan las premisas espirituales. Estas violaciones socavan el tejido social y no impiden que siga habiendo malos comportamientos, crímenes y sufrimientos de todos los tipos.

P: ¿Cómo puede salir la humanidad de este pozo de desdichas? R: La forma más rápida para salir del pozo de los problemas y de la ignorancia es alcanzando y

comprendiendo la naturaleza de la consciencia. Tomar conciencia de la naturaleza de la consciencia le catapulta a uno más allá de todo problema, limitación y esfuerzo humano. De cuantas cosas puedan aprenderse, esta es la más importante de todas, porque subyace a toda experiencia y a toda empresa humana. La misma ciencia ha avanzado solo hasta un punto donde ya no puede avanzar más, si no comprende antes la naturaleza de la consciencia. Y así, hay ahora muchos congresos internacionales sobre ciencia y consciencia que generan un gran interés y a los que asiste mucha gente. Pero, hasta el momento, estos esfuerzos se han visto obstaculizados por la falta de unas herramientas adecuadas que permitan explorar las últimas fronteras de la inteligencia humana.

P: Le hemos oído decir que lo que nos impide alcanzar la Conciencia es la dualidad. ¿Cómo se puede resolver esto?

R: La dualidad es la base, artificial y arbitraria, de la ilusión de la separación. Tiene su origen en el posicionamiento que se deriva de la suma de pensamientos, con sus miradas de juicios, valores, selectividad, prejuicios y opiniones.

Todo esto, a su vez, se deriva del simbolismo, de paradigmas definidos y de restricciones de contexto. Solo mediante una limitación arbitraria de contexto se pueden hacer juicios o declaraciones de valor acerca de algo. El hecho de que grandes masas de población sostengan unas mismas opiniones es algo hipnótico. Pocas mentes pueden escapar a la llamada de autoridad del acuerdo masivo. La gente busca orientación fuera, en lugar de buscarla dentro. Como dijo Freud, la consciencia individual se disuelve en la inconsciencia del rebaño y la acción multitudinaria. La moralidad queda silenciada por la histeria de masas.

Pocos pueden resistirse a la propaganda de los medios de comunicación de masas. De vez en cuando emerge la verdad, pero normalmente tarda en hacerlo. Se puede ver hasta que punto la tragedia está sembrada de errores humanos en las rectificaciones de las condenas, basándose en las pruebas de ADN, de prisioneros que ya habían sido ejecutados. El testimonio dado en un juicio no deja de ser percepción y, en la medida en que la percepción es fuente de errores, resulta comprensible que el llamado sistema judicial sea tan proclive al error. No se puede llegar a la verdad a través de una votación.

Las conclusiones del jurado son simplemente opiniones, no hechos. Las emociones ciegan la percepción y garantizan el error. La dualidad es una separación entre verdad y error, que tiene su origen en la vanidad de la percepción y del ego.

P: ¿De qué modo la percepción da lugar a la dualidad?

R: La selectividad arbitraria da lugar a un posicionamiento, que es un punto de vista que polariza artificialmente la unidad de la Realidad en partes

aparentemente separadas. Y digo aparentemente porque, ciertamente, no están separadas en la Realidad. La separación en partes solo tiene lugar en la mente, y no en 1ª realidad. Así, terminamos hablando de «aquí» y «allí», o de ahora» y «después», o seleccionamos arbitrariamente porciones del flujo de la vida a los que nos referimos como «acontecimientos» o «sucesos». Una consecuencia grave de este proceso mental es que generamos una falta comprensión de causalidad. Y este malentendido nos lleva a innumerables problemas y tragedias.

P: Me doy cuenta de que usted da gran importancia a aclarar la naturaleza de la causalidad.

R: Intentando reconectar lo que se ha separado conceptualmente en los procesos de pensamiento de la mente, se invento la causalidad para explicar lo que ahora se ve como «relación». En la Realidad, solo hay identidad; no hay causa de nada, ni tampoco hace falta en el paradigma newtoniano de causalidad lineal de «esto parece que es causa de aquello». En la Realidad, todo esta ya completo, y la unidad total se encuentra más allá del tiempo, el espacio, la separación o la definición. Es obvio que nada es causa de nada, en la medida en que esto requeriría una separación dualista en el tiempo y el espacio, lo cual es imposible.

Lo manifiesto se hace manifiesto a través de la creación. Las cosas existen debido a su esencia en su expresión como existencia. Todo lo que observamos son condiciones.

Es relativamente fácil darse cuenta de que la «causa» de algo es la totalidad del universo a través del tiempo, siendo lo que es en todas sus expresiones como existencia. Todas las cosas existen como una expresión de identidad, y la esencia de todas las cosas brilla por su presencia. Todas las cosas se autogeneran mediante la expresión divina a través de la existencia. Por tanto, cada «cosa» solo puede ser lo que es gracias a la totalidad del universo entero. Una mota de polvo no podría estar donde esta si no fuera por las corrientes de aire, que requieren una habitación, que requiere un edificio, un terreno, un continente, un planeta, un sistema solar, una galaxia, un universo, etc. Todas las declaraciones que hace la mente son subjetivas. No hay una progresión lineal de acontecimientos, secuencias o causal. Todo brilla como brilla en su expresión de existencia.

Todo es autoexiste y, por tanto, no depende de ninguna otra cosa fuera de sí.

P: ¿Está «equivocado» el ego?

R: El problema no es que este equivocado; es que este limitado y deformado. Concebir al ego como un enemigo es polarizarse, y esto trae conflictos, culpabilidad, ira y vergüenza. Los posicionamientos sustentan al ego. Ampliando el contexto, los opuestos se trascienden y los problemas se disuelven. La humildad le quita al ego los apoyos del enjuiciamiento, el posicionamiento y la moralización. En

la Realidad, no puede haber ya opuestos, no hay vencedores ni vencidos. Dentro de lo ilusorio, la estadística, por ejemplo, depende del modo en que se establezcan y se definan los límites. Si cambiamos la clasificación, la estadística cambia. Así, el supuesto índice de criminalidad en los Estados Unidos se puede hacer que suba o baje, en función de las presiones políticas, incluyendo o excluyendo determinadas cosas en la recopilación. Elevando o bajando los criterios, se puede hacer que parezca aumentar o disminuir cualquier fenómeno social. Así, el mundo, tal como lo describe la percepción, es arbitrario, y la «realidad» social se convierte en cualquier cosa que uno decida invocar. La definición define la percepción, y lo opuesto es igualmente cierto.

P: ¿Qué efectos tiene el pensamiento en la percepción?

R: El pensamiento toma normalmente la forma del lenguaje. El lenguaje se basa en el etiquetado o calificación de las cosas, que es el resultado de la separación y la fragmentación previa del todo. El pensamiento es un diálogo y una expresión de la dualidad. Uno puede preguntarse quien o que están pensando y cuales son sus ventajas. ¿Quien es el que habla y quien es el que escucha?

P: ¿Qué diferencia hay entre el ego y la mente?

R: En realidad, son una y la misma cosa. Sin embargo, el termino «ego» se utiliza normalmente para describir determinados aspectos de la mente, aunque el ego se puede definir generalmente como la fuente y el proceso del pensamiento.

P: ¿Qué relación hay entre mente y meditación?

El objetivo de la meditación es trascender la mente y sus funciones, así como las limitaciones de la percepción para, de ese modo, trascender la dualidad y ser cada vez más consciente de la unidad.

El pensamiento surge de la carencia; su propósito es la ganancia. En la totalidad, nada carece de nada. Todo esta completo y es total. No hay nada en que pensar ni hay ningún motivo para pensar. No surgen preguntas, ni se buscan o hacen falta respuestas. La totalidad es completa, plenamente satisfactoria, sin nada incompleto que procesar.

P: Si los pensamientos son fragmentaciones y artefactos de la dualidad, ¿cómo se pueden transmitir las enseñanzas espirituales con el lenguaje, sin que resulte engañoso?

R: Los conceptos tienen niveles de poder que son calibrables. Cuanto mayor sea el nivel de verdad, mayor será su poder. La energía del concepto es el resultado de la verdad de la afirmación sumado al nivel de consciencia del que habla. Sin la ayuda de una energía superior (como la de un gran maestro), no se puede

trascender el ego/mente.

P: Muchas enseñanzas parecen ambiguas y confusas.

R: La ambigüedad en si es ilusoria. Las aparentes ambigüedades se disuelven en presencia de la comprensión. Dentro de la verdad, no hay discusión posible.

P: ¿Y eso por qué?

R: Porque solo lo que existe realmente tiene Realidad. No hay tal «verdadero frente a falso». Lo que Llamamos «falso» carece de existencia y realidad, y solo lo que es cierto tiene existencia; cualquier otra idea es ilusión y cae por su propio peso.

P: ¿Podría poner otro ejemplo para explicarlo mejor?

R: Los opuestos no existen en la Realidad, son solo conceptos de palabra y pensamiento. Tomemos los opuestos aparentes de la luz y la oscuridad. En realidad, la oscuridad no existe; solo existe la luz. Así, las cosas se podrían describir adecuadamente diciendo que la luz o esta presente o no lo esta, o que la luz esta presente en distintos grados; por tanto, toda luz, o su carencia, solo se puede definir en términos de luz por su presencia o grado, o no. Así, solo existe *una variable*: la presencia o ausencia de luz.

Uno no puede ver brillar la oscuridad en ninguna parte. Uno puede, por una cuestión de lenguaje, llamar oscuridad a la ausencia de luz, pero la oscuridad no tiene existencia en la Realidad.

Vamos a poner otro ejemplo: el tener o no tener dinero. Aquí, la única variable es la presencia de dinero. El termino «pobreza» implica, por tanto, la ausencia de dinero, pero no es una cosa en si misma. Uno no puede tener pobreza.

No hay arriba ni abajo en la Realidad. Son conceptos que surgen de un posicionamiento arbitrario. Ni el arriba ni el abajo existen en realidad. Así es como se forma el ilusorio mundo del ego, a partir de un posicionamiento, con la ingenuidad consiguiente que supone que los opuestos tengan una existencia independiente. Por tanto, el mundo, tal como se ve, solo existe en la mente del observador. No tiene existencia independiente.

En la Realidad, uno no tiene por que distinguir entre «lo que es» y «lo que no es», sino tan solo afirmar que, lo que es, es. De ahí que no haga falta negar lo falso, sino solo afirmar lo verdadero.

P: Da la impresión de que ir más allá de la percepción y la dualidad para llegar a la Realidad es difícil, y que haría falta reprogramar la mente en su totalidad para conseguirlo. ¿Es posible?

R: Existe un avance importante en la evolución de la consciencia al cual nos

referimos como «trascender los opuestos», un avance que trae un rápido salto en la conciencia. Veamos más ejemplos que son fáciles de entender. Los opuestos aparentes del calor y el frío se disuelven cuando se reconoce que el calor esta presente o no lo esta. No podemos decir que hace mas «frió», sino que el calor desaparece. Si esta presente, le llamamos a esta condición calor. El frió solo significa ausencia de calor; no existe por si mismo. No podemos decir que en la habitación hay «no calor». No podemos decir que la «ausencia» esta presente o que existe la «nada».

Vamos a poner otro ejemplo obvio: los opuestos aparentes de lo visible y lo invisible. Es obvio que la invisibilidad no es algo que exista independientemente; de manera que surge la pregunta: ¿visible a través de que medios?

Otro ejemplo seria el de los opuestos aparentes de lo presente y lo ausente. Lo presente es una realidad que se puede confirmar; lo ausente no es una condición o un estado en y por si mismo. No podemos decir que exista la ausencia.

P: Aún me parece abstracto. ¿Puede poner un ejemplo más concreto?

R: La electricidad, o hay, o no hay. No existe tal cosa como «apagado». El «apagado» no se puede enviar a través de un cable. Es simplemente una conveniencia lingüística. El telégrafo solo puede enviar señales; no puede transmitir no señales. Del mismo modo, la vida esta presente o no lo esta; lo muerto o la muerte no tiene existencia independiente.

P: ¿Puede poner un ejemplo experimentadle no verbal?

R: Hay una sencilla e interesante demostración de este principio. La mayoría de la gente esta familiarizada hasta cierto punto con la kinesiología básica. Una simple demostración nos indica que lo que es positivo o verdadero hace que los músculos del cuerpo se fortalezcan, y que lo que no es verdadero, o negativo, falso o perjudicial, los debilita. Para una mentalidad ingenua, puede parecer que la respuesta kinesiológica puede ser positiva o negativa, verdadera o falsa. En realidad, al igual que la electricidad, lo que existe o es verdadero dispone de fuerza, y la respuesta kinesiológica es positiva; mientras que lo que no tiene existencia o es falso carece de energía o poder, y el brazo se debilita porque no hay poder ni electricidad que lo mantenga fuerte. Es decir, no existe eso de la falsedad que hace que el músculo se debilite; eso son solo formas de expresarse. De forma similar, la electricidad hace que un motor funcione; cuando se desconecta, el motor se para. No existe la «no electricidad», que haga que el motor se pare. Lo que no tiene existencia en la Realidad es un producto ilusorio de la mente. No tiene existencia realmente independiente. De ahí que sea inútil buscar un universo objetivo e independiente, porque no es posible. Todo cuanto existe lo es solo en cuanto experiencia subjetiva. No se puede confirmar ni negar

una realidad independiente y objetiva. Cualquier afirmación a este respecto es meramente un posicionamiento. Nadie puede escapar de la subjetividad pura de su propia experiencia.

P: ¿Qué propósito tiene el ego?

R: No podemos saber cual es su propósito, pues se trataría de un razonamiento teleológico. Sin embargo, su función principal esta organizada en la dirección de su propia perpetración con el fin de mantener la ilusión de un «yo» separado, sobreviviendo independientemente en su singularidad y existencia. Como consecuencia de esto, el ego esta sujeto al dolor, el sufrimiento y el miedo a la muerte. Así, el ego canaliza sus estrategias de supervivencia en todas sus expresiones, tales como las ganancias, el miedo a la perdida y la ansiedad acerca de su destino ultimo.

P: ¿Cuál es la consecuencia más importante de la función del ego?

R: La creencia de que hay un «hacedor» tras las acciones, un «pensador» tras los pensamientos y un «sentidor» tras los sentimientos. Todo esto son ilusiones que refuerzan la creencia de que uno es una entidad separada y distinta, sujeta a nacer, a morir y al karma. El creer que uno es una entidad separada engendra miedo, que a su vez refuerza los impulsos de supervivencia del ego y sus mecanismos de la codicia, el deseo, la envidia, el orgullo, el odio y la culpabilidad. Para verse como una entidad separada y finita, crea automáticamente una dualidad basada en el «yo» frente al «no yo», el «aquí» frente al «allí», el «ahora» frente al «después», etc.

P: Entonces, ¿cuál es el resorte básico de la autoperpetuacion del ego?

R: Al creer que es una entidad separada, el ego mantiene esta ilusión, basada en el miedo a la no existencia. Le da miedo llegar a su fin y no sobrevivir en el tiempo. Su noción de la realidad es muy limitada, y no sabe lo que hay más allá de si mismo. El ego no puede experimentar el Infinito, ni sabe nada de la exquisita Presencia que le sustituirá. Se aferra al pequeño «yo» personal porque no tiene el conocimiento ni la experiencia consciente de la paz y la alegría infinitas del gran «Yo» que se adueña de la conciencia y lo reemplaza.

Pero no se puede culpar al ego por su ignorancia. No tiene ni idea de lo que existe más allá de sus limitados parámetros; y, por otra parte, ir mas allá de sus limitaciones y las fronteras que se impone no es un objetivo que pueda tener su origen en el mismo ego. Sin ayuda, el ego no puede trascenderse ni disolver sus propios obstáculos y limites. Es como una tribu aislada, que no es consciente de que hay todo un mundo más allá de sus dominios. Normalmente, los miembros de las sociedades primitivas se refieren a si mismos como «el pueblo» de la Tierra. El ego no es malo, ni es un enemigo; simplemente, es una ilusión de la que hay que

liberarse para que algo mucho mejor lo reemplace.

P: Si el ego es tal como usted dice, ¿cómo puede tener lugar la iluminación?

R: Esa es la función de la espiritualidad, que informa, educa, inspira, lleva y apoya la exploración de la consciencia más allá de las restricciones de la experiencia del ego. Aquellos que han llegado lejos en el camino hacia una consciencia mayor dan cuenta al mundo de sus hallazgos, e invitan a aquellos que están interesados a seguirles.

Aunque la iluminación es estadísticamente poco frecuente, sucede con la suficiente asiduidad como para que, en conjunto, se disponga de un gran cuerpo de enseñanzas las cuales tienen una profunda influencia sobre la humanidad. Cada iluminado, por su propia radiación energética, recontextualiza y expande silenciosamente el paradigma de la consciencia humana. La posibilidad de los niveles superiores de la consciencia impregna e inspira todo conocimiento, y crea el contexto general para la experiencia humana. El impulso por el progreso es innato en todas las sociedades y culturas, tanto en lo individual como en lo colectivo. El esfuerzo humano crea la historia de la civilización en su empeño por mejorarse. Aunque frecuentemente se equivoque en su empeño, el esfuerzo en sí sigue presente.

P: Se dice que el mundo que vemos y experimentamos es una proyección de la mente, y que no tiene existencia independiente; que solo existe en la percepción. ¿Cómo se explica esto?

R: Podemos comenzar con un ejemplo sencillo. Quizás oigamos que hay un «problema» en el mundo, o bien que el observador tiene un «problema». Es relativamente fácil de ver que todos los «problemas» existen únicamente en la mente del observador como consecuencia de haber tornado un punto de vista arbitrario. Todos los «problemas» son producto de la mente, y no existen en el mundo.

Los deseos, y otras pasiones mundanas y sistemas de creencias, dan lugar a cierta selectividad en la percepción. Examine los llamados «signos del Zodíaco» y las «constelaciones» que, supuestamente, existen en el cielo. Si usted fotografía el cielo estrellado una noche y lo contempla sin ideas preconcebidas, es obvio que las líneas arbitrarias de las constelaciones se podrían haber trazado entre cualquier grupo de puntos brillantes para esbozar la silueta de cualquier figura o forma geométrica familiar. Uno puede trazar en su mapa estelar un perro, un gato, cuatrillizos o cualquier otra cosa. Todo esto no existe realmente en el espacio; de hecho, ni siquiera existen las constelaciones, salvo en la imaginación del observador. Desde un punto de vista diferente en el espacio, nadie podría ver ni una sola de esas famosas constelaciones de nombres extravagantes.

P: Entonces, ¿por que hay tal plétora de observaciones y sistemas de creencias erróneos?

R: El lenguaje crea y define los patrones y las formas de pensamiento que, posteriormente, se proyectan sobre el mundo. Se trata de un hábito antropomórfico. Vemos un árbol grande junto a un árbol pequeño y decimos que el árbol grande esta «asfixiando» al pequeño y que le esta «arrebatando luz del Sol». O decimos que hubo una tormenta furiosa, o que este árbol es hermoso pero que aquel otro esta deformado y es feo.

Las afirmaciones ingenuas y antropomorficas son rutilarlas. Cuando decimos que algo es bueno, estamos queriendo decir que lo queremos. Cuando decimos que algo es malo, en realidad estamos queriendo decir que no nos gusta.

En y por si mismo, en el mundo no hay objetos, adverbios o preposiciones; ni tampoco secuencias, acontecimientos o sucesos. Ni siquiera los verbos son adecuados. Nada esta «haciendo» nada. Hasta los sustantivos son fuente de ilusiones perceptivas, en la medida en que un sustantivo establece una selección arbitraria de fronteras y cualidades que tienen existencia previa únicamente en la mente del observador. Lo difícil de ver es que todo esta completo y es total en si mismo, y que existe por su propia autoidentidad. Ninguna «cosa» existe y, aunque existiera, jamás seria el nombre que se le da. Decir, «esto es una silla», es negar la totalidad y la absoluta autoidentidad de todo cuanto existe. Decir, «eso es una silla», es decir que A es realmente B. El nombre, la imagen, la idea de una silla son algo diferente a una silla, y la mente se engaña fácilmente con esa nominalización y con la conveniencia lingüística. Las abstracciones son conveniencias lingüísticas; no tienen existencia separada. El lenguaje es una metáfora.

Todos hemos visto alguna vez esos cuadros tan hábilmente elaborados que ocultan imágenes. A Los niños Les gusta «encontrar el gato» en el cuadro. Bien, pues la mente hace esto constantemente, una y otra vez, por hábito. El mundo perceptivo se forma a partir de formas e imágenes familiares que los sistemas de creencias sostienen y las emociones potencian. Que el objeto o la situación se ame o se odie, se tema o se admire, se antoje fea o hermosa, depende del observador. Estas cualidades no existen en el mundo. Los adjetivos no tienen verdadera existencia o realidad.

A medida que la consciencia evoluciona hacia niveles superiores, el mundo cambia en apariencia y en comportamiento. Y cuando la consciencia llega a los niveles que se calibran en la parte superior del 500, la belleza y la perfección del mundo brillan con el Resplandor divino como centro de su existencia.

Toda forma aparente y toda separatividad comienzan a desvanecerse, y todo se ve en conexión y continuidad con todo lo demás. Uno es entonces testigo del interminable milagro de la creación intemporal. Todo se ve como todo, perfecto, completo. Cuando uno se da cuenta de la autoidentidad, todo se ve absolutamente

perfecto en la expresión de su esencia divina. La imperfección solo existe en el pensamiento. En el mundo, no hay imperfección alguna.

Cuando el nivel de consciencia pasa el 600 y entra en los niveles calibrados del 700 o más, hasta el mundo desaparece como tal. Solo esta lo no manifiesto y lo manifiesto, que existe únicamente como percepción. La realidad absoluta es informe y, por tanto, presente en todas las formas.

P: ¿Se puede preparar uno para alcanzar estos niveles de consciencia?

R: Todo esto se revela por si mismo, no se puede conseguir. El aprendizaje espiritual no tiene lugar en una progresión lineal, como la lógica. Más bien, es la familiaridad con los principios y las disciplinas espirituales las que abren la consciencia y la autorrealización. No se aprende nada <<nuevo>>; mas bien, lo que ya existe se presenta a si mismo como algo completamente obvio.

CAPITULO 13

EXPLICACIONES

P: ¿Cuál la mejor actitud para el trabajo espiritual?

Una actitud de tipo «Yin» persistente e inquebrantable. El trabajo consiste en comprender, darse cuenta de cosas, y en una actitud general de dejar que sucedan las cosas más que de conseguirlas. Saber que lo que se esta buscando es omnipresente, innato en «Todo lo que es», invisible y silencioso. Es la condición necesaria para la existencia misma. Esa es la cualidad, una cualidad de capital trascendencia, y es la matriz absoluta, irreducible para que cualquier cosa «sea». Esto es algo que se da por sentado hasta tal punto que su importancia suele pasarse por alto. Para aprehender la condición de la existencia en si, el prerequisite necesario es la Conciencia. Y la cualidad y la esencia intrínseca e innata de ese prerequisite, conciencia/existencia, es la Divinidad. Cuando se descubre, no hay lugar a error. Su conocimiento es silencioso, sin palabras, y brilla como una revelación. Se presenta a si misma en total integridad y finalidad. No es vaga ni oscura, sino poderosa y abrumadora.

La Presencia disuelve toda separatividad. Se siente como si uno se hubiera salido del tiempo. Toda secuencia se detiene, como si todo el tiempo y toda la creación estuvieran totalmente presentes y por igual en el Ahora. Todo lo que fue o pudo ser esta ya totalmente presente y completo. Todo lo que es posible conocer se conoce ya. La potencialidad ya es. Todo pensamiento se detiene y, por tanto, todas las categorías de pensamiento, -tales como el tiempo, el espacio, la distancia y la duración, cesan y no son aplicables.

El mundo parece literalmente distinto. Todo parece tener una profundidad mucho mayor. Todo esta vivo y radiante con la consciencia. Todo es consciente de lo que es, y es consciente de que todo lo demás es consciente. Nada es inerte de forma innata.

P: ¿Cuál es el mejor enfoque espiritual, el más apropiado, para esta investigación sobre uno mismo?

R: Es una actitud, casi como un «mudra», que consiste en una posición de conciencia y observación. Es activamente pasivo en la actitud de dejar que las cosas sucedan, la actitud Yin, es constante e inquebrantable.

No conviene «intentar» ver lo obvio, sino simplemente eliminar los obstáculos, como las opiniones, las creencias, las categorías mentales, los comentarlos, la impaciencia o los intentos de la mente de anticipar o controlar la siguiente fracción de segundo.

Al igual que los niños, todos hemos intentado ver «la imagen escondida» en algún cuadro; y, cuando dejamos de intentarlo, se revela por si sola; el arbusto se

convierte de repente en un león sonriente, por ejemplo. «Intentarlo» trae como resultado un reforzamiento de la percepción y un estrechamiento de la visión y, por tanto, una limitación mayor.

Es una paradoja buscar lo invisible. Se parece mas a una identificación que tiene lugar con «Todo lo que es» y el mismo sustrato de la existencia. A través de la observación, queda claro que todo fenómeno emocional/mental/conceptual sucede espontáneamente por si solo, y que no hay tal persona que lo provoque.

El Yo es el campo total, así como todo lo que contiene. La consciencia es la cualidad mediante la cual el Yo se conoce, es cognoscible y se expresa. Dios es «Todo lo que es», sin ninguna exclusión (visión, sonido, espacio, objetos, forma, informe, visible, invisible, sólido, líquido, sin dimensión ni situación, e igual en todas partes). Dios no tiene opuesto. Dios es tanto la Totalidad como el vacío, igualmente forma y no forma.

P: ¿Cómo se pueden trascender los opuestos?

R: Esta es una pregunta que se suele formular. Dese cuenta de que todos los opuestos son solo descripciones de conveniencia y que no tienen realidad autoexistente. Son ilusiones que se crean al adoptar o elegir un punto de partida arbitrario o una posición desde la cual observar. Su único valor es operativo respecto a un punto referencial de intención o propósito de acción o denotación. El hecho de que puedan ser y sean convenientes operativamente lleva a la falsa suposición de que son una realidad autoexistente, cuando en realidad son simplemente puntos de vista descriptivos.

Todo posicionamiento depende de la definición, y toda definición es un convencionalismo al que se llega por acuerdo histórico. Todos los conflictos surgen de los posicionamientos. Desde un punto de vista superior, todo par alternativo de posicionamientos es irrelevante. Todos se basan en la suposición de una pretendida o teórica acción futura. Una acción futura obvia es la posibilidad de elección. Si no se desea o si no es apropiado un valor, una acción, una calificación o una elección potencial, los opuestos desaparecen en el sinsentido.

Discriminar es definir, con el objetivo de comunicar información entre puntos o entidades separados. En la Realidad, donde nada esta separado de nada, no hay información que resulte necesaria, ni hay espacios ni brechas que salvar para poder enviar esa información. No hay ni emisor ni receptor, tampoco hay parcelas discretas o limitadas de información que transmitir.

La comunicación solo resulta valiosa en el mundo de la percepción, donde todo parece estar separado de todo lo demás. En la Realidad, todo lo que tiene existencia lo conoce ya todo. No hacen falta mensajes, del mismo modo que el océano no necesita el concepto de «humedad» para ser océano.

P: ¿Son engañosas las verbalizaciones?

R: Si son precisas, pueden ser muy útiles como punto de partida para delinear la naturaleza y la dirección de una búsqueda. La verbalización ayuda a establecer un contexto que, posteriormente, se va haciendo progresivamente no verbal y mas inclusivo. La información precisa ahorra tiempo y activa una investigación fructífera, al indicarnos que rutas serán infructuosas, o cuales nos harán perder el tiempo o nos desviarán del camino. Si sabemos en que armario están los zapatos, nos ahorraremos tiempo, al evitarnos tener que mirar en todos los armarios de la casa. Una buena brújula nos ahorra muchas millas de andar perdidos, del mismo modo que un mapa preciso nos ahorra un montón de infructuosas y frustrantes conjeturas.

P: ¿Cómo se pueden superar los opuestos de la dualidad?

R: La omnipresencia y la totalidad de Dios es «Todo lo que es» posible, lo cual excluye cualquier alternativa. Dios, como «vacío», es la Divinidad no manifiesta de potencialidad infinita, inexpressada, informe, invisible e intangible. Es el infinito Brahman, el trascendental Krishna, mas allá de la existencia o la «sereidad». Es la fuente no nacida e inexpressada. A partir de lo no manifiesto, surge la totalidad que es Dios expresado como Creación o Totalidad.

Dios es Todo Presencia simultáneamente como manifiesto y no manifiesto, como vacío y Totalidad, como visible e invisible, como lo potencial y lo actual, como lo expresado y lo no expresado.

La Danza de Shiva es la aparición o desaparición aparente de estos opuestos aparentes, que no son más que alternativas de puntos de vista. Aquí ocurre lo mismo que con la aparición de un holograma, que viene determinada por la posición del observador y no por movimiento o cambio alguno del holograma en si. Hagamos uso del ejemplo del concepto de temperatura, en el cual se dan todas las posibilidades, dentro de las cuales no haría ni calor ni frío, salvo por definición y un punto de delineación arbitrario.

Comprendiendo esto, podremos ver que todas las alternativas aparentes son meramente opciones de puntos de vista o definiciones. Toda definición es puramente subjetiva; por tanto, no hay nada autoexistente «ahí afuera» a quien culpar de nada. Uno no puede ser la víctima de una tormenta o de una avalancha; uno es, simplemente, un observador participante de un fenómeno. Por tanto, uno no puede ser víctima de la vida; solo puede adoptar una postura, la de que una circunstancia o condición es favorable o no lo es, es deseada o no. Por tanto, todo odio, venganza, rencor, resentimiento e ira carecen de base en la realidad, y es todo imaginario.

Todo el mundo se halla expuesto a la vida tanto en su expresión de naturaleza como en la interacción humana que llamamos sociedad. Esta interacción es

impersonal, y las vicisitudes de la vida son inevitables. Esto puede ser estimulante o deprimente, depende únicamente del punto de vista que adopte uno. Sin posicionamientos, la vida se vive de forma serena e interesante. Potencia el crecimiento y, con suerte, la sabiduría, en lugar de la autocompasión o la amargura. Todo el mundo es libre de decidir. La lluvia no determina si uno se va a sentir feliz o se va a sentir decepcionado. La rendición de la intencionalidad/posicionamiento trae la paz en todas las circunstancias.

P: Pero ¿es que basarse en opiniones y posicionamientos racionales no es ser realista?

R: Eso son principalmente conveniencias; en realidad, son autoindulgencias. Todo resentimiento es autoindulgencia petulante de sentimentalismo, emotividad y melodrama. Uno consigue ser el mártir o la víctima lastimosa, o se asigna un papel trágico o heroico. Hay infinidad de explicaciones o excusas posibles con las cuales racionalizar, explicar o justificar absolutamente cualquier conducta o respuesta humana. La reactividad es condicionada, pero también es selectiva. El buscador espiritual serio debe evitar estas tentaciones infantiles, verlas como lo que son y rechazar las atracciones de los juegos del sentimentalismo. En determinado nivel, se podrá ver que todas son falsas. En realidad, son <actos> de uno mismo, aun cuando uno no sea consciente de que son solo eso.

La paz es, literalmente, una opción y una decisión, aunque no sea popular en nuestra sociedad, a pesar de toda la retórica vertida sobre este término. Es decisión nuestra si optamos por pasar por alto las aparentes iniquidades de la vida o reaccionamos ante ellas.

P: ¿Y qué hay de los problemas sociales?

R: La carrera de reformador social es una carrera completamente diferente de la de aquel que busca la iluminación. Conviene recordar que el desarrollo espiritual influye en todos los demás desde el interior, mientras que la fuerza intenta cambiar solo lo externo. Renunciar a las quejas o a los rencores personales es más recompensante para toda la sociedad que ir de aquí para allá con señales y reclamos provocativos. Para la persona espiritualmente avanzada, es irrelevante que los demás estén o no de acuerdo con ella, dado que ya no necesita buscar validación o acuerdo fuera de sí misma.

P: ¿Qué significa eso de entrar en un estado de gloria? ¿Qué hace uno ahí? ¿Qué sucede?

R: La disolución en un amor intenso e infinito es algo abrumador que le incapacita a uno. No existe el deseo ni la capacidad para salir de ese estado sin ayuda. Cesan todas las funciones corporales e, incluso, puede cesar la respiración y reanudarse

solo como respuesta al ruego de otra persona que la ama profundamente. Sin embargo, esto no es necesario. Uno sabe que tiene el permiso y la opción de dejar el cuerpo.

En este caso, en reconocimiento al amor, la respiración se reanudó. Quizá se decidiera por *karrna*. Sin embargo, la decisión se tomo también a sabiendas de que el regreso al cuerpo físico era solo temporal, y que la disolución final en el Amor Infinito era inevitable y segura. Comparado con la eternidad de ese estado infinito, un breve regreso al reino físico parecía trivial.

P: ¿Y qué pasaría si no hubiera nadie alrededor que le rogara a uno que volviera a la vida mundana?

R: Que esas condiciones se den o no depende probablemente del karma, de las circunstancias, de las condiciones, de la Voluntad Divina y de la interacción del universo como totalidad. Si alguien no hubiera hecho ese ruego, el cuerpo habría expirado, algo que en aquel momento hubiera sido bastante agradable. Ramana Maharshi entro en este estado espontáneamente, pero paso bastante tiempo antes de que alguien se percatara de ello, hasta tal punto que su cuerpo estaba lleno de picaduras de insectos y desnutrido por tan prolongado numero de días. Se le rogó que bebiera y comiera y, lentamente, respondió y recupero el movimiento y el funcionamiento; sin embargo, no pudo recuperar la palabra hasta dos años después.

P: ¿Existen grados diferentes de estados realizados?

Hay diferentes niveles de *samadhi*, que se han descrito en los textos clásicos con designaciones sanscritas. Hay un estado que es trascendental, pero que persiste solo en la medida en que uno mantiene cerrados los ojos durante la meditación. Hay un *samadhi* mas intenso que persiste en el estado meditativo incluso después de haber abierto los ojos. Hay otro estado mas avanzado que persiste incluso cuando el devoto se ha levantado y es capaz de ir por ahí y funcionar de forma sencilla. Estos estados se reflejan en el electroencefalograma (EEG) como ondas Alfa, que son mucho más lentas que las ondas Beta, que denotan la consciencia ordinaria. El estado más avanzado es una conciencia permanente que persiste ininterrumpidamente, de modo que es posible volver a funcionar en el mundo, si así lo determina el karma o una decisión, elección o acuerdo previo. Al que regresa al mundo se le llama entonces «sabio» y puede hacer el papel de sanador, de maestro o de fuente de información. El EEG del sabio iluminado esta dominado por las lentas ondas Theta (4 a 7 ciclos por segundo), que hacen bastante difícil el funcionamiento en el mundo ordinario.

En ese estado, la opción de dejar el mundo en cualquier momento persiste y es una opción permanente y abierta, como si se tratara de un acuerdo o saber silencioso.

No hay obligación de persistir o continuar.

P: ¿Cómo se reanuda entonces la vida terrestre?

Después de un periodo de años, se hacen los ajustes necesarios; se reaprenden los estilos de comunicación y se reconocen los asuntos humanos lo suficiente como para funcionar en el mundo. Pero hubo que ponerse al día con la historia reciente. Esto puede hacerse con una televisión, viendo las noticias y leyendo los titulares de los periódicos. Hay un -diálogo incesante dentro del campo general de la consciencia humana que es como si fuera transparente en su esencia; y mediante el reconocimiento, ofrece aspectos con los cuales uno tiene la opción de responder.

P: ¿Qué es lo que permanece?

R: La Presencia y la conciencia del Yo siempre están presentes. La personalidad residual interactúa con las expectativas del mundo con el fin de adecuarse a el y no generar comentarios ni llamar la atención sobre nada que no sea ordinario. Aunque esta ordinariedad sea aprendida y voluntaria, su elaboración requiere de cierto gasto de energía. Solo se puede interactuar con la forma de la vida humana durante ciertos periodos de tiempo, y puede dejarle a uno exhausto, dado que no es ese su estado natural. No se pueden satisfacer todas las exigencias y los deseos del mundo, por lo que uno tiende a conservar la energía con el fin de cubrir <necesidades>, mas que deseos.

El sabio solo permanece como un vehiculo cuyo propósito viene determinado por la Voluntad Divina, tal como se expresa a través del Yo. Uno no es más que un testigo de la acción, que es espontánea. El cuerpo continúa funcionando, como un títere con vida, y se comporta de forma humana. Sus necesidades quedan satisfechas de forma automática por su interacción con el universo.

P: ¿Hay algún «pesar»?

R: No hay pesar, pero uno si que es consciente de que, con frecuencia, no se pueden satisfacer las expectativas y los deseos del mundo.

P: ¿En qué se concretaría <<su>> función?

R: Ser lo que soy para el mundo y explicarlo con tanta claridad como sea posible, con el fin de facilitar la conciencia espiritual y contribuir así a aliviar el sufrimiento de la humanidad. El campo de energía que acompaña a esa función contribuye por si solo y silenciosamente al bienestar de la humanidad, así como a disminuir el sufrimiento de los seres humanos, lo cual es de por si una satisfacción que aporta plenitud.

P: ¿Qué oraciones son de utilidad?

R: Pida ser un servidor de Dios, un vehículo del amor divino, un canal de la voluntad de Dios. Pida orientación y ayuda divina, y someta toda voluntad personal a través de la devoción. Consagre su vida al servicio de Dios. Opte por el amor y la paz, por encima de cualquier otra opción. Comprométase de por vida con el objetivo de la compasión y el amor incondicional en todas sus expresiones, y someta todo juicio ante Dios.

P: ¿Cómo se puede perdonar a aquellos que no parecen merecerlo? Parece imposible hacerlo.

R: Comprendiendo los marcos de referencia de los demás, sus limitaciones y condicionamientos, y su programación genética y social, se puede evitar mucho rencor y mucho daño, reconociendo y aceptando las limitaciones humanas. Las expectativas poco realistas de la naturaleza humana se imponen y se propagan mediante la negación y la utilización de argumentos hipotéticos. Las hipótesis político-sociológicas suelen mostrarse, con el tiempo, incorrectas y basadas en suposiciones falsas acerca de los deseos, las circunstancias y las limitaciones humanas. También se caracterizan por su ingenuidad, en el sentido en que tales formulas ignoran casi siempre el contexto y establecen falsas e ingenuas suposiciones acerca del comportamiento humano, sin tener en cuenta las circunstancias.

Por ejemplo, la honradez es posible, pero solo bajo determinadas circunstancias. Si las necesidades, los deseos o el anhelo alcanzan cierta intensidad, entonces el «lujo» de la honradez tiene que ser sacrificado. La pobreza tiene sus propias reglas de supervivencia. Los impulsos biológicos insatisfechos pueden anular los ideales hipotéticos de comportamiento; por ejemplo, el raciocinio del cortex prefrontal se puede ver superado por la activación del cerebro animal, más antiguo y mas profundamente asentado. Es una situación artificial que desafía a millones de almas de biología, así como a las normas de la supervivencia racial, incluidos los efectos de las feromonas.

Otro factor que se pasa por alto cuando nos creamos expectativas es la variabilidad individual y los defectos anómalos individuales de control, así como una formación o unas circunstancias irregulares y diversos defectos en la química cerebral. Estas personas se ven empujadas por las circunstancias, por una intoxicación, hasta más allá de sus límites. El darnos cuenta de todo esto puede moderar nuestras expectativas de perfección en un mundo de limitaciones.

En nuestra sociedad, no se educa a las personas en lo relativo a las limitaciones y a la variabilidad humanas. Nuestra puritana sociedad suele pontificar y dar un énfasis considerable a facultades imaginarlas e inexistentes como la «fuerza de voluntad», que los moralistas utilizan como excusa para justificar principalmente

su carácter vengativo. La fuerza de voluntad no existe y no se puede contar con ella, y esto es obvio para cualquier estudiante del ser humano que observe que es algo de lo que carece por completo la mayoría de la gente durante la mayor parte del tiempo, y que solo es marginalmente operativa bajo unas pocas circunstancias favorables. La falacia de la fuerza de voluntad subyace a muchos de los problemas sociales irresolubles del género humano.

Si vemos al ser humano medio como defectuoso, limitado e incapaz de ser otra persona que la que ya es, se podrán evitar los sentimientos y los juicios mas negativos. Entonces, veremos a las personas como seres limitados, mas que como «malos», «egoístas» o «equivocados». La vida se hace entonces mucho mas fácil y pacifica. Las experiencias individuales de la vida se templan, se adaptan y vienen determinadas en gran medida por el nivel personal de consciencia, así como por el de la sociedad dominante. A medida que avanza la ciencia, se descubre que cada vez más y mas conductas humanas son heredadas, especialmente los comportamientos desviados o anormales y los rasgos de carácter. Muchas de las características predominantes estaban ya establecidas y eran operativas durante la primera infancia. Por ejemplo, hay un humano depresivo llamado «distimia» que se origina en la infancia y persiste durante toda la vida. Viene acompañada por una deficiencia en un neurotransmisor esencial del cerebro. La persona afectada no puede hacer muchas mejoras en su humor y en su comportamiento a menos que reciba ayuda, y no es frecuente que se pueda dar una solución a este problema, ni siquiera con la ayuda de un experto.

P: ¿Es posible la resolución de la mayoría de los conflictos por medio de la educación?

R: Eso es cierto. La compasión y la sabiduría van de la mano. Quejarse de las limitaciones y de los defectos de los demás es inútil y poco realista.

P: ¿Y qué nos puede decir de los ideales?

R: Se puede poner la esperanza en ellos, pero no las propias expectativas. Las metas son conceptos hipotéticos e intelectuales que pueden ser fuente de inspiración, pero las idealizaciones tienen que ver más con el orgullo y la arrogancia. Normalmente, tenemos la expectativa de que sean los demás los que se adapten a nuestros ideales, mientras que en nuestro caso nos ponemos excusas. Es una actitud del todo inmadura esperar que los demás vivan según los propios estándares o ideales. No debemos pasar por alto que la mayoría de las personas funcionan según la máxima de «arrambla con todo lo que puedas». El setenta y ocho por ciento de la población del planeta se calibra por debajo del nivel de Integridad en el 200. No están comprometidos con la verdad espiritual, que para ellos es una ficción o un sinsentido idealista. La justicia, la consideración, la

honradez y la ética no imperan en niveles inferiores al 200 y, cuando lo hacen, es una excepción y no una norma.

Además, dese cuenta de que el raciocinio y la inteligencia no constituyen las bases dominantes del comportamiento y de la toma de decisiones hasta que la consciencia alcanza el 400. La mayoría de las personas no se rigen por la lógica, sino por sus deseos, emociones, anhelos, ignorancia, orgullo y el deseo de ser «correcto». Por debajo del nivel de consciencia del 200, la sociedad se fundamenta en la fuerza en vez de en el poder.

P: Entonces, ¿Qué puede hacer el buscador espiritual para ser útil a la sociedad?

R: El mayor regalo que puede hacer uno es esforzarse por su propia evolución espiritual. De este modo, ciertamente, se inspira a toda la humanidad desde el interior, debido a la propia naturaleza del poder. El poder se irradia y se comparte, mientras que la fuerza es limitada, frustrante y evanescente. Toda la sociedad se ve influenciada de una forma subliminal, sutil, por cualquier pensamiento, palabra o acción de bondad o amor. Cada vez que se perdona algo se beneficia todo el mundo. El universo toma nota y registra cada acción, y la devuelve con bondad. El karma constituye ciertamente la naturaleza del universo, porque forma parte de su estructura y función innatas. En el universo, el tiempo se mide en eones. Más allá de eso, no hay tiempo que valga. Todo acto de bondad es, así pues, para siempre.

CAPITULO 14

EL CUERPO Y LA SOCIEDAD

P: Si uno deja de identificarse con el cuerpo y con la mente, ¿cómo puede sobrevivir?

R: Hay momentos en que esta «permitido» y es posible renunciar completamente al cuerpo. El destino, el karma, la intención, el compromiso, o como se le quiera llamar, también interviene. La continuidad de la vida en el cuerpo puede proseguir, si el destino lo marca así por una decisión previa. Vive por si solo. El cuerpo no requiere de la mente para sobrevivir. El universo provee por él.

En este mismo momento, cualquier organismo esta realizando miles de procesos fisiológicos que perpetúan su vida sin la intervención de ningún pensamiento consciente. No hay que decidir cada latido cardíaco o cada enzima digestiva. Cada una de estas funciones hace lo que se supone que tiene que hacer porque es una parte integrada de un todo mayor. El cuerpo tampoco esta separado del todo, sino que forma parte del universo, y su supervivencia es una función del todo. Al cuerpo se le proporciona la información necesaria cuando es necesario, y esa información no tiene por que generarse en la mente. El sistema nervioso y los sentidos disponen de respuestas automáticas.

El cuerpo/mente ordinario esta aguijoneado por innumerables deseos, anhelos y ansiedades; y, cuando estos pierden su motivación subyacente, se descubre que el cuerpo tiene muy pocas necesidades reales. Ya no se busca ni se necesita el cuerpo como fuente de placer, porque la fuente del placer es la siempre presente conciencia y el gozo de existir en cada momento.

Así, la continuidad del cuerpo depende de condiciones locales, como la presencia de otros que velen por su mantenimiento y su supervivencia. Si esas condiciones locales, como la del interés de otras personas en la supervivencia del cuerpo, no se hallan presentes, entonces este puede dejar la supervivencia, puesto que tanto si sobrevive como si no es algo relativamente poco importante.

P: ¿Es qué no son <<necesarias>> algunas funciones del organismo?

R: Esas funciones tienen lugar porque esa es la naturaleza del cuerpo, pero en realidad no son «necesarias». Tienen una función; por ejemplo, las experiencias sensoriales repetitivas permiten mantener el sentido de situación y dirección. El Yo es invisible, ingrávito y esta presente en todas partes, de modo que ni siquiera se precisa ya el sonido como indicador preciso de posición.

Se presencia el cuerpo, pero ya no como algo especial. Si las experiencias

sensoriales repetitivas se interrumpen, el tiempo, la situación y lo físico se difuminan, e incluso hay una pérdida del sentido de dirección. Estar «en el mundo» o funcionar como parte de él» son el resultado de una concentración de la intención, y requieren energía.

P: La idea de que la mente es el principal obstáculo para la Realización me confunde.

R: Para aclarar las cosas con el fin de hacerlas mas comprensibles, la mente se puede «dividir» en «mente pensante» y «mente consciente». La «mente consciente» conoce, reconoce y es consciente de muchas cosas, y dispone de capacidades que no dependen del pensamiento, el lenguaje o Los conceptos. Reconoce todo, elementos esenciales y patrones. Si la mente abandonara el lenguaje y los pensamientos secuenciales, todavía seria capaz de una rápida comprensión en un nivel no verbal. Hasta los perros conocen o reconocen muchas cosas, sin necesidad del lenguaje.

Esta «mente consciente» siempre esta presente, pero la pasamos por alto si la mente esta centrada en la razón/lógica/pensamiento/palabras. La mente consciente se parece a la Visión periférica en comparación con la visión central. Por ejemplo, aunque los ojos puedan fijarse en un objeto concreto, como un reloj, no dejan de asimilar, registrar y reconocer simultáneamente todo lo que hay en la habitación.

En el trabajo espiritual, es necesario retirar la atención del foco central para adoptar una mirada más difusa y omniabarcante. *El foco central esta dirigido siempre por el interés del ego*, de ahí que sea el foco del deseo y la limitación. Se podría argüir que uno tiene que enfocarse para poder funcionar. Sin embargo, para enfocarse hay que excluir el todo. La visión periférica, sin foco, al igual que la «mente consciente», es inclusiva en vez de exclusiva. Tiene que ver con la esencia y no con el detalle, y opera sin esfuerzo alguno en todo momento; siempre esta presente.

Uno sobrevive gracias a la «mente consciente» y consigue cosas utilizando la mente «pensante enfocada». Se podría utilizar una frase nemotécnica. El foco es para funcionar y la periferia para la paz. En el estado iluminado, la energía de la incansablemente «pensante enfocada» es reabsorbida por la «mente consciente» no pensante y, si se le permite, se convierte solo en conciencia, que subyace e ilumina la «mente consciente».

Del mismo modo, en la visión corporal, la intención da lugar a un enfoque en la parte más cercana del objeto que se contempla, mientras que el amor da lugar a una dilatación de las pupilas y a un enfoque ocular en la parte más lejana del objeto o la persona, de tal modo que lo abarca todo. Hay una broma de siempre que dice que a la mayoría de los hombres les cuesta responder a la pregunta de

cual es el color de los ojos de su esposa.

La mente enfocada, lineal, verbal, puede aprender cosas «acerca de» Dios; pero, dado que la Verdad es total e inclusiva, no esta equipada o no es capaz de conocer a Dios directamente, experimentalmente. Se podría decir que la visión central o macular es «Yang», si la comparamos con la visión periférica, que es «Yi». El intelecto es Yang; el Yo es mas comparable al Yin. (¡Aunque incluye al Yang, lo hace al modo Yin!)

El instante de la iluminación o realización es como la «experiencia» Yin y Yang definitiva. Es una donación que se recibe. La rendición final abre la puerta de la Revelación, que se adelanta para ser recibida. Es el poder definitivo del Yin. La Presencia se adelanta con un poder tan enorme, que parece la presencia Yang definitiva. La iluminación es el producto de esa unión; de ahí que sea absolutamente completa y definitiva. Tiene lugar como el nacimiento de una nueva nebulosa, el nacimiento de una estrella. Esto puede parecer exagerado, a menos que se tenga en cuenta que no es el «tu» local y limitado el que se ilumina. Al contrario, el Yo es el Todo del Universo Entero; de ahí que otros que han alcanzado este estado lo hayan llamado «consciencia cósmica», debido a la enormidad del «acontecimiento». Conviene no olvidar que este suceso impacta en la consciencia total de la humanidad entera, y lo hace durante miles de años, y por un tiempo sin fin.

Si no apareciera la consciencia del avatar en este planeta, la humanidad se habría autodestruido hace milenios. Así, cuando Buda ensalza las virtudes y la magnificencia de sus «enseñanzas», no deja de ser humilde y realista. No tiene nada que ver con las autoalabanzas. La realización de eso que sustenta toda vida difícilmente va a ser un pequeño descubrimiento. Todos los sabios conocen lo mismo, pero lo expresan de forma diferente, o quizás con otros estilos de lenguaje.

P: ¿Por que el intelecto, que es tan útil al tratar con problemas materiales, es tan inútil y constituye todo un estorbo cuando se trata de alcanzar la iluminación?

R: El ego/mente se limita a la lógica secuencial y lineal generada perceptivamente, a las abstracciones y a la utilización de palabras, conceptos y símbolos. La matriz de comprensión que permite el intelecto es en realidad una posición epistemológica que se basa principalmente en definiciones. De este modo, es en la definición en si donde se halla el quid del impedimento. La definición es un artificio, un simbolismo basado en un acuerdo, expuesto en la forma de una sintaxis verbal o auditiva que le da un significado comunicable específico y limitado. El lenguaje es útil en la medida en que sea preciso.

Para definir, tenemos que tratar con categorías abstractas de pensamiento.

Especificamos clase, genero y especie. De este modo, la verbalización y el lenguaje dan lugar a una esmerada y progresiva limitación desde la clase hasta el genero, y de ahí a la especie, hasta lo individual particular.

La perfección de este nivel de consciencia se calibra en el 400, estando en el 499 el nivel del genio intelectual. Este nivel es muy potente, pues crea y sustenta en su totalidad a la ciencia, la industria y la economía modernas, así como a la exploración espacial y la investigación biológica. Ciertamente, el 400 supone un largísimo camino desde la mentalidad del Hombre de Neandertal. La sociedad moderna vive en el 400 (la era de la universidad, de Internet, del periódico, de la comunicación eléctrica), pero la autorrealización es un estado perteneciente a una dimensión diferente. Es ilimitada, esta mas allá de la forma y es omniinclusiva.

El lenguaje y los conceptos constan de formas muy limitadas y diferentes. Aunque esto es fácil de ver, tiene mucho mas alcance y es mucho más sutil en sus efectos, que se pueden detallar con facilidad. En la base de la limitación del pensamiento/mente/lógica se halla el hecho que ya señalara Korzypski de que un símbolo o una palabra no es lo mismo que aquello que identifican (por ejemplo, el mapa no es el territorio).

En la Realidad, todo es total y completamente idéntico a si mismo y existente en si mismo. Es exactamente lo que es y solo lo que es en una autoidentidad radical que excluye todo adjetivo, adverbio, verbo, pronombre o nombre. Desde el punto de vista de la verdad radical, solo se puede decir que una cosa es ella misma. Así, todo lenguaje se basa en sesgos y limitaciones perceptivas. Por ejemplo, si se dice que hoy hace un día magnifico, el hecho radical es el contrario. Un día es, después de todo, una duración de tiempo determinada. No puede tener color alguno. No existe eso de «un día magnifico». Si se examina con atención, se descubrirá que todas las definiciones y las afirmaciones son falsas, sin excepción, y que se restringen severa y radicalmente a la autoidentidad únicamente.

Una persona *no es* una clase, ni un genero, ni una especie. Todo esto son categorías de pensamiento. En la realidad, cada cosa es perfecta como definición y expresión de si misma por la autoridad y el esplendor de su propia existencia. Todas las etiquetas son, por tanto, engañosas. Una cosa no es una palabra ni un concepto. En un nivel de comprensión profundo, todo lenguaje y todo símbolo son engañosos. Por ejemplo, la gente no se muere de frío porque un termómetro este señalando 30 grados bajo cero. Se muere de frío por la ausencia de calor a la que, engañosamente, llamamos «frío». Incluso si decimos que alguien «se muere de frío», esto también es engañoso. La persona se muere en realidad porque su corazón ha dejado de latir. Y ni siquiera esto es cierto. La persona se muere porque, al pararse el corazón, el cerebro se queda sin oxígeno y deja de respirar. Pero esto también es engañoso porque, sin oxígeno, se detiene la producción de energía de las reacciones químicas del organismo. Y esto también es engañoso,

porque cuando las enzimas se detienen, los procesos químicos que estas catalizan también se detienen. Y esto también es engañoso, y así sucesivamente. Al final, vemos que el cuerpo de la persona murió porque el cuerpo eterico/vital/energético/espiritual que habitaba el cuerpo lo abandono.

En realidad, nada ni nadie puede ser un adjetivo. Ni siquiera puede ser un sustantivo. Y, de hecho, no pueden hacer nada. La limitación de la realidad radical es que solo pueden «ser». Y no solo eso; solamente pueden ser precisamente lo que son, sin que se les aplique ningún termino descriptivo.

Las abstracciones no tienen existencia ni realidad. No tienen la capacidad de «ser». Cualquier calificativo es un artificio perceptivo; no existe ninguna abstracción. La Realidad se hace evidente en si misma cuando se eliminan las obstrucciones de la percepción y de la mente, y aquí hay que incluir todo sistema de creencias.

P: Entonces, ¿las creencias también son obstáculos?

R: Si y no. La creencia es un sustituto operativo de un conocimiento que solo se puede obtener mediante la experiencia. Por ejemplo, un viajero puede creer que existe un país llamado China, basándose en la fe y en la información. La creencia le da base suficiente para la acción. En primer lugar, el viajero oye hablar de China, después obtiene algo de información. En ese momento, el viajero «conoce acerca de», China. Después, el viajero va realmente a China, vive allí y conoce a sus gentes, y es entonces cuando el viajero la «conoce» realmente, en lugar de conocer acerca de», China. En el momento que ocurre esto, el viajero ya no necesita mas creencias ni mas fe en que China existe realmente. Sin embargo, la creencia no puede sustituir a la experiencia real.

La mayoría de las personas tienen muchas creencias religiosas que les sirven de guía y en las cuales tienen fe. Sin embargo, a menos que se calibren muy bien en cuanto a su verdadero nivel de verdad, las creencias pueden muy bien ser engañosas o pueden ser medias verdades. La mayoría de los errores espirituales contienen un grano de verdad que, con el tiempo, se pierde en malentendidos o en distorsiones manipuladoras. El «mata a un comunista por Cristo» o el «mata a un infiel por Allah» están muy lejos de la verdad espiritual; pero, genéricamente, millones y millones de personas a lo largo de generaciones han aceptado una y otra vez afirmaciones de este tipo.

El sentimentalismo y el emocionalismo se superponen a creencias engañosas que les dan un atractivo añadido y que dominan el pensamiento de la gente. Los absurdos religiosos ganan impulso, simplemente, porque son «religiosos». Por ejemplo, en el año 1212, un muchacho europeo tuvo una visión en la que se sintió llamado a liderar una cruzada de niños para liderar Tierra Santa de los infieles musulmanes. (Nunca se nos dijo por que Dios hubiera podido estar interesado en

quien gobernaba uno u otro estado en el planeta.) El atractivo popular del componente de un «niño inocente» con una «visión religiosa», junto con la heroica de «salvar Tierra Santa», dio lugar a una ola de entusiasmo. Y la cruzada de los niños fue horrorosa. Los niños murieron a millares por hipotermia, cansancio, enfermedades, desnutrición y otros desastres. De los pocos miles que quedaron, ninguno llegó a Tierra Santa, y fueron capturados todos y vendidos como esclavos. Todo aquel desastre se basó en una creencia, en la fe y en la religiosidad.

Sin embargo, como tal desastre, fue minúsculo en la historia de la humanidad, en la cual continentes enteros, poblaciones enteras, civilizaciones y grandes porciones de humanidad fueron barridas por un engañoso fervor religioso. Así, la fe y la creencia son necesarias para comenzar el viaje, pero hace falta un conocimiento verificable para llevarlo a término. Sin una brújula o un sextante, cualquier marino termina en el fondo de los mares.

Como decía Buda: «Pocos son los que se esfuerzan por hacer el viaje, y aun más pocos y raros los que consiguen llevarlo a cabo». (Krishna decía lo mismo en el *Bhagavad-Gita*.) Lo que aquí preocupa es el triunfo y el bienestar de toda la humanidad, cuya historia, hasta hace bien poco, ha sido bastante trágica.

P: Usted habla a menudo de la humanidad como si fuera algo que le preocupara o con lo que se identificara. ¿Por qué?

R: Tenerse uno a sí mismo completamente es tener a toda la humanidad. El Yo es el mismo Yo en todos, y la sociedad representa al ego colectivo. Contemplar a la humanidad en su totalidad a través de la historia nos lleva a través de la Escala de la Consciencia. Observar al ser humano nos produce pesar, tristeza, desesperanza, depresión, culpabilidad, remordimiento o angustia. Vemos al ser humano como un ser desdichado, malvado, desesperado, trágico y espantoso. Y nos sentimos airados por lo que ha ocurrido en el pasado.

En el Coraje, vemos que es factible un cambio para mejor. Dejamos de culpar, de odiar y de temer, y nos elevamos por encima del victimismo, la debilidad y la apatía, esforzándonos por hacer un mundo mejor. Renunciamos a culparnos y a sentir compasión de nosotros mismos, y afirmamos el poder que hay en nuestro interior. Para llegar a la Verdad, tenemos que aceptar que la humanidad se ha equivocado mucho, y que lo ha hecho por ignorancia. Mediante la comprensión, aprendemos a ser compasivos e intentamos recontextualizar nuestra relación con el todo.

Podemos echar la vista atrás y ver que la humanidad estuvo esclavizada y brutalizada por la ignorancia que imperó en el nivel de consciencia del 190 durante demasiados siglos. Sin embargo, en el actual nivel de 207, el futuro de la humanidad promete ser muy diferente del pasado. Cada uno de nosotros puede progresar en su propio nivel de consciencia hasta aquel otro nivel en el cual se

apoya la vida y el amor. Eso es en verdad todo lo que nos pedían los grandes líderes espirituales y los Santos del pasado. Hasta Freud dijo que el destino del hombre era ser capaz de trabajar y de amar. Posteriormente, Carl Jung añadiría, «y poseer la verdad espiritual de la propia realidad».

Debido a las limitaciones de la percepción, la humanidad no es consciente aún de que la Edad Oscura terminó en 1986, cuando el nivel de consciencia de la humanidad cruzó por primera vez en la historia desde la negatividad y la no integridad, por encima del nivel crítico del 200, para entrar en la Integridad, la Honradez y la Verdad.

P: Entonces, ¿la religión y la espiritualidad no han tenido un impacto importante en la sociedad?

R: El problema del hombre no estriba en que no haya oído hablar de la verdad espiritual, sino en que no la ha comprendido. Ese es el objetivo de la clarificación y la explicación. Llevaría volúmenes y volúmenes llenos de palabras explicar aquello que no consiste en palabras.

El valor de un mapa de la consciencia calibrado numéricamente y asociado con términos descriptivos consiste en que convierte en algo concreto y verificable aquello que podría soñar a generalidades filosóficas o sociológicas. Cualquiera puede comprender unos sencillos números, pero son pocos, a pesar de su ostensible piedad, los que comprenden siquiera las cosas más sencillas, como la diferencia entre positivo y negativo, «correcto» y «erróneo», o constructivo frente a destructivo.

La no integridad está tan entrelazada en casi todos los aspectos de la sociedad que resulta invisible para la persona media. El lobo está oculto bajo la piel de cordero del patriotismo, la justicia y creencias como «No son más que negocios», «El fin justifica los medios», «La sociedad merece venganza», «La guerra contra las drogas», «La ambición está muy bien en los negocios», «Mentir no está mal si estás en el gobierno o en los negocios», «El orgullo es bueno», «El materialismo y las ganancias justifican cualquier comportamiento», «Esta bien distorsionar u ocultar verdad si consigues un veredicto», «Cualquier engaño está bien si consigues ser elegido», «Cualquier titular es bueno si hace que se vendan más periódicos», «Tener razón es más importante que estar en la verdad» o «Los benéficos justifican cualquier conducta humana». Hasta el espíritu de la ley está socavado por el uso de la letra de la ley para imponerse.

P: ¿Por qué está tan difundida toda esta negatividad?

R: El objetivo de la enumeración era vencer cualquier negativa. En la sociedad actual, los medios de comunicación, e incluso ciertas filosofías de mercado, tienden a realzar y sustentar la negatividad, y apuntan principalmente a la gente

joven, a quienes exhortan para que consuman drogas, se comporten de forma irresponsable y violenta, se suiciden, desprecien a la autoridad, se hagan las víctimas, proyecten la culpabilidad y se entreguen a la depravación moral. Los medios de comunicación son deshonestos al afirmar que no es responsabilidad de ellos. También niegan cualquier influencia negativa. Si los medios de comunicación no tienen influencia, ¿por qué los publicistas se gastan miles de millones de dólares al año en programas mediáticos y los emiten a las multitudes? Circunstancias similares sobrevienen por jugar con grotescos videojuegos asesinos que sumergen a la mente en un estado hipnótico donde se la programa inconscientemente. Así se crean robots asesinos adolescentes que «actúan sin motivo alguno». En algunos estados, hay temporadas de caza para menores de edad, con fusiles y emplazamientos telescópicos, en las que pueden matar a perros de Las praderas, palomas o ardillas <por diversión>.

Para cualquiera es difícil ser humano, y más si llevas anteojeras que lo impidan confrontarte con lo obvio. La reconstitución de la integridad es el primer paso para cruzar el umbral que nos lleva de la Negatividad a la Verdad. Para conseguirlo, es necesario quitarle la piel de cordero al lobo y darse cuenta de que no estamos hablando de <deporte>, solo <negocios> o <<es lo que la gente pide>>. En todo esto, la sociedad es tanto la víctima como el verdugo.

P: Le ha dado usted mucha atención a estos asuntos.

Eso se debe a un punto importante del que hable en *Power versus Force* llamado «análisis del factor crítico». En un sistema de considerable complejidad, existe un punto sumamente preciso donde hasta la más pequeña cantidad de energía que se aplique puede conseguir un cambio importante. Un reloj gigante tiene un punto vulnerable en el cual la más ligera presión paraliza todo el mecanismo. Y se puede detener una locomotora gigante si sabes exactamente donde poner el dedo. El gran mecanismo de relojería de la sociedad humana tiene también puntos donde pueden darse cambios importantes con una ligera presión.

¿Se da usted cuenta del impacto de la prensa? ¿Se imagina lo que habría ocurrido si la prensa se hubiera centrado en las piernas tullidas de Franklin Delano Roosevelt o en las dolencias de Harry Truman o Winslon Churchill durante la segunda guerra mundial? En aquel momento, la estatura de estos líderes mundiales fue el punto crítico que salvo al mundo libre. En varias ocasiones, Hitler estuvo a pocos meses de ganar la guerra.

P: ¿Por qué se centra tanto en los temas sociales?

R: La Integridad es poder. Para rechazar la negatividad, lo primero que hay que hacer es exponerse a ella. Si la prensa, por ejemplo, tuvo integridad una vez, puede dar un giro de 180 grados y reconquistarla. El anterior Papa, Juan Pablo II, fue un

ejemplo imponente y una fuente de inspiración para el mundo, al restablecer la integridad espiritual reconociendo el error y convirtiéndolo en inspiración para alcanzar niveles espirituales superiores y reconquistar el poder. Eso hizo el Papa, al reflejar la verdad hacia la humanidad, no solo simbólicamente, sino literalmente, de que la Edad Oscura había terminado al fin.

P: ¿Por qué a las personas les resulta tan difícil cambiar?

R: Porque se identifican con su personalidad, algo que se puede convertir en una adicción. Los estilos de personalidad se ponen de moda, se popularizan, se les da glamour. Cada estilo tiene sus ventajas para impresionar o controlar a los demás.

Hay una gratificación y una satisfacción secreta en ser la víctima, el mártir o el perdedor. Cada persona es una forma de manipulación de una respuesta social específica. La imagen social es una forma de influir en la opinión y de reflejar los propios posicionamientos. Estas autoimágenes tienen también un fuerte componente kármico, que es al mismo tiempo reparto y dramatización.

Estos estilos de personalidad vienen influenciados por los medios de comunicación, y cada uno de ellos tiene sus ventajas, pero también su precio. Son estereotipos culturales muy arraigados en una cultura dada, pero también cambian con el tiempo. El tipo de «chico duro», el tipo sofisticado, el encantador o el «nada de tonterías, los pies en el suelo» forman parte del reparto social. El chico bueno, el rebelde, el proscrito, el gangster, etc, reflejan también identificaciones grupales. La gente se hace adicta a un estilo, incluso hasta el punto de morir por él. La imagen del «macho» que busca el peligro suele terminar con un final violento. Los fanáticos de los deportes extremos van cada vez más rápido, hasta que se estampan en un muro. Intrínseco a todas estas imágenes se halla el deseo de ser un héroe. La gente le tiene cariño a su imagen, y se pierde identificándose con ella. Son influencias inconscientes y, muchas veces, rígidas autodefiniciones que se resisten al cambio.

CAPITULO 15

ACLARACIONES

P: ¿Qué relación hay entre espiritualidad y consciencia?

R: Los dominios de la espiritualidad son los de la esfera de la consciencia. Por tanto, una buena comprensión de la naturaleza de la consciencia facilitara el desarrollo y la evolución espiritual. El desarrollo espiritual se logra mediante aspectos de la consciencia que se hacen mas poderosos cuando se reconoce que no son atributos personales, sino cualidades especificas que tienen que ver con la naturaleza misma de la consciencia y no aspectos del <<yo>> o <mio>> o el <yo-si mismo> común. La inspiración, la comprensión y la conciencia espiritual que surgen de la compasión no son cualidades personales, pero operan como catalizadores por virtud de la cualidad innata de sus esencias. Se activan con la motivación y la intención espiritual. Son realmente aspectos de la gracia de Dios que se hacen operativos gracias al consentimiento de la voluntad del buscador. También las facilitan la humildad y el sometimiento de la vanidad y la dominación del egomente y de su creencia de que <<sabe>>.

En realidad, el egomente solo puede saber o conocer <acerca de>: aunque en verdad no puede conocer nada en el sentido pleno del término. Para <<conocer>> de verdad, es necesario «ser» eso que es conocido ostensiblemente.

P: ¿Qué se entiende por <<místico>>?

R: Todos los estados de la conciencia espiritual son realmente estados místicos en el sentido en que son subjetivamente profundos y transformadores, pero no se pueden transmitir a los demás de un modo objetivo, racional o (para el escéptico) convincente. Toda conciencia profunda, sutil o significativa tiene lugar dentro de los niveles no lineales de la consciencia, que no son descriptibles dentro del paradigma ordinario de realidad lineal newtoniana limitada por la causalidad (que termina en el nivel de consciencia calibrado del 499). El mundo convencional esta confinado al nivel limitado de la forma que se refleja en el lenguaje y en el determinismo mecanicista. Los mundos de la experiencia espiritual se hallan fuera del limitado paradigma de la lógica; de Ahí que no puedan tener sentido o validez para el ego ordinario.

En realidad, las experiencias más profundas y significativas de la vida tienen lugar en el reino de lo no lineal. La fuerza es lineal; el poder es no lineal. Quiere decir que el poder potencia y transforma la vida de las personas, y que lo único que importa de los hechos es lo que significa realmente para ellas. La felicidad no tiene nada que ver con los hechos; más bien tiene que ver con las actitudes.

P: ¿Cuál es la esencia de la búsqueda espiritual?

R: La búsqueda espiritual se puede simplificar diciendo que es la tarea de trascender Las limitaciones de la dualidad lineal y secuencial, creada por la percepción, para revelar la Realidad, que es ilimitada y no lineal y, por tanto, no dual.

Sobre una escala calibrada de la consciencia, podemos ver que los niveles más débiles, que son los que se sitúan por debajo del 200, tienen que basarse en la fuerza como sustituto del poder. A medida que uno se acerca a la Realidad, el poder se incrementa exponencialmente con una rápida tasa logarítmica. El 400 indica el reino del desarrollo más elevado del paradigma newtoniano, y señala el control de los dominios físicos. El mundo de la ciencia es insuperable a la hora de comprender y manipular el mundo material.

La ciencia nos lleva a la Luna, pero solo la consciencia del hombre le da sentido o significado a la hazaña. Del mismo modo, la alegría no proviene de las cifras o de las estadísticas, sino de lo que significan.

P: ¿Dónde se debe buscar la Realidad?

R: La vida solo se puede vivir en el nivel de la experiencia, y en ningún otro. Toda experiencia, toda vivencia, es subjetiva y no lineal y, por tanto, no se puede experimentar la delineación lineal, perceptiva y secuencial de la «realidad» salvo subjetivamente. Toda «verdad» es una conclusión subjetiva.

En el momento que se comprende que el único sentido y la única importancia del mundo lineal y perceptivo es como se experimenta subjetivamente, la búsqueda de la verdad pasa de orientarse de «ahí afuera» al interior. Para la persona del mundo, el logro es algo de «ahí afuera» que hay que «tener» y que adquirir.

Para la persona más experimentada y sofisticada, queda claro a través de la sabiduría que la fuente de la felicidad esta dentro, en el mundo interior y subjetivo de la vivencia, que es el resultado de las cualidades, el sentido y el contexto interiores.

P: ¿Cómo llega uno al sentido?

R: Es el sentido el que le da a la vida su valor, y cuando la vida pierde el sentido, viene el suicidio. El sentido surge de lo valioso. El darse cuenta de que no son los hechos o los acontecimientos de la vida, sino su sentido, lo que determina la felicidad lleva a interesarse por la filosofía. Este es el reino más elevado al que puede aspirar el intelecto; es el reino del examen del sentido y de sus sutiles implicaciones. La filosofía intenta definir sus componentes y el modo en que el hombre llega a comprender el sentido. Esta investigación lleva a la epistemología, que es la ciencia de como el hombre sabe algo, la cual trae de la mano a la cosmología, que intenta definir que es lo que es potencialmente cognoscible. Más

allá de la epistemología y la cosmología, surge la teología, que extiende al intelecto lineal para que intente comprender la Realidad no lineal de la misma Divinidad.

El siguiente paso en abstracción lleva a la metafísica, que aborda la Realidad de la no dualidad y enfatiza lo subjetivo como dominio de la verdad espiritual. La palabra «metafísica» significa simplemente «mas allá de lo físico». Mas allá de las realidades que aborda la metafísica se encuentran los niveles de experiencia a los que tradicionalmente se les ha denominado místicos. Mas allá de los estados místicos esta el estado de la Conciencia, llamada tradicionalmente Iluminación. Los estados de la Iluminación van desde la conciencia de la presencia de Dios hasta la culminación final de la evolución espiritual, con la renuncia a toda dualidad de un yo que esta separado de Dios. La realización final es la de la Unidad total, y la de que el Yo y la fuente del Yo son una y la misma cosa.

El Infinito, la Potencialidad Definitiva es la Actualidad de la Existencia. <Todo lo que es >> es por tanto divino de forma innata o, de lo contrario, no podría existir en absoluto. La expresión absoluta de la divinidad es la Subjetividad. Si yo existo, entonces Dios Es.

La Iluminación es la verificación de que toda existencia no es solo el resultado de la Creación, sino que la existencia en si no es diferente del Creador. Lo creado y el Creador son una y la misma cosa. Cuando se elimina la falsa dicotomía generada por la percepción, la naturaleza exacta de la Realidad se vuelve clara y obvia. No existe el engañoso artefacto mental de sujeto-objeto que pueda separar la Realidad en el Creador frente a lo creado. En la realidad no dualista de pura subjetividad, toda ilusión desaparece.

El sustrato de toda existencia y creación es el estado de subjetividad. Dios es la misma esencia de la subjetividad. Lo que es consciente de la existencia es la conciencia de la presencia de Dios dentro de nosotros. Con esta toma de conciencia, resolvemos el enigma de lo que esta buscando y lo que es buscado; en esencia, es la búsqueda subjetiva de lo subjetivo. La ilusión de que hay una serie dualista de opuestos, subjetivo frente a objetivo, se disuelve. La dependencia del hombre de la percepción, que le impide que pueda conocer su propia identidad, es la paradoja humana definitiva.

Cuando el estado de iluminación se presenta, hay un instante de alegría, como si se experimentara el regreso a algo profundamente familiar. Aparece el pensamiento fugaz y transitorio de haber olvidado quien se era; olvido que venia como consecuencia de la acción de la percepción misma. En el Génesis, se alude a esto alegóricamente en el acto de comer la manzana de los dominios perceptivos de los opuestos del bien y del mal. La inocencia de la subjetividad quedaba entonces contaminada por un posicionamiento que condenaba a la humanidad al interminable sufrimiento del error. Sin la intervención divina, es imposible el

retorno a la Realidad, y así, la solución de la humanidad pasa por la gracia de Dios.

P: ¿Es la realización de Dios <personal>, o «impersonal»?

R: El sendero hacia la realización de la presencia de Dios y la iluminación se ha detallado hasta aquí en términos de una evolución de la conciencia a través de los niveles de la conciencia, y se ha hecho así debido al lenguaje elegido, que buscaba hacer comprensible la transición. Los niveles de la conciencia describen el terreno que hay que atravesar, pero dejan fuera los factores esenciales del amor y la devoción, que activan el viaje y dan fuerza al empeño. Estas son las fuentes de la energía que se requiere para llevar a cabo y mantener el esfuerzo y perseverar. Por analogía, uno puede tener un automóvil y un mapa pero, sin gasolina, que es la fuente de energía y poder, el vehículo no se mueve. Uno busca ese destino porque se siente impulsado hacia el y atraído por el. La gracia de Dios ilumina el camino a través del Espíritu Santo, que es el Guía y el Sustentador.

Al final, el Dios de la Trascendencia y el Dios del Amor Divino se funden en lo Supremo. La Unificación de lo que es amado es el cumplimiento del destino divino y el centro de la salvación. De ahí que el Amor sea el medio y el fin.

Si la dinámica esencial de la búsqueda espiritual no es la ambición espiritual (llegar a alguna parte), sino el sometimiento progresivo de los obstáculos ante el Amor, lo que llamamos «ego espiritual» no aparece más tarde como un obstáculo. Un nivel de conciencia calibrado determinado no es mejor que otro; simplemente, representa el nivel sobre el que se está trabajando.

Es el bloque básico de construcción que permite a la estructura elevarse, y es la consagración la que asegura que se termine la catedral.

P: ¿Cómo elimina uno los obstáculos?

R: El trabajo espiritual que se presenta como más obvio en el sendero de la devoción es la eliminación de los obstáculos hacia el Amor. Todos estos obstáculos provienen de los errores de percepción que surgen del posicionamiento. El posicionamiento es el que origina y perpetra la «ilusión de los opuestos». Estos surgen de la obstinación, que a su vez surge de las vanidades del ego. Estas vanidades están sustentadas y alimentadas por el ego, que es propenso a sobrevalorar y apreciar lo que concibe como «mío». En el momento que se etiqueta algo como se convierte en un punto de vista valioso desde el cual, al igual que un prisma que intercepta la luz, la realidad se fragmenta en diferencias, divisiones y visiones opuestas. Así, el uno se convierte en la ilusión de la multitud. El sentido de «yo» pasa ahora a identificarse con estas visiones y a defenderlas como «mi» realidad. En cuanto uno cae en la dualidad de la polaridad de los opuestos, el ego-mente queda atrapado y proyecta sus puntos de vista y los mantiene hasta

hacer una realidad objetiva.

Al negar su autoría, el ego-yo se convierte ahora en víctima de sus propias proyecciones. El sentido de realidad que acompaña a la conciencia de existencia se atribuye ahora a estas proyecciones que vienen desde «ahí afuera», y la imaginación genera una «realidad objetiva» cuya fuente original se ha olvidado actualmente. Este olvido se ve reforzado por los bien conocidos mecanismos psicológicos de la negación, el aislamiento, la represión y la proyección.

Al no reconocer la autoría de todo esto, se renuncia al poder en beneficio de una concepción de la realidad falsa, generada perceptivamente, donde las «causas» explican ahora los fenómenos que no se reconocen como propios. Debido a que las imágenes dualistas percibidas de la realidad son un filtro a través del cual se interpretan las experiencias, los sentidos refuerzan ahora las imágenes y las cualidades que se han proyectado al exterior, y se dice que el mundo físico existe por separado de aquello que lo experimenta. La sensación reproduce exactamente la creencia, y se clasifica e interpreta en función de la construcción y Las formas de la percepción que hacen coincidir los objetos de la sensación con identidades separadas y discretas de nominalización única. Luego, el lenguaje impone el mundo percibido y refuerza sutilmente su aparición. Un universo «objetivo» aparece entonces a partir de unos puntos elegidos arbitrariamente, las distancias imaginarlas entre esos puntos, los planos y dimensiones imaginarlos, y las ilusiones del tiempo y el espacio.

Con el fin de proyectar el mundo de la ilusión, el degolló se experimenta a si mismo como algo separado de su propia creación. Cuanto mayor es el sentimiento de separación de Dios, mayor es la angustia y, como consecuencia de esto, el yo teme ahora la aniquilación, la muerte o algo peor (tal vez un sufrimiento interminable a manos de un Dios iracundo y vengativo enfurecido por el pecado). Los niveles inferiores de la percepción comienzan a preocuparse con las energías de la negatividad, constituidas por las ideas del ego sobre si mismo en los niveles inferiores. Ahora, le tiene miedo a sus peores proyecciones y forcejea con los opuestos del cielo y el infierno.

Así pues, el hombre no es la víctima de un «ahí afuera» al que hay que temer, sino su propio creador. Estas imaginaciones ni siquiera son personales, sino meras consecuencias de la interacción de los campos de consciencia con sus campos de atracción internos ocultos, que determinan el contenido de cada nivel de consciencia. La victoria final del ego consiste en creer que su realidad ilusoria, generada por sus propias proyecciones, fue «creada por Dios». Así, la verdad religiosa queda oscurecida por supersticiones religiosas, malinterpretaciones y falsas creencias. Es importante darse cuenta de que lo que es de Dios trae la paz, y que lo que no es de Dios trae el miedo.

P: ¿Cómo puede uno evitar ese error?

R: En el mundo actual, se puede calibrar rápidamente el nivel de verdad de cualquier afirmación o enseñanza. El ego ha creado muchos y grandes oradores. También es útil recordar que la Realidad esta más allá de la forma y no es definible.

P: Usted menciona antes el sendero de la simplicidad. ¿A qué se refería con eso?

R: Para una persona normal que esté sumergida en los asuntos del mundo, los intensos requisitos y el compromiso de un buscador espiritual de la iluminación son poco menos que impracticables. Esto no significa que haya que buscarse otro objetivo, pero si que se atenúen los recursos en la vida cotidiana.

Ciertamente, no es necesario comprender el contenido de los debates y los diálogos principales de los que se ha hablado para comprender zonas de la consciencia humana que no han sido bien comprendidas. Para poder realizar un desarrollo espiritual significativo, solo hace falta una sencilla herramienta. Simplemente, hay que elegir un principio espiritual sencillo que resulte atractivo y proceder a su aplicación, sin excepción, en cada área de la vida, tanto en lo interior como en lo exterior. Por ejemplo, uno puede elegir la bondad, la compasión, el perdón, la comprensión o la aceptación sin críticas. Uno puede elegir amar incondicionalmente o comprometerse a ver la inocencia de la vida. Cualquiera que sea el principio elegido, tiene que aplicarse a todo el mundo, incluido uno mismo, sin excepción, y con una persistencia absoluta. Este proceso traerá la purificación espiritual, a medida que se sometan a examen los obstáculos a estos principios espirituales.

Para alcanzar la meta espiritual, harán falta cambios en la percepción que, a su vez, requerirán el desarrollo de la comprensión y la reconceptualización.

P: ¿Qué meta espiritual realista puede haber para una persona media?

R: Cualquier progreso en los niveles de consciencia es significativo y merece la pena. El objetivo práctico alcanzable por cualquier persona que se comprometa seriamente en su búsqueda espiritual es el del Amor Incondicional. Este es un nivel transformador y, desde ahí, uno se puede relajar, por cuanto el objetivo principal ya ha sido alcanzado. Innato al nivel del Amor Incondicional se halla el deseo de perfeccionar ese estado. Cuando se alcanza tal nivel, hasta la más pequeña imperfección del Amor resulta inaceptable y pide una corrección.

P: ¿Cuál es el medio más eficaz de purificación espiritual?

R: Centrarse en el Amor. Ese es el camino regio hacia Dios, un camino que se halla presente en todas partes y que todos pueden recorrer. Al principio, el amor

se ve como algo dualista; por ejemplo, el que ama y aquello que es amado. El amor comienza siendo condicional y sentimental, pero luego progresa. Da la impresión de que el amor es una forma de ver, de experimentar e interpretar la vida. Mas tarde, da la impresión de que es un estado del ser.

La misma vida se convierte en la expresión del amor, y ese amor es el camino que nos lleva a darnos cuenta de que la propia vida de uno es amor. Al final, nos damos cuenta de que la divinidad del amor transforma la percepción en visión espiritual, y la presencia de Dios como « Todo lo que es», se hace autorreveladora. Toda existencia irradia la divinidad de su esencia como creación, que es la manifestación del amor de Dios.

P: ¿El amor es el sendero de la devoción?. ¿No será por tanto el más efectivo?

R: El amor es transformador; con su poder, barre todos los obstáculos. Es tanto el medio como el fin. Ofrece la disposición y la capacidad para someterse, y trae también la compasión y el deseo de comprender. Con la comprensión, llega el perdón. Con la renuncia a los posicionamientos, uno se da cuenta de que no hay nada que perdonar. El enjuiciamiento se disuelve y dejan de ser posibles la condena y el odio. La ignorancia, nacida de la inocencia, se ve como el único <defecto> que debe trascenderse. Se ve con claridad que la naturaleza de la Creación es como es, y no necesita correcciones.

P: ¿El amor no es, simplemente, una emoción normal y corriente? Se habla de él a todas horas

R: Decididamente, el amor no es el nivel de consciencia predominante en la humanidad. El setenta y ocho por ciento de la población mundial se calibra por debajo del 200 (la Integridad básica), y se centra por tanto en la negatividad. Solo un dos por ciento de la población llega siquiera al nivel del Amor Incondicional.

El amor es una consciencia, una actitud, un contexto para comprender la vida. El amor es la vanguardia de la Realidad y la unidad, y la esencia del Espíritu. Negar el amor es negar a Dios. El posicionamiento y el juicio oscurecen el amor. La mayor parte de la sociedad invalida al amor como base racional para tomar decisiones o actuar. Hay grandes sectores de la población que ven como una debilidad el amor por un semejante. Lo que la humanidad quiere en realidad son los benéficos, el orgullo, las posesiones, el poder y el derecho a vengarse y tomarse represalias con el castigo.

En los Estados Unidos, la tierra de la <<libertad>>, hay más gente, un mayor porcentaje de población, en prisión que en ningún otro país, excepto China. La sociedad le declara la <<guerra>> a sus problemas, problemas que, como no, se

multiplican. La fuerza no es eficaz, pues es un débil sustituto del poder. En cambio, la gente haría casi cualquier cosa por un poco de respeto o amor, y muy poco por miedo. Sin la lealtad, nacida del respeto, ni siquiera un general podría exigir obediencia a sus tropas, y sin ese aspecto del amor llamado respeto, habría insurrecciones y motines. La fuerza solo puede ser un recurso provisional. Todos los imperios que se gobernaron por el miedo se derrumbaron. Las religiones que se basan en el miedo al pecado, más que en el amor de Dios, son inherentemente débiles.

El amor es una forma de relacionarse con el mundo. Es una generosidad de actitud que se expresa de formas que en apariencia son insignificantes, pero poderosas. Es el deseo de llevar felicidad a los demás, de alegrarles el día y aliviar sus cargas. El mero hecho de ser cordial y afectuoso con todo aquel que uno se encuentre en su camino a lo largo del día es algo muy revelador. Y esta no es una actitud común, como se puede ver por la respuesta de la gente cuando se encuentra con esa actitud. Con frecuencia, responden con sorpresa o, incluso, agradablemente impactados. «Nadie me había felicitado nunca por lo que hago; lo único que hacen es quejarse», es un comentario muy habitual. La mayoría de las personas parecen no ver los aspectos positivos de la vida y son incapaces de responder a ellos, debido a que están centradas en sus propios deseos y en actitudes críticas. Dan por supuesto el servicio que les prestan los demás diciendo: «Bueno, les pagan por eso, o no?» (lo cual no viene al caso).

Grandes sectores de la sociedad operan en el nivel del desamor. Hay grandes empresas y administraciones públicas que solo pueden ser descritas como de «funcionamiento adusto», y no se observan muestras de gratitud, ni se consideran adecuadas socialmente. Se menosprecia el amor como un «sentimiento delicado», de ahí que se le restrinja socialmente al romanticismo, a las madres por sus hijos, o al perro de uno. Si se expresa en cualquier otro lugar, resulta embarazoso. Hay pocas áreas de la vida masculina donde el amor este bien visto, salvo el amor a la familia, a los deportes, a la patria o al automóvil de uno.

Un área importante de la vida que es socialmente aceptable y esta abierta a todos es la del Llamado «cariño». «Tener cariño» es una amplia avenida para la expresión y la expansión del amor. La gente dice que no puede encontrar el amor, como si fuera algo que hay que conseguir. Pero, en cuanto uno esta dispuesto a dar amor, descubre de pronto que esta rodeado de amor por todas partes y que, sencillamente, no sabia como acceder a ello. El amor está presente en todas partes, y solo hay que darse cuenta de esa presencia.

El universo responde ante el amor revelando su predominio. Esta oculto para la percepción ordinaria, pero la conciencia se afina con el mismo amor. La conciencia es una capacidad que se encuentra más allá de los sentidos o las emociones. Si uno cesa en sus proyecciones y limitaciones antropomórficas, se le revela que todo lo

que existe es consciente de forma innata, y que emana amor como consecuencia de la divinidad de la Creación.

Cada planta es consciente de su entorno, y de la admiración y el respeto que se siente por ella. A cambio, nos recompensa con su propia perfección y belleza intrínsecas. Cada planta es una escultura única, creativa, y es la expresión perfecta de su esencia. La Divinidad se trasluce en toda la Creación para aquellos que pueden verlo. La naturaleza se convierte en algo parecido a los dibujos animados de los niños, donde los árboles sonríen, los animales hablan y las flores se mueven alegremente. Cuando cesa la percepción, todo un mundo de maravillas se revela. La consciencia se halla en todo cuanto existe, y se reconoce a si misma manifestándose como la Totalidad de la Creación.

P: ¿Y cómo tiene lugar tan maravillosa revelación?

R: Mediante la mera intención de ser bondadoso, respetuoso y considerado con « Todo lo que es», sin excepción y en cada detalle, inclusive uno mismo. Todos vemos lo que creemos ser y aceptamos que somos. Las cualidades de la gratitud, el reconocimiento, la ternura o el afecto son, de por si, poderosamente transformadoras. Nuestra experiencia del mundo y de la vida es el resultado de nuestras creencias y posicionamientos internos. Del amor y el respeto a Dios surge la disposición a someter todos estos prejuicios, y la humildad que se origina así abre las puertas al esplendor de la realidad, que es la revelación del yo. El amor es el catalizador mágico que produce la consciencia. Al final, la certeza sustituye a la fe y, de ahí, que digan que a Dios le encuentra todo aquel que le busca.

P: Rara vez menciona usted el cuerpo físico. ¿Qué importancia tiene en el trabajo espiritual?

R: El cuerpo es un producto de la naturaleza y forma parte del mundo animal. Se podría decir que le pertenece a la naturaleza, pero que nos lo ha alquilado provisionalmente. Solo tiene una existencia temporal y, de ahí, que no justifique una atención o importancia indebidas. Lo valioso del cuerpo es su capacidad para la comunicación, que es un medio para transmitir información y compartir consciencia. Si se le atiende adecuadamente, será una fuente de placer, así como un medio de trabajo y de expresión de afectos. Esencialmente, es algo temporal, una experiencia de percepción o posición en el espacio y el tiempo. La percepción lo reivindica como «yo» o, al menos, como «mío». Pero la identificación del yo con lo físico y con la forma genera restricciones y limitaciones. Como cualquier otro ser vivo en la naturaleza, el cuerpo responde a la bondad, el respeto y la consideración. Se le puede querer y amar como a una mascota, pero sin identificarse necesariamente con el ni aferrarse a el.

Uno de los puntos que mas difícil resulta aclarar en la diferenciación entre el yo y

el cuerpo es el del funcionamiento de los sentidos. Estos se cree que son funciones del mismo cuerpo físico. Pero, por extraño que parezca, el verdadero lugar de la experiencia sensorial se halla en los dominios internos, invisibles, de la energía interior del organismo que activa al cuerpo físico. ¡El cuerpo físico, en si mismo y por si mismo, no tiene capacidad alguna para experimentar nada!

La experiencia de los sentidos (así como la de todo lo demás) es una cualidad de la consciencia relacionada con la presencia de un cuerpo energético dentro de la imagen del cuerpo físico. Cualquier persona que haya tenido una experiencia extracorpóreo recordara que todas las modalidades de los sentidos eran funciones de ese cuerpo eterico que estaba relacionado con su consciencia y con su sentido del yo. La vista y el oído se mantienen, aun cuando el cuerpo físico este en estado latente o inconsciente. El «yo» siente que sale del cuerpo junto con el sentido de posicionalidad o movimiento. En ese estado, el sentido del «yo» se localiza dentro del cuerpo energético, y el cuerpo físico se convierte en un «eso». Se ve como «un cuerpo», no como «mi cuerpo».

Muchísimas personas dan cuenta de experiencias idénticas, de modo que hay un acuerdo generalizado respecto a la naturaleza del fenómeno. Del mismo modo, en las experiencias cercanas a la muerte se suele explicar que el «yo» viaja a través de túneles de luz, se encuentra con gente y con colores, y que después se muestra reacio a rehabitar el cuerpo físico. Así, se puede decir que habitamos un cuerpo físico, pero que no somos un cuerpo físico. Es evidente que el espíritu, el alma o el yo energético reside en el cuerpo y tiende a fundirse con el y difundirse en el, perdiendo así su singular identidad. Hay personas que son propensas a dejar su cuerpo de forma accidental o a voluntad; la proyección astral, como técnica, se puede enseñar; asimismo se puede desarrollar la habilidad de dejar el cuerpo a voluntad e, incluso, elegir lugares que visitar (por ejemplo, en el Instituto Monroe).

La visión a distancia y la clarividencia son proyecciones parciales de las facultades sensoriales del cuerpo energético. El «experimentador» es la presencia interior, que ha recibido diversos nombres: cuerpo astral, eterico, anímico o espiritual. El cuerpo espiritual no esta bajo el control de lo que llamamos fuerzas físicas, sino que existe en otra dimensión o plano.

La mente también viaja con el cuerpo espiritual y se percata de su disociación con el cerebro. La consciencia no depende de lo físico, sino que existe con plena independencia. Sin embargo, cuando se localiza, tiende a identificarse con la forma y la situación.

P: ¿Qué puede decir de la purificación y la mortificación del cuerpo?

R: No hay nada que purificar salvo la ilusión. Los deseos están relacionados con experiencias y sensaciones específicas que se pueden buscar a través del cuerpo,

pero el problema no está en el cuerpo, sino en la mente. Es la mente la que intenta anticiparse y controlar la experiencia.

P: ¿Cambia la experiencia del cuerpo con una consciencia espiritual avanzada?

R: Se dan cambios en la naturaleza de la experiencia corporal. El sentido de situación es más general y menos concreto. Y hay periodos durante el trabajo espiritual en que el cuerpo casi se siente desaparecer, como si se olvidara. También hay veces en que energías muy intensas parecen fluir a través del sistema nervioso, y se experimentan sensaciones ardientes diversas, como si el sistema nervioso estuviera incandescente. También hubo un periodo en que la energía kundalini discurría hacia arriba por la espina dorsal, hasta la cabeza y el cerebro, para luego bajar al corazón y salir de él, generando un intenso placer.

Puede haber una pérdida en cuanto a deseos corporales y una retirada del interés en el cuerpo, hasta el punto que la supervivencia física puede a veces depender de las atenciones de las personas que lo rodean. Puede haber una marcada pérdida del apetito y del interés en las sensaciones corporales. La visión cambia en el sentido de que todo parece ir a cámara lenta, y hay una mayor dependencia de la visión periférica frente a la visión central. El tiempo se detiene, lo cual parece estar relacionado con la pérdida de conexión concreta con el espacio. También se da cierta inestabilidad en el movimiento corporal.

Cuando tiene lugar la realización del Yo, se tienen dificultades con los pronombres y en como denominar a lo que el mundo considera que es lo «yo» en términos que resulten comprensibles. Al principio, resulta extraño ver a la gente hablándole al cuerpo físico como si fuera la identidad de uno.

También se pierde el miedo y los reflejos de sobresalto. Es más difícil procesar el pensamiento lineal y descifrar la conversación humana ordinaria. Esto tiene como consecuencia una demora en la respuesta durante la comunicación verbal. Esta demora está relacionada con el proceso que tiene lugar en la consciencia, que traduce el proceso lineal del lenguaje en significado en términos de esencia. La demora no se da a la hora de comprender a los animales o el lenguaje corporal humano. Esto parece que sucede debido a que la consciencia se centra más en la esencia y el significado que en los detalles de la forma. También se tiene que hacer un cambio de sintonía desde el silencio natural de este estado hasta el sonido definido más próximo al cuerpo.

No hay separación entre lo que parece que ocurre y el Yo. No se buscan «causas» en el exterior, y lo que llamamos «acontecimientos» tiene lugar como consecuencia de lo que hay en la mente.

No hay causas que se puedan atribuir al mundo en sí, sino solo a la consciencia.

La gente alrededor de uno parece ir en pos de cosas irrelevantes e intrascendentes, malgastando mucha energía. Estos aspectos de la consciencia se

experimentan como si los vivieran individuos diferentes, pero aquel que experimenta realmente en el interior es básicamente el mismo Yo en todas las personas. El cuerpo es como un compañero, una mascota cariñosa que le sigue a uno a todas partes. Parece estar fielmente presente. Y también puede someterse a una operación sin sentir dolor ni necesitar anestesia. Uno puede seguir poseyendo el cuerpo, responsabilizándose de el, pero sin identificarse con el como identidad propia.

CAPÍTULO 16

EL KARMA, EL GURU Y EL SABIO

P: ¿Podría explicar lo que entiende usted por karma?

R: Cada pensamiento y cada acción despide una vibración o rastro, un patrón energético de alta frecuencia que guarda relación con el cuerpo energético de la persona. Esta vibración interactúa con el mar de la consciencia, donde hay infinitos patrones de energía que emanan de otros cuerpos energéticos. En este complejo mar de patrones intrincados, se hacen selecciones que influyen en las decisiones y las direcciones de la vida. Los patrones persistentes se refuerzan y se hacen por tanto mas dominantes. Las interacciones que se originan así podrían compararse con la forma estructural de una molécula, que determina con que otras moléculas es capaz de interactuar. Así, pueden ser compatibles con unas formas moleculares e incompatibles con otras.

El cuerpo energético de cada persona lleva consigo un rastro histórico de patrones, que persiste en el tiempo e influye en sus decisiones, en su conducta y en sus sentimientos de atracción o repulsión.

Este cuerpo energético, que es la sede del sentido del «yo», tiene existencia independiente del cuerpo físico, como podrá atestiguar cualquiera que haya estado fuera del cuerpo. Este «cuerpo karmico» esta constituido por el conjunto de rastros de posicionamientos.

El campo de la consciencia es un mar infinito de campos de energía que interactúan, con distintos niveles que se pueden calibrar. El destino del cuerpo energético del alma de una persona se parece por tanto a un objeto que flotara en el espacio, o a un corcho en el mar, en el que su flotabilidad innata determina el nivel en el cual se estabilizara y flotara.

Los ámbitos de existencia no materiales están compuestos por cuerpos energéticos de distintos niveles en las frecuencias del mar de la consciencia, el cual tiende a depositarse en esferas. Cada una de estas esferas se congrega alrededor de un campo de atracción. Cuando el cuerpo energético o alma, con su conjunto histórico de frecuencias y patrones, se separa del cuerpo físico, gravita hasta alcanzar un campo o dominio compatible. Estos campos constituyen las potencialidades u opciones entre los distintos niveles de la vida posterior a la vida física, niveles equiparables a los tradicionales infiernos, purgatorios, limbos o cielos. Obviamente, para algunas almas, existe también la posibilidad, la elección o el destino de optar por otra vida física. Si, mediante la kinesiología, preguntamos si esta es una representación bastante acertada de la realidad espiritual, se nos da un «si», como respuesta.

La gente tiene opiniones muy definidas acerca de estos temas, y la cuestión de la reencarnación se presta a muchas discusiones. Sin embargo, todas las religiones coinciden en que el cuerpo energético, tras la muerte física, asume un destino que viene determinado por las acciones realizadas durante la vida física. Por tanto, el destino está determinado principalmente por las decisiones espirituales adoptadas y por las acciones emprendidas, dándosele gran importancia a la intención, la responsabilidad y el consentimiento de la Voluntad.

Espiritualmente hablando, que tenga lugar o no una verdadera reencarnación física es en realidad una cuestión completamente teórica. Los principios y el destino del cuerpo energético siguen siendo los mismos, tanto si vuelve a la existencia física como si continúa en un plano energético. Obviamente, el destino de uno irá a mejor o empeorará en función de las decisiones que haya tomado la voluntad espiritual. De los estudios de la naturaleza espiritual de la consciencia parece desprenderse que la opción de volver a una nueva vida humana física está determinada por los patrones innatos de esa alma en concreto.

Más importante es la interpretación y la comprensión de los factores que determinan la suerte del alma/cuerpo energético y su destino después de la muerte física.

A partir de los anteriores análisis e investigaciones espirituales, parece que el destino último de uno es la consecuencia automática e impersonal de los patrones de energía establecidos en el aura de su cuerpo espiritual; por ejemplo, el destino de la persona tras la muerte física es, simplemente, la consecuencia inevitable de sus decisiones, y no una recompensa o un castigo que alguna figura, energía o poder distribuya arbitrariamente. En el infinito mar del Yo, el yo gravita hacia su destino en virtud, únicamente, de su propia esencia. Esta es la justicia absoluta de Dios Todopoderoso, que garantiza una imparcialidad total. El juicio es por tanto una simple invención semántica (como la causalidad o el heliotropismo), que sirve como «explicación» plausible, y que se deriva de las suposiciones antropomórficas de la mente humana.

Cada persona determina su propio destino con absoluta justicia, en la medida en que el destino espiritual de uno queda sellado y determinado por su propia mano y sus acciones. Así, la justicia de Dios se lleva a cabo perfectamente por sí misma. La humanidad, por tanto, tiene que asumir la responsabilidad de su propio destino y dejar de culpar a Dios, a quien se le ha difamado injustamente. En realidad, el amor de Dios, como el Sol, brilla igualmente para todos. Los dominios espirituales, si se los comprende bien, adquieren pleno sentido, y ya no hacen falta invenciones ni fantasías supersticiosas y antropomórficas para explicarlos.

La mayor parte de lo que se ha dicho hasta aquí está en consonancia con la mayor parte de la información y las experiencias espirituales acumuladas de la humanidad. Si, espiritualmente, todo sucede como consecuencia del Libre

Albedrío, y no hay <fuerzas> que <<causen>> nada que no este conforme con ello, entonces la cuestión de la reencarnación física queda clara. Si acaece, tendría que ser por decisión y asentimiento de la voluntad espiritual, y estaría determinada por propensiones <<kármicas>>.

Cuanto más se identifica uno con el cuerpo físico y la vida terrestre, más se sentirá empujado o atraído hacia otra vida terrestre. Es obvio que la atracción hacia la reencarnación quedaría anulada o vendría propiciada por los errores espirituales del pasado. Al parecer, muchas almas deciden que la única forma de reconciliarse es sufrir la misma suerte que ellas les han hecho sufrir a otras. Ciertamente, vemos que millones de almas eligen vidas que terminan desastrosamente. Incluso, la forma de morir elegida es con frecuencia tan singular y específica que uno intuye que debe haber habido fuertes factores kármicos determinantes en la especificidad de la elección hecha. Taha bien los suicidios toman con frecuencia formas y estilos muy específicos, con significados muy concretos.

Podemos afirmar que, si las vidas del alma se pueden vivir dentro o fuera de los dominios físicos, en planos físicos o energéticos, será bastante posible una casi infinita secuencia de vidas. Esta formulación esta en consonancia con las enseñanzas de los sabios de la antigüedad, con los Vedas y con las enseñanzas de Krishna, Buda y el hinduismo, así como con otras antiguas religiones.

En niveles muy avanzados de la consciencia, los sabios iluminados son capaces de recordar vidas anteriores, de las que suelen decir que han sido muy numerosas. En las experiencias extracorpóreas, la gente también recuerda que su cuerpo energético ha habitado anteriormente otros cuerpos físicos. Los niños pequeños suelen recordar también vidas previas, y las investigaciones demuestran que esto es algo frecuente. A un sabio se le pregunto cuan reales eran las encarnaciones previas, a lo que respondió que eran tan reales como esta, ni más ni menos.

Interesarse en si uno ha tenido vidas anteriores no es más que un reflejo de la vanidad o el interés del ego por si mismo. Es más importante comprender como trabaja la justicia divina, pues esto aclara los malentendidos acerca de la naturaleza del ego. También aclara las enseñanzas cristianas de <<Según lo que sembréis, así cosechareis>>, <<Aquellos que viven por la espada morirán por la espada.>>, <<Ni un solo cabello de vuestras cabezas pasa desapercibido>> y <<No cae ni un solo gorrión sin que se tenga en cuenta>>.

Los comentarios de Jesús acerca de la reencarnación son breves, y aparecen en Mateo 11:7-14 y 17:10-13, donde afirma que <<Elas ha vuelto como Juan el Bautista>>. El cristianismo se centra en la opción de la virtud sobre el pecado, o del bien sobre el mal, dado que la importancia del destino del alma tiene prioridad sobre el sujeto de la reencarnación.

P: Entonces, ¿el destino espiritual, o karma, se establece por elección y responsabilidad personal?

R: El factor determinante más poderoso es la intención y la decisión de la voluntad espiritual. La idea de que la contextualización y el pensamiento o la acción establecen un patrón de energía de un nivel calibrable de poder frente a la fuerza es la base del sendero espiritual denominado Karma Yoga, que significa que todas las acciones se pueden santificar si se consagran a Dios.

Hasta las acciones más sencillas, como pelar una patata, pueden ir acompañadas por el resentimiento o por la devoción a la vida, por la alegría de vivir, siendo consciente de que uno está sustentando la vida a través de la vida. En agradecimiento por el don de la vida, uno devuelve el regalo a Dios dedicándole esa vida a través del servicio desinteresado a Su creación, a toda forma de vida. Consagrándose así, uno valida la sacralidad de toda vida y la trata con respeto. Si no le prestamos ayuda a un escarabajo desvalido en apuros dándole la vuelta con una ramita para que pueda proseguir su existencia, el universo entero lo sabrá y responder en consecuencia.

Reconociendo y sustentando el valor de toda vida se sustenta la propia existencia, la cual es parte de esa vida. Lo que normalmente se da a entender con el término <alma> es la capacidad para experimentar la vida. El Yo brilla como conciencia de existencia en todo cuanto vive. El ciervo y todos los demás animales gozan de sus vidas en la misma medida en que gozan las personas. Ellos derivan su gozo de la existencia y de la experiencia de vivir.

Hay un interesante documental sobre la vida de las nutrias gigantes de Perú. Las nutrias son territoriales. En el documental, se había filmado a un macho solitario, que tenía todo un lago para el solo. Estuvo solo durante meses, hasta que, un día, la paciencia del realizador del documental tuvo su recompensa cuando otra nutria apareció por el lago. El documental mostraba el encuentro de estas dos nutrias solitarias, y la alegría que sentían al haberse encontrado, una alegría arrolladora. Hacían multitud de saltos mortales y bailaban juntas de placer y felicidad. Su alegría era sorprendentemente obvia, incluso para la más ignorante de las personas. Que los animales sean capaces o no de tener una lógica lineal, y de disponer o no del consiguiente lenguaje, es realmente irrelevante. Lo importante es que, en el nivel en el cual la vida se vive realmente (el subjetivo), la experiencia de los animales y su alegría de vivir es igual a las de los seres humanos.

P: ¿Es cierto que, a través del método kinesiológico, cualquiera puede disponer de cualquier información?

R: Eso es cierto. La vida interior de uno es en realidad un documento público al que cualquiera puede tener acceso, en cualquier lugar, en cualquier momento. No hay secreto posible; todo queda revelado. Esto no parece sorprendente en una

época en la que la tecnología moderna ha elaborado programas de *software* que permiten al usuario de Internet acceder y descargar cualquier archivo de cualquier ordenador del mundo. Toda información que haya en Internet es de dominio público y, del mismo modo, muchos lugares públicos, así como privados, se hallan bajo constante vigilancia por video, inclusive las calles públicas. La vigilancia y el registro de toda actividad humana se llevan a cabo constantemente vía satélite. Cada huella dactilar no solo deja un patrón identificativo único, sino que también lo hace el patrón rastreable del ADN. Los ordenadores rastrean y analizan cualquier compra y cualquier transacción. Las oficinas de crédito registran con detalle todos los movimientos financieros. Da la impresión de que la privacidad es una fantasía de épocas pasadas. A una persona honrada, todo esto le puede resultar tranquilizador, puesto que la honradez y la inocencia quedan así documentadas. Sin embargo, una persona deshonesto o culpable de algo reaccionaría probablemente con miedo ante estas circunstancias. Es absolutamente cierto que, tanto en este mundo como en el siguiente, todo queda revelado, y la responsabilidad por nuestros actos es una certeza; pues, si fuera de otro modo, el universo sería injusto, lo cual no es posible, dado que es una expresión de la naturaleza divina.

P: ¿Es necesario tener un guru? Algunas tradiciones espirituales dicen que si lo es.

R: Todo el mundo tiene ya un guru: el Yo. La Presencia de Dios está siempre presente. Mediante la Gracia, el Espíritu Santo es ese aspecto de la consciencia divina que está a disposición de todos. Pero, debido a los bloqueos que pone el ego a la consciencia del Yo, que está dentro, se reconecta con la Verdad a través del contacto con un maestro espiritual, un avatar o unas enseñanzas espirituales.

El sabio espiritual dispone, gracias a una evolución espiritual mayor, de un contacto más estrecho y una identificación con el Yo que le permite hablar, enseñar y ser de ayuda y guía. Oír hablar de la experiencia espiritual resulta inspirador para los demás. Todo crecimiento espiritual se realiza mediante el consentimiento del propio libre albedrío. El verdadero maestro no impone su voluntad sobre los demás, sino que pone su sabiduría a disposición de todos. El maestro iluminado no cobra por la información, porque aquello que recibió como un regalo se ofrece como un regalo. La enseñanza que se compone es de un nivel calibrado superior, y puede catalizar el desarrollo espiritual. El mero hecho de escuchar una gran enseñanza es, en sí mismo, una consecuencia del mérito espiritual. Y actuar según ella es incluso de mayor beneficio.

Se dice que Buda dijo: «Raro es en este universo nacer en una vida humana; más raro es oír hablar del *dharma*; más raro aun es aceptar las enseñanzas; y todavía más raro es obrar según ellas; pero lo más raro de todo es realizar la verdad de las

enseñanzas» . Incluso oír hablar de la iluminación es ya el más raro de los dones. Cualquiera que haya oído hablar de la iluminación nunca estará satisfecho con nada mas.

Así, la misma información se convierte en un maestro; Pero, para que se active, precisa del asentimiento de la voluntad espiritual de la persona. El maestro espiritual que ha alcanzado la madurez espiritual recuerda que el devoto suele ser entusiasta, pero ingenuo. El devoto ingenuo se puede dejar engañar fácilmente por falsos maestros y falsas enseñanzas con atractivos envoltorios. La guía es, por tanto, otro de los valores de un guru, que aleja al estudiante de los tentadores peligros de la seducción y el glamour espiritual. La función del maestro consiste en inspirar, instruir y confirmar la verdad de las enseñanzas mediante el testimonio personal, y estimular a los discípulos que se esfuerzan en el sendero.

Otro de los grandes servidlos que el maestro proporciona al buscador es el de explicar y aclarar. Muchas enseñanzas de la antigüedad son correctas y validas, pero no son más que <<huesos descarnados>>, insuficientes, que llevan a malentendidos. El maestro no solo es necesario para que hable de la verdad e ilumine el camino del estudiante, sino también para que de explicaciones. El verdadero maestro, a través de la iluminación, es ya un ser total y completo, y no tiene necesidad de reunirse con discípulos, ni obtiene nada teniendo seguidores. El verdadero maestro no desea control alguno sobre los demás ni ningún tipo de poder o símbolo. Las pompas, las riquezas y los adornos son insignificantes; el sabio no se siente atraído por las baratijas del mundo ni por nada que sea ilusorio o pasajero.

Para el maestro, el cuerpo solo es relevante en la medida en que es un medio de comunicación con los demás en el mundo ordinario. Es, por tanto, un médium de comunicación. El maestro es, en todo momento, el Yo invisible. No hay ninguna persona presente y, por tanto, el Yo esta vacío de rasgos antropomórficos. En torno al maestro quedan los vestiglos de una persona, que es esa suma de aprendizajes sociales que facilita la interacción y la verbalización con el mundo ordinario. No hay ni atracción ni aversión por el mundo y sus contenidos o valores. El maestro maduro ha ido más allá de la incapacitante fase de la dicha inicial, y existe en un dominio de paz infinita. Es este un estado de alegría no emocional que consiste en una omnisciencia y una certeza de la totalidad del absoluto. Es trabajo del maestro traducir lo inefable en comprensible, lo informe en forma, e intentar anticiparse a los malentendidos que puedan aparecer. Aunque el maestro ya no « piensa » en términos mundanos, el conocimiento del modo de traducir lo infinitamente subjetivo en terminología significativa es su don, y es en realidad una función del Espíritu Santo.

El sabio sirve a sus seguidores de otra forma, una forma no verbal, en la que la consciencia iluminada transmite esa frecuencia vibratoria al campo del

pensamiento humano de consciencia y conciencia. Esto es efecto y consecuencia de esa conciencia. Esta enseñanza es una decisión, así como el resultado de un acuerdo.

P: Usted insiste en que se calibre siempre el nivel de verdad de un maestro o una enseñanza. ¿No se puede aceptar a un maestro por una cuestión de fe o de reputación?

R: No, en absoluto. La mente es muy ingenua y extremadamente crédula. Se deja impresionar con facilidad y es vulnerable a la persuasión y a la manipulación. Recuerde que la mayoría de las personas en nuestro planeta se calibran por debajo del 400, el nivel de la Razón y el Intelecto, y se dejan convencer fácilmente con sentimentalismos lógicos, emotividades absurdas y reclamos. Hay jurados que condenan a inocentes y votantes que aprueban leyes absurdas que son descaradamente anticonstitucionales. Y estos errores tan graves tienen lugar en el campo de asuntos del todo ordinarios. En lo relacionado con lo espiritual, la mente es aún menos fiable. No dispone en absoluto de evidencias vivenciales que seguir y, por tanto, sigue ciegamente precedentes sociales, étnicos o familiares. La mayoría de las creencias espirituales y religiosas de las personas vienen determinadas, así pues, por «accidente» de nacimiento o identificación cultural. El ego adopta el sistema de creencias como «mío» y, luego, pasa a defenderlo. La mente no puede determinar si sus creencias tienen validez alguna y, por tanto, tiene que defenderlas por encima de todo, a menudo de forma fanática, principalmente porque son vulnerables al ataque.

La verdad que se basa en la experiencia no necesita ser defendida. Es, simplemente, una cuestión de hecho. De ahí que los «creyentes» sean los que más vociferan y militan a la hora de expresar sus puntos de vista. Por tanto, el verdadero buscador de la verdad está advertido para que evite las persuasiones de todo tipo de creyentes, proselitistas agresivos fanáticos religiosos.

El conocimiento que se basa en la fe y en la experiencia verdadera es sereno. Invita, en lugar de intentar convencer. Atrae mediante la virtud de su mérito intrínseco y del poder innato de la verdad en sí. La verdad no se basa en la fuerza de la persuasión o del argumento; explica, pero no intenta convencer.

Debido a la ingenuidad y a la vulnerabilidad de la mente ante el error, unido a una sociedad dominada por la «no verdad», el descubrimiento de un método verificable que permita diferenciar no solo la verdad de la falsedad, sino también el grado real de verdad, constituye un avance sorprendente y una gran ayuda para el buscador espiritual. Nos encontramos en un periodo de la historia solo comparable al del descubrimiento de la brújula o del telescopio.

Básicamente, la evaluación de las enseñanzas espirituales requiere solo dos calibraciones: una, la del maestro, y otra, la de las propias enseñanzas. Estos dos

datos ofrecen una orientación sumamente valiosa para comprender lo que, con anterioridad, no estaba a disposición ni de los maestros ni de los estudiantes.

En el pasado, ni siquiera los más sabios eran conscientes del nivel de verdad que experimentaban o enseñaban. Cada uno de ellos era, ciertamente, un explorador y un descubridor de esas esferas superiores de la consciencia. Sus memorias y sus enseñanzas eran informes de esferas rara vez experimentadas y desconocidas de posible consciencia de la realidad. Para alcanzar estos niveles hacia falta también un coraje y una convicción superiores a la media para explorar las estratosferas de la consciencia sin un altímetro ni un mapa. Cada explorador disponía tanto de un sabio interior como de un sabio exterior, pero no de un «buscador de dirección global», como podría haber sido un mapa de la consciencia o una prueba kinesiológica, a los cuales remitirse en busca de certezas.

En el mundo, hay maestros espirituales cuyo conocimiento proviene de verdaderas «experiencias espirituales» personales, y los hay también que son «maestros acerca de», cuya información les ha llegado a través de medios académicos o intelectuales.

Un pastor religioso no necesita estar iluminado personalmente en modo alguno, pero esta formado en la verdad espiritual en un seminario teológico. Pero luego están los «realizados» espiritualmente, que no están educados formalmente en teología o en religiones comparadas, y que solo hacen referencia a las enseñanzas establecidas como punto de información, orientación o referencia para los estudiantes interesados.

De todos los maestros espirituales del mundo que son considerados como «gurus», aproximadamente el cincuenta y cinco por ciento son legítimos. De modo que, en la práctica real, las posibilidades de encontrar un verdadero maestro entre los muchos que hay son de un cincuenta por ciento.

CAPITULO 17

DIALOGOS

P: ¿Cuál es el mejor modo de elevar la propia consciencia?

Uno desarrolla cierta familiaridad con temas y enseñanzas espirituales gracias al interés, la intención y el estudio. Debido a que las mismas enseñanzas se calibran a un alto nivel, estas tienen un poder que esta mas allá de la consciencia ordinaria, y el mero hecho de incluirlas entre los pensamientos y las reflexiones cotidianas potencia automáticamente el desarrollo de la consciencia. Buda decía que en el mismo instante en que una persona ha oído hablar de la iluminación y recibe sus enseñanzas, el final es seguro, y nunca se sentirá satisfecha con nada menos que eso. También decía que, para ello, la persona tendría que pasar por varias vidas pero que, a la larga, la iluminación era una certeza en el propio destino. Esto supone que cualquiera que tenga interés en materias tales como las que aquí tratamos es probable que este destinado a la iluminación; de otro modo, ¿para qué iba a estar aquí? ¿Para que iban a tener interés alguno en este tema?

P: ¿Qué puede decir acerca de la meditación?

Es un tema extenso y, al mismo tiempo, muy sencillo. Los ejercicios mas simples son los mejores, y se pueden hacer de forma ininterrumpida mientras se hacen las actividades dadas. Formalmente, si nos sentamos tranquilos, cerramos los ojos y nos mantenemos pendientes de la respiración, podremos observar las imágenes que aparecen ante nuestra visión a través de los parpados cerrados. Uno observa simplemente la procesión de las actividades de la mente sin interferir en ellas ni hacer comentario alguno. A partir de ahí, uno avanza y centrara su atención en que es lo que esta presenciando la procesión. La identificación del observador lleva al testigo, que a su vez lleva a la consciencia del experimentador que estas son cualidades de la consciencia. Uno es consciente de estar presenciando, experimentando y observando, y que todo eso esta ocurriendo por si solo. Son cualidades impersonales de la consciencia. Suceden automáticamente. En realidad, no hay una entidad personal que este «haciendo» la observacion. También es importante darse cuenta de que esta cualidad impersonal no se ve afectada por el contenido de lo que se observa. El «yo» real, trascendente, presencia incluso el sueño.

P: ¿Qué es el satori?

R: Es un estado espiritual de consciencia avanzada que tiene lugar normalmente durante el transcurso de la meditación y que puede permanecer durante un

periodo de tiempo variable. Puede aparecer, desaparecer, cambiar de niveles y dejar residuos permanentes, o puede convertirse en un estado permanente de la conciencia. Dado que es una revelación, no puede ser controlado. Aunque el estado desaparezca, lo que se vio, de lo que se dio cuenta uno o lo que comprendió queda de forma permanente.

Por ejemplo, uno puede «trascender los opuestos > de repente y darse cuenta de que la fuente de toda experiencia es un posicionamiento interior. Esto puede llevar después a la conciencia de que no hay interior ni exterior, de que son lo mismo, y que no hay otra posibilidad que la de la subjetividad.

P: ¿La ambición espiritual no lleva a tener un ego espiritual?

R: Si, si se queda solo en ambición mediante el sometimiento y la humildad, la ambición es reemplazada por la motivación del amor, la inspiración y la devoción. Lo que se da a entender normalmente por el termino «orgullo espiritual» es el producto de la ilusión de que hay un yo personal que esta haciendo el trabajo espiritual. Estas tendencias son contrarrestadas por la humildad, el agradecimiento y la gratitud, y es simplemente la inspiración espiritual la que emana desde el Yo como energía de sustentación. La intención espiritual atrae campos de energía superiores, los cuales se experimentan como una gracia.

P: ¿Cómo se puede perseverar en la meditación en la vida cotidiana?

R: Simplemente planteándose una y otra vez la pregunta de «que» es lo que esta haciendo, hablando, sintiendo, pensando u observando. Se trata de un enfoque de la atención sin lenguaje. El maestro espiritual Ramana Maharshi llamaba a este proceso «autoindagacion», técnica que recomendaba por ser la mas adecuada en todo momento y en toda actividad. La meditación constante se puede comparar con un mudra, o postura y actitud, en el cual cada acto se santifica por su sometimiento como acto de servicio o culto. Cuando la actitud de uno hacia todo se convierte en devoción, la Divinidad se revela.

P: ¿Cómo podemos dejar de juzgar a los demás?

R: A través de la compasión, que hace que surja el deseo de comprender mas que de condenar. Al comprender, vemos que las personas no pueden evitar ser de otra manera a como son en un momento dado. Normalmente, las personas no son conscientes de que están dirigidas por programas inherentes a la sociedad y al campo de energía específico que domina su consciencia. La mente media no es consciente del lavado de cerebro que sufre, y las personas se ven dominadas por el campo de consciencia al cual se sienten atraídas.

Un ejemplo típico es que, aunque una persona que este relativamente avanzada en lo espiritual es consciente de que el fin no justifica los medios, en nuestra

sociedad esto se vuelve del revés como aforismo operativo y se convierte en «el fin si justifica los medios. (La proposición de que el fin justifica los medios da una respuesta débil en kinesiología.)

P: ¿Qué se entiende por la enseñanza zen de <no mente>?

R: Algunas enseñanzas espirituales de oriente utilizan el termino «mente», mente ordinaria o ego, o bien, por otra parte, «Mente», que paradójicamente significa no mente o Yo. Pero, para complicar aun más la terminología, algunas enseñanzas utilizan mente para indicar la Mente Universal, que es lo mismo que el Yo, la Unidad o la Totalidad. La doctrina de «no mente» afirma simplemente que la verdad eterna es autoconciencia, y ha de encontrarse en el silencio y la presencia que hay más allá de la mente ordinaria. La conciencia del Yo como Mente se encuentra bloqueada por el enfoque en los innumerables contenidos de la mente del yo personal.

P: ¿Por qué Buda no hablaba de Dios?

R: Las religiones han hecho multitud de definiciones y descripciones de Dios, hasta tal punto que, paradójicamente, los conceptos acerca de Dios podrían bloquear la conciencia de la realidad de Dios, y el buscador acabaría buscando un concepto preconcebido, en vez de someterlo para que la realidad pudiera presentarse por si misma.

P: Lo que se parece el estado de <no mente>

R: Inicialmente, el despertar en una esfera totalmente nueva resulta una experiencia abrumadora. Lo que queda del antiguo yo esta aturdido por la imponente revelación y la grandiosidad del estado. Todo está resplandecientemente vivo, y todo es Uno, y es asombrosa e imponentemente divino. Sin embargo, hay también una serenidad y una paz infinitas, una sensación profunda de haber vuelto al fin a lo verdadero hogar. No es posible miedo alguno. Lo que uno es realmente esta más allá de toda forma, y siempre estuvo más allá del tiempo y del espacio.

Estas realidades son evidentes por si mismas. Todos los pensamientos, ideas o imágenes mentales se detienen, y la serenidad esta presente en todas partes, impregnándolo todo.

Uno se da cuenta de que el Yo esta ahora en todas partes, en vez de localizado. Todas las actividades y las actitudes humanas han cesado. No hay ningún deseo de nada. Todo se conoce y esta igualmente presente, de modo que no hay nada por conocer o acerca de lo cual conocer. Todas las preguntas se responden, de modo que no hay nada que preguntas. No hay nada en lo que pensar, ni habría ningún propósito para pensar. Todos los sentimientos desaparecen y les sustituye

una paz absoluta.

Al comienzo de este estado, hay un breve periodo de agonía mortal (la muerte de lo que queda del ego), y es el «yo» personal el que se siente morir. La voluntad personal se disuelve en la omnisciencia divina. La volición cesa. Todo se mueve, actúa y se presenta igualmente importante. Nada es mayor ni menor que ninguna otra cosa. No hay causa, ni cambio, ni acontecimientos, ni «ocurre» nada. Todo es como es como consecuencia del curso de la evolución continua de la creación.

Uno presencia las potencialidades a medida que emergen como actualidades. La esencia más profunda del universo se revela como un portentoso espectáculo. Se presenta como un regalo de amor y confianza, como si le dieran a uno la bienvenida a casa.

P: ¿Cómo puede funcionar uno en ese estado?

R: Al principio, es imposible. Al reanudarse el movimiento, se tiene la sensación de estar caminando en tierra con las piernas de un marinero. Hay un problema de equilibrio en el lugar exacto del cuerpo y de todas sus partes. Uno no se identifica con el cuerpo, ni está localizado en el espacio. El Yo es invisible y no local, de manera que cuando Los demás le hablan al cuerpo como si fueras «tu», necesitas cierto ajuste. La voz habla por sí misma respondiendo a las preguntas. No existe mente, ni mentalidad que permita concentrarse o llevar a cabo las tareas mundanas. Se pierde el sentido de la dirección. El cuerpo y sus acciones o la palabra y las actividades tienen lugar sin ninguna dirección o intención interna. Lo que ocurre sucede de forma espontánea, como respuesta a la voluntad de la Presencia. Todo sucede por sí mismo, como expresión de su esencia y de las condiciones imperantes. El cuerpo es una función del universo y una acomodación al modo en que opera el mundo.

Las habituales actividades darlas se detienen durante un periodo de tiempo prolongado. Hablar resulta innecesario. Lo que la gente intenta decir con sus palabras tiene que ser traducido con el fin de poder comprenderlo. La gente habla en una secuencia lineal de pensamientos, y un aspecto del Yo/ Divinidad que es la presencia del Espíritu Santo actúa como traductor, dando como resultado una demora entre lo que dicen las personas y el momento en que se comprende lo que estas dicen. La traducción toma los detalles de la forma y los convierte en su esencia comprensible. El pensamiento ordinario ya no es un estado natural o una actividad espontánea. Para que haya pensamiento, hay que hacer incluso un esfuerzo de voluntad. El mundo parece preocupado con los detalles y con lo irrelevante, en lugar de con la esencia. Concentrarse en la forma secuencial resulta agotador. Lleva tiempo y energía cambiar el enfoque desde la esencia a la forma.

P: ¿Qué es lo que dirige ahora su vida cotidiana, después de tantos años?

R: Discurre espontáneamente. Su emplazamiento se halla dentro del campo de la consciencia. Hubo que dejar la antigua forma de vida y mudarse a un lugar tranquilo en un entorno sencillo, sin jugar papel alguno en el mundo durante aproximadamente diez años. Llevaba, y todavía lleva esfuerzo, activar el intelecto y la mente. Lleva meses reentrenar la mente para que lea y retenga. La facultad que se denomina mente ordinaria opera solo cuando se le requiere. No es un estado natural. El estado natural es el silencio y el reposo. Incluso cuando la mente se reactiva, lo hace contra el telón de fondo de la serenidad y el silencio, que no es reemplazado. Una analogía de esto sería la de la tranquilidad de los bosques, que no se ve alterada por un ruido que, en realidad, no tiene ningún efecto sobre ella, o como un barco que cruza el océano y no tiene efecto alguno sobre el.

P: Aun así, parece haber una personalidad presente

R: Eso es el producto automático del amor, que interactúa entre el Yo y las personas del mundo. Su función es inspirar, comunicar y sanar, y utiliza con frecuencia el humor para interactuar con el mundo. Utiliza la risa y el humor para recontextualizar los puntos de vista distorsionados de la gente. Su principal propósito es sanar mediante la recontextualización. El Yo intenta hacer un contacto sanador con el Yo de la persona que está en el mundo y que está sufriendo. Este mismo amor, que es igualdad del Yo, intenta contactar con el Yo que hay en todos con sus escritos, sus charlas o transmitiendo información que pudiera resultar útil.

P: ¿Quién es el que habla o escribe?

R: El cuerpo y la personalidad son algo así como herramientas residuales pero necesarias. La capacidad para comunicarse es en realidad una función del Espíritu Santo, que es el traductor entre la Unidad y la Totalidad del Yo a través de la consciencia con los demás. Sin la intervención del Espíritu Santo, el cuerpo se desintegraría de puro abandono. El Yo no está sujeto al karma, pero el cuerpo discurre por sí mismo, como un juguete de cuerda kármico.

P: ¿El desarrollo o el cambio espiritual se detienen? ¿Ha llegado a su culminación o final?

R: La conciencia absoluta es ya completa y total. Su capacidad para la expresión se incrementa y sigue incrementándose incluso ahora. En el pasado, cuando la conciencia se incrementaba de forma importante, sentía el sistema nervioso como si ardiera o zumbara. La enseñanza reactiva el flujo de energía espiritual en el cuerpo.

P: ¿Existen dos estados diferentes de la consciencia?

No. Solo el Yo Infinito esta realmente presente. Su omnipresente realidad suplanta a todas las apariencias. A través de la intervención del Espíritu Santo, se traduce en capacidad para la comunicación mediante el cuerpo, que es su servidor. Lo que hace el cuerpo no es de gran interés, ni tampoco su supervivencia. Aunque el mundo percibido no es real en un sentido absoluto, la gente cree que lo es. De ahí que sea un medio para recordar a la gente que el Yo y la Realidad siempre están ahí, mas allá del sufrimiento y el pesar.

P: ¿Qué justifica el funcionamiento del cuerpo?

Es la misma consciencia la que activa el cuerpo, sus actividades y respuestas. Su persistencia es espontánea y no depende de la intención. El Yo no precisa de palabras ni de compañía, ni siquiera de actividades; y sin embargo, experimenta alegría en todas las cosas. Disfruta con el amor en todas sus expresiones como existencia. Dado que todo lo que existe es consciente, el amor es algo que toda la Naturaleza reconoce y al que responde de igual modo, pues la esencia de la Realidad resplandece en forma de luminiscencia. El Yo ama incondicionalmente todo cuanto existe. Todo amor beneficia a toda vida y a toda la humanidad. Hasta el amor que uno siente por su perro beneficia a toda la humanidad y lo tiene en cuenta el universo.

P: ¿Cualquier esfuerzo que no sea « espiritual » es una pérdida de tiempo?

R: No es la acción la que determina si una cosa es espiritual o no, sino el contexto de la acción. El contexto se establece mediante la intención. Aunque es el motivo el que marca la diferencia. Uno puede ganar dinero por amor a su familia, a la empresa, al país o a toda la humanidad, o puede ganar dinero por miedo, avaricia o egoísmo. Si vemos nuestro trabajo como una contribución a la sociedad, este se convertirá en un regalo, por muy simple que nos pueda parecer. Pelar patatas por amor a tu familia o en beneficio de aquellos que necesitan comer es espiritualmente inspirador para el Yo y para el mundo.

Uno hace un regalo de su propia vida y de sus esfuerzos cuando los santifica con amor, devoción y servicio desinteresado. Este es el camino del corazón hacia Dios. En ese camino, la vida domestica se convierte en una forma de culto y en fuente de alegría para todos. Si uno intenta inspirar a los demás, termina siendo inspirado en el proceso. Cuando uno da, se recompensa a si mismo, pues en realidad no hay ningún «otro» al que se le este dando. Por tanto, toda clase de pensamiento o sonrisa es espiritual y beneficia a uno mismo así como al mundo.

P: ¿Qué es el amor? Muchas veces, parece inalcanzable.

R: Hay un malentendido con el amor, que se cree que es una emoción; en realidad, es un estado de conciencia, una forma de estar en el mundo, una forma de verse a uno mismo y a los demás. El amor a Dios, a la naturaleza o incluso a tu mascota abre la puerta a la inspiración espiritual. El deseo de hacer felices a los demás se impone al egoísmo. Cuanto más amor damos, más capaces somos de amar. Una buena práctica de inicio es, simplemente, desear mentalmente lo mejor a los demás durante el transcurso del día. El amor florece en el cariño, que se hace progresivamente mas intenso, no selectivo y gozoso. Llega un momento en que uno «se enamora» de todo y de todos aquellos con los que se encuentra. Esta tendencia a amar con intensidad debe ser restringida, porque el amor, curiosamente, atemoriza a mucha gente. Muchas personas son incapaces de sostener la mirada de otra persona durante más de un segundo. Y esto sucede especialmente si la persona que les mira irradia cariño. Hay personas que incluso sienten pánico cuando se exponen al amor.

Algunos tratados espirituales afirman que no hay etapas en la iluminación, como si fuera un fenómeno de todo o nada. Se trata de un punto de vista que no se ha examinado suficientemente o de un informe parcial transmitido por algún maestro con un propósito concreto, para una audiencia concreta en un momento concreto. Para comprender plenamente cualquier afirmación, tenemos que conocer el contexto en el cual se hizo.

Los estudios revelan que la santidad es un término descriptivo que se le aplica a las personas que han alcanzado normalmente el nivel calibrado en el 500. En este nivel, la alegría lleva a muchos a convertirse en inspiradores maestros espirituales, en sanadores, grandes artistas o en grandes arquitectos que crean grandes catedrales, grandes e inspirador músicos, o creadores de belleza en todas sus formas.

La verdadera iluminación, es decir, el paso de la dualidad a la no dualidad, se calibra en el 600 o más. Se puede decir que cualquier valoración de 600 o más indica formalmente la iluminación.

Alrededor del nivel calibrado en el 600 aparece la dicha, entonces la actividad del mundo se detiene, a veces de forma permanente. Si la persona esta destinada a permanecer en el mundo, se dice de este estado que es para «madurar», y hay un lento retorno a la capacidad para funcionar en el mundo. Hay personas iluminadas que se retiran para hacer prácticas espirituales y meditación, evolucionando hasta el nivel 700. En ese nivel, el mundo, tal como se describe habitualmente, ya no es una realidad existente en si misma. Ya no hay personas distintas, ni un mundo que tenga que ser salvado.

Todo evoluciona según la Voluntad Divina. El mundo esta sometido a Dios, y su destino se realiza en si mismo. No hace falta ninguna intervención. Toda vida es la evolución de la consciencia y el despliegue de la creación. El aura que emana de

las personas que se calibran en el 700 genera una atracción y un efecto sobre los que las visitan. Es agradable estar cerca de ellas, pues se siente paz. En ese campo de energía, los problemas se resuelven espontáneamente, la serenidad sustituye al miedo y la ansiedad. Ese campo de energía acelera las realizaciones y el desarrollo espiritual de los que acuden a visitarles. El campo de energía, del 600 para arriba, y especialmente en el 700, recontextualiza los posicionamientos de tal modo que se resuelven conflictos imaginarios. En el 700, el iluminado suele retirarse del mundo ordinario. Existe una tendencia espontánea hacia la enseñanza. Muchas personas, en este nivel, aceptan grupos de estudiantes y buscadores, fundan *ashrams*, centros de yoga, monasterios y ordenes espirituales. A algunos se les llama maestro, guru, sabio o diversos títulos espirituales, dependiendo de la cultura.

P: ¿Y qué pasa en el 800?

R: Se sabe mucho menos. Mientras que en el 700 los maestros se dirigen principalmente a individuos o grupos, en el 800 y el 900 la preocupación es la salvación de la humanidad en su conjunto. En *Power versus Force* se dieron muy pocos datos sobre el 800 y el 900, aunque varios capítulos del libro se calibran entre el 840 y el 850. La preocupación en el 800 y el 900 es iluminar e inspirar espiritualmente a toda la humanidad, además de elevar el nivel de consciencia de todo el género humano. También se puede comprender y delinear la naturaleza de la consciencia en si y comunicar esta información de tal forma que pueda comprenderse. En el 700, una afirmación común podría ser esta: «No existe mundo que salvar; es una ilusión». Esto no resulta comprensible, y para muchos no hay información útil en ello. Sin embargo, en el 800, el interés apunta a la explicación, a través de una comunicación eficaz. El lenguaje natural en el 800 y el 900 parece estar relacionado con la realidad espiritual, las esencias, la comprensión y las aclaraciones. La forma y sus detalles son irrelevantes, salvo por el estilo preciso para la comunicación.

P: Los niveles calibrados parecen tener gran importancia.

R: Son sumamente útiles y de gran valor. Cada nivel indica no solo un nivel de poder, sino también de contenido. Cada nivel recontextualiza la información con el fin de crear un mapa valido que permita un enfoque y una comprensión de pleno sentido, especialmente de información espiritual.

Conviene percatarse de que la verdad es en realidad un continuo de comprensiones y de capacidades de comprensión. Gran parte de la confusión que reina en la sociedad, así como en la filosofía, proviene de no darse cuenta de la importancia de definir el contexto de estos niveles. Cada nivel tiene un contexto diferente de realidad. Lo que en un nivel parece ser algo por lo que merece la

pena morir, en otro nivel se ve como un absurdo, un sinsentido. Estos niveles definen diferentes conjuntos de posicionamientos. En un nivel, la oposición de lo correcto frente a lo erróneo es la preocupación principal y el motivo de guerras y destrucciones. Desde otro nivel, todas estas discusiones parecen arbitrarlas, ingenuas, y forman parte del condicionamiento cultural y de una demagogia moralista. Es obvio que los posicionamientos de lo «correcto» frente a lo «erróneo» han cimentado el genocidio y la matanza de multitudes de seres humanos a lo largo de los siglos.

P: Tantos siglos de matanzas no han servido para nada.

R: Podemos calibrar el nivel de consciencia que subyace a cualquier aspecto de la historia de la humanidad para ver cual fue el fundamento verdadero del conflicto o el fracaso, así como de los éxitos.

Todos los problemas humanos se basan en la ignorancia. Las consecuencias imprevistas suelen ser peores que la supuesta curación. La sociedad no puede resolver el problema de las drogas a menos que se de cuenta de que es ella misma la fuente del problema. Esta sociedad tiene bastante más éxito con los problemas mecánicos, que la ciencia se encarga de resolver, pero se desconcierta con los problemas sociales, cuya resolución requiere una comprensión mayor sobre la naturaleza de la consciencia.

Las masas son fácilmente manipulables mediante reclamos religiosos o políticos, mientras que la carnicería masiva de multitud de inocentes se tiene por «necesaria» para el éxito de la revolución.

P: Entonces, ¿cuál es la respuesta a los problemas de la sociedad?

R: Pues no es otro que incrementar la consciencia. Los problemas no se pueden resolver en su propio nivel calibrado de consciencia. Solo se pueden resolver elevándose hasta el siguiente nivel. Cada solución tiene en su interior una nueva serie de limitaciones y de temas por resolver. Nuestra sociedad es una sociedad de excesos; se balancea como un péndulo, demasiado lejos en una dirección y demasiado lejos en la otra, porque esta presa en la dualidad de «o esto o lo otro» y «esto o aquello». La madurez se encuentra a mitad de camino, donde se engloban los dos extremos del espectro del comportamiento humano.

El deseo de controlar el comportamiento de los demás es un defecto humano que tiene costes enormes. La fe de la gente en los métodos coercitivos y punitivos se justifica por si misma y es inmune a la lógica o a la flexibilidad.

P: Entonces, ¿deberíamos ser pesimistas acerca del futuro de la humanidad?

R: No. Aunque, durante siglos, el nivel de consciencia de toda la humanidad fue solo de 190 (un estado negativo), a finales de la década de los años ochenta cruzo

la línea de la Verdad, en el 200, y ahora se encuentra en el actual nivel positivo del 207, situado dentro de la esfera de la Integridad.

P: ¿Qué podemos hacer para ser realmente útiles en el mundo?

R: Hacer un regalo con su vida y elevar a toda la humanidad siendo amable, considerado, indulgente y compasivo en todo momento, en todo lugar y bajo cualquier circunstancia, con todo el mundo, así como contigo mismo. Ese es el mayor don que cualquiera puede hacer.

P: ¿Cuál es la esencia mas profunda de la búsqueda espiritual?

R: La consciencia avanza cuando se le proporciona información esencial que, luego, debe activarse a través de la intención. Esta, a su vez, estimula la inspiración, la humildad y el sometimiento, y estas tendencias se hacen cada vez más operativas. Si son dominantes, llevan a la dedicación y a la perseverancia. El desarrollo se ve enormemente favorecido, además de por estos aspectos de la consciencia, por una orientación experta y por el valor de los niveles calibrados de la consciencia de los maestros y las enseñanzas.

En el pasado, el esfuerzo espiritual resultaba bastante poco fiable, y los buscadores solían caer en errores engañosos, sin modo alguno de saber lo que había ocurrido o por que. A veces, niveles elevados de verdad se confundían con graves errores espirituales, y lo que podría haber llevado a un verdadero progreso les sumía en cambio en el desastre espiritual. Con frecuencia, el error se encuentra fuera del contexto de la realidad del buscador, escapando así a su detección.

A través de los medios de comunicación se engaña a gran cantidad de personas, haciendo que millones y millones de dólares vayan a los bolsillos de líderes espirituales, supuestos gurús y figuras publicas eclesiásticas de aspecto piadoso, que en realidad lo que tienen es mucha labia. Si le quitamos el volumen al aparato de televisión, se nos revelara la verdad a través de la simple observación.

Afortunadamente, Krishna dice en el *Bhagavad-Gita* que «aunque un devoto se extravíe y siga un sendero equivocado, si su corazón esta consagrado a mi, lo contare entre los míos».

Cuando el devoto que ha sido descarriado descubre la violación espiritual que ha sufrido, el impacto es severo. La desilusión es mas grave que el consiguiente engaño o el desastre económico en su vida personal. Hay antiguos devotos que, abatidos, nunca llegan a recobrase, y entran en una depresión severa y en un colapso total. Algunos se convierten en cáscaras andantes. El error espiritual y la desilusión puede ser muy grave, y sus daños permanentes; por tanto, conviene repetir la consabida admonición de *caveat emptor*.

La perdida económica es trivial si se la compara con la perdida espiritual, porque al

guru se le suele tener en muy alta estima y se le da una adoración casi divina. De esta tendencia, presente en muchos buscadores, se aprovecha el charlatán espiritual gracias a su capacidad de seducción, a su labia y al hecho de ser un experto en los trucos del comercio, que tiene lugar en apartados menos esperados y poco examinados. Frecuentemente, el error espiritual esta tan disfrazado y racionalizado, que es todo menos detectable. Incluso el maestro de una doctrina falsa puede no ser consciente de ello.

Haciendo acopio de humildad, conviene que sometamos nuestra propia vanidad en lo relativo a decisiones espirituales en favor de un examen previo realista y sin prejuicios.

Cuando valoramos el precio de un error, también hay que considerar la pérdida de tiempo. A veces, se pueden perder años, incluso vidas enteras, en un error espiritual y con unas falsas enseñanzas.

Millones de personas emplean vidas enteras o siglos buscando enseñanzas, textos, libros sagrados, escrituras y escritos sagrados, que supuestamente provienen de Dios y que, con una simple prueba de verdad, se revelarían tremendamente falsos. En cuanto uno observa el resultado de esta prueba, aplicada a unas escrituras tradicionales supuestamente venerables y antiguas, que no solo se revelan lejos de la verdad, sino que son decididamente negativas y destructivas, se hacen obvios los defectos subyacentes de las enseñanzas. Sin embargo, el error no puede ser detectado antes de esto, porque esta oculto tras el deseo, el amor, el legado cultural propio, la familia, el País, etc. El error se propaga gracias a esta descarriada lealtad y esta fe ciega, y sobrevive a través de los siglos, a despecho de los golpes que su negra guadaña haya descargado sobre la especie humana.

P: ¿Cómo tiene lugar el «conocimiento» espiritual?

R: La ruta que sigue la información novedosa es bastante diferente en el caso del espíritu y en el caso de la mente. El ego/mente tiene un estilo inquisitivo y agresivo. Se aferra a los datos e intenta incorporarlos y controlarlos. Los categoriza, los califica, los evalúa, los clasifica, los archiva, los juzga y, luego, los colorea con sentimientos y significados abstractos en un intento por asimilarlos. También se tasan todos los datos novedosos en cuanto a su potencial utilidad o valor ventajoso. La mente es también codiciosa, y tiene un hambre voraz por «conseguir» algo. La gente obliga a su mente a que se concentre, aprenda, memorice, acumule y domine volúmenes enormes de información, con tantos detalles como sea posible, inclusive con sofisticados análisis estadísticos y manipulaciones informáticas. Y se cree que todos estos datos estarán aún mejor si se pueden representar gráficamente y presentar de forma atractiva.

Si nos fijamos bien, veremos que todo lo expuesto arriba supone una actuación impresionante, y mucho mas si uno observa que todo ese procesamiento,

complicado y de múltiples facetas, tiene lugar en una fracción de segundo. No solo esta el instante de procesamiento en curso, sino que también, simultáneamente, la mente esta comparando esta fracción de segundo con cada una de las demás fracciones de segundo similares, contrastándolo todo y comparándolo todo a través del archivo temporal de la memoria. En otras palabras, esta cebr se compara mentalmente con cualquier otra cebr de la que uno haya leído algo, de la que haya oído hablar, haya visto en televisión o haya bromeado sobre ella, e inclusive con la teoría evolutiva del camuflaje, etc. La mente suele hacer todas estas operaciones, complicadas y multifactoriales, de forma automática, como resultado de su propia naturaleza.

Mediante selección, uno puede elegir entre distintas opciones Para explorarlas por partes. Aunque las posibles funciones son numerosas, no son ilimitadas. En resumen, la mente ve la verdad o la iluminación como algo nuevo que hay que adquirir o alcanzar. En el mejor de los casos, es un destino al que hay que llegar a través del esfuerzo. Todo este empeño se basa en la suposición de que las funciones de la mente sirven como modelo de aprendizaje, y que sus procesos han de ser aplicados simplemente desde el pasado hasta este novedoso asunto en el reino de la dualidad donde, supuestamente, será igualmente fácil. Así, supone que la aplicabilidad de aquello que ha desarrollado en su manejo de la dualidad es útil en la búsqueda de la no dualidad. Sin embargo, este no es el caso; de hecho, es todo lo contrario de lo que se ha llegado a ver como método de ensayo-error, método fiable para hacer progresos, que se convierte ahora en el verdadero obstáculo para el descubrimiento.

Mientras que el funcionamiento mental ordinario se podría tipificar como un constante esfuerzo por «conseguir» algo, la realización espiritual tiene lugar sin ningún esfuerzo, pues es pasiva y espontánea. Se recibe más que se consigue. Por analogía, cuando el sonido se detiene, el silencio se revela por si solo. No se puede conseguir mediante el esfuerzo y el empeño. Con la mente, uno puede controlar, pero con la revelación, no hay ningún control en absoluto. No hay control posible donde no hay nada que controlar y donde no hay ningún medio para aplicar el control, si es que eso fuera posible. Lo que no tiene forma no puede ser manipulado.

La mejor manera de describir la conciencia iluminada es como un estado o una condición, una esfera o dimensión. Se revela por si sola y se impone a todo. Eclipsa y desplaza a la mente, que se hace innecesaria y que, de hecho, no haría mas que interferir y entrometerse. La revelación es sutil, poderosa, suave, amable, exquisita y omniabarcante. Los sentidos quedan aparte y desaparece toda percepción de «esto» o «aquello». También se hace evidente que el contenido total de la revelación ha estado ahí siempre y que, simplemente, no se había caído en la cuenta de ello, no se había experimentado. La visión de lo que «Es» en su

totalidad se «Conoce» enteramente debido a que el Yo ya es <Todo lo que es>. La identidad le confiere autoridad absoluta de conocimiento. El observador, lo que se observa y el proceso de la observación son, todos ellos, idénticos.

La mente, sobrecogida ante la revelación, guarda silencio y se queda sin palabras ante la maravilla. Su silencio trae una paz y un alivio profundos. Lo que en otro tiempo se valoraba se ve ahora como un fastidio y una molesta distracción. La gente, sus pensamientos y sus palabras son como cajas laríngeas conectadas con distintos campos de energía. Las bocas y las mentes parlotean las formas de pensamiento que predominan en cualquier nivel de consciencia dado. Y mientras esto ocurre, la mente de las personas afirma su autoría y añade el prefijo «mió» al pensamiento. El contenido refleja el concepto de sí de la persona que está hablando. Hay un campo de energía de amor invisible y omniabarcante que lo envuelve todo. Ahí reside el yo superior o espíritu a través del cual las personas, en sus diversos grados de consciencia, contactan con la consciencia o, por desgracia, no tienen conexión alguna. Si la persona no se identifica en absoluto con el Yo, puede tenerle miedo al amor o, incluso, puede sentirse repelida por él, por verlo extraño y amenazador. Todo recordatorio del amor, toda referencia a Dios ha de ser extirpada de la consciencia o del reconocimiento público. Esto es algo intrínseco al éxito del totalitarismo o de las dictaduras militares, donde solo el «amor» por el dictador es permisible. En nuestra sociedad, existen fuerzas donde cualquier referencia a Dios se ve como «políticamente incorrecta».

En el verdadero esfuerzo espiritual, no es necesario ni se espera ningún sacrificio verdadero. En la terminología ordinaria, sacrificio significa pérdida o, incluso, pérdida dolorosa. El verdadero sacrificio es realmente renunciar a lo menor para alcanzar lo mayor, y es una recompensa en sí misma, en lugar de una merma. La «renuncia» dolorosa y reluctante no es en realidad un sacrificio, sino un intento de comprar un favor religioso. Con Dios, no hay compras, ni ventas, ni sacrificios, ni ganancias, ni favores, ni pérdidas.

En la esfera de lo divino, no hay derechos que exhibir ni proclamar. El mundo de lo correcto y lo erróneo y de los derechos políticos son invenciones del ego que se utilizan como artículos de cambio en el tablero de juego de la vida. Todos ellos se basan en una búsqueda de ventajas y de ganancias. En la Realidad de la no dualidad, no hay privilegios, ni ganancias, ni pérdidas, ni rangos. Al igual que un corcho en el mar, cada espíritu se eleva o se hunde en el mar de la consciencia hasta su propio nivel en virtud de sus propias elecciones, y no por ninguna fuerza o favor externos. Unos son atraídos por la luz y otros buscan la oscuridad, pero todo ocurre por su propia naturaleza, en virtud de la libertad y la igualdad divina.

En un universo completamente integrado, nada accidental es posible en ninguno de sus niveles. Un «acontecimiento», para ser verdaderamente accidental, tendría que suceder completamente fuera del universo, lo cual, por simple observación, es

imposible. El caos es solo un concepto perceptivo. En realidad, el caos no es posible. Todo en el todo, la mente de Dios es el patrón de atracción definitivo que gobierna la totalidad de <Todo lo que es>, hasta la pizca más pequeña.

P: Buda decía que en realidad solo hay un pecado, el de la ignorancia. Cristo también dijo que perdonaba a la gente por su ignorancia <<No saben lo que hacen>> ¿El problema del ego, es sólo un problema de ignorancia?

R: En el contexto de estas citas, la ignorancia parece significar carencia de evolución o conciencia espiritual. La gente no tiene ni idea de las consecuencias de sus decisiones y de la diferencia entre bondad y negatividad. La consciencia humana ordinaria no puede distinguir la verdad de la falsedad. Ese fue el problema de Eva.

P: ¿Cuál cree usted que es el núcleo del ego?

R: Es el orgullo, mas que cualquier otra cosa. El orgullo en forma de vanidad de pensamiento, mentalidad, conceptos y opiniones, que son los fundamentos de la ignorancia. El antídoto es una humildad radical, que desmorona el dominio de la percepción. Pida que se le revele la verdad, en vez de dar por supuesto que ya la conoce. ¡La mente es incapaz de conocer realmente nada en absoluto! Solo puede presumir de saber «acerca de» algo. La mente, en virtud de su propia estructura, carece de las credenciales necesarias para comprender la no dualidad. La mente esta excluida de la realidad debido a la forma. Entrar en los dominios de la realidad es como atravesar una fina criba; solo puede atravesarla el agua clara, mientras que los peces, los insectos y los residuos se quedan fuera.

Solo la consciencia pura, vacía de contenido, puede atravesar las barreras de la percepción y convertirse en agua clara más allá de la criba.

Cuando se dice que ninguna persona puede ser iluminada, significa que la personalidad no puede pasar el filtro de la criba. (Esta afirmación se calibra en 600.) La consciencia pura es solo conciencia y, por tanto, solo ella atraviesa la criba y <Conoce> que es ese estado o condición de la iluminación.

Una analogía de esto seria decir que lo universal puede comprender lo particular, pero no al revés. La Realidad es infinita, mientras que el pensamiento es finito. Así, el ego/mente/yo sabe acerca de Dios, pero no puede, debido a su estructura finita y lirnitada, realizar a Dios ni su esencia, que es ilimitada e informe. Lo finito nace de lo infinito, y nunca ha estado separado de ello salvo por la percepción. La potencialidad infinita de lo no manifiesto se convierte en la actualidad de lo manifiesto por la voluntad de Dios en lo que llamamos la Creación.

P: Hay términos y conceptos opuestos, como forma frente a informe, no manifiesto frente a manifiesto, lineal frente a no lineal, y dualidad frente a no dualidad. ¿Como se pueden resolver?

R: Se resuelven tomando conciencia de la naturaleza del pensamiento. La percepción es una ilusión; es como un espejo que refleja a otro espejo, que refleja a otro espejo, que refleja a otro espejo. Son términos y conceptos opuestos. Dios es tanto lo inmanente como lo trascendente, tanto la forma como lo informe, tanto la dualidad como la no dualidad, tanto lo manifiesto como lo no manifiesto, tanto lo lineal como lo no lineal. Todo es Dios.

P: ¿Cuál es la diferencia esencial entre las enseñanzas de Cristo y las de Buda?

R: Buda enseñaba el camino de la Iluminación; Jesús enseñaba el camino de la Salvación.

CAPITULO 18

LA VERDAD Y EL ERROR

P: ¿Cómo se producen los <<errores>> espirituales?

R: Lo que viene a continuación puede sonar abstracto. Los errores se producen dentro de la misma consciencia, antes incluso de que haya ninguna <<persona>> involucrada. La consciencia puede experimentarse bien como singularidad o bien como unidad. Sin embargo, su conciencia se engaña al creer que solo tiene dos opciones, la de la existencia, como singularidad, o la de la no existencia, como vacío. El error consiste en creer que hay un opuesto a la verdad.

Esto puede sonar difícil de entender a menos que volvamos a comprender la idea básica de que solo la Verdad, la Totalidad, Dios y la existencia constituyen posibilidades reales. La no existencia, la nada, el vacío y la falsedad no son posibles en la Realidad. Todo esto solo tiene existencia como conceptos, en la mente.

Si la consciencia cree que todo esto son posibilidades reales, aparecerá el miedo a la no existencia o al vacío. El error estriba en que la consciencia confunde la Totalidad con la nada. Este error no es en modo alguno abstracto, pero impregna la totalidad del pensamiento humano y constituye la base del miedo a la muerte. Tiene existencia en nuestro lenguaje en los términos <<verdadero frente a falso>>. En la prueba kinesiológica, vemos demostrado este fenómeno. Cuando el brazo se fortalece, decimos en nuestro lenguaje que la respuesta es <<positiva>>, <<sí>> o <<verdadera>>.

Ahora, preste mucha atención a este hecho. Con el lenguaje, calificamos una respuesta débil como <<negativa>>, <<no>> o <<falsa>>. Esto representa perfectamente la naturaleza del error. En realidad, la respuesta débil no proviene de una realidad llamada <<falsedad>>, sino que es una *no respuesta*. Para aclararlo, podemos decir que solo es posible la respuesta de <<si>>. Disponemos de una analogía en la electricidad que discurre por los circuitos de un aparato eléctrico; o estén presentes o no lo estén. Si están presentes, decimos que están <<encendidos>>. Si no están presente, decimos que están <<apagado>>. Aquí, el error se nos muestra con el fin de revelar el error básico: **no existe la calidad de <<apagado>>!**

Es crucial comprender esto, pues es el fundamento de toda ilusión. No existe nada opuesto a Dios. Nada opuesto a la existencia tiene posibilidad real alguna. Solo la verdad dispone de la capacidad de existir. Solo la Totalidad es una posibilidad. Esto es difícil de entender, pero resuelve todas las cuestiones y errores.

Para terminar de comprender este error, diremos que la creencia puede generar la experiencia. Lo que se cree que es cierto dentro de la mente se percibe como existente fuera de ella debido a que se proyecta, y la mente no es consciente de

los mecanismos de proyección. Esta percepción se refuerza a si misma. Así, la imaginación se convierte tanto en el producto como en el origen del error.

Vamos a comparar esto con un simple esbozo:

Realidad	Imposibilidad=
Vida	Muerte
Existencia	No existencia
Totalidad	vació
Verdad	Falsedad
Bien	Mal
Inocencia	Pecado
Si	NO

Cualquier experiencia de <realidad> de lo que aparece arriba, en la lista de la derecha, proviene solo del sistema de creencias, pero no tiene una verdadera existencia, una existencia independiente, en la Realidad. No tienen una existencia sustancial e independiente; dependen únicamente de la imaginación y de la creencia.

Todas estas imaginaciones son fantasías, un producto del miedo y la distorsión. Son productos de la mente únicamente. La mente incluye a la forma; sin embargo, y por extraño que parezca, incluso el vacío es imaginación. Para experimentarlo, hay que pensarlo, negando todos los atributos en las realidades de la verdad.

El vacío es un estado creado únicamente por la mente, que cree en el como una posibilidad real. La única posibilidad real en la Realidad es la «Ser-idad», la Totalidad y el Ser. Es obvio que los teóricos opuestos de estos se concebirían como «no Dios-idad», no Totalidad, y que lo que ni siquiera es posible puede «existir».

El dilema de la aparente opción entre la existencia como cuerpo frente a la ilusión de la no existencia es que se cree que es una posibilidad. Esto es algo que se experimenta en esta vida, a la edad de tres años. De repente, desde la no conciencia, vino a la conciencia y a la experiencia la presencia de un «yo» como un cuerpo sentado en un cochecito. Antes de aquel instante, todo era olvido.

Con la conciencia de que «yo existo», apareció inmediatamente el miedo a la no existencia; apareció la posibilidad en esta mente de que <podría haber sucedido que yo no hubiera venido a la existencia>. No era un miedo a la muerte, sino un miedo a la posibilidad (a la imaginación) de no ser y de la nada.

Después, la mente comenzó a temer la posibilidad, tal como la vela, del vacío como realidad. El miedo a la no existencia frente a la existencia se hallaba por detrás de la poderosa experiencia real. No era miedo a no tener un cuerpo, sino a no

experimentar un «yo».

La existencia se experimenta, por tanto, como el sentido de «Yo-idad». ¡Evidentemente, si no hubiera habido un «yo», el hecho no habría sido conocido, dado que no habría habido ningún «yo» que pudiera saber que no existía! Sin embargo, a los tres años de edad, esto no era evidente.

El estado previo a la conciencia de la existencia era, ciertamente, un estado de olvido. El olvido tendría existencia sin la conciencia de esa existencia. En la vida ordinaria, denominamos a ese estado «inconsciencia» o «sueño». Durante el sueño, todavía «somos», pero no somos conscientes de que somos. Sin embargo, no parece haber ningún sufrimiento posible en ese estado de olvido; de hecho, lo buscamos cada noche y nos quejamos si no llegamos por completo al olvido durante la noche.

La consciencia parece feliz con esos periodos donde no hay memoria, así como con los periodos de paz. La posibilidad de sufrir no aparece hasta que vuelve la identificación con la singularidad (yo, el cuerpo). Por tanto, el fundamento de todo sufrimiento lo constituye la creencia en la separatividad y la singularidad. En el estado de Totalidad, no es posible el sufrimiento.

La reencarnación, por tanto, es el renacimiento del sentido del «yo» como singularidad diferenciada. Es una repetición que es independiente de tener o no un cuerpo físico. En las experiencias extracorporales y en las experiencias cercanas a la muerte, solo permanece el sentido del «yo», sin necesidad alguna de cuerpo físico. El sentido de la vida, de estar vivo, la conciencia de la existencia es un fenómeno que tiene lugar dentro de la consciencia. Es igualmente evidente en los estados meditativos, donde la conciencia del cuerpo desaparece y uno se disuelve en la consciencia, sin sensación alguna de situación, tiempo, espacio, dimensión o duración.

La iluminación se convierte en un estado evidente, una realización subjetiva de la existencia de la conciencia sin identificaciones limitadoras. La subjetividad pura es autogratificante, total y completa, radicalmente idéntica solo como conocimiento de la Totalidad de la existencia más allá del tiempo y el espacio. Es inviolada, permanente, independiente, omnipresente, omnisciente y omnipotente, plenamente gratificante y sin opuestos. Colma en absoluto la totalidad de toda posibilidad, y reduce toda posible potencialidad a la máxima.

El Yo es la conciencia, su origen, su culminación, su totalidad, su realización y su esencia. Es la Realidad de la Realidad, la Unidad y la Totalidad de la Identidad. Es la «Yo-idad» definitiva de la misma consciencia como manifestación de lo no manifiesto. Solo así se puede describir lo indescriptible. Amen.

P: ¿La iluminación es una verdadera posibilidad en esta vida?

R: Lo es, si se dispone de la información esencial y si se siguen determinadas líneas directrices. El propósito de estos capítulos es proporcionar la información

necesaria. Pero esta meta debe excluir cualquier otra meta. No se puede perder el tiempo con distracciones astrales. El estudiante espiritual educado de hoy en día dispone de ciertas ventajas, ventajas decisivas y críticas, de las que no disponían los estudiantes del pasado. Del mismo modo que, antes de que se perfeccionaran los instrumentos de navegación, varias generaciones de marinos y exploradores perdieron la vida en sus intentos, la inmensa mayoría de la humanidad, a lo largo de los siglos, perdió el camino por carecer de la información necesaria para un desarrollo espiritual decisivo.

Como sabemos por los estudios que hemos hecho, el nivel de consciencia de la humanidad ha permanecido durante muchos siglos en el 190, manteniéndose durante los últimos mil años en la esfera de la no integridad. Ha sido recientemente cuando ha cruzado la línea crucial del 200, hasta llegar al actual nivel en 207, lo cual supone una nueva era para el futuro de la humanidad.

Tradicionalmente, existen dos senderos espirituales en general: el de la iluminación gradual y el de la iluminación repentina. El sendero gradual es el de las religiones tradicionales, mediante las cuales uno busca la purificación espiritual con la ayuda de un maestro, un gran maestro o un avatar, como luz orientadora y salvador. El camino de la iluminación repentina se da a través de la estricta adherencia a la conciencia espiritual y a los datos de la consciencia, de tal modo que se trasciende la personalidad (el ego) en lugar de perfeccionarla. En la práctica, el sendero de la perfección gradual pasa por saltos súbitos de conciencia, y el sendero de la iluminación repentina (como el del Zen) viene acompañado por una progresiva perfección de la personalidad.

P: En Asia y la India, la iluminación, como meta y estado respetado, tiene una larga historia. En occidente, lo que se reconoce históricamente es la santidad. ¿Que relación hay entre estos dos estados? ¿Son diferentes?

R: La cultura asiática es mucho más antigua que la occidental. En las culturas de la antigüedad, se daba gran importancia a la realización espiritual y, desde tiempos antiguos, se disponía de conocimientos espirituales de gran autenticidad, como se evidencia en los *vedas* y en el *Bhagavad-Gita*. La búsqueda de la verdad espiritual tiene, por tanto, una larga tradición. En las culturas orientales, la conciencia de que la Divinidad se hallaba presente de forma innata en el interior de la humanidad se evidenciaba en la costumbre, que ha llegado hasta nuestros días, de saludarse juntando las manos como en oración y haciendo una inclinación.

En estas culturas, las tradiciones y las enseñanzas espirituales se revalidaron a través de los siglos a través de una sucesión de gurus que reafirmaron que la realización definitiva del potencial espiritual del hombre era el de la iluminación. La cultura también aceptaba que la divinidad era la justificación y el origen de toda la vida.

En estas culturas, las personas que se inclinaban hacia una vida espiritual disponían de un papel tradicional y de un estilo de vida a seguir. Sus esfuerzos eran vistos como algo que realizaba y revitalizaba la verdad de que la existencia del Yo, en tanto en cuanto fuente divina en su perfección y su expresión infinita, es la totalidad de la Creación. Así, la meta del devoto espiritual y la meta implícita de la sociedad no estaban en conflicto, y los maestros iluminados validaban los fundamentos de la cultura oriental. La sociedad apoyaba a aquellos que tenían una conciencia espiritual avanzada y les concedía el privilegio de excusarles de las obligaciones ordenarlas relativas a la supervivencia material o el éxito en el mundo. A aquellos a los que se les designaba como hombres santos se les reverenciaba, dándoles así una posición especial en la sociedad como maestros.

Cuando apareció Buda, aproximadamente en el 500 a.C., recibió el apoyo de una cultura que era capaz de reconocer la iluminación, de tal modo que Buda no entro en conflicto con la cultura existente entonces. Aunque quizá se le considerara un nuevo e importante maestro, ya existían las enseñanzas y los tesoros de sabiduría y verdad reconocidos por todos.

En cambio, el mundo occidental estaba muy por detrás en el desarrollo de la consciencia. Había una cultura pagana, que se ocupaba de las deidades de la naturaleza, de la magia y del culto natural. La tradición griega, la romana, la germánica y la hebrea disponían de panteones de dioses a los que se les daban características antropomórficas, de tal modo que, al final, los dioses no dejaban de tener los mismos sentimientos que los seres humanos, pero a mayor escala. En todas estas versiones primitivas, se veía siempre a Dios «en todas partes». Sin embargo, se vela al Dios antropomórfico como a alguien que intervenía directamente, para bien o para mal, en los asuntos humanos.

Si hubo o no una sabiduría mayor con anterioridad a los registros históricos es una información que probablemente se perdiera en el gran incendio de la biblioteca de Alejandría, en la que se hallaba toda la sabiduría registrada del mundo antiguo. En las culturas nativas de todo el mundo, el espiritualismo prevaleció, pero sin darse una cultura de la iluminación. Sin embargo, si que se compartía la verdad de la omnipresencia y la divinidad del Gran Espíritu en el papel de Dios. Así, tanto las culturas nativas americanas como la cultura presumaria, así como la de los hebreos, eran monoteístas, como lo fue la creencia en Mazda, el dios de la cultura mesopotámica, tal como lo manifestó Zoroastro.

En esta cultura preexistente, fuera del lejano oriente, apareció Jesucristo, cuya venida habla sido profetizada. A diferencia de Buda y de Krishna, sus enseñanzas entraron en pugna con la cultura que imperaba entonces, y el conflicto subsiguiente con el sistema religioso trajo como consecuencia su muerte a una temprana edad.

Aunque no fueron bien recibidas por la cultura del lugar donde nació, las

enseñanzas de Cristo se difundieron rápidamente, a través de sus discípulos y de los griegos, por todo el mundo grecorromano, pasando después a las culturas europeas. La pureza de sus enseñanzas se mantuvo relativamente inmaculada durante los primeros cuatrocientos años, pero después entraron progresivamente en decadencia, especialmente tras el Concilio de Nicea.

Mientras tanto, el mundo árabe había abrazado el Islam originándose una lucha de poder entre el islamismo y el cristianismo, con importantes consecuencias políticas para toda la sociedad. Sin embargo, el foco de las religiones organizadas se desvió hacia una rivalidad entre las diferentes culturas. Las metas religiosas del individuo se concentraban principalmente en evitar el pecado, en la penitencia por el pecado y en la posibilidad de alcanzar el cielo después de la vida.

Todo esto estaba en consonancia con una rama del budismo, la de la «Tierra Pura», que también planteaba la meta más modesta de alcanzar el cielo, en lugar de plantear la probabilidad de alcanzar la iluminación en esta vida. En el Islam, en el cristianismo y en el budismo de la Tierra Pura, la santidad era una consecuencia de la purificación de la personalidad.

Esto estaba en sintonía con la idea de que la iluminación, en si, constituía un estadio mas avanzado, solo alcanzable desde niveles superiores de espiritualidad, tales como los que existían en el cielo, queriendo dejar así sentado que la vida en el mundo, en su intrínseca negatividad, impedía toda probabilidad de alcanzar la iluminación durante la vida terrestre.

Esta idea también quedo expresada en el Bhagavad-Gita, donde Krishna dice que la iluminación es rara porque solo la eligen como meta unos pocos entre muchos miles; y que, incluso entre aquellos que la eligen como meta, muy pocos alcanzan el objetivo.

Por consiguiente, en las religiones orientales, se decía que alcanzar la iluminación llevaba muchos ciclos de vidas, y que lo mejor que podía hacer el buscador medio era acumular un buen karma, con el cual madurar y conseguir finalmente la vida terrestre en la cual pudiera tener lugar la iluminación, con el consiguiente cese y final del ciclo de renacimientos.

A los buscadores espirituales que hacían importantes progresos durante esta vida se les solía tener por Santos en todas las religiones, y a algunos de consciencia mas avanzada se les denominó místicos en el cristianismo. Sin embargo, la Iglesia considero sospechosos a muchos de ellos, que fueron tenidos como posibles herejes por el sistema.

Este punto de vista todavía perdura en nuestros días, incluso en determinadas sectas fundamentalistas cristianas en las que se considera a Buda, por ejemplo, como alguien «poseído por el demonio». (Todos los demonios calibran por debajo del nivel de consciencia del 200, mientras que Buda, al igual que Krishna,

Brahman, Cristo y Mazda, calibran en el máximo nivel de consciencia posible, en el 1000.)

P: ¿Qué diferencias hay entre estas metas espirituales aparentemente distintas?

La diferencia es básica y crítica, y conviene que la conozca el buscador de la iluminación. La religión se dirige principalmente al reino de la dualidad, mientras que la iluminación se dirige a la no dualidad.

El estricto sendero de la iluminación dice que, en la medida en que la dualidad es una ilusión, no merece la pena intentar perfeccionarla. Por tanto, el ego debe ser trascendido y visto como la ilusión que es. Ser una «buena persona» es digno de alabanza; pero eso, en sí mismo, no trae como consecuencia la iluminación. La posibilidad de alcanzar la iluminación se basa en una avanzada comprensión de la naturaleza de la consciencia.

P: ¿Hay alguna diferencia observable entre el santo y el sabio?

R: Sí, puede que sí. El camino de la purificación y la perfección espiritual llevara a una personalidad que se vera como mas «santa» o pura. En cambio, el sabio iluminado no tiene interés alguno ni en el cuerpo ni en la personalidad y, para una persona normal, puede parecer por tanto mas hosco y descuidado.

Nisargadatta Maharaj (con un nivel de consciencia de más de 700), por ejemplo, no dejaba de fumar cigarrillos indios, golpeteaba la mesa cuando se ponía nervioso y exhibía su personalidad ordinaria. Un maestro zen puede ser muy brusco y enérgico; sin embargo, el amor es el mismo en todos ellos, aunque puedan expresarlo de forma diferente.

P: Entonces, ¿perfeccionar el cuerpo y la personalidad es una pérdida de tiempo?

R: Es una distracción y un error de énfasis. El cuerpo es un producto de la naturaleza, y lo que hace no tiene interés realmente. La mente y la personalidad son productos del entorno social, de la influencia familiar y del programa cultural. El refinamiento y la cultura en una persona pueden ser activos sociales agradables y valiosos, pero eso no es el Yo. A medida que uno se aproxima a la iluminación, se hace evidente que el yo no es el Yo, aunque lo incluya.

P: ¿Un sendero espiritual es mejor que otro?

R: Hay dos formas de viajar: seguir la ruta directa hasta el destino de uno, o hacer un viaje de placer que se recree en el paisaje y visite todas las atracciones turísticas. La mayoría de los buscadores espirituales se hallan en el viaje de placer, aun cuando no sean conscientes de ello. No obstante, para mucha gente,

esta es sin duda la mejor forma de viajar. No es un error ni es una pérdida de tiempo; simplemente es ilusión y apariencia.

En realidad, el tiempo no es más que ilusión y apariencia. Ningún «tiempo» se desperdicia en el momento en que uno ha optado por la meta espiritual. Ciertamente, al final da lo mismo si la iluminación lleva mil vidas o una sola. Al final, todo es lo mismo.

P: Entonces, ¿quiere usted decir que el camino que lleva a través de la religión tradicional es un camino lento, y que el que lleva a comprender la consciencia es mas rápido?

R: Repito que es una cuestión de decisión, de practicidad y de inspiración.

CAPITULO 19

COMENTARIOS Y EJEMPLOS

P: ¿Cuáles son las consecuciones básicas que hacen posible la iluminación en esta vida?

R: Comprender la naturaleza de la consciencia hace posible la iluminación. Esencialmente, esto supone comprender la diferencia entre dualidad y no dualidad, y como trascender la esfera de la dualidad.

P: Prácticamente hablando, ¿cómo es posible eso?

R: La dualidad es producto de la percepción, que en si es limitada. El intelecto y la percepción se pueden refinar y perfeccionar hasta el nivel del genio, pero seguirá habiendo una limitación que restringirá el nivel de consciencia al 400. El nivel de consciencia de 499 es el nivel del genio científico, mientras que el genio espiritual se hace evidente en el 600 y asciende hasta el 1000.

P: ¿Cómo puede uno contrarrestar la limitación de la percepción?

R: Comprendiendo su naturaleza. La percepción es apariencia, es un artefacto de la mente. Es útil para desenvolverse en el mundo de las ideas, los conceptos y lo físico, pero su utilidad desaparece cuando el objetivo es la evolución espiritual.

P: ¿Cómo se supera la percepción?

No se supera, sino que se trasciende. Y se trasciende comprendiendo su estructura y función. Para comenzar, dese cuenta de que la percepción tiene que ver con la forma. La dualidad es cuantificable. Intentemos desentrañar su función por medio de ejemplos.

Ejemplo 1: Imagine una pared de un blanco inmaculado (o de un negro inmaculado, como desee). Ahora, vea un punto imaginario en la pared. Este punto va a ser ahora un punto de enfoque. Es obvio que el punto puede estar en cualquier lugar de la pared que uno elija. La posición que uno elija finalmente se puede marcar con un lápiz de cera o con una tiza. Según el pensamiento común), (que es, por tanto, dualista), se podría decir que el punto «existe»; de hecho, esta. Exactamente <<allí>>.

Si reflexionamos un poco, se nos hará obvio que, en realidad, no hay ningún «punto» en ninguna parte, y mucho menos un punto que este <allí>. Esta es una idea que solo está en la mente. No hay punto en parte alguna, salvo en la imaginación. Por tanto, el punto no es una realidad con existencia propia, y su definición depende por completo de la mente humana para siquiera poder decir que existe. En cuanto

dejemos de prestar atención a ese punto, desaparecer. Y eso es posible porque nunca existió como realidad.

Es obvio que el lenguaje trata de los procesos mentales en si, y lleva a la confusión de la mentalización en contraposición a la realidad externa.

Ejemplo 2: Se creo un «punto» mediante *atención selectiva del enfoque*. Para que sea efectivo, hará falta la función corolario de la *inatencion* a todo lo demás excepto el punto de enfoque. «Ver» un punto significa borrar la conciencia de todo lo que «no es un punto», es decir, el resto de la pared.

Ejemplo 3: Imagine un segundo punto en la pared que, entonces, se convierte en el punto numérico 2. Dese cuenta ahora de que ambos puntos se hallan realmente en la imaginación y existen solo en la mente del observador. Ahora, imagine que trata una línea entre los dos puntos, línea a la que podemos llamar «distancia». Ahora podemos ver que, en la medida en que ambos puntos son estrictamente imaginarios y existen solo en la mente, se aplicará lo mismo a cualquier distancia imaginaria entre ellos.

Ejemplo 4: Podemos imaginar ahora que existe un tercer punto a cierta distancia delante de la pared. Si, de nuevo, conectamos los tres puntos en nuestra imaginación, crearemos un «plano». Al igual que estos tres puntos, el plano sólo existe en nuestra imaginación. No hay ningún plano «ahí afuera». Y observe también que las líneas entre los puntos no tienen una «dirección» innata,

Ejemplo 5: Si añadimos un cuarto punto imaginario en contraste con el triangulo imaginario, tendremos una «tercera dimensión» imaginaria. Ahora, también podremos decir que el intervalo entre los puntos constituye el «espacio». Sin embargo, en cuanto hacemos esto, nos damos cuenta de que todo eso existe sólo en nuestra imaginación.

Ejemplo 6: En este momento, nos damos cuenta de que los puntos imaginarios son el resultado de situaciones, direcciones, planos, espacio y dimensiones imaginarios. La siguiente expectativa que evoca la mente es describir la duración o «tiempo» que llevará ir de un punto a otro. Usted se dará cuenta de que el tiempo necesario para atravesar la distancia imaginaria entre los puntos imaginarlos estará necesariamente en la imaginación.

Ejemplo 7: Elevamos la mirada al cielo nocturno y vemos innumerables puntos de luz. Podemos seleccionar arbitrariamente cualquier numero de estos puntos de luz y conectarlos, también arbitrariamente, en figuras imaginarlas, creando así

nuestras propias constelaciones. Al igual que un niño con un lápiz de colores, podemos crear la constelación del gato, la del perro, la del ratón, o cualquier otra cosa. Sin embargo, si nos subimos a una nave espacial y nos vamos hasta la constelación, nos encontraremos con que Orión, así como el resto de las constelaciones, no tiene existencia real.

De lo dicho hasta aquí, se puede comprender de que modo la mente percibe lo «múltiple» en lo que realmente es «lo uno». Trascender la mente es ver que lo múltiple y lo uno son lo mismo. Sin los términos dualistas mentales opuestos de «múltiple» o «uno», de ninguno se podría decir que existen. En su lugar, solo se podría dar la realización de que « Todo es». No hay sujeto ni objeto posible en la oración «Todo es». La Realidad ni es lo uno ni es lo múltiple, sino que es solo ella misma, mas allá de toda descripción, dimensión, tiempo, situación, comienzo o final. Para describirla, incluso el termino «ahora» es sutilmente engañoso, pues implica la posibilidad de un «no ahora». Ningún «no» es posible en la Realidad, que incluye la totalidad de todo cuanto existe y, por tanto, «es». Todo error proviene del «no es» y, por tanto, no tiene realidad y no necesita por ello ser explicado o respondido. Ningún error es posible en lo que realmente «es».

P: Entonces, ¿para qué sirve la percepción?

R: La percepción vale para la vida animal cuando trata con físico. La percepción trata con la forma. Y la conciencia espiritual esta más allá de la forma. En el momento que llegamos al nivel de consciencia del 500, la forma se hace progresivamente menos útil, se convierte en un impedimento. Las cualidades espirituales del amor, la compasión, la alegría y la belleza se encuentran más allá del mundo perceptivo de la forma. No se pueden medir ni cuantificar, ni siquiera se las puede describir de un modo adecuado, porque son realidades subjetivos que se encuentran más allá del lenguaje. Son estados subjetivos de conocimiento que están más allá de la percepción.

Por ser más específico, el Amor emerge realmente en el nivel de consciencia del 200 y se intensifica hasta que, en el 500, se convierte en el campo de energía predominante. A medida que los niveles de consciencia ascienden, se trasciende progresivamente la forma.

En la escala calibrada de Los niveles de consciencia, el Amor predomina en el nivel del 500, pero no se convierte en incondicional hasta el nivel de 540. Esto significa que algunas formas persisten entre el 500 y el 540, y eso hace que el Amor sea condicional. La plena floración del Amor emerge solamente cuando se convierte en algo no selectivo. Esto se caracteriza por el cariño, que es incondicional, porque esto es en lo que no se ha convertido. Este salto se lleva a cabo «desechando la polaridad de los opuestos», que es un error intrínseco de la mente. Después de que ocurra esto, ya no hay «árboles buenos» o «árboles malos». En su lugar, se ve a

todos Los árboles tan perfectos y hermosos como son en realidad. Cada ser vivo es una escultura perfecta en la expresión de su esencia.

P: ¿Y cómo es que el mundo lo ve todo como lo ve?

R: La limitación de la percepción hace que se impute a los acontecimientos del mundo invisible una fuerza mágica a la que se denomina «causalidad», confundiendo así lo que en realidad son condiciones necesarias y no causas. También confunde la secuencia temporal con la causalidad.

En realidad, los «acontecimientos» no «ocurren» en la Realidad. Son abstracciones arbitrarias, resultado de un enfoque selectivo y secuencial. En la Realidad, no suceden «acontecimientos»; por tanto, no hacen falta explicaciones. En la Realidad, la creación es constante. Lo no manifiesto se hace manifiesto. Sin embargo, cada observación se formula en actividades mentales de tiempo y situación y, de ahí, en una secuencia aparente. Pero solo hay actividades mentales.

En los ejemplos dados, vemos como acaece lo observable. Se crea a partir de la consciencia. De la mente del arquitecto emerge la catedral. Nada en el mundo puede ser causa de una catedral. La semilla no es la «causa» de que la planta brote. En condiciones favorables, asume una existencia visible en virtud de su esencia, que manifiesta su potencialidad.

Nada en el mundo es «causa» de ninguna otra cosa. Todo esta entrelazado en una danza holográfica donde cada elemento influye sobre cada uno de los demás, pero no los causa. La «causa» es una invención epistemológica, un invento de la mente. La mente crea enigmas espurios y, luego, necesita explicaciones espureas de causalidad para «explicarlos». En realidad, lo absoluto y total de la Creación no deja espacio que se pueda llenar con una forma de pensamiento explicatorio tal como la causa. La totalidad es completa, y no precisa de causas. La causa es fuerza; la creación es poder.

P: ¿Y qué pasa entonces con el karma, que se supone que es la causa del destino?

R: En el universo, todo alcanza una posición en función de sus cualidades esenciales, haciéndose así manifiesto. Es como un corcho en el agua, que se eleva en función de su flotabilidad innata. Se pueden describir Los «universos de la consciencia» en términos de niveles calibrados de poder. Cada entidad se eleva dentro de ese mar de la consciencia hasta su propio nivel, en esta vida o después de ella.

El alma asciende o desciende, dependiendo de su propia naturaleza, y no porque haya una fuerza externa que cause su ascenso o descenso.

Dios es poder, no fuerza. Dios no fuerza a nada ni a nadie a que vaya a ninguna parte. Un globo de aire caliente se eleva en el cielo y desciende, en función del

viento, el clima, la temperatura y la humedad, así como de las decisiones del piloto de añadir aire caliente o no. Soltar los apegos del ego es como soltar lastre.

La creencia en la «causa» como realidad sustantiva tiene consecuencias profundamente limitantes y perniciosas, pues secciona la vida en divisiones arbitrarias de Víctima y Verdugo. Este es el lamento del setenta y ocho por ciento de la población, que calibra por debajo del nivel de integridad (en el 200). La responsabilidad personal es algo que se deduce en la mente de aquellos que creen en las causas.

Se puede elaborar alguna explicación plausible como «causa» para explicar o excusar cualquier acontecimiento o acción humana. En la sociedad actual, los tribunales y los abogados han extendido el concepto hasta el absurdo. Incluso si alguien se quema por tocar algo, junto a lo cual había un gran letrado con letras rojas que decía «No tocar», el ingenio del abogado puede encontrar un autor con los bolsillos suficientemente llenos y decir que el letrado no era suficientemente grande, que estaba escrito en otro idioma, que no estaba iluminado por la noche o alguna otra excusa.

Dado que la causa solo existe como un producto mental de la imaginación, se puede evocar y elaborar a conveniencia de uno. Pero, si se llevan las cosas hasta el extremo, los conceptos de víctima y verdugo se entremezclan. El criminal se convierte ahora en la víctima, y los policías son los verdugos. Analizando las cosas con la suficiente profundidad, uno puede ver que la decisión de quien es el verdugo y quien es la víctima es, en realidad, una selección arbitraria de posicionamiento. La víctima seduce al verdugo para que actúe según la respuesta depredador/presa. El extremismo del comportamiento de un prisionero puede llevar al policía o al guardián de prisiones a utilizar medidas de fuerza extremas; y, así, Los papeles de víctima y verdugo se desdibujan entre sí, generando una confusión cognitiva.

P: ¿Por qué las acciones tienen consecuencias?

R: Hay un vínculo entre las acciones, pero no de causa y efecto. Las condiciones afectan a los acontecimientos, pero no «Los causan». Toda potencialidad está limitada por la esencia. Una abeja no puede convertirse en una flor. La oruga no es la «causa» de la mariposa, pero es una condición previa necesaria.

P: ¿Cómo se aplica esto a la vida espiritual?

R: En la esencia del ser humano está la potencialidad para la iluminación. La disposición para ello implica que uno ha evolucionado a través de los niveles inferiores de la consciencia de tal modo que la inspiración espiritual se convierte ahora en la chispa que enciende la búsqueda.

P: Entonces, ¿la percepción no es más que una apariencia sensorial?

R: Correcto. Hasta la Creación no es más que una apariencia. Creación» o «destrucción» describen simplemente un punto de vista. La materia adopta meramente otra forma. Si la forma es deseable, lo llamamos «creación». Si no es deseable, lo llamamos «destrucción».

El hecho de convertir un árbol en tableros de 2 x 4 es «creativo» para el carpintero, pero «destrutivo» para el conservacionista.

La clásica «Danza de Shiva» es el cambio de apariencia desde la creación hasta la destrucción. En realidad, no está ocurriendo nada. Del mismo modo, que sea bueno o malo, creativo o destructivo el hecho de cenar pavo, depende de si eres el pavo o el comensal.

La recontextualización

P: ¿Y qué opina sobre las consideraciones prácticas, como las presiones económicas? ¿De qué forma puede ayudar la recontextualización?

R: La percepción de las «presiones económicas» se debe a la expansión de la propia vida a un ritmo demasiado rápido. Esto genera la ilusión de la escasez económica. La respuesta no es de tipo económico, sino de paciencia. ¿Hay demasiadas ovejas para el pasto, o es que hay escasez de hierba? Querer cosas con impaciencia hace que nos movamos hacia delante demasiado rápido en busca de esa comodidad. Aprenda la diferencia entre lo que se quiere y lo que se necesita. Aprenda a valorar el disponer de crédito antes que tener dinero en efectivo. Fortunas grandes y pequeñas se pueden perder en una noche, pero el crédito dura toda la vida. El coste de vivir a crédito es el interés el coste de vivir con dinero en efectivo son los principios. El dinero en efectivo es conveniente; el crédito es seguridad.

P: ¿Y qué hay de los llamados «problemas»?

R: Los posicionamientos parciales y limitados generan esas ilusiones que llamamos «problemas». En realidad, el problema es imposible; lo único que hay es lo que queremos y lo que no queremos. El sufrimiento viene como consecuencia de la resistencia, y esto también se aplica al dolor físico. Por ejemplo, si nos concentramos intensamente en el dolor y somos persistentes y no nos resistimos a él, el dolor desaparece. El dolor y el sufrimiento son dos cosas bastante diferentes. La mente da por supuesto que son inseparables, pero no es así. Es posible experimentar dolor y no sufrirlo. El sufrimiento se debe a la resistencia al dolor. Si uno está dispuesto a someterse a él, a aceptarlo, y deja por completo de resistirse constantemente, el sufrimiento, y a veces incluso el mismo dolor, cesa. Utilizando esta técnica, el autor de este libro ha sido capaz de someterse a dos

importantes operaciones quirúrgicas sin usar anestesia. Por otra parte, la curación también es más rápida. Es posible, por ejemplo, seguir caminando a los pocos minutos de torcerse gravemente el tobillo, y el efecto es muy similar al que proporciona un narcótico para aliviar del sufrimiento. El dolor, en si, puede que continúe, pero uno se muestra indiferente ante él.

P: ¿Y qué puede decir de la ira?

A medida que uno avanza espiritualmente, la ira se hace menos frecuente pero, cuando esto ocurre, es cada vez más inoportuna. Con frecuencia, se trata de impaciencia. Por tanto, se puede resolver dándose cuenta de que, en realidad, uno no está enfadado, sino que tiene prisa. El mero hecho de saber esto libera de la culpa. La ira surge de un posicionamiento, y se resuelve tomando un punto de vista diferente.

Conviene darse cuenta de que la ira no está en lo que «es», sino en lo que «no es». No nos enfadamos porque alguien sea egoísta o roñoso, como pensamos, sino porque no son considerados, generosos o cariñosos. Si se hace la recontextualización de esta manera, veremos a las personas como seres limitados, en vez de como seres malvados o equivocados. Cada persona se ha desarrollado solo hasta un punto específico en su evolución y, por tanto, es más fácil ver y aceptar la limitación en ella que la falta.

Otra importante causa de la ira es el deseo, el no conseguir lo que se quiere. Es una ira de la infancia, que perdura en el adulto en lo que llamamos egoísmo, o núcleo narcisista, centrado en el propio ego. El ego confunde lo que se quiere con lo que se necesita, y es además impaciente. Se pasa el tiempo haciendo exigencias y queriendo cosas. En este punto focal, someter ante Dios lo que se anhela, lo que se quiere y lo que se desea trae un importante desarrollo espiritual.

El sometimiento de este núcleo egoico desencadena un rápido avance espiritual. Este es el verdadero punto focal y el origen del ego, el cual está centrado en la supervivencia. El ego considera esencial lo que desea y lo que quiere, debido a sus creencias acerca de la supervivencia. De ahí que tenga que «conseguir» o «conservar» y adquirir, porque se ve a sí mismo como algo separado y, por tanto, dependiente de fuentes de suministro externas. Estas fuentes de suministro pueden tomar la forma de energía, atención, posesiones, estatus, seguridad, protección, imagen, dinero, beneficios, ventajas y poder. Su visión primaria es la carencia, y con la carencia llega el miedo, la necesidad, la codicia e, incluso, las amenazas o la furia homicida. El miedo es su motor.

Desde el punto de vista de la consciencia y la iluminación, el reinado del miedo no cesa en tanto no se someta ante Dios el mismo deseo por la existencia. En el silencio que se origina, se comprende profundamente que la propia existencia se ha debido siempre a la presencia del Yo, que atraía del universo todo cuanto

necesitaba para sobrevivir. La asignación karmica para la supervivencia asegura por tanto que esta está prevista gracias al poder de que dispone el Yo para cubrir las necesidades, por ejemplo las necesidades físicas, la respiración, la fuerza, el hambre, la curiosidad y la inteligencia.

El ego es el autor imaginario del pensamiento y la acción, y cree firmemente que su presencia es necesaria y esencial para la supervivencia. Esto se debe a que la principal cualidad del ego es la percepción y, como tal, está limitado por el paradigma de la supuesta causalidad. En este paradigma limitado de la dualidad, el «yo», o ego, se ve a sí mismo como causa, viendo las acciones y los acontecimientos como efectos. En la Realidad, las acciones y la supervivencia tienen lugar automáticamente y son, ciertamente, autónomas. Se activan a través de la energía vital que emana del Yo, y las cualidades del universo suministran las formas. Observe, por ejemplo, que en los estados clínicos de amnesia, la vida humana continúa, aun cuando la fuente de la identidad imaginada se haya perdido. Observe entonces que todo miedo es un miedo a la pérdida de identidad existencia/supervivencia.

Esto va unido a la identificación del yo y a la fuente de existencia en la vida como forma (pensamientos, sentimientos, cuerpo). Por tanto, el miedo se resuelve estando dispuesto a someter la propia existencia, en todas sus expresiones, ante Dios. Con esa rendición total, surge la conciencia de que el Yo es informe, y que la Fuente, es decir, aquel que experimenta la vida, no es la forma, sino lo informe dentro de la forma. Después, se hace obvio que la muerte, tal como se entiende normalmente, ni siquiera es una posibilidad.

No hay opuesto ni alternativa a Dios. Es el espíritu dentro del cuerpo el que dice «Yo Soy». El cuerpo, de por sí, ni siquiera sabe que existe.

P: ¿Qué puede decir de la simplicidad?

Toda la verdad espiritual está contenida en cada concepto espiritual. De ahí que solo haga falta comprender completa y totalmente *un único concepto* para comprender todos los demás y llegar así a la realización de lo Real. El secreto del éxito es elegir un concepto o herramienta espiritual y profundizar en él con intensidad, sin descanso, hasta su final definitivo. Puede ser el perdón o la bondad, llevados hasta el absoluto, o puede ser el tercer paso de un programa de «12 pasos». Luego, hay que aplicarlo a cada pensamiento, sentimiento, acción o conducta, sin excepción. Solo hace falta un escalpelo para diseccionar la totalidad del cuerpo humano, y solamente se necesita un único escalpelo espiritual para diseccionar el ego y liberarse de él. Al principio, lleva esfuerzo, debido a la resistencia, pero cuando la disposición se perfecciona gracias al progresivo sometimiento, la herramienta toma vida por sí misma. Ya no hay un «yo» que lo haga y, con el tiempo, uno se da cuenta de que la herramienta la está dirigiendo alguien diferente al yo

personal. Uno no «encuentra» la verdad, de modo que es inútil «buscarla». La Divinidad se revela a si misma sin esfuerzo alguno.

Hay una agonía de muerte repentina y, luego, un sobrecogimiento profundo cuando la Verdad de Toda la Creación se revela como el Yo imperecedero, más allá del tiempo, anterior a todos los mundos, anterior a todos los universos, en toda su Absoluta Perfección y Belleza, en el cual y por el cual toda forma es meramente percepción, sin existencia independiente. Todo es Uno; no hay «aquí» ni sujeto ni objeto, ni «yo» ni «tu». La mente se ha sosegado para siempre. No hay yo individual. Todo *es* en virtud de su propia esencia, y resplandece espontáneamente en absoluta perfección. No hay causalidad; todo es ya.

El cuerpo es principalmente un «eso», un juguete de cuerda karmico que lleva a cabo su destino por si solo. Nunca necesito un «yo» para funcionar. ¿Como pudo surgir un pensamiento así y dominarlo todo? No hay nada más maravilloso que volver a casa, al Origen de uno.

P: ¿Cómo se puede resolver la identificación con el cuerpo y la mente?

R: El ego se identifica a si mismo como el hacedor y el experimentador de todo y, por tanto, el centro del cuerpo y la mente. Esto queda reforzado una y otra vez en el pensamiento y el lenguaje, en el cual todas las acciones se prefijan con la palabra «yo». Con la práctica, se puede reentrenar la mente para que piense con un lenguaje acorde con Los hechos de la Realidad. Esto se puede hacer utilizando el termino «el/la» en lugar de «mi». En realidad, es «el» cuerpo o «la» mente, en vez de «mi» cuerpo o «mi» mente. «La» mente tiene sentimientos y pensamientos, y «el» cuerpo actúa. También se puede hacer referencia a las posesiones del mismo modo, como «el» automóvil, en lugar de «mi» automóvil, alfombra, casa, etc. Aunque las formas del cuerpo/ mente/ego están ciertamente incluidas dentro de la Totalidad del Yo, el ego utiliza el termino «yo» en su sentido ilusorio. Tanto el cuerpo como la mente son realmente «esos» o «ellos»,

P: ¿Cómo puede uno distanciarse de las posesiones?

R: La misma palabra «posesiones» es ilusoria. En el mundo de la forma, las relaciones se expresan con palabras y conceptos cuya existencia es meramente operativa y lingüística. Pero, debido a la tendencia del ego a la concreción, el ego cree que este término debe tener una existencia independiente y objetiva.

Toda relación no es más que un acuerdo social convencional y, dado que no tiene realidad independiente, solo se puede extinguir o cancelar mediante un cambio en el acuerdo. Por ejemplo, «poseer» algo es imposible. Lo que se pretende decir en realidad es que existe un derecho legal a utilizar o poseer cosas, pero eso es algo externo a la verdadera relación entre el objeto y su supuesto poseedor. El «derecho» a poseer no es más que un contrato social. Uno puede tomar un objeto,

utilizarlo y ponerlo en algún sitio a resguardo, pero «poseer» es simplemente un concepto abstracto. En la Realidad radical, poseer significaría que uno tendría que ser el objeto.

En las culturas nativas, la tierra pertenece a todos, y nadie afirma poseer personalmente la tierra o parte de ella. La tribu conservaba sus tierras para todos sus miembros, y el uso de un área en concreto se realizaba por mutuo acuerdo. Para poder poseer realmente, uno debería tener un control absoluto e incondicional, mientras que, de hecho, lo único que podemos hacer es tener un dominio temporal.

Y lo mismo se puede decir de los llamados «derechos», que no son otra cosa que acuerdos políticos, contractuales o legales que se basan en las arenas movedizas de la opinión popular y las decisiones de los tribunales. Muchos de los llamados derechos son, simplemente, convenciones arbitrarias cuya popularidad es pasajera.

En el mejor de los casos, la sociedad concede solo temporalmente su mayordomía

P: ¿Qué entiende usted por <<el Ahora Radical>>?

R: Al igual que las notas musicales, que se desvanecen tan pronto suenan, las experiencias de la vida son fugaces y efímeras. Cada momento esta ya desvaneciéndose en el mismo instante en que aparece. El centro de la conciencia es como una linterna eléctrica moviéndose en la noche, que ilumina brevemente cada objeto y, luego, cambia rápidamente de enfoque. Los objetos aparecen y desaparecen.

Para el observador, la vida es por tanto una mera procesión de apariciones y desapariciones. De ahí que nada pueda decirse que está sucediendo por causa de esta secuenciación constante de la atención. El enfoque es, por tanto, un posicionamiento arbitrario que justifica la llamada Danza de Shiva.

Al igual que el tiempo en su totalidad, incluso el «ahora» es una ilusión evanescente. El mero hecho de observar algo no crea una realidad objetiva, existente en si misma, llamada «ahora».

No hay ni «ahora» ni «después», no hay «pasado» ni «futuro». Por ejemplo, una carretera esta completa ya, desde el principio hasta el final. El viajero no crea un lugar concreto en el espacio que se convierta en «aquí».

P: Si el <<ahora>> desaparece, la infinidad del Siempre ocupa su lugar. Si el <<ahora>> es una ilusión, ¿cuando se supone que tiene una existencia?

R: Incluso pensar en «existir» es intentar agarrar una fracción de segundo pasajera en la conciencia. La Realidad absoluta esta mas allá incluso de la existencia. «Existir» es, una vez más, una idea pasajera. Se da por supuesto que, con esta afirmación, se esta representando una realidad objetiva, independiente. Pero la Realidad esta mas allá incluso de la misma existencia. La existencia solo es posible como una experiencia evanescente en la conciencia dentro de la misma

consciencia, sin un ser independiente, sin realidad independiente.

P: Si no hay un verdadero <ahora>, o « pasado>>, o <presente>, y la Realidad se halla completamente fuera del tiempo, ¿cuando existe el <<yo>>?

R: La respuesta es ahora obvia; no existe. La Realidad absoluta es para siempre. Observe que las palabras «es», «fue», «existe» y «ser» son todas indicativas de tiempo. Todas estas afirmaciones no son más que categorías mentales de pensamiento.

P: ¿Podría explicar, por favor, algo más acerca de la identidad?

R: El ego teme la disolución y, por tanto, se resiste a abandonar la ilusión de una existencia separada en un imaginario «aquí» y un imaginario «ahora». Teme disolverse en la nada y que, por tanto, la consciencia consciente cesa también. Si lo examinamos con atención, se nos hará evidente que la propia realidad no es un «quien» en modo alguno, sino que es una Totalidad intensamente amorosa, que se realiza y se sabe que esta mucho mas cerca, que es más confortante y satisfactoria que el anterior sentido del «yo».

En la evolución de la consciencia, el sentido del pequeño «yo» es reemplazado por un sentido de presencia universal mas profundo, invulnerable y no transitorio. El sentido del «Yo» es ahora infinito, más grande, más tierno, mas poderoso, mas consciente y mas gratificante de lo que había sido el sentido del pequeño «yo». El pequeño «yo» es como un silbato comparado con sinfonía total del Yo.

P: ¿Cómo se siente el Yo?

R: Es como la culminación definitiva de estar en casa. Hay una sensación de finalidad, de conclusión, de terminación, de realización, de satisfacción, de perfección y de belleza. La cualidad del Amor disuelve toda posibilidad de sufrimiento o anhelo. Ya no hay actividades mentales ni son necesarias, se impone un profundo sentido de certidumbre. La Divinidad es inconfundible.

En la experiencia humana normal no hay absolutamente nada que se pueda comparar con el gozo de la presencia del Amor de Dios. Ningún sacrificio es demasiado grande, ningún esfuerzo es excesivo, si se realiza esa Presencia.

P: ¿Cuál es la verdad última de la realidad de uno?

R: La realidad absoluta de uno esta más allá de la misma consciencia. Es el sustrato de la consciencia; esta mas allá de la Totalidad o de la Vacuidad. Es anterior a la Creación, mas allá de lo manifiesto y lo no manifiesto. Es anterior a la existencia, al ser o a la «ser-idad». Esta más allá de la identidad y, sin embargo, de ella surge el Yo. No es trascendente ni inmanente y, sin embargo, es las dos cosas. Es la potencialidad infinita de la cual surge el Todo y el Uno. El Yo es la

Presencia expresada como existencia, y de esa consciencia surge el sentido de la Existencia.

P: ¿Cuándo o dónde puede tener lugar la iluminación? Si no hay realidad tal como el tiempo, el aquí o el ahora, ni tampoco un yo» real que se ilumine, ¿cómo es posible la iluminación?

R: Si fuera un fenómeno que tuviera que ocurrir en un determinado tiempo o espacio, entonces no sería una posibilidad. La única explicación es que el estado o condición que denominamos iluminación ya es una realidad y, por tanto, solo hay que dejar que se realice, con el fin de que prevalezca. Lo que ya «es» no requiere ningún futuro. La aceptación es una opción siempre presente. La rendición absoluta ante Dios revela la Verdad. Nada está oculto; solo es que el ego está ciego. La Realidad se halla justo un poco más allá de la mente. Por el temor a convertirse en nada, la consciencia niega su única realidad, que es todo, la totalidad infinita, imperecedera, de la cual surge la misma existencia.

La verdad se impone cuando se somete a la falsedad. Para ello, no obstante, hace falta una gran dedicación, mucho coraje y mucha fe, proporcionados por la inspiración divina en respuesta al sometimiento. El desencadenante es el consentimiento de la voluntad.

P: ¿Puede decir algo más acerca de dónde y cuando es realizable Dios?

R: La puerta hacia la Divinidad se halla, y esta disponible como experiencia directa, en la fracción de segundo exacta del «ahora» que es discernible entre dos pensamientos. Para la mente, este instante surge y pasa. Entre su aparición y su paso, está la abertura que permite a la consciencia hacerse consciente de la siempre presente, infinita y eterna Realidad. La aparición de este instante es la revelación de Dios como Creación. El universo es el registro histórico de la creación de Dios. Pero recuerde que el «es» del «ahora» se convierte en el «fue» del instante siguiente.

No hay separación entre el Creador y lo creado, no hay sujeto ni objeto; son todo uno y lo mismo. Términos como « nuevo » o «viejo» son solo puntos de vista inexistentes, al igual que el «ahora» o el «después» , Somos el testigo constante de la Creación en el mismo momento de la Creación. Lo que presenciamos es la Mano de Dios como experiencia. La conciencia es el «Ojo» o testigo, y la Creación es la obra del Yo infinito.

La verdad de la actualidad de la revelación de la Creación está oculta tras las creencias, las percepciones y Las ilusiones de causalidad. El milagro de la Creación es continuo, y su aparición es el vislumbre de la aparición.

P: ¿Qué puede decir de la dualidad del ego frente al espíritu?

R: Esta es una de las primeras series de opuestos que hay que trascender. Conviene observar los dos conceptos operativamente. En el estado de ser de Uno con el Espíritu, el Yo, gracias a una de sus cualidades innatas, es capaz de conocer en todo momento. En el mundo de la forma, el ego se encuentra en una posición muy difícil para llevar a cabo una actuación instantánea y sin esfuerzo como esa y, con el tiempo, termina por desarrollar una serie de operaciones extremadamente complejas. Se podría decir del ego que es un procesador central o un centro de planificación, el centro integrador y ejecutor estratégico y táctico que orquesta, aborda, clasifica, almacena y recupera los datos. Además, elige entre distintas opciones y evalúa, sopesa, compara y categoriza esas opciones. Para ello, precisa de abstracciones, símbolos, jerarquías de significados y valores, priorización y selección.

Esto se logra de forma más eficaz con la adquisición constante de datos y con su realineamiento en estratos modificados de significado e importancia con el fin de efectuar interminables pormenorizaciones y, al mismo tiempo, y por encima de todo, buscar fuentes de placer y supervivencia, evitando aquello que no sea placentero o resulte doloroso. Una actuación tan compleja precisa de un alto grado de educación, formación y desarrollo de herramientas cognitivas y mentales, denominadas inteligencia y lógica.

Otra función predominante del ego es analizar, correlacionar, integrar, sintetizar, memorizar, subordinar, arreglar y desarrollar programas complejos de facultades, habilidades y patrones de comportamiento.

Por detrás de esta deslumbrante actuación se encuentra «el gran Oz», denominado el «yo». Pero la existencia de este «yo» esta hipotecada, porque la actuación del ego tiene que ver con la forma, e integra todas sus experiencias bajo ese sistema de creencias que llamamos «causalidad». Por tanto, el gran Oz es el foco central de esta causalidad y, como en la instrucción de una condena, el «yo» se convierte en el sujeto imputado y el «mi» en el objeto imputado de acciones y experiencias.

P: A medida que uno avanza en consciencia, se pregunta: ¿el gran Oz, el «yo», es un «quién» o un «qué»?

R: Dado que el ego trata con formas y definiciones, no puede comprender al Yo, que esta más allá de toda forma pero que, sin tal forma, parecería no existir. En la Realidad, no hay sujeto ni objeto; por tanto, no existe relación que explicar. No se necesita la causalidad, lo cual excluye el tiempo y el espacio, o al hacedor frente al experimentador.

El ego esta cautivo en la famosa diada de víctima y verdugo de forma peculiar. En tanto que sujeto, se imputa a si mismo la causa y, por tanto, el papel de verdugo; si

reniega de esta definición, entonces se convierte en objeto y, por tanto, en mártir o víctima. El ego piensa: «Si yo no soy la causa de algo, entonces es que algo me lo esta haciendo a mi desde ahí afuera». Este es el concepto principal en el desarrollo de interacciones sociales de hoy en día, en las cuales se ve a la sociedad como una modificación entre víctima y victimizador.

P: ¿Cómo puede liberarse uno de esta trampa?

R: Aunque se han descrito diversos métodos, uno muy fácil es dejar de tener opiniones acerca de todo. Las opiniones, dado que son vanidades, se basan en la dualidad y tienden a reforzarla. Se observa, por ejemplo, que las organizaciones espirituales que tienen un alto nivel calibrado no tienen opiniones sobre asuntos externos».

P: Después de lo que se ha dado en llamar iluminación, ¿qué queda del antiguo yo personal?

R: El estado interior se parece al sueño en que hay silencio, paz y tranquilidad. No hay volición, ni movimiento, ni forma. No hay pensamientos ni actividad mental.

Hace falta voluntad y energía para concentrar la atención desde la informalidad del Yo hasta el procesamiento de la información. La consciencia, en sus estados superiores, simplemente toma nota de la interacción de las esencias, las presencias y las trascendencias que el mundo sostiene predominantemente. Para prestar atención al detalle y a la forma hace falta más energía, y esta se consigue únicamente mediante un acto de voluntad que surge en respuesta al valor de la vida. Lo que queda de lo que el mundo consideraría el yo personal es una sombra de la antigua persona, pero no tiene deseos, anhelos ni necesidades. No desea controlar los acontecimientos, ni las circunstancias, ni a las personas. No carece de nada dentro de si mismo; por tanto, no busca ganancias, dado que todo está completo en todo momento. Ni siquiera existe el deseo de continuidad. No hay nada que uno necesite o quiera experimentar.

La Presencia es plenamente satisfactoria y, dado que uno ya es el Todo, no queda nada que desear, ya que no hay separación. No hay futuro que anticipar. No existe interés alguno en adquirir nada ni en lo físico. Comer o mantener el organismo es algo que surge, principalmente, del interés que se toman los demás en el mundo, cuyo amor sustenta el curso de lo físico. Hay una demora en el procesamiento de la palabra, de los acontecimientos o de los detalles de la forma en un nivel que es mas informe y significativo. La traducción la realiza un aspecto del Yo llamado el Espíritu Santo, que sustituye a lo que anteriormente era volición, selección o actividades mentales. El Espíritu Santo se activa, al parecer, como resultado de la volición y de la voluntad que se relacionan con la elección.

El foco central del ego al cual se renuncio fue sustituido por la presencia del

Espíritu Santo, de efectos más penetrantes y poderosos, y que, sin ningún esfuerzo, orquesta simultaneidad y sincronidad, al tiempo que diferencia automáticamente lo irrelevante de lo relevante, porque interactúa únicamente con la Realidad. Así, lo que parece ser un milagro no es mas que la acción del Espíritu Santo diferenciando lo falso de lo verdadero de tal modo que lo que parecía ser imperfección se revela como perfección. Para el ego, que trata con la causalidad, tales sucesos son ilógicos o imposibles, pero para el Espíritu, esta cualidad es automática e inherente a la Realidad.

P: Con frecuencia, se escucha la nacionalización de que cualquier persona precisa de alguna forma de ego para poder sobrevivir. ¿Qué hay de verdad en ello?

R: Es una pregunta comprensible, que surge de la creencia en la causalidad. El ego, tal como lo conocemos, dispone de gran cantidad de operaciones complejas. Imagina que hay un «yo» por detrás de todas estas operaciones cuando, en realidad, estas operaciones son autónomas y no precisan de un «yo». La transición principal tiene lugar cuando uno ya no se identifica con estas operaciones y ya no da por supuesto que hay una entidad volitiva e independiente tras ellas.

Esto es fácil de comprender si uno observa las relaciones que mantiene con el cuerpo. Aunque la gente diga vagamente «mi» cuerpo, cuando se refieren a la rodilla, no utilizan el «mi», aunque si el «mía». La rodilla es algo físico que opera sin la intervención del pensamiento. Las operaciones del cuerpo son extremadamente complejas, parecidas a las del ego, y tienen lugar de forma autónoma. Cuando uno deja de identificarse tanto con el cuerpo como con la mente, sus funciones prosiguen de forma autónoma, simplemente, sin la identificación como «mi mismo». El sentido de autoría desaparece. Los mecanismos de supervivencia son autónomos, y la permanencia es una expresión de la consciencia en su alianza con el Espíritu Santo. Las condiciones imperantes están relacionadas con el karma y operan impersonalmente. El karma se convierte entonces en parte de las condiciones impersonales, que están de acuerdo a medida que aparecen.

Por analogía, uno puede disfrutar de una hermosa música sin la reivindicación de autoría del ego como compositor de esa música. El disfrute es espontáneo. Si uno reivindica la autoría de la música, surgirán muchas ansiedades y sentimientos, que tendrán que ver con el sistema de creencias acerca de la perfección, la aprobación, la deseabilidad y la aceptación.

CAPÍTULO 20

DUALIDAD FRENTE A NO DUALIDAD CIENCIA FRENTE A ESPÍRITU

P: ¿Cómo se puede aclarar la relación entre ciencia y espiritualidad?

R: Simplemente, supone ser consciente de que todo en la vida se puede describir desde dos enfoques o categorías de pensamiento diferentes: lineal frente a no lineal.

Los dominios de la consciencia ordinaria (lineales) tienen que ver con la forma, la secuencia lógica y la percepción, que separa, define y establece categorías. El mundo científico se halla así dentro del paradigma newtoniano de realidad y de su lenguaje y expresiones, como las matemáticas, la ciencia y la tecnología. En el paradigma newtoniano, las explicaciones se basan en la suposición de un proceso hipotecado al que llamamos «causalidad», y trata de fuerzas y medidas, como el tiempo, la duración, la distancia, la velocidad, el peso y la dimensión. Este tipo de percepción y su lenguaje permiten unas predicciones relativamente acertadas. Cuando los acontecimientos caen fuera de lo predecible y lo comprensible, o de lo que es explicable mediante medida y cálculo diferencial, los datos se suelen ignorar o descartar como ruido de fondo o caos. El universo newtoniano es por tanto definible, lógico y predecible, y coincide con la lingüística, la semántica convencional y con las explicaciones por razón de la causalidad.

También es el reino del ego, donde la percepción establece las categorías de los «opuestos». Pero la debilidad subyacente de este paradigma es que proyecta los mecanismos mentales de la cognición sobre un supuesto universo «objetivo», pretendida mente autoexistente y que tiene existencia independiente del observador. Este paradigma no consigue reconocer el crucial y siempre presente sustrato de subjetividad, que es la base de toda experiencia y observación, o de la denominada descripción científica. Esta deficiencia manifiesta, por tanto, una imperfección epistemológica subyacente en el sentido de que toda su pretendida objetividad descansa únicamente en la subjetividad, que esta presente como sustrato necesario de todo lo que es posible «objetivamente».

El mero hecho de afirmar que la objetividad existe es ya una afirmación subjetiva. Toda información, conocimiento y experiencia es producto de la subjetividad, requisito absoluto intrínseco a la vida, la conciencia, la existencia y el pensamiento.

No es posible hacer afirmación alguna que no sea inherentemente subjetiva en cuanto a su sustrato. El mundo animal, la sensación, las emociones motivaciones humanas de simpatía y aversión, se basa en la percepción. Estas sensaciones se amplían subsecuentemente en mecanismos psicológicos, en actitudes y en la

individualidad. En el mundo de la percepción, las diferencias son importantísimas y lo definen todo, determinan el valor, la deseabilidad y el placer/desplacer dentro de las series de opuestos de atracción y repulsión. Esto lleva a la búsqueda o a la evitación, y a determinar el valor y la deseabilidad que, posteriormente, se convierten en los móviles principales de la sociedad.

En contraste con el mundo tangible y visible, lineal y secuencial, de la causa, el efecto y la forma basada en la percepción, está el dominio infinito y omniabarcante denominado «no lineal». La ciencia ha comenzado a abordarlo recientemente, en los campos etiquetados ahora como «teoría del caos» y «dinámica no lineal». El estudio de la dinámica no lineal se origina no hace mucho con la llegada de los ordenadores modernos, que podían detectar acontecimientos ultradiminutos que, anteriormente, habían sido ignorados por estocásticos (sin sentido), indefinibles y ajenos al mundo del orden predecible.

La ciencia, con el fin de ser «objetiva», excluyó los elementos de experiencia esencialmente humanos, a excepción de los intelectivos. En cambio, la psiquiatría y el psicoanálisis se ocuparon de los dominios invisibles de los sentimientos, las decisiones, el sentido, el valor, lo trascendente y la misma esencia de la vida. La vida entera, en su esencia, es no lineal, no mensurable, no definible. Es puramente subjetiva.

Todo lo que es realmente significativo en la vida humana es no lineal, invisible y no mensurable. Es el dominio de la espiritualidad, la vida, la consciencia, la conciencia y la existencia en sí. Es el dominio de lo subjetivo y de la capacidad de experimentar, sin los cuales no tendría ningún valor el conocimiento. La ciencia ha ignorado este sustrato profundo, relegándolo a algo de importancia y trascendencia «menor», como filosofía, metafísica y misticismo.

Las cualidades de la experiencia que son de importancia crucial para la vida humana, como el amor, la inspiración, el respeto, la alegría, la felicidad, la paz, la satisfacción, la plenitud y la realización, quedaron relegadas por la ciencia como «calidas y confusas» realidades cuestionables. Así pues, se pensaba que estos temas no eran «científicos» y, de ahí, que se relegaran a la filosofía y la literatura.

Incluso la psicología se redujo a los datos experimentales, con las teorías de Skinner y Pavlov, donde ratones blancos y palancas producían confortantes datos de razonable significatividad estadística de estímulo y respuesta en la atmósfera prístina del laboratorio universitario.

Los dominios no lineales son invisibles, sin forma, y están más allá del tiempo y de cualquier dimensión o medida. Abarcan cualidades y significados, y de su esencia intrínseca emana el poder. La fuente del poder y la creación se halla en los dominios invisibles no lineales, que pueden dar lugar a la forma mediante el ejercicio de la voluntad. El mundo visible es, por tanto, el mundo de los efectos y

de la interacción de fuerzas. La acción surge de la inspiración y la volición por consentimiento de la voluntad, que dispone de la capacidad de activar posibilidades u opciones. Para simplificar, se puede hacer una relación de las características lineales en comparación con las no lineales. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no son cosas separadas, sino mutuamente inclusivas, y que lo lineal esta contenido dentro de lo no lineal, del mismo modo que la forma esta incluida en lo informe. No se trata, por tanto, de dos reinos diferentes, sino que es un unico reino visto desde dos puntos de vista diferentes. Hablando en lenguaje comun, hablamos de digital frente a analogico, de cerebro izquierdo frente a cerebro derecho, de holistico frente a específico, o de limitado frente a ilimitado, para dar a entender que son dos enfoques diferentes y opuestos de la realidad.

Lineal	No Lineal	Lineal	No Lineal
Newtoniano		Newtoniano	
Dualidad Forma	No dualidad	Hecho	Significado
Ego	Informe Espiritu	Diferencia	Uniformidad
Material	No material	Separación	Unidad
Visible	Intemporal	Diferenciado	Difuso
Fuerza	No localización	Inicio-	Continuo
Tiempo	Ilimitado Eterno	Detention	Infinito
Localización	Vision	Finito	Intemporalidad
Limitado	Esencia	Duracion	Cualidad Origen
Duracion	Poder	Estructura	Simultaneo
Percepción	Ser	Efecto	General
Cualidad	Inmensurable	Secuencial	Manejable
Saber acerca de	Intangible	Preciso	Inagotable
Dimension	Inspira Espiritual	Controlable	Siempre presente
Tangible Desea	Difuso	Agotable	Conoce
Material Local	Inmovilidad	Reductible	Contexto
Movimiento	Inmovil	Observa	Vida
Movil Audible	Silencioso	Contenido	Sujeto
Matematico	Impredecible	Material	Dentro
Viaje	Estacionario	Objeto	Inclusivo
Esto o lo otro	Ambas cosas	Fuera	Metafisico
Aqui-alli	En todas partes	Exclusivo	Testigo
Dividido	Unido	Fisico	Observador
	Invisible	Cosa	Conciencia
		Objeto	Motiva
		Observado:	Mutable
		Desea	
		Cambio	

Lineal Newtonian	No Lineal	Lineal Newtonian	No Lineal
Parte	Todo	Vulnerable	Invulnerable
Fuerza	Fácilita	Pensamiento	Consciencia
Adrenalina	Endorfina	Querer	Satisfacción
Deseo	Realización	Conflicto	Paz
Tension	Relajacion	Estres	Alivio
Incompleto	Completo	Prueba	Evidente en sí mismo
Cesar	Dios	Precio	Valor
Coste	Valor	Impulsivo	Esponaneo
Eso	Yo	Relativo	Absoluto
Dependiente	Independiente	Pasado-futuro	Ahora
Ilusion	Realidad	Limitado	Trascendente
Temporal	Infinito	Cientifico	Mistico
Secular	Espíritual	Objeto	Campo
Descriptible	Inefable	Recibe	Da
Agota	Sustenta	Definición	Significado

P: ¿Cómo se trascienden los opuestos?

R: La consciencia lo hace de forma automática cuando se comprende, mediante la reflexión, la familiaridad, la oración, la meditación o la inspiración. También lo pueden facilitar las palabras o el nivel de consciencia del maestro. Lo que es imposible en un nivel de consciencia se hace obvio y simple en uno superior. El ser humano es tanto espíritu como cuerpo; por tanto, existe en todo momento tanto en los dominios lineales como en los no lineales. El cuerpo, a menos que este imbuido de consciencia y de conciencia subjetiva, no es consciente de su propia existencia. Emprende la acción solo cuando se le motiva y se le presenta algo de valor, como el deseo de disfrutar de la experiencia de vivir.

Cuando una persona o un animal están <<desanimados>>, mueren. Si la fuerza vital o el espíritu ya no proporcionan energía al cuerpo, el espíritu parte y se va a una dimensión diferente. Pero, aunque sea una dimensión diferente, el nivel de consciencia del espíritu todavía se puede calibrar mediante una simple prueba kinesiológica. Hay espíritus que dejan el cuerpo en un estado de gozo, éxtasis o gloria. Otros lo hacen en estados inferiores descorazonadores, como con ira, culpabilidad u odio. Obviamente, estos estados tendrán un efecto posterior en el destino del espíritu, que ha recibido tradicionalmente el nombre de alma o aspecto no material de la vida. Cuando el espíritu deja el cuerpo, su destino guarda relación con su nivel concreto de consciencia, tal como lo determina su frecuencia calibrada, lo cual se supone que lleva a distintos niveles de infierno, purgatorio, limbo, cielos y reinos celestes, así como a niveles astrales (<<planos interiores>>) o estados descarnados.

Al igual que un corcho en el agua o un globo en la atmósfera, cada espíritu se eleva hasta su propio nivel de flotabilidad dentro de las esferas infinitas de los Campos de energía de la consciencia. Aquí, no hay <juicio > externo ni coerción divina alguna. Cada ser irradia su esencia y determina así su propio destino. Así, la justicia divina es perfecta. Sobre la base de sus propias decisiones, cada espíritu se convierte en lo que ha elegido. Dentro de todas las esferas, existe la elección momento a momento de la realidad absoluta, que esta siempre presente, y cuya elección absoluta tiene como resultado la liberación.

De forma análoga, podemos decir que el alma, este o no unida al cuerpo físico, es como una especie de pequeña partícula dentro de un campo electromagnético. Las atracciones y Las repulsiones de la partícula dependen de su tamaño, carga, polaridad y posición dentro de un campo mayor, que tiene gradaciones de energía y poder, así como diferentes cualidades ante las cuales la partícula será atraída o repelida. Todas las posibilidades y eventualidades son, por tanto, un reflejo del estado de consciencia o nivel de evolución de la persona dentro del Todo. Se trata de algo ineludible, porque la persona es «parte» esencial del Todo. Se podría decir que cada nivel de consciencia se representa en el campo como un «atractor», como en la *teoría del caos*.

Este diseño también se puede observar en la vida diaria, en la interacción humana, con sus simpatías y aversiones, junto con sus atracciones y repulsiones, tal como vienen expresadas en los estilos de vida, las decisiones vocacionales, los comportamientos sociales, los hábitos, las vulnerabilidades, las fortalezas y las identificaciones grupales.

P: ¿Hay mecanismos o técnicas simples que faciliten esta progresión?

R: Diferenciar el «esto» del «aquello», el «quien» del «que», lo «volitivo» de lo «automático», y el «observador» de lo «observado». El puente se tiende concretando al observador/testigo/ consciencia de la consciencia. Es como diferenciar la capacidad de escuchar y de ver, de lo que se escucha y se ve.

El Ojo del Yo es el Yo, que da al yo su capacidad de consciencia. Si el Sol no brillara en el cielo, no se vería nada. Sin la luz del Yo, el yo ni siquiera conocería su propia existencia. Si no fuera por la consciencia de la consciencia, ni el cuerpo ni el ego sabrían que existe el otro. La santidad que refleja esa Divinidad es el origen de la existencia de «Todo lo que es», incluido el Yo.

El Yo infinito, intemporal y no dualista brilla como yo en el mundo de la dualidad y la percepción. Es una característica del yo el no ser consciente de su verdadero origen. El ego, de hecho, rechaza en gran medida su origen y, en cambio, afirma su separatividad, su autonomía autoactivadora e independiente. En el momento en que el ego llegue al límite de su capacidad racional e intelectual, buscare respuestas más allá de si mismo. Sin embargo, en los niveles inferiores de la

evolución intelectual, el intelecto suele ser orgulloso, suele exigir reconocimiento por sus capacidades y sus acciones y proclama su autoría, viéndose a si mismo como el pináculo de la evolución.

Pero, en determinado punto, el intelecto maduro distingue la información espiritual y comienza a seguirla. Aun así, puede estar cegado por el orgullo y los posicionamientos pero, acumulando experiencias y con un serio trabajo espiritual, la humildad afloja el dominio del ego intelectual y permite experiencias mas profundas en estados de conciencia espiritual cada vez mas elevados. Estos umbrales son un don que viene con la disposición a amar, y la inspiración que se origina así lleva a la consciencia a emerger en las esferas de la paz y la alegría. Entonces, la compasión se hace dominante y transforma la percepción en visión. Con la culminación del proceso, el yo se disuelve en el Yo. Este nivel, que se calibra en el 600, marca el nivel de conciencia que el mundo ha denominado tradicionalmente iluminación. En este punto, el arrobamiento puede incapacitar, si bien mas adelante se recupera la operatividad; sin embargo, si ese mismo arrobamiento se somete ante Dios, se alcanza el estado de Sabiduría y, cuando madura este estado, puede darse o no un retorno al mundo, donde la Voluntad de Dios determina todo lo que sobrevenga.

P: ¿Desaparece el sentido del yo? Después de todo, el ego le tiene miedo a la muerte.

R: Cuando el yo se disuelve en el Yo, uno experimenta una gran expansión, desde lo limitado, lo transitorio y lo vulnerable, hasta la Totalidad inmortal e infinita que trasciende todos los mundos y los universos. Como tal, el Yo no está sujeto a la muerte ni al nacimiento, dado que existe mas allá de la temporalidad. La oscuridad del Yo era el resultado del error de identificar como Realidad lo que llegaba a través de la percepción.

P: ¿Y qué hay de la muerte física?

R: Puede parecer sorprendente, pero nadie experimenta en realidad su propia muerte. Claro está que se vive la experiencia de las circunstancias que preceden a la muerte pero, cuando ocurre la «muerte» física, uno deja el cuerpo instantáneamente, sin esfuerzo, y simplemente presencia la muerte del cuerpo. Con la separación del cuerpo, el antiguo habitante de este toma conciencia de ser un espíritu. Hay veces que, en este punto, aparece el rechazo. Entonces, el espíritu se ve atraído hacia su destino por las acciones de atracción y repulsión, que son Las consecuencias automáticas de la evolución del alma.

Una vez mas, la libertad de elección está presente. La salvación recibe el auxilio de la devoción por la verdad espiritual y sus maestros. La misericordia de Dios es infinita e incondicional. Solo el alma dispone del poder para determinar su

propio destino. Cada alma se ve atraída hacia el nivel adecuado con absoluta precisión. Lo que es omnisciente es incapaz de ser injusto o caprichoso. Así es como «está contado cada uno de los cabellos de la cabeza», gracias al conocimiento infinito del campo. Nada se escapa sin ser detectado o sin sus consecuencias.

P: ¿Hacia dónde va la ciencia?

R: Los conocimientos sobre la estructura básica del mundo material han alcanzado un altísimo nivel con la demostración y el descubrimiento de la última partícula que quedaba, el elusivo «neutrino tau». Es probable que ahora la ciencia desplace su interés hacia la epistemología, dado que la ciencia podría continuar realizando su función con el estudio de la consciencia misma. Con el fin de avanzar, convendrá tener muy claro de qué modo uno sabe y de qué modo uno sabe lo que sabe.

Se descubrirá que el universo es una extrapolación de las categorías de formación y procesamiento de conceptos y, con el tiempo, se trascenderán los límites del paradigma newtoniano de la realidad (un nivel de consciencia de 499), lo cual abrirá el camino para el estudio de los procesos de la naturaleza y de la vida en sí, que están más allá de la lógica, la forma, la percepción y la dualidad.

La investigación espiritual se convertirá en algo legítimo, y las investigaciones se orientarán hacia dentro en lugar de hacia fuera. Se descubrirá que la búsqueda de la realidad objetiva es puramente subjetiva, descubrimiento que, de por sí, se constituirá en un camino hacia la iluminación. La humanidad se elevará a alturas cada vez mayores y, con el tiempo, hasta una unidad en la cual cada uno viva para el Todo.

Este desarrollo se ha convertido en una posibilidad real en los últimos años. El campo total de la consciencia de la humanidad se está elevando. Es importantísimo el hecho de que, por fin, haya cruzado el nivel crítico de consciencia de Integridad (Verdad) en el 200, y que haya alcanzado el actual nivel de 207. Cada acto de bondad, de consideración, perdón o amor nos afecta a todos y cada uno. Incluso en el mundo físico, hay todavía más dimensiones por descubrir, por ejemplo, ya se sabe que la velocidad de la Luz se puede superar (como daba cuenta Lijun Wang en *Nature*, el 20 de julio de 2000).

El universo se está expandiendo a una velocidad siempre creciente. Y el conocimiento de la naturaleza de la consciencia catapultará las posibilidades de unas capacidades y unos descubrimientos en constante expansión. Se trata de un viaje que va desde el conocimiento hasta el Conocimiento, desde la percepción hasta la omnisciencia. El verdadero científico lo ve todo igualmente importante. Como consecuencia de ello, los verdaderos científicos de hoy en día serán los místicos del futuro. Lo único que se requiere es consagrarse a la verdad.

Los avances en genética y biónica harán cada vez mas importante la ética y la consciencia. De hecho, tendremos que saber que es lo que hace que un ser humano sea un ser humano.

P: ¿Cómo se trascienden estos opuestos aparentes en relación con la autorrealización o la iluminación?

R: Por decirlo de un modo simple, la realización o iluminación es el estado donde el sentido del yo pasa desde lo material lineal limitado hasta lo infinito no lineal e informe. El «yo» pasa de lo visible a lo invisible, a través de un cambio de consciencia y de un cambio de identificación, desde la percepción de la forma como objetiva y real hasta la realización de lo puramente subjetivo como realidad ultima.

La realidad ultima y eterna trasciende tanto la objetividad como la subjetividad, y esta más allá de la consciencia. En la antigua literatura espiritual, se hace referencia a ella como el Espíritu Supremo. De ese Supremo, surge todo lo que es manifiesto y no manifiesto, toda consciencia y conciencia, toda existencia, «Togo lo que es», tenga forma o no la tenga, todo lo que es lineal y todo lo que es no lineal, todo eso surge de la creación, toda posibilidad y toda actualidad. El Supremo está mas allá de la existencia y la no existencia, mas allá del ser o la «ser-idad», mas allá de todo lo relativo a Dios, al cielo, a las formas espirituales, más allá de todo nombre o definición, mas allá de toda divinidad y denotación espiritual. Es de la Divinidad de donde surge la Deidad, y la Divinidad surge del Supremo.

EL GENESIS: CREACIÓN Y EVOLUCIÓN

P: ¿Cómo se originó la vida tal como la conocemos?

R: Es obvio que la vida se origina desde la Potencialidad Infinita de lo No Manifiesto, que es la única con suficiente poder como para crear vida. El mundo material de la forma es un mundo de efectos, no tiene poder intrínseco, y mucho menos el poder de la Creación. El poder emana de la Realidad Suprema, que en si misma no tiene forma, pero es intrínseca a la forma.

Cuando el Resplandor del Espíritu/Dios/Luz Suprema cae sobre la materia inerte, genera en su interior un influjo organizativo, una potencialidad, que es un efecto del campo de atracción de la vida en la consciencia. Así, la vida se engendra a través de la luz de la Divinidad, que es la Fuente Ultima de toda existencia. La consciencia es, así pues, el agente de esta manifestación.

La forma surge en apariencia como el «esto» y el «aquello» de la sustancia/materia. Sin embargo, la vida no es diádica, sino triádica porque, entre el «esto» y el «aquello», hace falta un agente de crecimiento y acción. Este tercer aspecto aparece como un patrón de atracción en la Consciencia y se manifiesta como protoplasma básico.

La vida no puede surgir de la sola sustancia debido al requisito de la presencia del Resplandor de la Divinidad. Para que la vida continúe, necesita propagarse y sustentarse. Los patrones de atracción de la Creación son triunos en el sentido en que la presencia de Dios activa las potencialidades allí donde las condiciones son favorables.

En el principio, estaba Dios como Luz, que es la energía de la Creación y de toda vida. En el principio, solo había energía y potencial infinitos, y esta energía se manifestó después como materialidad y sustancia. La activación de la díada básica de la estructura de la materia se realizó al añadir un agente vitalizados que permitió que la vida pudiera desarrollarse.

Las primeras formas de vida eran sumamente sencillas y básicas, y su primera tarea consistió en sobrevivir y duplicarse. La consciencia era el agente activador de la evolución y, dentro de ella, los campos de atracción dieron estructura a la forma, haciendo posible así la retroalimentación y el aprendizaje. La evolución tuvo lugar dentro de los campos de atracción de la consciencia, que se manifestó en formas más complejas de vida, con una inteligencia intrínseca básica y con la capacidad para almacenar datos.

La motilidad apareció junto con otros aprendizajes adaptativos, y el

almacenamiento de datos y la comunicación dieron como resultado la creación del sistema nervioso y, con el tiempo, del cerebro.

En la Creación se incluye también la estética de la inteligencia y la aparición de la vida en una manifestación inagotable de belleza y gracia. La evolución es, por tanto, la Gracia de Dios que se manifiesta como una creación continua, estructurada a través de la inteligencia de la consciencia en sí.

La vida es un resplandor de Dios, que se manifiesta a medida que el universo se expresa a través de la evolución. Somos tanto el producto como el testigo de la Creación, en tanto que proceso eterno continuo.

La ciencia se ocupa solamente de los mecanismos de la forma, pero la vida solo es comprensible desde el punto de vista de los dominios no lineales de la consciencia. Esta es la razón por la cual hay ahora tanto interés de la ciencia en la consciencia como tema legítimo de estudio.

Se cree que la ciencia de la consciencia es el área más fructífera para la investigación de cara a la futura evolución del hombre.

P: ¿Por qué es tan importante la evolución de la consciencia?

R: La expansión de la conciencia es crucial para la humanidad pues, sin ella, la humanidad se habría encontrado en un callejón sin salida. El campo principal en el cual ha evolucionado la humanidad en los últimos mil años ha sido el de la tecnología. La calidad de vida ha mejorado, pero la mayor parte de la población mundial no ha podido acceder a esa calidad de vida. Los problemas más básicos de la humanidad, como la pobreza, el crimen, las adicciones, los trastornos emocionales y psiquiátricos, la guerra y los conflictos han sido la nota dominante durante miles de años. Solo en el último siglo, ha habido dos guerras mundiales, la Gran Depresión, grandes epidemias, un crecimiento desmesurado de la población y un gran incremento del crimen, las drogas y la pobreza. En el campo de la medicina, principalmente, se ha dado un gran progreso, con la eliminación de muchas enfermedades y el alivio de muchos trastornos mentales.

Hasta 1986, como ya hemos dicho, la consciencia de la humanidad estuvo en unos niveles negativos y destructivos, por debajo del 200. Mientras estuvo en el 190, la humanidad permaneció atrapada en el nivel del sufrimiento. Las soluciones populares propuestas ante los problemas sociales, como el fascismo, el comunismo, las dictaduras y los proyectos utópicos, resultaron ser peores que las circunstancias originales que todas estas soluciones pretendían resolver. Incluso la religión se convirtió en una gran opresora, implicándose y prestando apoyo a carnicerías y crueldades de grandes proporciones.

La corrupción del poder invadió todos los campos del quehacer humano, y todos los progresos que hubo en la sociedad tuvieron su origen y fueron sustentados por esa minoría de la población que se calibraba por encima del 200. Así, se podría

decir que la medicina y la ciencia, que se hallan ambas en el 400, han constituido las principales contribuciones en cuanto a efectos positivos.

La industria, en el 300, también ha sido una benefactora de la sociedad. En cambio, resulta significativo que, incluso ahora, la mayoría de la población mundial se calibre por debajo del nivel de integridad del 200.

Esta negatividad masiva sigue siendo contrarrestada por esa pequeña minoría de la población que se encuentra en niveles positivos muy superiores. Ese pequeño número de seres humanos es suficiente para contrarrestar la gran negatividad de las masas que, si no se equilibrara, traería como consecuencia la destrucción de la humanidad.

Con un nivel de consciencia general de 190, la aniquilación nuclear de la humanidad no solo era una posibilidad, sino una probabilidad. Las bombas nucleares, que podían aniquilar toda vida humana sobre el planeta, se hallaban bajo la consideración y la planificación de naciones militaristas, que podían usarlas como represalia en caso de una derrota militar. El profetizado «fin de los tiempos» estuvo muy cerca de manifestarse. La señal que se había profetizado estaba en función del gran oso del norte, es decir, Rusia (la Unión Soviética), seguía siendo atea o volvía a Dios. La caída del monolítico comunismo ateo trajo un cambio de equilibrios para toda la humanidad, desde el 190 hasta el 207, que impidió la destrucción de todo el género humano.

Aunque, históricamente, se suele tener la tendencia a culpar de cualquier catástrofe a líderes concretos, en realidad, estos líderes no podrían medrar sin el apoyo de las masas que, si están por debajo del 200, son vulnerables a conceptos distorsionados, reclamos, propagandas y programaciones masivas que utilizan el odio, la venganza, el orgullo, la ira y la codicia como medios. Por tanto, es crucial para la consciencia de la humanidad que el nivel de consciencia general se mantenga por encima del 200.

En cambio, en una reciente encuesta de opinión realizada en los Estados Unidos, el setenta y nueve por ciento de las personas que respondieron seguía a favor de la pena capital. Y esto, aun cuando se trata de una descarada violación de las enseñanzas espirituales mas importantes. Además, en las últimas investigaciones publicadas, se demuestra que el índice de homicidios es mas alto en los Estados que todavía hacen use de la pena capital que en los Estados que han dejado de aplicarla. Y estas opiniones tienen lugar en una sociedad que cada vez es más consciente de los muchos errores judiciales que están llevando a la muerte a personas inocentes, un problema que ha alcanzado tal relieve que ha habido gobernadores que han declarado una moratoria sobre la pena de muerte. El nivel de consciencia de los Estados Unidos es en la actualidad de 425.

El nivel de consciencia que da apoyo a la pena de muerte está por debajo del 200, y esta asociado históricamente con la «cólera», que se considera la semilla del odio,

la crueldad y la venganza, que se hallan, curiosamente, en el mismo nivel que el del asesino. Por tanto, las consecuencias en la consciencia del asesino son al parecer las mismas, tanto si se considera al acusado inocente como si se le considera culpable.

P: ¿Por qué esa comprensión tan limitada y por que tanta confusión acerca de la Creación?

R: El problema es, simplemente, un problema de paradigmas. En la dimensión lineal newtoniana, con las limitaciones que le impone su creencia en la causalidad lineal, se ve la «causa» del universo en términos de tiempo y lugar. Esto, evidentemente, es lo que plantea la pregunta, en realidad un enigma irresoluble, dado que llevaría a una regresión infinita sobre cual seria la causa de la causa de la causa primera.

Para comprender la totalidad hace falta comprender tanto la dimensión lineal como la no lineal. La Creación estalla desde la fuente no lineal e infinita de la Creación en un proceso continuo, ajeno al tiempo y al espacio. En este despliegue, lo «Trascendente» no manifiesto se convierte en «Inmanente» manifiesto. Luego, lo inmanente potencia la transformación a través de la evolución, que no es mas que el desarrollo de las formas de la Creación en cuanto apariencias. Así, el universo no tiene una «causa» , sino que tiene su Fuente u Origen en lo no manifiesto. Si se reflexiona un poco sobre ello, se hace evidente que la Creación no podría ser un «acontecimiento» estacionario en el tiempo, o de lo contrario el Creador habría tenido que estar limitado a tiempo y lugar. Solo por esa limitación, el Creador hubiera sido incapaz de crear nada. Pero el poder infinito esta mas allá de la forma. Solo lo informe tiene poder para crear la forma.

La mente humana no plumada es incapaz de comprender el poder infinito. Intenta captar algo que le permita entender, pero utiliza las herramientas equivocadas para ello. No se pueden encontrar respuestas en el paradigma de la causalidad lineal, que es un paradigma de fuerza basado en la noción de «causalidad» como única explicación.

P: En las interminables discusiones entre creacionistas religiosos y evolucionistas, ¿están todos equivocados?

R: Esa es, al parecer, la razón de que no se resuelva el conflicto. Los creacionistas bíblicos cometen el mismo error que los científicos y los escépticos al suponer que hubo una «tirada de dados» creadora que creo el universo entero en un tiempo y un lugar, y que luego se retiro al «cielo». Los evolucionistas, por su parte, tampoco dan de lleno en el clavo. La Creación esta en curso y es continua debido a la omnipresencia de Dios. La evolución es, simplemente, el estilo de expresión y de desarrollo de esa Creación en curso.

Es obvio que eso que llamamos el Dios Infinito no «empieza» ni se «detiene».

Eso que esta más allá de toda dimensión no esta sujeto a limitaciones. "

Según la ciencia actual, la energía potencial que hay en un centímetro cúbico de espacio «vacio» es mayor que la masa de todo el universo.

Lo que todavía no se ha mencionado es que la energía potencial de cada centímetro cúbico de espacio se incrementa continuamente hasta el infinito. (El poder de lo no manifiesto es igual o mayor que el de lo manifiesto.)

El hombre ha subestimado enormemente y no ha comprendido la gloria infinita, la grandeza y el poder de Dios. Reemplazando al yo por el Yo, se puede conocer el poder de la omnipotencia, gracias al hecho de que lo Infinito es el origen y la realidad de uno. No hay limitación alguna para Dios.

Una aproximación alegórica de la realidad seria afirmar que la duración total de todo el tiempo del infinito lleva menos de un instante.

En este punto, se hace evidente que un paradigma no se puede extender hasta incluir al otro

P: ¿Qué hay de verdad en el Génesis?

R: Curiosamente, el Génesis es uno de los tres libros del Antiguo Testamento que da una respuesta fuerte en kinesiología (los otros son el libro de los Salmos y el de los Proverbios). El Génesis afirma que la Creación tuvo lugar a partir del vacío oscuro e informe de lo no manifiesto, y lo hizo como luz y forma a través de la Divinidad del espíritu de Dios. La luz creo la materia o la forma y, luego, engendro la vida en las formas progresivas de la vegetacion, los peces y, luego, de los pájaros y otros animales.

Se insistía en que la fuente del poder de la Creación era la «luz». Se afirma que la aparición de cada animal es una expresión en forma de su esencia, «según su especie». Por ultimo, se creo al hombre, con un gran poder sobre el resto de criaturas vivas y, por tanto, con dominio sobre ellas. Después, vino la fatídica advertencia de evitar la dualidad y la no realidad del bien y del mal, que están relacionadas con la percepción y generan la creencia en lo irreal. Esta era una advertencia necesaria porque el hombre era una criatura limitada y, a diferencia de una deidad iluminada, era incapaz de diferenciar entre la verdad y la falsedad.

El hombre vino a la existencia en la forma (le puso nombre a todos los animales de la Tierra). Sin embargo, el hombre disponía del suficiente poder de consciencia como para generar creencias.

Después de caer en el agujero de la dualidad, la mente humana le dio realidad a la falsedad y, luego, creyó que lo engañoso tenía existencia independiente. Al generar la creencia en la pseudorrealidad de lo que es falso, el hombre se convirtió en victima del sufrimiento, bajo las formas de la pena, la culpabilidad, el orgullo, el fratricidio y el horror del castigo y el miedo. Esta situación atrajo

de los cielos la aparición de Avatares y Budas de la iluminación, que manifestaron que, solo trascendiendo la dualidad (en este caso, el bien y el mal) se podría recobrar la realización de la inocencia innata.

Las limitaciones de la consciencia del hombre en un nivel que le hace vulnerable al error se atribuyen históricamente a la vanidad del deseo de poder a través del conocimiento. Así, el hombre, poco después de su creación, se convirtió en no iluminado y quedo sujeto al error.

Las acciones que se originan en los niveles de consciencia inferiores al 200 se etiquetaron históricamente como pecados. Todos los grandes maestros espirituales apercibieron a las masas para que evitaran el pecado debido a sus consecuencias karmicas, a Las que se les dio la forma de infiernos. Parecía que el hombre no pudiera elevarse por encima del nivel de 200 sin ayuda, y de ahí la necesidad de salvadores, cuyo nivel de consciencia era tan alto que el mero alineamiento con ellos le Llevaba a uno mas allá del 200.

Los niveles de consciencia inferiores al 200 carecen de poder y, por tanto, lo sustituyen con la fuerza. Pero la elevación espiritual requiere poder, que reside en el nivel invisible del espíritu. De ahí que los salvadores rescaten de los niveles inferiores del espíritu gracias al diáfano poder que emana de su campo de energía. Por tanto, lo valioso del compromiso religioso o espiritual a través de la oración, la devoción o el culto consiste en que la fidelidad cualifica al seguidor y le otorga el beneficio de la gracia de Dios que irradia a través de los maestros divinos.

Todo lo anterior se puede verificar mediante la kinesiología. El mero hecho de imaginar o pensar en una figura divina provoca una respuesta fuerte en cualquiera. Por tanto, la oración y las devociones religiosas o espirituales tienen un efecto positivo que se demuestra con rapidez. En realidad, es necesario un Salvador para todas las personas que calibran por debajo del 600, lo cual significa que la humanidad, en su conjunto, precisa ciertamente de la contribución de los grandes maestros espirituales.

De acuerdo con lo expuesto arriba, podemos hacer varias observaciones. Una observación universal que vienen haciendo miles de profesionales clínicos a lo largo de los años es que determinados estímulos provocan una respuesta kinesiológica débil en todo el mundo. Así, para demostrar la eficacia de la kinesiología ante un gran auditorio, se suele poner a prueba a los sujetos haciéndoles mirar una luz fluorescente o sostener un pesticida a la altura del plexo solar. Estos estímulos hacen que todos en el auditorio muestren una respuesta débil. Hasta el simple hecho de mirar una manzana contaminada con un pesticida, situada a la vista de todos en la sala de conferencias, hace que una gran parte del publico de respuestas débiles. (En cambio, imaginar una figura divina hace que todo el mundo de una respuesta fuerte.)

En cierta ocasión, vino un grupo de personas a la clínica con la intención de aprender algo sobre kinesiología y, sorprendentemente, ninguno de los estímulos fiables negativos tuvo efecto alguno sobre ellos, dando la impresión de ser inmunes a la negatividad externa. Al indagar, se descubrió que todos ellos eran aspirantes y estudiantes espirituales que, en este caso en concreto, habían seguido un curso espiritual de formación titulado *Un curso de milagros*. Este fue un importante hallazgo, que llevo a una investigación posterior en la cual los estudiantes que pretendían hacer el taller de un año de *Un curso de milagros* fueron sometidos a pruebas antes de comenzar el curso, y periódicamente a partir de ahí. Para cuando los alumnos habían llegado alrededor de la lección 75, ya habían perdido su vulnerabilidad a los estímulos negativos. (*Un curso de milagros* se basa en el poder del perdón). Esto lleva a reemplazar la percepción del ego y su posicionamiento dualista, por la verdad, que sustituye a la falsedad. La lección critica en *Un curso de milagros* es la que el alumno mostraba este cambio es la de «Yo solo estoy sujeto a lo que mantengo en mente». Sin embargo, para poder absorber esta lección, había que seguir a diario las setenta y cuatro lecciones anteriores tal como se prescribe. (*Un curso de milagros* calibra en 600.)

Otra observación interesante de poder espiritual aparece en un estudio de la organización espiritual de Alcohólicos Anónimos (AA), que tiene un campo de energía organizativo general de 540 (el Amor Incondicional). Suele observarse que, en la medida en que la persona que se recupera se mantiene dentro del influjo de ese poderoso campo de energía, la persona se mantiene sobria, y que cuando decide «seguir su camino» y dejar AA, recae con rapidez. Así, a menos que el nivel de consciencia personal del individuo que participa en el programa se eleve hasta 540 o mas, su recuperación estará en función del poder espiritual del grupo en si. Es algo parecido a las limaduras de hierro, que se mantienen juntas merced al poderoso campo electromagnético.

P: ¿Cómo explica usted lo milagroso?

R: El término «milagroso» surge a partir del paradigma newtoniano, que esta limitado dentro de los confines de la lógica y de la forma material, así como por la suposición de la causalidad. Los milagros solo son comprensibles desde los dominios de lo no lineal. Cuando el poder espiritual se centra en la imperfecta percepción, esta se ve reemplazada por la visión de la realidad subyacente, que no se halla dentro del reino de la lógica según la experiencia humana, el perdón es probablemente el desencadenante mas frecuente de este fenómeno, porque trae consigo la curación y el retorno de los atributos espirituales positivos, como el amor. Esto quedo demostrado ampliamente entre los veteranos de la segunda guerra mundial y los de guerras posteriores, donde los antiguos enemigos hace

tiempo se perdonaron, y el respeto y la hermandad sustituyo al odio.

P: Carl Jung introdujo el concepto de sincronicidad. ¿Es más comprensible ahora ese concepto?

R: El nivel de consciencia del genio de Freud se calibra en el 499, y el de Jung en el 540. Por tanto, Jung pudo ver y comprender más allá de las limitaciones de la lógica convencional. Este salto de consciencia le permitió intuir que lo visible esta sujeto a lo invisible, donde reside el verdadero poder.

Los campos de atracción de la consciencia pueden por tanto influir simultáneamente en múltiples acontecimientos que están ampliamente separados para el observador, que no ve mecanismos aparentes o causal supuestas que expliquen el fenómeno. La sincronicidad no se puede explicar desde la dimensión lineal. Para aquellos que han evolucionado más allá del nivel de consciencia del 600, lo milagroso y la sincronicidad son los patrones dominantes de la vida, que demuestran por otra parte la validez de las ya expresadas características de la consciencia, la de que «la energía sigue al pensamiento» o la de que «lo que se mantiene en la mente tiende a materializarse».

Con esta idea como base, se conoce ya bastante bien el valor de la visualización. Sin cronicidad significa una correlación «cuántica», pero no una causalidad. La correlación es un patrón en los dominios no observables, que se manifiesta simultáneamente en un tiempo y lugar aparentemente divergentes. Así, miles de limaduras de hierro se pueden ver afectadas por un único campo electromagnético en el cual un pequeño cambio produciría cambios simultáneos en los acontecimientos observables.

El poder espiritual dispone de la capacidad, en su expresión como consciencia, de influir en multitud de mentes individuales y, por tanto, de acontecimientos. En la vida diaria, aunque las secuencias se atribuyan a la lógica y la intención, lo cierto es que todo el mundo se da cuenta de que tienen lugar como resultado de lo intangible de las actitudes, los puntos de vista, los sentimientos, el atractivo y la inspiración.

La vida, tal como la vemos y la experimentamos, es el resultado de lo intangible en los dominios invisibles, que halla la disposición y la forma adecuada para facilitar la intención, así como la atracción y la aversión. Lo que determina la calidad de vida no es lo tangible, sino lo que ello significa para nosotros.

Felizmente, un pensamiento amoroso es muchísimo mas poderoso que un pensamiento negativo. Si no fuera así, ya no quedaría nadie en este mundo para contarlo.

APÉNDICE A

NIVELES CALIBRADOS DE VERDAD DE LOS DISTINTOS CAPITULOS

Capitulo	1:	92
Capitulo	2:	92
Capitulo	3:	94
Capitulo	4:	95
Capitulo	5:	98
Capitulo	6:	94
Capitulo	7:	94
Capitulo	8:	94
Capitulo	9:	96
Capitulo	10:	99
Capitulo	11:	94
Capitulo	12:	97
Capitulo	13:	96
Capitulo	14:	96
Capitulo	15:	94
Capitulo	16:	98
Capitulo	17:	92
Capitulo	18:	95
Capitulo	19:	96
Capitulo	20:	94
Capitulo	21:	94

El libro en su conjunto se calibra en 980

APÉNDICE B

MAPA DE LA ESCALA DE LA CONSCIENCIA

Vision	Vision	Nivel	Puntos	Emocion	Proceso
Yo	Es	Iluminacion	700-1000	Inefable	Consciencia Pura
Todo-Ser	Perfecta	Paz	600	Arrobamiento	Iluminacion
Uno	Completa	Alegria	540	Serenidad	Transfiguracion
Amoroso	Benigna	Amor	500	Reverencia	Revelacion
Sabio	Profunda	Razon	400	Comprension	Abstraccion
Misericordioso	Armoniosa	Aceptacion	350	Perdón	Trascendencia
Inspirador	Esperanzadora	Disposicion Neutralidad	310	Optimismo	Intencion
Fácilitador	Satisfactoria		250	Confianza	Liberacion
Permisivo	Viable	Coraje	200	Afirmación	Potenciacion
Indiferente	Exigente	Orgullo	175	Menosprecio	Inflacion
Vengativo	Hostil	Ira	150	Odio	Agresion
Denegante	Decepcionante	Deseo	125	Anhelos	Esclavizacion
Castigador	Temible	Miedo	100	Ansiedad	Retirada
Desdenoso	Tragica	Pesar	75	Lamento	Desesperacion
Condenador	Funesta	Culpabilidad	50	Culpa	Destruccion
Despreciable	Miserable	Verguenza	20	Humillacion	Eliminacion

APÉNDICE C

CALIBRACIÓN DE LOS NIVELES DE LA CONSCIENCIA

Información general

El campo de energía de la consciencia es infinito en dimensión. Los niveles concretos se correlacionan con la consciencia humana, y se han calibrado desde 1 hasta 1000. (Véase el Mapa de la Escala de la Consciencia.) Estos campos de energía se reflejan en la consciencia humana y la dominan.

Todo en el universo irradia en una frecuencia concreta, o dispone de un pequeño campo de energía, que perdura de forma permanente en el campo de la consciencia. Así, cualquier persona o ser que haya vivido, y cualquier cosa relacionada con el, inclusive cualquier acontecimiento, pensamiento, hecho, sentimiento o actitud, queda registrado para siempre y se puede recuperar en cualquier momento, en el presente o en el futuro.

La técnica

La respuesta kinesiológica (prueba muscular) consiste en una simple respuesta de «sí» o «no sí» (no) a un estímulo concreto. En el campo de la salud holística, la kinesiológica se utiliza normalmente haciendo que el sujeto mantenga un brazo extendido mientras la persona que hace la prueba empuja hacia abajo la muñeca del brazo extendido, utilizando dos dedos y con una presión moderada. Normalmente, el sujeto sostiene con la otra mano la sustancia que se pone a prueba, sobre el plexo solar. El probador le dice al sujeto de la prueba: «Resiste», y si la sustancia que se pone a prueba es beneficiosa para el sujeto, el brazo da una respuesta fuerte y aguanta la presión. Si la sustancia no es beneficiosa o tiene un efecto adverso, el brazo dará una respuesta débil y cederá a la presión.

Esta prueba la han estado llevando a cabo miles de médicos en todo el mundo durante muchos años, y su fiabilidad y la precisión de los resultados están bien estudiadas y documentadas. (Véase Lecturas recomendadas.) ***Es importante observar que tanto el probador como el sujeto que se somete a la prueba deben calibrar por encima de 200 con el fin de obtener respuestas precisas. Por otra parte, debe ser íntegra la intención que subyace a la indagación.***

Durante muchos años, se pensó que este fenómeno se debía a una respuesta local del sistema de acupuntura o del sistema inmunitario del cuerpo. Sin embargo, en investigaciones posteriores, se ha demostrado que la respuesta no era en modo alguno una respuesta local del organismo, sino una respuesta general de la misma consciencia a una sustancia o una afirmación. Lo que es verdadero, beneficioso o

promueve la vida da una respuesta positiva que proviene del campo impersonal de la consciencia, que están presente en todo ser vivo.

Esta respuesta positiva viene indicada por el fortalecimiento de la musculatura del cuerpo (por conveniencia, el deltoides es el músculo que se utiliza normalmente como indicador; sin embargo, se puede utilizar cualquier músculo del cuerpo, como el músculo de Gastrocnemius y otros, que suelen utilizar, por ejemplo, los médicos quiroprácticos.

Si una afirmación es falsa o una sustancia es perjudicial, los músculos se debilitan en respuesta a la orden de «Resiste» . Esto indica que el estímulo es negativo, no verdadero, contrario a la vida, o que la respuesta es «no».

La prueba precisa de dos personas: el probador y el sujeto de la prueba. Es preferible que se realice en un ambiente tranquilo, sin música de fondo. El sujeto de la prueba ha de tener los ojos cerrados. El probador debe decir en voz alta la «pregunta», que debe plantearse en forma de afirmación. La respuesta kinesiológica a la afirmación puede ser un «<si>» o un «<no>». Por ejemplo, sería incorrecto preguntar, «<¿Este caballo está sano?>»; la forma correcta es pronunciar la afirmación «<Este caballo están sano>», o su corolaria, «<Este caballo están enfermo>».

Después de hacer la afirmación, el probador le dice «Resiste» al sujeto de la prueba, que sostiene el brazo extendido en paralelo al suelo. El probador presiona súbitamente hacia abajo con dos dedos sobre la muñeca del brazo extendido, ejerciendo una fuerza moderada. El brazo del sujeto de la prueba se mantendrá fuerte, indicando un « si», o se debilitara, indicando un «no» .

Calibración de niveles concretos

El punto critico entre lo positivo y lo negativo, entre lo verdadero y lo falso, o entre lo que es constructivo o destructivo, se encuentra en el nivel calibrado de 200 (véase diagrama). Cualquier cosa que este por encima del 200, cualquier cosa que sea verdadera, dará una respuesta fuerte en el sujeto; cualquier cosa que este por debajo del 200, o sea falsa, hace que el brazo se debilite.

Se puede poner a prueba cualquier cosa del presente o del pasado, inclusive imágenes o afirmaciones, acontecimientos históricos o personajes.

Calibración numérica:

Ejemplo: «<Ramana Maharshi se calibra en el 700.>» (S/N) O bien, «<Hitler se calibra en el 200>». (S/N)

Límites

La prueba kinesiológica no se puede utilizar para predecir el futuro; por lo demás,

no existen límites acerca de lo que se puede preguntar. La consciencia no tiene límites en el tiempo ni el espacio. Se pueden hacer preguntas acerca de cualquier acontecimiento actual o histórico. Pero las respuestas son impersonales, y no dependen del sistema de creencias del probador o del sujeto de la prueba, al igual que el protoplasma retrocede ante estímulos nocivos y la carne sangra. Esas son las cualidades de estos elementos de prueba, y son impersonales. La consciencia conoce únicamente lo verdadero, porque solo lo verdadero tiene existencia real. No responde ante lo falso, porque lo falso no existe en realidad.

Por tanto, hablando con precisión, la respuesta kinesiológica es una respuesta de «encendido», o es simplemente un «no encendido». Al igual que un interruptor eléctrico, decimos que algo está encendido si hay electricidad, y cuando utilizamos el término «apagado», estamos queriendo decir simplemente que no hay electricidad. En realidad, no existe la cualidad de «apagado». Es esta una afirmación sutil pero crucial para comprender la naturaleza de la consciencia. La consciencia solo es capaz de reconocer la Verdad. Lo único que hace es no responder a lo falso. De forma parecida, un espejo solo reflejará una imagen si hay un objeto que reflejar. Si no hay ningún objeto delante del espejo, no habrá imagen reflejada.

Para calibrar un nivel

Los niveles calibrados lo son en relación a una escala de referencia concreta. Para llegar a las mismas cifras que en el diagrama que se adjunta, se debe hacer referencia a esa tabla o mediante una afirmación como «En una escala de la consciencia humana de 1 a 1000, donde el 600 indica la iluminación, esto se calibra en (un número)». O bien, «En una escala de la consciencia humana, donde 200 es el nivel de Verdad y 500 es el nivel del Amor, esta afirmación se calibra en (un número concreto).

Información general

Normalmente, la gente quiere diferenciar la verdad de la falsedad. Por tanto, la afirmación se debe hacer del modo más concreto posible. Evite la utilización de términos como un «buen» empleo al cual presentarse o hacer una solicitud. Es «bueno», ¿en qué sentido? ¿En cuanto a salario? ¿En cuanto a condiciones laborales? ¿En cuanto a oportunidades de ascenso? ¿En cuanto a la posibilidad de tener un jefe justo?

La aptitud

La aptitud para la prueba se desarrolla en la medida en que nos familiarizamos con ella. Las preguntas se van haciendo cada vez más «correctas» y pueden convertirse en casi extrañamente precisas. Si el mismo probador y sujeto de la

prueba trabajan juntos durante cierto tiempo, uno de ellos o ambos desarrollaran una sorprendente precisión y una asombrosa capacidad para determinar las preguntas concretas que hay que hacer, aun cuando el sujeto no sepa nada en absoluto sobre ellas. Por ejemplo, el probador ha Perdido un objeto y empieza diciendo: «Lo deje en la oficina». (Respuesta: No.) «Lo deje en el automóvil.» (Respuesta: No.) Y, de repente, el sujeto de la prueba casi «ve» el objeto y dice: «Pregunta: "En la parte de detrás de la puerta del baño. El sujeto de la prueba dice: «El objeto esta colgando en la parte trasera de la puerta del baño»». (Respuesta: Si.) En este caso real, el sujeto de la prueba ni siquiera sabia que el probador había parado a poner gasolina y se había dejado la chaqueta en los aseos de la estación de servicio.

Se puede obtener cualquier información acerca de cualquier cosa en cualquier lugar actual o del pasado, en el tiempo o el espacio. Realizando verificaciones cruzadas, se puede confirmar fácilmente la precisión de la información. Al principio, es normal mostrarse escéptico. Sin embargo, cualquiera que aprenda la técnica podrá obtener más información que en todos los ordenadores y las bibliotecas del mundo, y de forma instantánea. Por tanto, las posibilidades son ilimitadas, y las perspectivas impresionantes.

APÉNDICE D

TÉCNICA PARA LA CORRECCIÓN DE LA CALIBRACIÓN

Todas las calibraciones se han hecho tomando como referencia el Mapa de la Escala de la Consciencia.

Plantee, « Sobre una escala de 1 a 1000, donde 600 representa la Iluminación, este (maestro, enseñanza, pensamiento, etc.) se calibra en (diga un numero) ».

La escala solo es relativa, y los números se eligen arbitrariamente. A menos que se utilice una escala concreta como referencia, los números obtenidos serian arbitrarios. Cualquiera puede construirse su propia escala.

Si no se especifica una escala concreta, los lectores pueden obtener números sorprendentes, por encima del 1000; y, poco a poco, con posteriores lecturas, números mas y mas altos. En la escala que se ha expuesto anteriormente, ninguna persona que haya existido en este planeta ha puntuado por encima del 1000, ni siquiera los grandes Avatares.

Lecturas recomendadas

A Course in Miracles, Foundation for Inner Peace, Amityville, Coleman Graphics, Nueva York, 1975.

«Applied Kinesiology», *Time*, 16 de abril de 2001.

BARNES, T., *The Kingfisher Book of Religions*, Kingfisher, Nueva York, 1999.

_____, *Wholeness alla the Implicate Order*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1980.

BRIGGS, J. y PEAT, F. D., *Espejo turbulento: del caos al orden. Guia ilustrada de la teoria del caos y la ciencia de la totalidad*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.

BRINKLEY, D., *Salvado por la luz*. Editorial Edaf, Madrid, 1995. DÍAMOND, J. , *Kinesiología del comportamiento: ciencia Para la salud*, Editorial Edaf, Madrid, 1984.

EADIE, B. J. , *Embraced by the Light*, Gold Leaf Press, Placerville, California, 1992.

GLERCK, J. , *Chaos: Making a New Science*, Viking Penguin, Nueva York, 1987.

HAWKINS, David R., «Consciousness alla Addiction. (Video), Veritas Publishing, Sedona, Arizona, 1986, Serie de Conferencias de Sedona: ((Map of Consciousness.; «Death alla Dying.; «Hypertension alla Heart Disease.; «Cancer»; y «Alcohol alla Drug Addiction., (Videos), Veritas Publishing, Sedona, Arizona, 1986.

Doce conferencias: «Weight»; «Alcoholism»; «Illness»; «Health»; «Spiritual First Aid.; «Pain alla Suffering»; «Sex» ;

«Worry, Fear, alla Anxiety»; «The Aging Process») y «Hallaling Major Crises., (Videos), Veritas Publishing, Sedona, Arizona, 1986.

– Veritas Publishing, *Power vs. Force: An Anatomy of Consciousness*, Veritas Publishing, Sedona, Arizona, 1995.

_____, «Power vs. Force», (Video) Veritas Publishing, Sedona, Arizona, 1995.

_____, *Quantitative alla Qualitative Analysis alla Calibration of the Levels of Human Consciousness*, Veritas Publishing, Sedona, Arizona, 1995.

– «Realización of the Presence of God» , *Concepts*, 17-18 julio 1996.

_____, «Consciousness alla Spirituality» (Video) Sedona, Arizona, Veritas Publishing, 1997,

, «Díalogues on Consciousness alla Spirituality)), Veritas Publishing, Sedona, Arizona, 1997.

_____, «The Nature of Consciousness: How to Tell the Truth About Anything», Veritas Publishing, Sedona, Arizona, 2001.

HENON, J., «Mapping with a Strange Attractor», *Com. Math. Physics*: 50, 69-77, 1976.

History alla Culture of Buddhism in Korea, Korean Buddhist Re-search Institute, Dongguk University Press, Seul, Corea, 1993, HUANG PO, *Enseñanzas sobre la mente unica del maestro zen Huang Po*,

Miraguano Ediciones, Madrid, 2002.

JUDGE, W. O., *Bhagavad-Gita –Essays–*, Theosophical University Press, Pasadena, California, 1969.

JUNG, C. G., *La interpretación de la naturaleza y la psique: sincronicidad como un principio de conexión acausal*, Ediciones Paidós Iberica, Barcelona, 2003.

Korean Buddhism, Chogyé Order, Ven. Song Wol Ju, Kum Sok Publishing Co., Seill, Corea, 1996.

LAMSA, G. M. *Holy Bible from Ancient Eastern Manuscripts (Aramaic, Peshotta)*, A. J. Holmes & Co., Philadelphia, 1933.

LAMSA, G. M., *Holy Bible from Ancient Eastern Manuscripts* Philadelphia, A. J. Holmes & Co., 1957,

LEE, Yang Hee, *Omniology y «Secret of Cosmos»*, Wisdom Publishing Co., Ciudad de Koyang, Corea, 1999.

MAHARAJ, Nisargadatta, *Yo soy eso*, Editorial Sirio, Málaga, 1988.

MAHARSHI, Ramana, *Collected Works*, Jupiter Press, Madras, India, 1958.

MAHARSHI, Ramana. *Enseñanzas espirituales*, Editorial Kairos, Barcelona, 2005.

MONROE, R., *Fantásticas experiencias del viaje astral*, Arlas Montano Editores, Madrid, 1991.

PELMEN, M. y RAMSAY, J., *Juan Yiu*, Thorsons, San Francisco, 1995. RAHULA, Walpola, *Lo que el Buda enseña*, RBA Coleccionables, Barcelona, 2002.

RODRIGUEZ, M., «Quest for Spiritual Rapid Change», en *Rediscovering the Soul of Business*, Defeore, B, y Renalch, J. (Editores), New Leaders Press, Sterling alla Stone, Inc. San Francisco, 1995.

ROSBALLA, S. N., *Chaotic Dynamics of Non-Linear Systems*, John Wiley & Sons, Nueva York, 1990.

RUELLE, D., *Chaotic Evolución alla Strange Attractors: Statistical Analysis of Time Series for Deterministic alla Nonlinear Systems*. Cambridge University Press, Nueva York, 1989.

STEWART, H. B. y THOMPSON, J. M., *Nonlinear Dynamics alla Chaos*, John Wiley & Sons, Nueva York, 198

The Teachings of Buddha, Bukkyo Dendo Kyokai, Kosardo Printing Company, Tokyo, 1966.

VARVOGLIS, M., «Nonlocality on a Human Scale... Consciousness Research», *Toward a Scientific Basis for Consciousness: an Inter-disciplinary Conference*, University of Arizona, Health Sciences Center, Tucson, Arizona, 12 a 17 abril 1994.

WANG, L., et al., *Nature*, 20 Julio 2001.

YORKE, J. A. y TIEN MIEN, L., «Period Three Implies Chaos», *American Math Monthly* 82, 985-992, 1975.

Acerca del autor

Resumen biográfico

El doctor Hawkins practica la psiquiatría desde 1952 y es miembro vitalicio de la American Psychiatric Association y otras muchas organizaciones profesionales. Entre sus apariciones televisivas en los Estados Unidos, destacan los programas *The McNeil/ Leher News Hour*, *The Barbara Walters Show*, *The Today Show*, documentales de ciencia y otros muchos.

Es autor de numerosas publicaciones, libros, videos y series de conferencias sobre temas científicos y espirituales. Con el premio Nobel Linus Pauling, escribió un libro que constituyó un hito, *Orthomolecular Psychiatry*. De sus diversos antecedentes como investigador y maestro dan cuenta las relaciones biográficas de *Who's Who in America* y *Who's Who in the World*. Durante algunos años, fue asesor de las Diócesis Episcopaliana y Católica, de diversas órdenes monásticas y de un monasterio zen.

El doctor Hawkins ha ofrecido multitud de conferencias, con apariciones en la Abadía de Westminster, y las Universidades de Argentina, Notre Dame, Michigan, Fordham y Harvard. Pronunció la conferencia anual Lallasberg en la Escuela Médica de la Universidad de California en San Francisco.

También es asesor de gobiernos extranjeros sobre diplomacia internacional, y ha jugado un papel fundamental en la resolución de antiguos conflictos que constituyan importantes amenazas para la paz mundial.

En reconocimiento a su contribución a la humanidad, el doctor Hawkins fue nombrado caballero de la Orden Soberana de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, que fue fundada en el año 1077. La ceremonia fue oficiada por el Príncipe Valdemar de Dinamarca, en el Seminario Teológico de San Anselmo, en el año 1995.

Las investigaciones del doctor Hawkins sobre la naturaleza de la consciencia llevaron a la publicación de su disertación doctoral «Quantitative and Qualitative Analysis and Calibration of the Levels of Human Consciousness». Esta fue la base científica sobre la que escribió *Power vs. Force: An Anatomy of Consciousness*, que ha acabado convirtiéndose en texto universitario. Este libro se ha traducido a diversos idiomas y ha estado entre los diez libros más vendidos de las listas de best sellers en varios países, siendo elogiado por muchos líderes mundiales y premios Nobel, incluida la Madre Teresa.

En 1999, el doctor Hawkins fue invitado por el doctor Jin-Hee Moon, anteriormente ayudante del Dalai Lama, para una serie de conferencias y encuentros con funcionarios del gobierno y grupos espirituales de Corea, entre los que se encontraba el Advanced Yoga Research Center de Seul. Los resultados de la visita fueron muy positivos, como quedó de manifiesto en los artículos de

los periódicos. Se le invito a volver a Seúl en septiembre de 2000, cuando tuvo el honor de ser nombrado «Tae Ryoung Sun Kak Tosa» (traducido como «Gran Alma, Destacadísimo Maestro/Erudito del Camino de la Iluminación»). El hermoso documento, realizado en caligrafía coreana, lo preparo y lo presento el Gen. Jang Kyung Suk, el 25 de septiembre de 2000, en Seúl.

Los periódicos dieron cuenta con cierto detalle de la conferencia del doctor Hawkins, que hablo de los niveles de la consciencia y de la importancia de la investigación en dinamica no lineal para el futuro de la humanidad («You Can Discern Truth from False-hood», *Hankyorch Daily*, 16 de septiembre de 2000). Aunque estuvo lloviendo ininterrumpidamente sobre Seúl durante las semanas previas a la conferencia, al término de esta, el Sol salio de repente con un resplandeciente color dorado y aparecio un arco iris en el cielo, como para confirmar la predicción de un esperanzador futuro para la humanidad.

Nota autobiografica

Si bien las verdades expuestas en este libro estaban científicamente fundamentadas y objetivamente organizadas, al igual que todas las verdades, con anterioridad a todo ello, se experimentaron personalmente. Toda una vida de intensos estados de conciencia, que comenzaron a edad temprana, inspiró y dio dirección al proceso de realización subjetiva que, finalmente, tomó la forma de este libro.

A los tres años de edad, tuvo lugar una repentina consciencia plena de la existencia, una comprensión no verbal pero completa del significado del «Yo Soy», seguido inmediatamente por la temible toma de conciencia de que el «yo» podría no haber venido a la existencia. Esto fue un despertar instantáneo, desde el olvido hasta una conciencia consciente, y en ese momento nació el yo personal, entrando la dualidad «Es» y «No Es» en mi conciencia subjetiva.

A lo largo de toda la infancia y primera adolescencia, la paradoja de la existencia y la pregunta de la realidad del yo no dejaron de ser una preocupación. El yo personal se deslizaba a veces en un Yo impersonal más grande, y el miedo inicial a la no existencia, el miedo fundamental a la nada, volvía a aparecer.

En 1939, cuando era repartidor de periódicos, con un recorrido de treinta kilómetros en bicicleta por los campos de Wisconsin, en una oscura noche de invierno, me sorprendió una ventisca de nieve de veinte grados bajo cero a mucha distancia de casa. La bicicleta tropezó con el hielo, y el viento endiablado arranco los periódicos de la cesta del manillar, arrastrándolos por el campo nevado cubierto de hielo. Cayeron lágrimas de frustración y de cansancio, mientras las ropas se quedaban congeladas y rígidas. Para ponerme a resguardo del viento, hice un agujero en el hielo en una gran masa de nieve y me metí a rastras en él. Los temblores no tardaron en cesar y en dar paso a una sensación deliciosamente cálida, para luego entrar en un estado de paz indescriptible, que vino acompañado de un baño de Luz y una presencia de infinito amor sin principio ni final, que no se diferenciaba de mi propia esencia. El cuerpo físico y todo lo que me rodeaba se desvaneció a medida que mi conciencia se fundía con este estado omnipresente e iluminado. La mente quedó en silencio; todo pensamiento cesó. Una Presencia Infinita era todo lo que había o podía haber, mas allá de cualquier tiempo o descripción.

Después de ese estado de intemporalidad, llegó de pronto la conciencia de alguien que me sacudía la rodilla y, luego, apareció el ansioso rostro de mi padre. Sentía una gran reluctancia a volver al cuerpo y a todo lo que suponía, pero el amor y la angustia de mi padre hicieron que el Espíritu nutriera y reactivara el cuerpo. Había una gran compasión por el miedo de él a la muerte, aunque, al mismo tiempo, el concepto de muerte parecía absurdo.

No se hablo con nadie de esta experiencia subjetiva, dado que no había disponible

contexto alguno a partir del cual describirla. No era habitual oír hablar de experiencias espirituales, salvo las que se contaban de las vidas de los cantos. Pero, después de esta experiencia, la realidad aceptada del mundo empezó a antojarse tan solo provisional; las enseñanzas religiosas tradicionales habían perdido el sentido y, paradójicamente, me hice agnóstico. Comparado con la luz de la Divinidad que había iluminado toda existencia, el dios de la religión tradicional brillaba con una luz mortecina; y así, la espiritualidad sustituyó a la religión.

Durante la segunda guerra mundial, las peligrosas tareas a bordo de un dragaminas solían llevarnos a las proximidades de la muerte, pero no había ningún miedo ante ella. Era como si la muerte hubiera perdido su autenticidad. Después de la guerra, fascinado con las complejidades de la mente y queriendo estudiar psiquiatría, lleve a cabo mis estudios en la facultad de medicina. Mi psicoanalista instructor, un profesor de la Universidad de Colombia, también era agnóstico; los dos teníamos una visión muy sombría de la religión. El análisis fue bien, al igual que mi carrera, y todo termino satisfactoriamente.

Sin embargo, mi vida profesional no fue tan tranquila. Cal enfermo de una dolencia progresiva y fatal, que parecía no responder a los tratamientos habituales. A los treinta y ocho años de edad, estuve *in extremis*, y supe que estaba a punto de morir. No me preocupaba el cuerpo, pero mi espíritu estaba en un estado de angustia y desesperación extremas. Y, cuando se aproximaba el ultimo momento, un pensamiento fulguro en mi mente, «¿Y que pasaría si existiera Dios?». De modo que me puse a orar: «Si existe un Dios, le pido que me ayude ahora». Me rendí ante cualquier Dios que pudiera haber y me sumí en el olvido. Cuando desperté, había tenido lugar una transformación tan enorme que me quede mudo de asombro.

La persona que yo había sido ya no existía. Ya no había un yo o un ego personal, solo una Presencia Infinita de un poder tan ilimitado, que no había nada más que eso. Esa Presencia había sustituido a lo que había sido «yo», y el cuerpo y sus acciones estaban controladas ahora solo por la Voluntad Infinita de la Presencia. El mundo estaba iluminado con la claridad de una Unidad Infinita, que se expresaba en todas las cosas reveladas en su belleza y perfección infinitas.

Esta serenidad persistió con el transcurso de los años. No había voluntad personal; el cuerpo físico seguía llevando a cabo sus asuntos bajo la dirección de la infinitamente poderosa, pero exquisitamente suave, Voluntad de la Presencia. En ese estado, no había necesidad alguna de pensar en nada. Toda verdad era evidente en si misma, y ya no era necesaria ninguna conceptualización, ni siquiera era posible. Al mismo tiempo, el sistema nervioso parecía estar sometido a prueba, como si estuviera llevando mucha mas energía de la que permitía el diseño de sus circuitos.

No era posible funcionar de forma eficaz en el mundo. Las motivaciones

ordenarlas habían desaparecido, junto con el miedo y la ansiedad. No había nada que buscar, dado que todo era perfecto. La fama, el éxito y el dinero carecían de sentido. Los amigos me instaban pragmáticamente a que volviera a la consulta clínica, pero no había ninguna motivación ordinaria que me llevara a ello.

Ahora podía percibir la realidad que subyace a las personalidades; el origen de las dolencias emocionales se halla en la creencia de las personas de que ellas *son sus* personalidades. Y así, como por si mismo, el consultorio clínico se volvió a poner en marcha y, con el tiempo, creció enormemente.

Venia gente de todos los Estados Unidos, y el consultorio llegó a tener dos mil pacientes externos, que precisaban de mas de cincuenta terapeutas y demás empleados, con veinticinco oficinas, y laboratorios de investigación y electroencefalográficos. Cada año, llegaban mil pacientes nuevos y, además, comenzaron a darse entrevistas en la radio y en los programas de las cadenas de televisión, como ya se ha mencionado. En 1973, las investigaciones clínicas se documentaron en el formato tradicional de un libro, *Orthomolecular Psychiatry*. Esta obra iba diez años por delante de su tiempo, y genero cierto revuelo.

Las condiciones generales del sistema nervioso mejoraron lentamente y, luego, comenzó otro fenómeno. Había una dulce y deliciosa corriente de energía que fluía constantemente hacia arriba por la medula espinal para entrar después en el cerebro, donde generaba una intensa sensación de placer ininterrumpido. Todo en la vida sucedía por sincronicidad y se desarrollaba en perfecta armonía; lo milagroso era habitual. La Presencia, y no el yo personal, eran el origen de lo que el mundo llamaría milagros. Lo que quedaba del «yo» personal era solo un testigo de estos fenómenos. El «Yo» mayor, mas profundo que mi anterior yo o mis anteriores pensamientos, determinaba todo cuanto sucedía.

De los estados que se presentaban habían dado cuenta otros a lo largo de la historia, y eso llevo a la investigación de las enseñanzas espirituales, entre ellas las de Buda, las de sabios iluminados, las de Huang Po, y las de maestros más recientes, como Ramana Maharshi y Nisargadatta Maharaj. Así quedo confirmado que estas experiencias no eran únicas. El *Bhagavad-Gita* tenia ahora pleno sentido, y a veces nos encontrabamos con que Sri Rama Krishna y los santos cristianos daban cuenta de los mismos éxtasis espirituales.

Todos los objetos, todas las personas en el mundo eran luminosos y exquisitamente hermosos. Todos los seres vivos se hicieron Radíantes, y expresaban esta Radiación en serenidad y esplendor. Era evidente que toda la humanidad estaba en realidad motivada por el amor interior, pero que simplemente ya no era consciente de ello; la mayoría de las personas viven como en un sueño, y no despiertan a la conciencia de lo que realmente son. La gente a mi alrededor parecía estar dormida, y era increíblemente hermosa. Era como si estuviera enamorado de todo el mundo.

Tuve que dejar la práctica habitual de meditar durante una hora por la mañana y otra hora después de cenar, porque intensificaba el arrobamiento hasta tal punto, que no era posible funcionar en el mundo. De nuevo, hubo una experiencia similar a la que había tenido lugar bajo aquella masa de nieve cuando era un chico, y cada vez resultaba más difícil dejar aquel estado para volver al mundo. La belleza increíble de todas las cosas brillaba en toda su perfección, y donde el mundo veía fealdad, solo había belleza intemporal. Este amor espiritual impregnaba toda percepción, y desaparecieron todos los límites entre el aquí y el allí, el después y el ahora, o la separación.

Durante los años pasados en el silencio interior, creció la fuerza de la Presencia. La vida ya no era personal; ya no existía la voluntad personal. El «yo» personal se había convertido en un instrumento de la Presencia Infinita, e iba de aquí para allí y hacia las cosas como si tuviera voluntad. La gente sentía una extraordinaria paz dentro del aura de esa Presencia. Los buscadores buscaban respuestas, pero ya no había nada individual que respondiera al nombre de David. Ciertamente, se daban respuestas muy delicadas desde el propio Yo de ellos, que no era diferente del mío. En cada persona, el mismo Yo brillaba en sus ojos.

Lo milagroso acaeció más allá de la comprensión ordinaria. Desaparecieron muchas dolencias crónicas que el cuerpo había estado sufriendo durante años; la visión ocular se normalizó espontáneamente, y ya no hubo más necesidad de llevar unas lentes bifocales que, en teoría, debían haber sido para toda la vida.

De vez en cuando, una energía exquisita de arrobamiento, un Amor Infinito, comenzaba a irradiar de pronto desde el corazón hacia el escenario de alguna calamidad. Una vez, mientras conducía por la autopista, esta energía exquisita comenzó a brillar en el pecho. Al tomar una curva, apareció un automóvil accidentado; el vehículo estaba volcado, y las ruedas aun estaban girando. La energía pasó, con gran intensidad desde el pecho hasta los ocupantes del automóvil, y luego se detuvo por sí sola. En otra ocasión, mientras iba caminando por una calle de una ciudad que no conocía, la energía comenzó a fluir en dirección a la manzana siguiente, hasta llegar a la escena de una incipiente pelea de pandillas. Los muchachos se retrajeron y se echaron a reír; y, entonces, una vez más, la energía se detuvo.

Profundos cambios de percepción se dieron sin previo aviso en circunstancias improbables. Mientras cenaba solo en Rothman's, en Long Island, la Presencia se intensificó de pronto hasta que cada objeto y cada persona, que parecían estar separados bajo la percepción ordinaria, se desvanecieron en una universalidad y unidad intemporal. En aquel Silencio inmóvil, se hizo obvio que no había acontecimientos» ni «cosas», y que en realidad nada «ocurre», porque pasado, presente y futuro no son más que artefactos de la percepción, al igual que la ilusión de un «yo» separado, sujeto al nacimiento y la muerte. A medida que el yo limitado y falso se disolvía en el Yo universal de su verdadero origen, surgía la

sensación inefable de haber vuelto a casa, a un estado de absoluta paz y de alivio de todo sufrimiento. Es únicamente la ilusión de la individualidad la que da origen a todo sufrimiento; en cuanto uno se da cuenta de que en realidad es el universo, completo y uno con «Todo lo que es», para siempre sin fin, ya no es posible ningún sufrimiento.

Venían pacientes de todos los países del mundo, algunos de ellos eran los mas desesperados de los desesperados. Llegaban con aspectos grotescos, retorcidos, envueltos en sabanas húmedas, con las que los transportaban desde lejanos hospitales, esperando un tratamiento para una psicosis avanzada y para trastornos mentales graves e incurables.

Había algunos catatonicos; muchos habían estado mudos durante años. Pero, en cada paciente, por debajo de su apariencia lisiada, estaba la brillante esencia del amor y la belleza, quizá tan oscurecida para la visión ordinaria que la persona había llegado a no sentirse amada por nadie en el mundo.

Un día, trajeron a una catatonica muda al hospital con una camisa de fuerza. Tenía un grave trastorno neurológico y era incapaz de mantenerse en pie. Se retorció en el suelo, con espasmos y con los ojos en blanco. Tenía el cabello enmarañado; había desgarrado toda su ropa y emitía sonidos guturales. Su familia era bastante rica y, debido a ello, la habían estado viendo durante años un sinfín de médicos y de especialistas de todo el mundo bastante famosos. Se había intentado todo con ella, y la profesión médica se había dado por vencida con su desesperanzador caso.

Surgió una escueta pregunta sin verbalizar: «¿Que quieres hacer con ella, Dios?». Y entonces se hizo claro que lo único que aquella mujer necesitaba era que la amaran, eso era todo. Su yo interior brillaba a través de los ojos, y el Yo conecto con aquella esencia amorosa. Y en aquel mismo momento se curo, al darse cuenta de quien era realmente; lo que pudiera ocurrirle a su mente o a su cuerpo ya no le importaba.

Esto, en esencia, ocurrió con innumerables pacientes. Algunos se recuperaban a los ojos del mundo y otros no, pero a los pacientes ya no les importaba que se diera o no una recuperación clínica. Su agonía interna había terminado. En el momento se sentían amados y en paz, el dolor cesaba. Este fenómeno solo se puede explicar diciendo que la Compasión de la Presencia recontextualizaba la realidad de cada uno de los pacientes de tal modo, que experimentaban la curación en un nivel que trascendía el mundo y sus apariencias. La paz interior del Yo nos envolvía a todos mis allá del tiempo y de la identidad.

Era evidente que todo dolor y todo sufrimiento surgen únicamente del ego y no de Dios, y esta verdad se le comunicaba silenciosamente a la mente del paciente. Ese era el bloqueo mental de otro catatonico, que llevaba sin hablar muchos años. El Yo le dijo a través de la mente: «Estas culpando a Dios por lo que el ego

lo ha hecho a ti». Y el paciente dio un salto y se puso a hablar, para sorpresa de la enfermera que presenciaba el incidente.

El trabajo se hacia cada vez mis gravoso, y llego a hacerse abrumador. Se rechazaba a los pacientes, a la espera de que hubiera camas, a pesar de que el hospital había construido una Sala extra para albergarlos. Era enormemente frustrante no poder contrarrestar el sufrimiento humano mas que de uno en uno. Era como achicar agua del mar. Debía de haber algún otro modo de abordar las causas del malestar general, de aquel interminable río de angustia espiritual y de sufrimiento humano.

Todo esto llevo al estudio de la kinesiología, que resulto ser un descubrimiento sorprendente. Era un «agujero de gusano» entre dos universos: el mundo físico y el mundo de la mente y del espíritu. Era un interfaz entre dos dimensiones. En un mundo lleno de gente dormida, que había perdido la conexión con su origen, nos encontrábamos con una herramienta que permitía recuperar, y demostrar ante todos, la conexión perdida con la realidad superior. Esto llevo a poner a prueba cada sustancia, pensamiento y concepto que pudiera ser traído a la mente. En aquel esfuerzo, recibí la ayuda de mis alumnos y de mis ayudantes de investigación. Y entonces se hizo un importante descubrimiento: mientras que todos los individuos daban una respuesta débil ante estímulos negativos, como las luces fluorescentes, los pesticidas y los edulcorantes artificiales, los estudiantes de disciplinas espirituales que habían desarrollado sus niveles de consciencia no daban respuestas débiles como las que daban las personas normales. En su consciencia, había cambiado algo importante y decisivo. Al parecer, ocurría cuando se daban cuenta de que no estaban a merced del mundo, y que solo se veían afectados por aquellas cosas en las que creía su mente. quizá el proceso de desarrollo hacia la iluminación podría enseñarse para incrementar la capacidad de resistencia del hombre ante las vicisitudes de la existencia, incluidas las enfermedades.

El Yo tenía la capacidad de cambiar las cosas del mundo, simplemente, previéndolas; el Amor cambiaba el mundo cada vez que sustituía al no amor.

La disposición general de la civilización se podía alterar profundamente concentrando este poder del amor en un punto muy concreto. Cada vez que esto sucedía, la historia se bifurcaba en nuevos caminos.

Y, ahora, daba la impresión de que estos atisbos cruciales no solo se podían comunicar con el mundo, sino que, además, se podían demostrar de forma visible e irrefutable. Daba la impresión de que la gran tragedia de la vida humana siempre había sido lo fácil que era engañar a la psique; la discordia y los conflictos habían sido las consecuencias inevitables de esa incapacidad básica de la humanidad para distinguir lo falso de lo verdadero. Pero aquí había una respuesta para este dilema fundamental, una forma de recontextualizar la naturaleza de la misma

consciencia y de hacer explicable aquello que, de otro modo, solo se podía inferir. Había llegado el momento de dejar la vida en Nueva York, con su apartamento de ciudad, y mudarse a una casa en Long Islan para hacer algo más importante. Era necesario perfeccionarme a mi mismo como instrumento, y eso suponía dejar el mundo y todo lo que hay en el para sumergirme en una vida de reclusión en una pequeña ciudad, donde pasaría siete años entregado a la meditación y el estudio. Sin buscarlos, volvieron los abrumadores estados de arrobamiento y, con el tiempo, surgió la necesidad de aprender el modo de estar en la Presencia Divina y, aun así, seguir funcionando en el mundo. La mente había perdido el rastro de lo que estaba sucediendo en el mundo en general y, con el fin de investigar y escribir; se hizo necesario abandonar la práctica espiritual y concentrarse en el mundo de la forma. Leyendo periódicos y viendo la televisión, pude ponerme al día con la historia de quien era quien, con los principales acontecimientos y con la naturaleza del dialogo social en curso.

Las excepcionales experiencias subjetivas de la verdad, que es competencia de los místicos, que influyen en toda la humanidad enviando energía espiritual a la consciencia colectiva, son algo comprensible para la mayoría de las personas y tienen por tanto un sentido limitado, salvo para otros buscadores espirituales. Esto llevo a un gran esfuerzo por ser ordinario, porque el mero hecho de ser ordinario es una expresión de la divinidad; la verdad del yo verdadero de uno se puede descubrir en el sendero de la vida cotidiana. Lo único que hace falta es vivir con cariño y con bondad. El resto se revela por si mismo a su debido tiempo. Lo corriente y Dios no son cosas diferentes.

Y así, tras un largo viaje circular del espíritu, se regreso al trabajo mas importante, que consistía en intentar traer la Presencia al menos un poco mas cerca de tantas personas como fuera posible.

La Presencia es silenciosa y transmite un estado de paz, que es el espacio en el cual y por el cual todo es y tiene su existencia y experiencia. Es infinitamente suave y, no obstante, es como una rota. Con ella, desaparece todo temor. Y, debido a que el sentida del tiempo se detiene, no hay aprensión ni pesar algunos, no hay dolor, no hay anticipación; la fuente de la alegría es interminable y siempre esta presente. Sin principio ni final, no hay pérdida, ni pesar, ni deseo; no hace falta hacer nada, todo es ya perfecto y completo.

Cuando el tiempo se detiene, todos los problemas desaparecen; son meramente artefactos de un punto de percepción. Cuando se impone la Presencia, ya no hay más identificación con el cuerpo o con la mente. Y, cuando la mente guarda silencio, pensamiento «Yo Soy» desaparece también, y la Conciencia Pura brilla para iluminar lo que uno es, fue y siempre será, mas allá de todos los mundos y todos los universos, mas allá del tiempo y, por tanto, sin principio ni fin.

La gente se pregunta: «Como se alcanza este estado de conciencia?», pero son

pocos lo que siguen los pasos, debido a su sencillez. En primer lugar, el deseo de alcanzar ese estado era muy intenso. Después, la disciplina comenzó a actuar con un perdón y una ternura constantes y universales, sin excepción. Uno ha de ser compasivo con todo, incluso con el propio yo y con los pensamientos de uno. Mas tarde, tuve que estar dispuesto a dejar en suspenso los deseos y a someter la voluntad personal en todo momento. A medida que cada pensamiento, cada sentimiento, cada deseo y cada acto se sometían a Dios, la mente se iba quedando en silencio. Al principio, se desembarazó de historias y de párrafos enteros, después de ideas y conceptos. Y, cuando uno deja de querer poseer estos pensamientos, estos ya no alcanzan tanta elaboración, y comienzan a fragmentarse cuando están a mitad de formarse. Finalmente, fue posible invertir la energía que hay tras el pensamiento antes siquiera de que se convirtiera en pensamiento.

El trabajo para fijar el enfoque fue constante e implacable, sin siquiera permitirse un instante de distracción en la meditación, y prosiguió mientras me dedicaba a las actividades habituales. Al principio, parecía muy difícil pero, con el paso de los días, se convirtió en algo habitual y automático, precisando cada vez de menos esfuerzo para, finalmente, suceder sin esfuerzo alguno. El proceso se parece al de un cohete que abandonara la Tierra. Al principio, hace falta un enorme poder pero, después, hace falta cada vez menos, a medida que la nave abandona el campo gravitatorio terrestre, hasta que, finalmente, se mueve por el espacio mediante su propio impulso.

De repente, y sin previo aviso, tuvo lugar un cambio de conciencia y la Presencia ya estaba ahí, inequívoca y omniabarcante. Hubo unos instantes de aprensión cuando el yo moría y, luego, el absoluto de la Presencia inspiró un relámpago sobrecogedor. El avance fue espectacular, mas intenso que ningún otro con anterioridad. No había nada con que compararlo en la experiencia normal. Tan profundo impacto quedo amortiguado por el amor que conlleva la Presencia. Sin el apoyo y la protección de ese amor, uno habría quedado aniquilado.

Después, vino un momento de terror, cuando el ego se aferro a la existencia, temiendo convertirse en nada. Pero, en vez de eso, cuando murió, se vio sustituido por el Yo como Totalidad, el Todo en el cual todo se conoce y es obvio en la perfecta expresión de su propia esencia. Con la no localidad, llegó la conciencia de que uno es todo lo que haya existido o pueda existir. Uno es total y completo, más allá de toda identidad, mas allá de todo genero, más allá siquiera de su misma humanidad. Ya nunca más habría que temer el sufrimiento ni la muerte.

Lo que sucedió con el cuerpo después de este punto es irrelevante. En determinados niveles de conciencia espiritual, los achaques del cuerpo se curan o desaparecen espontáneamente. Pero en el estado absoluto, tales consideraciones son irrelevantes. El cuerpo seguirá el curso previsto y, luego, volverá al lugar de

donde vino. Es una cuestión sin importancia, y uno no se siente afectado por ello. El cuerpo se convierte en un «eso», más que en un «yo», como cualquier otro objeto, como un mueble de una habitación. Se le antoja a uno cómico que la gente siga dirigiéndose al cuerpo como si fuera el «tu» individual, pero no hay forma de explicar este estado de conciencia a quien no lo haya vivido. Lo mejor es seguir adelante con los propios asuntos y dejar que la Providencia se ocupe del ajuste social. Sin embargo, cuando uno se sumerge en el arrobamiento, es muy difícil ocultar un estado de semejante éxtasis. El mundo puede quedarse deslumbrado, y la gente puede venir desde muy lejos para conectar con el aura que lo acompaña. Los buscadores espirituales y los curiosos de lo espiritual pueden sentirse atraídos, al igual que los enfermos que están buscando un milagro; uno se puede convertir en un imán y en fuente de alegría para ellos. Normalmente, en este punto existe el deseo de compartir este estado con los demás, y de utilizarlo en beneficio de todos.

El éxtasis que acompaña a este estado no es absolutamente estable; también hay momentos de gran angustia. Los más intensos se dan cuando el estado fluctúa y, de repente, cesa sin razón aparente. En estos casos, se dan periodos de intensa desesperación, así como el temor de que la Presencia le haya olvidado a uno. Estas caídas hacen arduo el sendero y, para superarlas, hace falta una gran dosis de voluntad. Al final, se hace obvio que uno debe trascender este nivel o sufrir permanentemente estos insoportables «descensos desde la Gracia». Así pues, hay que renunciar a la gloria del éxtasis cuando uno se sumerge en la ardua tarea de trascender la dualidad, hasta que uno esta más allá de todos los opuestos y sus conflictivos dones. Una cosa es renunciar alegremente a las cadenas de hierro del *ego*, y otra muy distinta es abandonar las cadenas de oro de la dicha del éxtasis. Es como si uno renunciara a Dios, al tiempo que aparece un nuevo nivel de temor, un temor nunca antes anticipado; es el terror final de la soledad más absoluta.

Para el *ego*, el miedo a la no existencia era formidable, y le hizo retraerse de él una y otra vez, cuando pareciera aproximarse. Luego, se hizo evidente el propósito de las agonías y de las noches oscuras del alma. Son tan intolerables, que su exquisito dolor le espolea a uno hasta el esfuerzo extremo que hace falta para superarlas. Cuando la vacilación entre el cielo y el infierno se hace intolerable, hay que someter incluso el deseo por la existencia. Solo entonces se puede ir por fin mas allá de la dualidad de la Totalidad frente a la nada, mas allá de la existencia o la no existencia. Esta fase de culminación del trabajo interior es la mas difícil, el instante decisivo final, donde uno se hace plenamente consciente de que la ilusión de la existencia que uno trasciende aquí es irrevocable. No hay marcha atrás desde este punto, y el espectro de su irreversibilidad hace que esta última barrera parezca la decisión más formidable jamás tomada.

Pero, de hecho, en este Apocalipsis final del yo, la disolución de la única dualidad

que queda, la de la existencia y la no existencia, la de la identidad misma, se disuelve en la Divinidad Universal, y no queda consciencia individual que pueda tomar la decisión. El último paso, por tanto, lo da Dios.

David R. Hawkins

Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>